

1

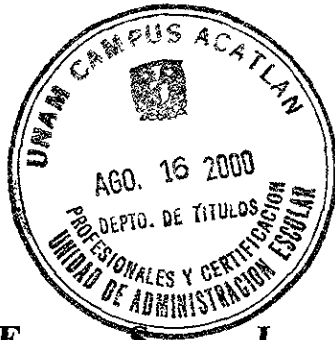
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO



**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS
PROFESIONALES "ACATLÁN"**

281849

EL PEYOTE EN LA NUEVA ESPAÑA



T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A:
RAFAEL HERNÁNDEZ GONZALEZ

ASESOR: LIC. PILAR BARROSO ACOSTA





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"Satán no desea la desaparición de Dios. si la
divinidad desapareciese, también él desaparecería"
Octavio Paz

El peyote en la Nueva España

(un viaje hasta nuestros días)

Introducción	4
I.- Chamanismo	7
a.- Descripción y orígenes	8
b.- Iniciación chamanica	11
c.- Símbolos, Espíritus y Sustancias del chamanismo.....	13
d.- Trabajo chamanico	16
e.- Chamanismo en América	18
II.- El peyote y su relación con el chamanismo.....	22
a.- En Mesoamérica	22
b.- En la Nueva España	34
c.- En el México del siglo XIX con los Huicholes, Tarahumara y Coras	55
d.- En el México del siglo XX	60
III.- Mitos y Ritos del Peyote	66
a.- Argumentación del mito.	66
b.- Mitología y rito del peyote en los Huicholes	72
1.- Mito del nacimiento del peyote	73
2.- Mito del enfrentamiento entre el peyote y el toluache	81
3.- La ceremonia de los Primeros Frutos.....	90
4.- La peregrinación a Virikota	96
5.- La fiesta del Maíz Quemado, Rarikira	110
6.- Objetos dentro del rito del peyote.....	113
7 - Valoración de la cultura Huichol	116
c.- Mitos y ritos del peyote entre los Coras.....	118
d.- El peyote entre los Tarahumaras.....	123
e.- Testimonio de Artaud sobre el rito del peyote entre los Tarahumaras	128
IV.- Características del Peyote	136
a.- Descripción de la planta	136
b.- Química del peyote.....	137
c.- Análisis psíquicos con el peyote	139

V.- El peyote en los pueblos indígenas de los Estados Unidos ..	141
a.- Invasión al Oeste.....	141
b.- Propagación del peyote en el sur de los Estados Unidos	144
c.- Expresión del rito del peyote en los indígenas de los Estados Unidos	146
VI.- El peyote en siglo XX	158
a.- Nuevos Estudios: Huxley, CIA y Carlos Castaneda	158
a1.- Las investigaciones con Huxley.....	159
a2.- Los trabajos de la CIA	164
a3.- Las investigaciones de Castaneda	166
a4.- El romanticismo de los sesenta	173
b.- El problema de las drogas y su relación con el peyote.....	178
b1.- La cultura de las drogas	178
b2.- El peyote visto como una droga	182
b3.- Lo superfluo de la prohibición de las drogas	186
VII.- Conclusiones.....	192
VIII.- Bibliografía	199

INTRODUCCION

La actual tesis aborda el tema del peyote, que ha simple vista no tiene nada de actualidad, pero en el fondo es vigente porque esta relacionado con nuestra tradición cultural indígena, como expresión de un fenómeno religioso, como el problema de las drogas e incluso como manifestación de contracultura.

De hecho resulta complejo el estudio del peyote por la carencia de información, de ahí la necesidad de hacer un relato de este enteógeno que nos permita comprender sus diferentes usos desde el México Prehispánico hasta fines del siglo XX, para que en cierta medida nos ayude a superar el estigma que se nos ha impuesto acerca de las sustancias sicotrópicas, en este caso el de una planta sagrada. Tengamos presente que nuestros pueblos indios retienen una visión opuesta a la percepción racionalista y utilitaria de occidente. Para las culturas indígenas la naturaleza no sólo es una respetable fuente de productividad, es el centro del universo, el núcleo de su cultura y el origen de su identidad étnica. En la esencia de este profundo sentir prevalece la percepción de todas las cosas vivas y no vivas e intrínsecamente ligadas a lo humano. Por esto, para fundamentar el presente trabajo se parte del México Antiguo.

Por otro lado, es valioso expresar que para comprender los diversos usos del peyote hay que remontarnos a la antigüedad, donde el chamán fue quien maneja los alucinógenos para llevar a cabo la técnica del éxtasis y de esa forma realizar las prácticas mágico-religiosas, llevar a cabo el viaje extático al Cielo e Inframundo, penetrar al mundo de las fuerzas ocultas de la naturaleza, curar las enfermedades y sobre todo proteger a sus pueblos de la adversidad. De hecho el control que tuvieron los chamanes sobre lo mágico-religioso obtuvieron un poder político, lo que les permitió dirigir a sus comunidades.

Por lo que corresponde a mesoamérica, la mística estuvo basada en el uso de los alucinógenos, el dolor físico, hemorragias, ayunos prolongados que fueron muy generalizados y constantes, donde los chamanes a quienes se les llamaba nahuales conducían estas prácticas religiosas que producían estados alterados de conciencia, donde el macehual aspiraba a vivir la experiencia mística. En cuanto al México Colonial tenemos que el control de lo sagrado y lo terrenal fue impuesto por occidente, de ahí que la expresión religiosa del México Prehispánico

fuera calificada de supersticiosa, de encontrarse en el error, llamándola idolatría, siendo el argumento para reprimir y destruir cualquier manifestación religiosa indígena, en este caso el peyote, mediante un Edicto publicado en 1620 se prohibió su uso por considerarlo un producto del demonio que servía para predecir el futuro y encontrar cosas perdidas. Esto llevo a la idolatría indígena a ocultarse mediante el sincretismo y la clandestinidad, que con relación al peyote atrajo a los españoles, negros, mulatos, quienes lo vieron como una panacea que les permitía tener éxito en el amor, la fortuna, la curación y la lectura del futuro. En su expresión indígena el rito del peyote se mantuvo en los mitotes que se llevaban a cabo en regiones inhóspitas donde los nahuales sostuvieron su tradición milenaria y organizaron la resistencia ante la amenaza española de invadir sus territorios. Pueblos como los Huicholes, Tarahumaras y Coras continuaron con el culto del peyote durante el siglo XIX y en el caso de los primeros todavía en el siglo XX. Aquí es sustancioso destacar el papel que desempeñó el mito, porque fue la forma en que se mantuvo la memoria social, expresa la razón de las costumbres, el origen de la naturaleza, los dioses y el comportamiento de las cosas. Su importancia radica en que al imitar a los Dioses, el ser humano se impregna de lo sagrado, es decir, al llevar a la práctica el mito se supera la "situación histórica" para revivir el tiempo sagrado, el tiempo de la creación y mediante la fiesta o ceremonia se participa nuevamente en lo sagrado. De esta forma los Huicholes reviven sus mitos llevándolos a la práctica, un ejemplo, es el rito al peyote, donde realizan la ceremonia de los primeros frutos, el viaje a Virikota y la fiesta del maíz tostado. Los Tarahumaras es el otro pueblo indígena que sostiene viva la tradición del peyote, pero con características muy propias que lo hacen diferente al rito Huichol, en ambos la presencia del chamán es fundamental, pues es quien encabeza las ceremonias. También en los Estados Unidos se ha difundido el culto al peyote entre los pueblos indígenas, presentando una mezcla de elementos cristianos y dentro del marco de la libertad religiosa crearon la Native American Peyote Church que fue autorizada en 1918 por el Secretario de Estado, donde se busca cultivar un espíritu de autoestima amor fraterno entre las personas de los diversos pueblos indios de Norteamérica, además, la ceremonia es conocida como el festival del amor. Donde el peyote sustituye al pan y el vino del cristianismo.

Para el siglo XX, hubo un interés por estudiar al peyote, sobresaliendo el trabajo de Antonin Artaud que estuvo con los Tarahumaras, Aldo Huxley e incluso la CIA, pero el más significativo fue

el de Carlos Castaneda porque recogió los testimonios de unos de los chamanes más extraordinarios y conocedor profundo de las plantas sagradas, don Juan, cuya experiencia cultural sobre su uso se fundamenta en la antigua cultura tolteca. Llegando afirmar que el peyote es un protector y un maestro que enseña a “vivir como se debe” y que en él reside una fuerza que no se puede explicar racionalmente porque el peyote es un misterio.

Estos son esencialmente los puntos en que se desarrollara mi trabajo, el cual se inscribe en una visión sencilla de una tesis de licenciatura que pretende introducirnos a un enmarañado problema que tiene diversa expresiones de actualidad como son los usos y costumbres de nuestros pueblos indígenas, el problema de las drogas, las manifestaciones de contracultura y de la Historia de las Religiones.

I.- Chamanismo

En este apartado se abordará el chamanismo como una de las prácticas mágico-religiosas más añeja de la humanidad, su experiencia mística o estática se encuentra presente en la mayoría de los pueblos de la antigüedad. Es oportuno señalar que su centro de difusión ocurre en Siberia de allí paso a América, se extendió por el sur de Asia e incluso llegó a Europa, norte de África. Para llegar a ser chamán se siguen dos senderos: el hereditario y la vocación espontánea cuando el iniciado es escogido por las fuerzas de la naturaleza o espíritus, una vez convertido, el chamán puede establecer comunicación con el cielo y el inframundo, dialogar con las almas de los chamanes difuntos, maneja la técnica del éxtasis que le permite viajar a la realidad no común, sostiene comunicación con los animales, es él quien recita el mito de la creación y de los héroes culturales de los pueblos durante las ceremonias sagradas de carácter agrario, etc. En las fiestas religiosas y en la cura de las enfermedades utiliza las plantas sagradas desde el hongo amanita muscaria, peyote, teonanacatl, ayahuasca, etc. Una de sus peculiaridades es que él maneja el tiempo mítico, que lo recupera por medio del uso de los alucinógenos, que también le permiten tener el contacto con los espíritus, tener fácil acceso al cielo y al inframundo, también conducir a los muertos a su destino.

Dentro de la parafernalia del chamanismo sobresalen los símbolos del <<el Centro del Mundo>>, expresado en el *Árbol Cósmico*, la *Montaña Cósmica*, el *Pilar del Mundo*, por donde efectúa la comunicación con las tres regiones. Cielo; Tierra e Inframundo. Al mismo tiempo tiene una relación directa con los <<espíritus>> que pueden ser de la naturaleza, (espíritu de una montaña, río, cueva, etc.) ó de chamanes muertos, que la mayor parte de las veces se presentan en forma de animales y aves, que también le permiten tener fácil acceso al cielo e inframundo.

Una de las labores del chamán es que maneja la técnica del éxtasis, es decir, que por medio de las plantas sagradas recupera el tiempo primordial perdido al comienzo de los tiempos, es él, el especialista del alma humana: la ve, conoce su forma y su destino; se le consulta para encontrar las cosas extraviadas, personas, animales en los bosques, las nieves, también combate a los espíritus malignos, abandona incluso su cuerpo para enfrentarlos. Es quien mantiene vivas las tradiciones de la comunidad, ve por las buenas cosechas, combate las enfermedades. De hecho, en las sociedades agrícolas debido a sus poderes llegó a ocupar los cargos de monarca.

Es perentorio aclarar que el chamanismo que se desarrolló en América, proviene de Asia, de Siberia y su traslado aconteció tal vez a finales del paleolítico superior en la búsqueda del reno llegaron los cazadores recolectores a estas tierras trayendo consigo su equipaje cultural como el fuego, la utilización de plantas de poder como la amanita muscaria para sus ritos mágico-religiosos. De esta forma encontramos similitudes entre el chamanismo siberiano y americano como el manejo de la técnica del éxtasis, comunicación con las tres zonas cósmicas, utilización de los alucinógenos, conocimiento de la magia tanto para uso benéfico como maligno, atraer las lluvias, conocer los acontecimientos futuros, etc.

A continuación se abordaran todos estos aspectos del chamanismo desde una perspectiva abierta, poniendo énfasis en sus características propias, con el fin de señalar que el chamán desde tiempos inmemoriales conocía el manejo de los alucinógenos para diferentes usos: rituales, médicos, adivinatorios. De esta forma veremos sus orígenes, actividad, parafernalia y su llegada a América

a- Descripción y orígenes

El chamanismo es un tema interesante que incluso parece fantástico, pero no lo es. De hecho, existen personas que lo consideran una ficción y por lo mismo, no verdadero, inexistente, porque sus hazañas son difíciles de comprobar dentro de las sociedades modernas. Otros lo han aceptado, pero relacionándolo con lo perverso, lo diabólico. Esta postura fue la que se utilizó por los países colonialistas para destruir o <<salvar>> pueblos indígenas que habían caído en la influencia del demonio, un ejemplo, fue la colonización española. Por este tipo de acontecimientos y sus criterios que hoy en día perduran, es indispensable abordar el tema del chamanismo con un espíritu abierto y darle su lugar como una expresión cultural de las sociedades arcaicas, de la misma forma tratarlo como un fenómeno religioso que ha estado vinculado a la Historia de las Religiones.

En el transcurso de la experiencia religiosa de diferentes pueblos, tanto primitivos como avanzados, se ha señalado la existencia de un chamanismo norteamericano, mesoamericano, sudamericano, chino, hindú, babilonio, africano, australiano e incluso europeo. Esta situación creó confusión en el término chamán, que a partir de principios del siglo XX se utilizó para nombrar al hombre médico (medicine-man), al curandero, al médium, al hechicero o mago, que ha estado presente en los testimonios místicos de la historia religiosa. Por esto, el vocablo chamán resulta complejo e impreciso, hasta cierto punto dudoso, porque se utiliza para definir las palabras mago y hechicero, para expresar conceptos tan diferentes como magia y mística primitiva.

Ante tal desorden, es conveniente precisar el término chamán, y de esa forma evitar las confusiones que se dan tanto en la Historia de la Brujería como en la Historia de las Religiones, de esta manera tenemos que él chamán lo es todo a la vez: es mago y hombre médico, porque puede curar como todos los médicos, efectuar milagros fakiricos, como todos los magos, ya sean primitivos o modernos, también puede ser el sacerdote o el poeta, él llama a la lluvia, viaja al país de los muertos, tiene comunicación con las divinidades, dialoga con los animales y las plantas, incluso mantiene vivas las tradiciones y busca el bienestar de su comunidad, es el especialista del espíritu humano, porque él lo ve, conoce su forma y su destino.

Sus experiencias extáticas han ejercido y en algunos lugares aún, una influencia poderosa en la estratificación del pensamiento religioso, la mitología y el ritual, pero estos conceptos no fueron creaciones de los chamanes, porque son pretéritos del chamanismo o en ocasiones paralelos, en el sentido de que son el

producto de la experiencia religiosa en general y no de algunas personas privilegiadas.

Así tenemos que el chamanismo comparte el tiempo y el espacio con la religión, la hechicería y la medicina, esto no significa que estas manifestaciones sean propias de algún pueblo, y deban estar bajo la influencia del chamán, se pueden dar los casos. Además conviene aclarar que en todo el planeta existe la magia, y el chamanismo es una especialidad de una magia particular que domina una de las técnicas arcaicas del éxtasis, el dominio del fuego, el vuelo mágico y se preocupa por la integridad física de su pueblo. También el chamán puede ser un hombre o una mujer con habilidades específicas, se considera que las mujeres llegan a ser más poderosas después de la menopausia, ambos pueden viajar en estado alterado de conciencia; inducido por el ritmo de tambores y otros instrumentos de percusión, en algunas regiones del continente americano, uso de drogas psicoactivas como los hongos, el peyote, las daturas, la ayahuasca, el cactus San Pedro, el ololuihqui, etc. Por cierto, hay que tener presente que la mayoría de los hechiceros no son chamanes, primero porque no buscan el bienestar de sus pueblos, no participan en la recitación de los mitos durante las ceremonias religiosas, después porque el vulgo los considera personas maléficas que tienen pacto con el mal. Tampoco al chamán se le puede considerar como sacerdote, aunque en ocasiones es él, quien dirige las ceremonias sagradas, lo fundamental es que el chamán labora en una realidad no común, mientras se encuentra en un estado alterado de conciencia, producido ya sea por ayuda de sus espíritus auxiliares o sustancias alucinógenas.

Conviene mencionar que los chamanes han defendido la integridad física de sus pueblos, ellos han combatido a los malos espíritus, las enfermedades y a los brujos de magia negra, por lo que se deduce que el chamán defiende la vida, la salud, la fertilidad, la lucha contra la enfermedad, las desgracias y la muerte. Otra característica del chamanismo, es que no es una religión institucionalizada y no tiene una doctrina oficial, su tradición esta basada en la naturaleza, de ahí que **Michel Harnet** considera al Chamanismo como "un volver a nuestra naturaleza humana común y establecer de nuevo contacto con las plantas, los animales y con el propio planeta"

Las diferentes investigaciones que se han realizado del chamanismo, han llegado a la conclusión que este hecho tuvo su origen en Siberia y Asia Central, la palabra proviene del ruso; de la región tungusa, donde utilizan el vocablo shamán. En toda esta zona que abarca el centro y norte de Asia, el chamán controlaba la vida mágico-religiosa y lo sagrado. En diferentes pueblos de ese territorio el sacerdote coexiste con el chamán, donde la experiencia extática es considerada como la experiencia religiosa más importante y el chamán es el guía del éxtasis, de ahí que este suceso complejo se defina como la técnica del éxtasis.

Según una leyenda de los Buriatos, pueblo de Siberia que forma parte de la república Buriato-Mongolica en la antigua Unión Soviética, considera que en el principio de los tiempos, los dioses crearon al hombre quien vivía dichosamente si no es porque los malos espíritus que moraban en el oriente, hicieron aparecer en la tierra la enfermedad y la muerte. Los dioses acordaron ayudar a los seres humanos por medio de un chamán que se enfrentara a esos males, por eso los dioses enviaron una águila, pero los humanos no comprendieron su lenguaje, además, no les inspiraba confianza por lo que el águila regresa y solicitó a las divinidades le

concedieran hablar o que enviaran a los hombres un chamán buriato. Los dioses la enviaron nuevamente a la tierra con la misión de otorgarle poder chamánico a la primera persona que se encontrará en el planeta. De retorno, el águila se encontró a una mujer dormida cerca de un árbol con la que tuvo relaciones íntimas. Tiempo después la dama tuvo un pequeño, que fue el primer chamán, la mujer, después de su relación con el águila vio a los espíritus y se convirtió en chamán. Otras leyendas consideran que la aparición de una águila se interpreta como una señal para ser chamán.

“En el principio, o sea en los tiempos míticos, el hombre vivía en paz con los animales y entendía su lengua. Solo después de una catástrofe primordial, comparable a la “caída” de la tradición bíblica, el hombre se volvió lo que es hoy mortal, sexuado, obligado a trabajar y en conflicto con los animales. Al prepararse al éxtasis, y durante este éxtasis el chamán suprime la condición humana actual y reencuentra, provisionalmente, la situación inicial. La amistad con los animales, el conocimiento de su lengua, la transformación en animal, son otros tantos signos de que el chamán ha reintegrado la situación “paradisiaca” perdida en el albor de los tiempos”¹

Por otra parte, el autor de la *Rama Dorada*, James Frazer destaca dos tipos de “hombre-dios”: el religioso y el mágico. El primero se supone que un ser de orden diferente y superior al hombre llega a encarnar por mucho o poco tiempo en un cuerpo humano, manifestando su poder y sabiduría sobrehumanos, haciendo milagros y profecías reveladas por medio del tabernáculo carnal que se ha dignado tomar como morada. También este tipo de hombre-dios puede denominarse el inspirador o encarnado. El otro, el hombre-dios de la clase mágica no es otra cosa que un hombre que posee en grado inusitado los altos poderes que la mayoría de sus compañeros se arrogan, aunque en más pequeña escala. Así, mientras un hombre-dios del tipo primero o inspirado deriva su divinidad de una deidad que ha condescendido a ocultar su esplendor celestial tras una máscara opaca de barro moldeado, un hombre-dios del segundo tipo deriva su poder extraordinario de una especial simpatía con la naturaleza.

Hemos visto que el arte mágico en la práctica puede emplearse para beneficio de los individuos o de la sociedad en general, además, dejamos señalado que el mago público ocupa una posición de gran influencia, desde la cual, si es hombre prudente y hábil, puede avanzar poco a poco al rango de jefe o rey, y muchos de ellos deben su autoridad a su reputación como magos.

Aquí encontramos, al menos en los más altos grados de salvajismo, a un grupo de hombres relevados de la necesidad de ganarse la vida con el duro trabajo manual, lo que les permite y aun les anima a seguir investigando en las secretas vías de la naturaleza. Era a la vez su deber y su interés saber más que sus compañeros para familiarizarse con todo lo que pudiera mitigar sus sufrimientos y prolongar la vida. Las propiedades de las drogas y minerales, las causas de la lluvia y de las sequías, del trueno y del relámpago, los cambios de las estaciones, las fases de la luna, la jornada diaria y el viaje anual del sol, las mudanzas de las estrellas, el misterio de la vida y el misterio de la muerte; todas estas cosas debieron excitar el deseo de estos tempranos filósofos, estimulándolos a encontrar soluciones a los problemas en la forma más práctica, debido a las demandas apremiantes de sus

¹ Eliade Mircea, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis* México FCE 1986 p. 85

clientes, que esperaban de ellos no sólo entender, sino regular los grandes procesos naturales para el bien del hombre.

b.-Iniciación chamánica

Siguiendo los postulados de Mircea Eliade, las enfermedades, los sueños y el éxtasis, son signos para llegar a ser chamán, a veces estas experiencias son una elección venida de las alturas, donde el elegido tiene que prepararse para nuevas revelaciones. Casi siempre las enfermedades, los sueños y el éxtasis son parte de una iniciación, por lo que el predestinado se encuentra ya transformado antes de ser un técnico de lo sagrado. *Prácticamente no se trata de una enfermedad como tal, si no más bien el elegido cambia de conducta rápidamente, se vuelve un individuo que busca la soledad, medita mucho, duerme demasiado, se le nota ausente, tiene sueños proféticos y llega a padecer ataques.* Estas características ocurren tanto en Siberia como en Norteamérica.

Con relación al contenido de las experiencias extáticas, éstas son por lo común diferentes como: subida al cielo, comunicación con los dioses o espíritus, descenso al inframundo o infierno, diálogo con las almas de los chamanes muertos, descuartizamiento del cuerpo en forma simbólica. Como se manifiesta todos estos sucesos son iniciásticos. También la elección de un futuro chamán se da cuando el escogido tiene un encuentro con un ser divino, el cual se le aparece en un sueño, enfermedad, o en otra forma, donde el escogido es motivado a tener una nueva forma de vida. Por lo general, son los espíritus de los antiguos chamanes quienes transmiten la nueva noticia. Se ha considerado que la elección chamánica tenía relación con el culto de los antepasados ya que ellos mismos tuvieron que ser elegidos en el comienzo de los tiempos por un ser divino. En la tradición buriata, antes los chamanes obtenían su poder directamente de las divinidades, pero en los tiempos modernos lo reciben de sus antepasados. Esta argumentación coincide con el acontecimiento de la decadencia de los chamanes en la época moderna, que se registra tanto en Siberia como en Asia Central, pues según se cree los primeros chamanes volaban por las nubes y realizaban milagros o hechos increíbles que sus descendientes actuales no pueden realizar.

Cualquiera que haya sido el medio de selección, el chamán no es aceptado como tal, sino después de haber recibido una doble enseñanza: primero, la del orden extático consistente en sueños, trances, etc. y la segunda, de carácter tradicional vinculada a las técnicas chamánicas, nombres y funciones de los espíritus, mitología, genealogía del pueblo, lenguaje secreto, etc. Esta doble instrucción, asumida por los espíritus y los ajeos maestros chamanes, equivale a una iniciación. En ocasiones la iniciación es pública y constituye por sí misma un ritual autónomo. Pero la ausencia de un ritual de este género no significa en modo alguno que no se realice la

iniciación, ésta puede realizarse también por medio de un sueño o en la experiencia extática del iniciado.

Hubo pueblos que creyeron que se nace chamán, este chamanismo hereditario o espontáneo, es considerado como un don de los dioses o de los espíritus quienes instruyen al futuro chamán por medio de los sueños y visiones, también las almas de los antepasados chamanes escogen a un joven del clan, éste se convierte en una persona ausente y soñadora, se refugia en la soledad, tiene visiones proféticas y ocasionalmente sufre ataques que lo sumen en la inconsciencia. Por ejemplo, los Buriatos consideran que durante ese tiempo el alma del iniciado, es arrebatada por los espíritus y conducido hacia occidente a convertirse en un chamán negro.

La vocación espontánea como la iniciación implica, tanto en América del Sur como en Australia y Siberia, una enfermedad misteriosa, un ritual simbólico de muerte mística expresada en ocasiones por un descuartizamiento del cuerpo y una renovación de sus órganos.

En la iniciación, el futuro chamán debe aprender el lenguaje que le permitirá comunicarse con los espíritus, esta lengua la aprende por medio de su maestro o por sus propios medios o sea directamente de los espíritus. También debe conocer el lenguaje de los animales, principalmente de las aves, lo que le permite conocer los secretos de la naturaleza, y por lo tanto profetizar. En efecto, en Asia Central y Siberia, el lenguaje de las aves lo aprende comiendo por lo común carne de serpiente o cualquier otro animal de carácter mágico, ya que estos animales se les considera receptores de las almas de los muertos y pueden revelar el futuro, conocer su lenguaje, imitar su voz significa poder comunicarse con el mundo de los muertos y con los dioses.

Copiar la voz de los animales, utilizar este lenguaje secreto durante las sesiones, es también una señal o indicio de que el chamán puede circular libremente entre las tres zonas cósmicas: Inframundo, Tierra y Cielo. Lo que demuestra que el chamán puede penetrar allí donde sólo los muertos y los dioses tienen acceso. En varias tradiciones, la amistad con los animales y la comprensión de su lengua constituyen un síntoma paradisiaco. En el principio, es decir en los tiempos míticos, el ser humano vivía en paz con los animales y entendía su lengua. Durante el éxtasis, el chamán suprime la condición humana actual y re-encuentra, provisionalmente la situación inicial. La amistad con los animales, el conocimiento de su lengua, la transformación en animal, son otras tantas señales de que el chamán ha reintegrado la situación "paradisiaca" perdida en el comienzo de los tiempos:

"La creencia en la encarnación temporal o inspiración es mundial. Se cree que ciertas personas son posesas de cuando en cuando por un espíritu o deidad; mientras dura la posesión, su propia personalidad queda en suspenso y la presencia del espíritu se revela por temblores, convulsiones y sacudidas de todo el cuerpo, con ademanes bruscos y miradas extraviadas, todo lo cual no se achaca a la persona misma, sino al espíritu que se ha adentrado en ella. En este estado anormal todos sus dichos se aceptan como la voz del dios o espíritu alojado en su interior y que habla por su intermedio. En este respecto había un parecido muy estrecho entre los rudos oráculos de los polinesios y los famosos de la Grecia Antigua. En cuanto se suponía que el dios entraba en el sacerdote, éste se agitaba accionando violentamente hasta llegar al frenesí, los miembros retorcidos, el cuerpo convulso, la fisonomía terrible, las facciones contraídas, los ojos extraviados. En este estado solía rodar por tierra con la boca llena de espumarajos, como si forcejeara bajo la influencia de la divinidad que le poseía, y emitiendo gritos agudos y violentos y sonidos con frecuencia ininteligibles,

revelaba la voluntad del dios. En ocasiones, el mismo taura o sacerdote continuaba poseído por el espíritu o deidad durante dos o tres días, un trozo de tela indígena de cierta clase alrededor del brazo era señal de inspiración o de la estancia del dios en el individuo que lo llevaba. Uno de estos métodos de producir inspiración es chupando la sangre recién vertida de una víctima sacrificada. En el Templo de Apolo Diradiotes, en Argos, sacrificaban un cordero una vez cada mes, una mujer que tenía que obedecer una regla de castidad, gustaba la sangre del cordero, quedando así inspirada por el dios y profetizando o adivinando. La otra manera de producir la inspiración temporal que aquí referimos consiste en el uso de un árbol sagrado o planta”²

Las coincidencias entre espacios geográficos distantes expresa que hubo en la antigüedad un singular politeísmo, donde las técnicas de éxtasis estuvieron apoyadas en psicofarmacos o plantas psicoactivas que muy probable ocupó posiciones hegemónicas en amplias zonas del planeta, también de un águila que dejó sus frutos en agrestes alturas creen descender los chamanes y pueblos que usan ritualmente plantas sagradas o psicoactivas en América.

c.- Símbolos, Espíritus y Sustancias del Chamanismo

Los ritos de ascensión a un árbol, un poste, una cuerda, una escalera, el vuelo mágico, los viajes místicos al cielo, las experiencias extáticas de levitación, son características que forman parte fundamental en la consagración del chamán. Al mismo tiempo, este conjunto de prácticas religiosas están relacionadas con el mito de que en la época paradisiaca existía una comunicación sin obstáculos entre el cielo y la tierra; por lo que la experiencia chamánica corresponde volver a ese tiempo mítico, donde el chamán puede recuperarlo por su propia cuenta.

Tengamos presente, que se cree que el águila es la progenitora del primer chamán, y que desempeña un papel importante en su propia iniciación, finalmente, se encuentra en el centro de un conjunto mítico que abarca el árbol del mundo y el viaje extático del chamán. No olvidemos, que el águila simboliza hasta cierto punto al ser supremo, incluso hecho mito solar. Estas características o elementos convergen a precisar claramente la significación religiosa del hábito chamánico: al tener su vestido plumas de águila el chamán trata de volver a encontrar el estado místico revelado, fijado durante las largas experiencias y ceremonias de iniciación.

Un elemento fundamental de la parafernalia chamánica es el tambor, su simbolismo es complejo, expresa diversas funciones mágicas. Es básico para el desarrollo de la sesión, pues conduce al chamán al “Centro del Mundo”, le permite volar por los aires, le permite que convoque a los espíritus y los “aprisione”, permite al chamán concentrarse y volver a establecer un contacto con el mundo espiritual que se dispone a transitar.

Lo importante de este símbolo, es que permite la comunicación entre el cielo y la tierra por medio del Árbol del Mundo, esto es, por el Eje que se halla en el “Centro

² Frazer George *La Rama Dorada* México FCE 1994 pp 124-125

del Mundo". Por el hecho de que la caja de su tambor está sacada de la propia madera del Árbol Cósmico, el chamán, al tañerlo, es proyectado mágicamente cerca de ese Árbol. es dirigido al "Centro del Mundo", y por el mismo impulso, puede ascender a los cielos.

Desde esta visión, el tambor puede ser identificado con el árbol chamánico de múltiples peldaños, por el cual el chamán sube simbólicamente al Cielo. Tocando el tambor, el chamán se aproxima al Árbol del Mundo. Todo este conjunto muestra la *solidaridad que existe entre el árbol cósmico, el tambor chamánico y la ascensión celeste*

"La ceremonia de la "animación del tambor" es sumamente interesante. Cuando el chamán altaico lo rocía con cerveza, el aro se "anima" y, por conducto del chamán rocía la piel del tambor y ésta, "animándose", cuenta también su pasado. Por medio de la voz del chamán, el animal habla de su nacimiento, de sus padres, de su infancia y de toda su vida hasta que el cazador lo mató. Termina asegurándole al chamán que le prestará muchos servicios. En otra tribu altaica, los Tubalares, el chamán imita la voz y la manera de andar del animal reanimado"³

Por lo general, el tambor es de forma oval; su piel es de reno, alce o de caballo, también la piel del tambor puede estar adornada por dibujos que simbolizan, por ejemplo, Árbol del Mundo, el Sol y la Luna, el Arco Iris, etc. Tengamos presente que el tambor representa un microcosmos con sus tres zonas (Cielo, Tierra e Inframundo), al igual que indica los medios gracias a los cuales el chamán realiza la ruptura de los niveles y establece la comunicación con el mundo de arriba y de abajo.

Existen otros símbolos que prácticamente tiene la misma función: el Árbol de Mundo, la Montaña Cósmica y el Pilar del Mundo, representan el paso de una zona cósmica a otra, de la tierra al cielo, o de la tierra a los infiernos. El chamán conoce el misterio de la ruptura de los niveles. Este enlace entre las zonas cósmicas se ha hecho posible debido a la propia estructura del universo. Este se concibe constituido por tres regiones: Cielo, Tierra e Infiernos, unidos entre sí por un Eje Central. Este eje cruza por una "abertura", por un "agujero", por el cual los dioses descienden a la tierra y los muertos bajan a las regiones subterráneas, por él, el espíritu del chamán en éxtasis puede subir o bajar durante sus viajes al cielo o a los infiernos.

Una expresión del simbolismo del Centro es el Árbol del Mundo que es complementario del simbolismo de la Montaña Cósmica y del Pilar del Mundo. Estos simbolismos se ocultan mutuamente y por lo común se complementan.

El simbolismo del Pilar del Mundo es común en las culturas antiguas, por ejemplo: Egipto, India, China, Grecia, Mesopotamia, etc. Entre los Babilonios, el ziqurat, la ciudad real, el palacio, simbolizan la Montaña Cósmica, a veces se imaginaba como una columna celeste, esta misma idea se expresa también por medio de otras imágenes: Puente, Árbol, Escalera, etc. todo este conjunto es parte del simbolismo del "Centro".

Existe un aspecto muy importante en la cultura chamánica, que es su relación con los "espíritus", esto implica abordar un tema polémico, en el sentido que sí existen o no, pero aquí no vamos a debatir su existencia, sino verlo como parte de las actividades chamánicas. En este sentido, cabe señalar, que en todas partes, tanto en el mundo primitivo como en el moderno, existen personas que expresan

³ Eliade Mircea (1986) pp 146

tener comunicación con los “espíritus”, ya sea poseídos o dominados, según el caso. Un “espíritu” puede ser tanto el alma de un difunto, un “espíritu de la naturaleza” o un animal mítico, etc. Pero para el análisis del chamanismo solo bastará situar la posición del chamán en relación con los espíritus auxiliares, en este caso, el chamán domina sus “espíritus” en el sentido en que él, es una persona, que logra comunicarse con los muertos, los “demonios” y los espíritus de la naturaleza, sin convertirse por ello en un instrumento suyo. Existen chamanes “poseídos” pero son la excepción. Este fenómeno mágico-religioso se expresa tanto en Asia Central como en América.

Hay que tener en cuenta, que en la iniciación del chamán en su experiencia extática establece una relación “familiar” con los “espíritus”, que en su terminología se les llama espíritus auxiliares o espíritus custodios, dentro de esta categoría hay espíritus más fuertes, que se les llama espíritus protectores, por lo que, es importante establecer la diferencia entre éstos y los seres divinos o semidivinos que los chamanes evocan durante las sesiones. El chamán es una persona que mantiene relaciones concretas, con el mundo de los dioses y de los espíritus: les habla, les pide, les implora, los ve cara a cara, pero sólo tiene “influencia” en un número limitado de ellos.

Los espíritus familiares y auxiliares adoptan formas animales por ejemplo, entre los Siberianos pueden aparecer en aspecto de oso, lobo, ciervo, liebre, también en forma de ave: ganso, águila, búho, etc. Es importante mencionar lo que dice Mircea Eliade sobre este tema:

“Estos espíritus auxiliares de forma animal desempeñan un papel importante en el preámbulo de la sesión chamánica, este es, en la preparación del viaje extático a los cielos y a los infiernos su presencia se manifiesta por la imitación que el chamán hace de los gestos de los animales o de su comportamiento. El chamán tungús, que tiene una serpiente como espíritu auxiliar, se esfuerza en imitar durante la sesión los movimientos del reptil.”⁴

La imitación chamánica de los gestos y la voz de los animales puede considerarse como una “posesión”. Pero lo más conveniente es hablar de una toma de posesión, por parte del chamán de los espíritus auxiliares; es él quien se transforma en animal y obtiene un resultado semejante poniéndose una careta de animal. La presencia de un espíritu auxiliar en forma de animal, la comunicación con éste en lengua secreta o el acto de que el chamán encarne este espíritu animal mediante el disfraz, gestos, danzas, etc. es algo así como un medio de mostrar cómo el chamán es capaz de abandonar su forma humana. Desde los tiempos primitivos, casi todos los animales han sido concebidos como los que acompañan al más allá a las almas de los muertos, y como la nueva forma del difunto.

Los chamanes buriatos llaman al animal protector **khubilgan**, palabra que puede interpretarse como transformarse o metamorfosis, o tomar otra forma. Expresado de diferente manera, el animal protector no sólo permite mutarse al chamán, en su doble, “el alma bajo una forma de animal”. Por lo anterior, puede considerarse que los espíritus custodios y auxiliares, sin estos es imposible una sesión chamánica, son las señales auténticas de los viajes extáticos del chamán al más allá. Los animales espíritus asumen el papel de las almas de los antepasados,

⁴ Ibid. p 91

estas también llevan al chamán hasta el más allá: cielo e infierno, lo instruyen, le revelan los misterios, etc. Estos espíritus si son heridos o muertos, el chamán también sufre las mismas consecuencias.

Con relación a la experiencia extática o los estados alterados de conciencia, el chamán suele utilizar sustancias alucinógenas o plantas de poder como: setas, peyote, ayahuasca, etc. Por las cuales obtiene el éxtasis que le permite al chamán entrar en contacto con los "espíritus" y tener fácil acceso al cielo y al inframundo, también conducir a los muertos a su destino. Por ejemplo, en Siberia esta práctica es común, cuando el chamán después de ayunar todo el día, se da una bañera por la tarde, come cuatro o siete hongos de la especie Amanita Muscaria, se duerme, posteriormente despierta bruscamente horas más tarde y temblando de pies a la cabeza, expresa lo que los "espíritus" le han revelado, el chamán vuelve a continuar su sueño profundo y a la mañana siguiente se aplica lo comunicado por los "espíritus".

Esta intoxicación por medio de setas produce un contacto con los espíritus de una manera pasiva y provoca el "éxtasis", la salida de uno mismo, a veces con la intención de revivir el tiempo originario.

d.- Trabajo chamánico

Los chamánes se distinguen por ser los técnicos del éxtasis. En el principio de los tiempos, el ser humano vivía en armonía con la naturaleza, se comunicaba con los animales, después de una catástrofe similar a la "desobediencia" de la tradición bíblica, el hombre fue lo que hoy es: mortal, obligado a trabajar para alimentarse, sexuado, entro en conflicto con la naturaleza, con los animales. En el éxtasis el chamán suprime la condición actual humana y re-encuentra provisionalmente la situación inicial, la situación "paradisiaca" perdida en el comienzo de los tiempos: la armonía con la naturaleza, la amistad con los animales, el conocimiento de su lengua, la transformación en animal, etc. Los pueblos que se han declarado "chamanistas" le dan gran importancia a las experiencias extáticas de sus chamanes, mediante estas experiencias los chamanes que se valen de sus trances, los curan, acompañan a sus muertos al reino de las sombras, son los mediadores entre ellos y sus deidades celestes o infernales.

Los chamanes son los especialistas del alma humana, ellos la "ven" conocen su "forma" y su "destino". Llegan en cierto momento a dirigir la vida religiosa de sus comunidades y cuidar su espíritu. La adivinación y la intuición son parte de las técnicas místicas del chamán. Por esto se le consulta para encontrar a las personas, objetos, animales extraviados en los bosques, las nieves, etc. No es "especialidad" de los chamanes perjudicar a los enemigos de sus clientes, aunque lo realizan en ocasiones. Una de las capacidades místicas del chamán es él poder descubrir y combatir a los malos espíritus que se han apoderado del alma del enfermo; no se

limita a exorcizarlos, los incorpora a su propio cuerpo, los posee, los tortura y les expulsa, hace esto porque él tiene la naturaleza de los espíritus, es decir, puede abandonar su cuerpo, caminar largas distancias considerables, subir a los cielos y descender a los infiernos, etc. Esta particularidad de movilidad y libertad espirituales, que nutre las experiencias extáticas del chamán, lo hacen vulnerable en las batallas contra los malos espíritus, y en ocasiones termina por caer bajo su dominio, esto es, acaba por estar "poseído"

Cuando el bienestar de la comunidad depende de la actividad del chamán, éste incrementa su influencia, su fama y llega a adquirir el rango de autoridad propia de un rey o jefe. En las sociedades agrícolas el chamán solía ser el monarca, el sacerdote, esta representación la adquiría de su poder y habilidad de manejar la magia blanca o negra.

La argumentación de la actividad y del pensamiento mágico se basa en dos principios, que James Frazer menciona:

"primero que lo semejante produce lo semejante, o que los efectos semejan a sus causas, y segundo, que las cosas que una vez estuvieron en contacto se actúan recíprocamente a distancia, aún después de haber sido cortado todo contacto físico. El primer principio puede llamarse ley de semejanza y el segundo ley de contacto o contagio. Del primero de estos principios, el denominado ley de semejanza, el mago deduce que puede producir el efecto que desee sin más que imitarlo; del segundo principio deduce que todo lo que haga con un objeto material afectará de igual modo a la persona con quien este objeto estuvo en contacto, haya o no formado parte de su propio cuerpo. Los encantamientos fundados en la ley de semejanza pueden denominarse de magia imitativa o homeopática, los basados sobre la ley de contacto o contagio podrán llamarse de magia contaminante o contagiosa ellas regulan las operaciones de la naturaleza inanimada, en otras palabras, tácitamente da por seguro que las leyes de semejanza y contagio son de universal aplicación y no tan sólo limitadas a las acciones humanas"⁵

Lo fundamentado anteriormente, ayuda a comprender que la magia fue utilizada por muchos pueblos que por medio de ella pretendieron controlar las grandes fuerza de la naturaleza para favorecer al ser humano, como esto ocurrió, los que practicaban la magia eran los chamanes que tuvieron importancia e influencia en las sociedades agrícolas, debido a sus acciones, algunos ejercieron funciones de reyes, jefes y sacerdotes, que profesaban estar en comunicación constante con los espíritus y por su influencia podían producir la lluvia, el buen tiempo, la salud o enfermedades, éxitos o desastres en las guerras y conseguir la fortuna o desgracia por el solicitante de sus servicios que pagaba a buen precio.

En los pueblos del Alto Nilo, los chamanes fueron la autoridad cuyo poder se basaba en hacer llover, que en esa zona eran de vital importancia. En otras regiones del mundo se confiaba a los reyes la regulación del curso de la naturaleza para el bien común y se les castigaba si fracasaban. En el Antiguo Egipto blasfemaban a los faraones y a los animales sagrados por las malas cosechas. Teniendo en cuenta que el chamanismo es la técnica del éxtasis y que está a disposición de una minoría, que constituye en cierto modo la mística de una religión que efectivamente fue el centro de varias religiones de origen asiático y mesoamericano. Los chamanes llegaron a ocupar los puestos más altos de sus pueblos, donde no había una ruptura total en las esferas espiritual y temporal, por lo que fueron máxima autoridad en material civil y

⁵ Frazer George (1994) p. 34

religiosa, en pocas palabras, fueron reyes y dioses, de esta manera la divinidad que circunda aún monarca está enraizada en lo más antiguo de la historia humana.

e.- Chamanismo en América

A pesar de que el continente americano sea cultural y geográficamente distinto al continente euroasiático, esto no es un obstáculo para que existan discrepancias profundas con el chamanismo americano. Recordemos que los indígenas americanos tuvieron como antecedente <<cultural>> a pequeños grupos paleoasiáticos de cazadores y recolectores que emigraron en el paleolítico, hacia él <<Nuevo Mundo>> por medio del puente de hielo de dos mil doscientos kilómetros de ancho que en aquel tiempo conectó lo que hoy es Siberia y Alaska. Este suceso se vuelve más factible en cuanto al reno, con el cual el hombre primero como cazador y después como domesticador, ha tenido una relación íntima durante decenas de miles de años, incluso tiene una relación interesante con el hongo alucinógeno amanita muscaria. Este hecho difícilmente pudo pasar desapercibido para los pueblos paleo-euroasiático hace miles de años. En el fondo la cultura del chamanismo americano tiene las mismas características del asiático, pero con algunas pequeñas contraposiciones que es normal. De hecho los chamanes americanos desempeñan la misma función que sus vecinos asiáticos, por ejemplo, en la iniciación se expresan los rasgos propios del chamanismo: retiro a la soledad, aprendizaje junto a un mentor, adquisición de uno o varios espíritus auxiliares, ritual simbólico de la muerte y de la resurrección, lenguaje secreto de los animales, asume las funciones de médico y del guerrero, diagnostica el tiempo, busca el alma extraviada de los enfermos, las captura y la devuelve al cuerpo que ha abandonado, él lleva el espíritu del muerto al inframundo. También es el curandero, porque conoce las técnicas del éxtasis, o sea su alma puede abandonar libremente su cuerpo y andar muy lejos, entrar al inframundo y subir al cielo, los conoce por su propia experiencia extática, desciende a los infiernos y sube a los cielos porque ya ha estado allí.

En los diferentes pueblos de Norteamérica el chamanismo ha dominado la vida religiosa o por lo menos compone el aspecto más importante de la misma, pero en ninguna región el chamán acapara toda la experiencia religiosa. Su poder es comunmente utilizado de tal forma que interesa a la comunidad. La práctica de su magia o hechicería es una de las partes más enjundiosa del chamanismo como el tratamiento de la enfermedad o el encantamiento de los animales en la caza colectiva. La utilización, de este poder es tanto para el bien como para el mal, como sus colegas de otras partes del planeta asume estas dos actitudes. Al igual que sus homólogos asiáticos, los chamanes norteamericanos poseen una facultad mágica sobre la naturaleza; atraen y detienen la lluvia, conocen los acontecimientos futuros,

descubren a los autores de los robos, defienden a su pueblo de los sucesos de los hechiceros.

En los pueblos de las montañas rocallosas de Norteamérica el poder chamánico es heredado y la transmisión se efectúa siempre por medio de un sueño, la experiencia extática. Sobre la obtención de los espíritus custodios, el aspirante se retira a la soledad y se somete a un severo régimen de autotortura. Cuando los espíritus se manifiestan adoptando una forma animal, se cree que el aprendiz los alimenta con su propia carne.

El origen de esos poderes reside en Seres Divinos, en las almas de los antepasados chamanes, en animales míticos y en ciertos objetos o zonas cósmicas. La obtención de los poderes se produce espontáneamente o después de una búsqueda voluntaria. En ambos casos el futuro chamán tiene que someterse a pruebas de carácter iniciático.

Los chamanes de Norteamérica usan en sus ceremonias una vestimenta de carácter simbólico: plumas de águila, un sonajero o tambor, morralitos con cristales de roca o cuarzos y otros objetos mágicos. El águila de la que obtiene las plumas se considera sagrada y por este motivo se le deja en libertad. El morral con accesorios nunca lo abandona, durante la noche lo oculta bajo su lecho. Otros objetos que utiliza son una cuerda mágica y un sombrero ritual. Las plumas de águila son conocidas en todos los pueblos de Norteamérica, las utilizan pegadas a los palos o varas en las ceremonias de iniciación, estas varas las depositan sobre las tumbas de los chamanes difuntos, que indica la dirección que tomara el espíritu del muerto.

En Norteamérica, el chamán fue una persona de gran importancia e influencia, llegando en algunos pueblos a ser el jefe, en todas las comunidades o tribus eran los nigrománticos y en cierta medida eran los grandes sacerdotes, en el sentido que dirigían las ceremonias religiosas. En los consejos de guerra y de paz se sentaban entre los jefes y se les consultaba siempre antes de hacer pública una decisión, concediendo a sus opiniones respeto y cortesía, por lo que su palabra tenía gran peso, por lo general eran mucho más obedecidos que sus propios jefes.

Con relación a los pueblos de América del Sur, el chamán no es sólo el curandero, sino que también el intermediario entre las personas y los dioses o los espíritus, es el guía del alma del muerto hacia su nueva morada, defiende a sus comunidades contra los malos espíritus, señala los lugares donde hay abundante caza y pesca, controla los fenómenos atmosféricos, facilita los nacimientos, revela los acontecimientos futuros, etc. Al igual que sus homólogos, se transforma en animal, bebe la sangre de sus enemigos. Su trabajo fundamental es la curación. Esta no necesariamente debe tener un carácter mágico, porque el chamán sudamericano conoce las virtudes de las plantas y de los animales, utiliza el masaje, etc. Según su juicio la mayoría de las enfermedades tienen un origen de carácter espiritual, en ese criterio supone que es la fuga del espíritu, la introducción por hechiceros de algún objeto mágico en el cuerpo la causante de la enfermedad.

En los Araucanos de Chile, los futuros chamanes son casi siempre personas enfermas, sensitivos del corazón, estómago delicado y propensos a padecer desvanecimientos. Consideran que para ellos es irresistible el llamado de los dioses y una muerte prematura castigaría su desacato. Con respecto a los Incas, se sabe que existían especialistas en la adivinación, hechicería y curanderos. Se les llamaba los Omo (chamanes), que se comunicaban con los espíritus y los consultaban para

saber lo que ocurría en otras regiones lejanas, curaban los envenenamientos, encontraban cosas extraviadas, se conoce que algunos chamanes mezclaban vilica (anadenanthera colubrina) con chicha, para alterar la conciencia. En 1590 el padre Martín de Murúa menciona que:

"los incas tenían algunos doctores o adivinos filosóficos llamados Guacacue que andaban desnudos en lugares aislados y lóbregos de la región . e iban solos por los desiertos, sin descanso ni tranquilidad, y se dedicaban a la adivinación o la filosofía todo el día se la pasaban de pie sobre la ardiente arena sin sentir dolor; y también sufrían con paciencia el frío y la nieve (de los altos) Vivían una vida muy pura y simple y no anhelaban nada más allá de lo que la razón y la naturaleza demandaban Su sostenimiento era muy fácil, no perseguían lo que la sagacidad, la codicia y el apetito buscan en todos los elementos solamente lo que producía la tierra sin ser maltratada por el hierro (sembrar y cosechar) Así que llevaban sus mesas de manjares (mesas con provisiones para los espíritus), y como consecuencia de esto, entre ellos no había dolencias o diversas enfermedades, sino que tenían una salud perfecta y morían a una edad muy avanzada"⁶

Los chamanes incas realizaban el viaje extático a través del árbol del mundo, el que conecta al inframundo con la tierra y el cielo, por medio de la ayuda del cacto llamado San Pedro (trichocereus pachaci), con el cual combatían las enfermedades, la magia negra, etc.

Al igual que otras regiones del planeta, en América del Sur los chamanes tuvieron la puerta abierta para llegar a ser gobernantes de sus pueblos, no solo los reverenciaban con honor, sino que los idolatraban, Sobre este aspecto, se deduce que en muchas zonas del mundo el rey fue el sucesor directo de los chamanes. Cuando un grupo de chamanes se diferencio de la sociedad y ésta le confió el cumplimiento de deberes de los que se cree dependen la seguridad y el bienestar público, estas personas acumularon riqueza y poder hasta que los más sobresalientes de entre ellos se convirtieron en reyes sagrados. Conforme avanzo el tiempo fue cada vez más claro el engaño de la magia para las mentes más lúcidas y que siendo desplazada poco a poco por la religión. O sea, el mago cedió el paso al sacerdote, quien, renunciando a intentar influir directamente sobre los procesos de la naturaleza en bien del ser humano, trata de obtener el mismo fin indirectamente, por la apelación a los dioses. Por esto el rey, que empezó como chamán, cambia gradualmente la práctica de la magia por funciones sacerdotales de oración y sacrificios.

Los ejemplos de monarquías sagradas las encontramos tanto en el Antiguo Egipto como en el Perú, se sabe que Moctezuma, hueitlatuani de los mexicas, era adorado por su pueblo como un dios.

La tesis del origen del chamanismo en el continente americano es difícil de sostener, pero tal vez un cierto número de prácticas mágico-religiosas se fueron desarrollando en el transcurso del tiempo y no olvidemos que entre los primeros pobladores de América que provenían de Asia ya tenían algún conocimiento de estos ritos. Se considera a los Fueguinos como los descendientes de una de las primeras olas de inmigrantes que llegaron a esta tierra, se cree que abarcaba, la creencia en un Dios celeste, la iniciación chamánica por vocación, las relaciones con los espíritus de los chamanes muertos y la idea del origen de la enfermedad como la pérdida del alma o la introducción de un objeto mágico, la insensibilidad del chamán al fuego.

⁶ Douglas Sharon *El chamán de los cuatro vientos* México Siglo XXI 1998 p. 124

Todas estas características se encuentran en las regiones en que el chamanismo dominó la vida religiosa de los pueblos de América del Norte, así como en las zonas en las que controla la vida mágico-religiosa de Australia y el sudeste asiático. Por tal motivo, se supone que una determinada expresión de chamanismo se ha difundido en América con las primeras olas de inmigrantes, cualquiera que haya sido su origen.

En suma, en los tiempos más remotos de la humanidad, fue el chamán quien controló la práctica mágico religiosa de sus comunidades, conoció el uso de sustancias alucinógenas para realizar el viaje extático al Cielo e Inframundo, para entrar en contacto con las fuerzas de la naturaleza o espíritus, para curar enfermedades y llevar las almas a su destino, proteger a sus pueblos de la adversidad. Practicaba la magia para ambos fines, pero sobre todo para enfrentar el mal, que se manifestaba en sequías, plagas, tormentas, etc. De ahí que se le considere el maestro de la técnica del éxtasis.

Por otro lado, cuando los cazadores de bisontes y de mamut llegaron al territorio del Río Bravo al final del pleistoceno, descubrieron nuevos enervantes rituales como: la sophora secundiflora, semilla roja altamente tóxica que fue empleada por los descendientes de los cazadores durante los años posteriores, e incluso el peyote, tanto medicinal como en experiencias extáticas que formaba parte de la cultura indígena autóctona que sucumbió al expansionismo angloamericano y español.

II.- El peyote y su relación con el chamanismo

En este capítulo se abordará la relación peyote con el chamán, desde el México Prehispánico, pasando por la Nueva España, México del siglo XIX con los huicholes y tarahumaras, México del siglo XX. Es necesario señalar que el uso de los alucinógenos en mesoamérica tenía aplicaciones medicinales y religiosas que eran altamente valoradas por la sociedad de ese tiempo. Su empleo estaba reservado a los nahuales, quienes dominaban la técnica del éxtasis y sostenían la comunicación con los cielos y el inframundo por medio del axis mundi, eran los psicopompos de aquella época. Al darse la conquista espiritual y material a partir del siglo XVI, los hispanos para justificar la destrucción de las culturas mesoamericanas las calificaron de idolatrías, pero lograron sobrevivir en la clandestinidad. Por cierto fue un atractivo para la sociedad novohispana, los naturales disfrazaron los restos de su costumbre religiosa mezclándola con elementos cristianos, de esta forma resiste su tradición cultural ante el acoso de los extirpadores. *Un ejemplo, fue la costumbre de revivir sus mitos, sus dioses, etc. donde los chamanes jugaron un papel fundamental para no perder la tradición, los casos más significativos son los ritos del peyote entre los huicholes y tarahumaras que se mantienen todavía en el siglo XX.*

a.- En mesoamérica

Para comprender la relación del chamanismo con el peyote en el México Antiguo, es fundamental introducirnos un poco en la religión mesoamericana, porque fue en este ámbito donde tuvo su mayor expresión, de hecho es un tema amplio y complejo, con diferentes manifestaciones. Por estas características lo abordaré generalmente para apuntalar el trabajo que sé esta tratando.

La política, economía y cosmovisión mesoamericana estaban firmemente entrelazadas y por lo común las relaciones económico-políticas se resolvían en el espacio religioso. La religión mesoamericana fue una religión innominada. No hay señas de que los diversos pueblos mesoamericanos contrastaran sus particulares creencias y prácticas uniéndose a los distintos cuerpos del credo. De haber existido tales discrepancias, hubiera sido consecuente la distinción nominal de una o varias religiones. Los antiguos mexicanos reconocían sin duda la diversidad de los cultos y la particularidad de los dioses; pero las consideraban peculiaridades dentro de un orden divino y humano aceptado como tal y común en todo su mundo conocido. Por lo común era constante el intercambio de ofrendas a los dioses de los vecinos en señal de alianza y reconocimiento, práctica frecuente aun entre pueblos de muy distinto nivel de desarrollo social y político.

La existencia de unidad religiosa mesoamericana significa que, pese a la diversidad de creencias y prácticas, hubo elementos comunes sustanciales en el ámbito religioso; que éstos se dieron en un medio heterogéneo, y que la unidad mínima de creencias y prácticas constituyó un código que permitió vestir de ropajes de la religión relaciones de diversa naturaleza. En el amplísimo territorio

mesoamericano convivieron pueblos de muy distintos niveles de complejidad social. La religión fue uno de los medios más importantes en sus interacciones porque además de proporcionar las bases de su entendimiento, legitimó las instituciones y las prácticas.

“La idolatría prehispánica, consiente o no, tejía una red densa y coherente, implícita o explícita de prácticas y de saberes en los que se situaba y se desplegaba la integridad de lo cotidiano. Hacía plausible y legítima la realidad que construía, proponían e imponían aquellas culturas y aquellas sociedades. Una realidad que no pondrían en tela de juicio los choques y los conflictos. Por brutales que hayan sido las agresiones y las exigencias de los vencedores de antaño -pensemos por ejemplo en las de la triple alianza-, respetaban el equilibrio de las culturas locales en su relación con la realidad, con el tiempo, con el espacio, con la persona. Cuando mucho sobreponían prácticas y usos que seguían emanando del mismo conjunto cultural” (7)

Fue importante para el antiguo nómada mesoamericano, la búsqueda personal del contacto con las fuerzas sobrenaturales diferenciadas. Los objetivos del hombre religioso serían el descubrimiento de lo oculto o el establecimiento de pactos que le daban virtudes específicas para su desempeño social. Su fama personal dependería en buena parte del dudoso juego con lo invisible. La mística estaría basada en el uso de los alucinógenos y en las prácticas de abstinencia, la vigilia, el dolor físico y la hemorragia, medios muy generalizados y constantes en el mundo mesoamericano.

En el México Prehispánico siguieron existiendo prácticas y creencias antiguas, aún de tiempos preagrícolas, junto a instituciones que sólo pudieron nacer en organismos políticos complejos. Algunas de estas prácticas fueron transformadas profundamente por la rearticulación; otras fueron desplazadas hacia campos de actividades secundarias o privadas. El pensamiento religioso mesoamericano se distinguió por elementos base de gran persistencia que se articularon en torno a dos características básicas: una fue la práctica vinculada a la agricultura y la otra al devenir del tiempo. Ambas obsesiones se fundieron en un sólo símbolo: los dioses de la lluvia, que se encuentran en distintas regiones y épocas.

La cosmovisión mesoamericana se caracterizó como una concepción fundada a la circulación de fuerzas que impregnaban lo existente sobre la tierra. No existía el extremismo absoluto entre el bien y el mal porque todo tenía razón de ser en relación con su complemento: la vida desembocaría en la muerte; pero tenía su origen en la muerte previa. Los complementos se alternaban indefinidamente: así la noche y el día; las temporadas de lluvia y de seca, cada fase estaba gobernada por un dios que era su esencia.

“No hubo en mesoamérica la concepción de una sustancia espiritual independiente de las leyes naturales. Se creía que la sustancia se dividía a partir de dos clases de densidades: la materia pesada era claramente perceptible. Una piedra, por ejemplo, tenía un aspecto visible, un peso considerable y una consistencia dura; pero en su interior contenía otras sustancia, invisible, que podía llegar a salirse de la piedra y dañar al caminante que tropezara con ella. A partir de la idea de la distintas densidades, los mesoamericanos imaginaron dos grandes grupos de seres: los mundanos y los divinos. Los primeros estaban compuestos por la combinación de ambas clases de materia; los segundos sólo estaban formados por materia ligera. Los compuestos pertenecían a la parte central del cosmos, que incluía la superficie de la tierra y las capas celestes más bajas. Eran los hombres, los animales, los vegetales, los minerales, los astros, los meteoros y los objetos creados por el hombre

7 Gruzinsky Serge *La colonización de lo Imaginario México* FCE 1991 p. 153

En cambio los dioses, seres formados sólo de materia imperceptible, poblaban el cosmos y podían transitar libremente de las capas celestes superiores o de los pisos del inframundo al mundo central ocupado por el hombre " ⁸

La religión mesoamericana, caracterizada por la creencia en múltiples vías para entrar en contacto con los dioses, se distinguió por contar con un sacerdocio abundante y heterogéneo y por sus características eran chamanes. Para ser sacerdote era necesario haber adquirido los conocimientos y el estado que permitiera al fiel entrar sin riesgo en contacto con determinadas fuerzas sobrenaturales. Con frecuencia la búsqueda de la relación personal con un dios era voluntaria, y el aspirante realizaba actos penitenciales que lo conducían al pacto, pero también se creyó en el llamado violento del dios, independiente de la voluntad del elegido. Algunos se dedicaban al servicio divino en forma perpetua, otros cumplían muy específicas funciones ocasionales; otros hacían votos por periodos fijos, los había libres e institucionales

Entre los diversos fines perseguidos con las técnicas del éxtasis estaba el control de los meteoros, principalmente de la lluvia y el granizo; la curación y la protección a quienes estaban enfermos o en situaciones de riesgo; la adivinación del futuro, pasado y del presente ocultos; la defensa y producción de daños; el allanamiento del trato con las fuerzas ocultas en las cosas y la tutela moral de las comunidades. Todas estas prácticas eran chamanicas.

Por lo que corresponde al chamanismo, éste se encontraba desarrollado y arraigado en las sociedades prehispánicas pero con características muy propias que lo hacen diferente del modelo asiático, en el México Antiguo el término chamán se aplicaba tanto al médico, adivino, sabio, sacerdote, brujo o nigromántico, ellos conocían el manejo de las técnicas del éxtasis para curar las enfermedades, ver por el bienestar de su comunidad, guiar a las almas de los difuntos al inframundo, etc.. Pero dentro de las culturas indígenas mesoamericanas y sobre todo las del Altiplano Central se les llamaba nahualli, el que tiene el poder para transformarse en animal o en persona, cuyo trabajo en el pueblo pudo ser tanto benéfico como maléfico, también se les conoce como nahuales o naguales como en algunas regiones del norte de nuestro país se les dice; En el sur se cree que es el espíritu que poseemos en forma de animal. Generalmente se define como la capacidad que tenían algunos naturales de convertirse en animales.

Se cree que su génesis puede estar en el totemismo individual, pues se considera que es el espíritu guardián en forma de animal y se encuentra íntimamente relacionado con la persona desde su nacimiento, compartiendo su suerte. Esta expresión mágico-religiosa se conservó sin alteraciones desde su origen entre los antiguos cazadores-recolectores hasta el período de las altas culturas y se mantuvo vivo como nagualismo entre diversos pueblos que resistieron la invasión europea.

Remi Simeón en su *diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, menciona que la palabra naualli se entiende como brujo, bruja, hechicero, nigromante y López Austin considera que nahualli debe entenderse como el *poder* que tiene una persona en transformarse en animal y la traduce como "lo que tengo en mi superficie, en mi

⁸ López Austin, Alfredo *La religión, la magia y la cosmovisión*, en aspectos intelectuales de las culturas mesoamericanas. p. 431

piel o mi alrededor". o "lo que es mi vestidura". Esta última interpretación se ve reforzada con el náhuatl que se habla actualmente en Tlaxcala, donde la palabra náhuatl significa "gabán, capa", por lo que nahualli significaría "lo que es mi vestidura", "lo que es mi ropaje", al mismo tiempo, se usa para designar la relación mágica de transformación de un hombre en otro ser. Garibay expresaba que etimológicamente es una palabra problemática y sugería que tiene tres posibles orígenes: primero, nahui, "cuatro" número de alto valor simbólico en la cultura náhuatl y pudiera dar el sentido de cuádruple personalidad o tramposo, segundo; nahualli, nahualla, verbo que significa generalmente "engañar, disimular" y tercero de un mayismo, derivado de la raíz maya quiché na nao, naua, que significa "sabiduría, ciencia, magia"

La existencia de estas personas fue una constante en el México Antiguo, se esperaba encontrarlo a cada instante, Si el macehual se topaba con animales en el camino, debe de inmediato meterles la mano en el hocico para conocer su naturaleza; cuando tienen hocicos babosos, son deidades del monte que no le desean mal alguno, cuando tienen grandes hileras de dientes, el macehual debe matarlos, pues son nahuales que quieren perjudicarlo.

En el *Códice Florentino*, Sahagún señala las discrepancias entre el nahualli bueno y malo:

"In nahualli tlamatini, nonotzale,
 piiale, acemeile,
 ictilli, imacaxtli
 aquequeelli, axictli,
 aixcoehualiztli,
 In cualli nahualli tlapani, tlayolloti;
 tlapixqui, itzqui
 Itztica, tlapia, tlapalehua.
 Ayac quen quichuhua
 Intlahueiiloc nahualli tlachihuale, tetlachihuiani
 xuchihua, teyolmalacacho,
 teixcuepa, tetlanonochiia,
 texoxa, tetlachihuia, tetlacatecolohua,
 teca mocayahua, tetla polotia.

El nahualli es sabio, consejero, depositario (de conocimiento), sobrehumano, respetado, reverenciado, no puede ser burlado, no se le puede hacer daño, no hay levantamiento frente a él
 El buen nahualli es depositario de algo, hay algo en su intimidad;
 es conservador de las cosas, observador observa, conserva, auxilia
 A nadie perjudica
 El nahualli malvado es poseedor de hechizos, embrujador de la gente.
 Hace hechizos, hace girar el corazón de la gente, hace dar vueltas el rostro de la gente, invoca cosas (maléficas)
 encuentra de la gente,
 hechiza a la gente, embruja a la gente, obra contra la gente como
 tlacatecōlotl
 Se burla de la gente, turba a la gente. " ⁹

La palabra nahual, se encuentra presente también, en el tiempo mítico que nos relatan las leyendas de mesoamérica, por ejemplo en el mito de la creación de la humanidad. Cuando Quetzalcoatl viaja al Mictlán en busca de los huesos preciosos o sea el esqueleto humano; para lograr éxito en su empresa se valió de su nahual:

⁹ Tomado de López Austin, Alfredo en *Cuarenta clases de magos en el mundo náhuatl* Estudios de cultura náhuatl. México V. VIII, 1967

"Resucita después Quetzalcóatl,
se aflige y dice a su nahual:
"¿Que haré, nahual mío?"
y éste le respondió
"Puesto que la cosa salió mal,
que resulte como sea" ¹⁰

Entendiéndolo como el espíritu que poseemos en forma de animal ligado a nuestro destino y podía aceptarse como lo plantea López Austin "lo que tengo en mi superficie, en mi piel o a mí alrededor" Otro testimonio que nos presenta al chamanismo expresado en forma de nagualismo, comprendido éste como el transformarse en animal y que no sólo era una peculiaridad de los nahualli, sino también de las divinidades, es cuando Quetzalcóatl andaba buscando el alimento para los macehuales y se convierte en hormiga:

"Entonces guía a Quetzalcóatl,
éste se transforma en seguida en hormiga negra.
La hormiga roja lo guía,
lo introduce luego al Monte de nuestro sustento
Entonces ambos sacan y sacan maíz" ¹¹

Sobre este tema, Walter Krickeberg, en su libro *las Antiguas Culturas Mexicanas*, utiliza el término nagual relacionándolo con la forma animal que poseían los dioses cuando dice que: "el nagual de Huitzilopochtli era el colibrí, un ser solar, el de Tezcatlipoca era el jaguar, con su manchada piel que recuerda el cielo estrellado", el propio autor menciona que Moctezuma recurrió a la ayuda de los chamanes cuando los españoles pisaron estas tierras, con la finalidad de alejarlos: "Cierta clase de hechiceros pertenecía todavía a la categoría de sacerdotes; en las fuentes aztecas se llama nahualli porque podían transformarse en animales, es decir, que se disfrazaban (nahualli) a veces en animales" ¹²

Por otra parte, es importante mencionar que varios de estos nahuales o chamanes fueron gobernantes e incluso héroes civilizadores de sus pueblos, a respecto nuevamente López Austin en su texto *Hombre-Dios* señala:

"se dice de Malinalxóchtli, la abandonada en la peregrinación mexicana, que usaba "mil mañas. para después hacerse adorar por dios; se atribuyen a estos personajes no sólo actos milagrosos, sino gran poder de transformarse, y Francisco Hernández sostiene que "fueron hombres, pero héroes y como semillero de dioses y de fuerza inmortal", pero hay también gobernantes y gente de la que se dice que es concedora y practicante de la nigromancia" ¹³

Hay que tener en claro cuales son las cualidades de los nahualli, para evitar la confusión entre lo real y lo mágico, porque en el México prehispánico la gran

¹⁰ León Portilla, Miguel *Literatura mesoamericana* México SEP 1984 p. 67

¹¹ Ibid p. 71

¹² Krickeberg Walter *Antiguas culturas mexicanas* México FCE 1993 p. 173

¹³ López Austin Alfredo *Hombre-Dios* México UNAM 1990 p 109

mayoría de los pueblos eran dirigidos por sacerdotes que manejaba las técnicas del éxtasis que les permitían caminar por el “centro del mundo” para llegar al inframundo y al cielo, además, de poseer el poder de transformarse en animales, el mismo Krickeberg quien cita a Sahagún menciona que los “olmecas se rapaban la cabeza hasta la coronilla, que veneraban a la diosa de la tierra y de la luna llamada Tlazolteótl, y que eran conocedores de ciencias secretas, de manera que su rey era un “hechicero”¹⁴

Lo anterior nos confirma que la actividad chamánica estaba presente desde el periodo preclásico, estos sucesos de que los chamanes dirigieron a sus pueblos lo refuerza Piña Chan, cuando se refiere a Quetzalcóatl.

“los sacerdotes de su culto serán llamados con el mismo nombre, llevarán sus atributos, adquirirán mágicamente su poder, o sea que podrán ser gobernantes y sacerdotes, hechiceros o nigromantes y convertirse en su nahual”¹⁵

Otro fundamento que nos permite ver qué tan arraigada se encontraba la práctica chamánica en la sociedad mesoamericana nos lo presenta nuevamente la mitología nahuatl que rescato Fray Bernardino de Sahagún dice que Huitzilopochtli era nigromántico, que se transformaba en aves y bestias, en la misma situación está Tezcatlipoca, al que consideraban los antiguos mexicanos él que sabía todos los pensamientos y se encontraba en cualquier sitio. Ambos, junto con Tlacahuepan, hermano menor de Huitzilopochtli, intervinieron para poner fin al periodo Tolteca y al reino de Quetzalcóatl, con sus hechicerías y mentiras. Tezcatlipoca fue el primero en transformarse en anciano y encorvado, se presentó en el palacio de Quetzalcóatl diciendo a sus guardias que necesitaba ver y hablar con Quetzalcóatl, fue recibido por el rey a quien presento una medicina que lo sanaría y al bebería Quetzalcóatl se emborracho, comenzando a llorar tristemente pues tenía que dejar el poder, esto sucedió por lo sortilegio y falsedades que realizó el nigromántico anciano. La medicina, se menciona fue el pulque mezclado con peyote según dicen actualmente los guías de la zona arqueológica de Tula.

Lo expresado, refuerza lo que ya se ha estado manifestando, que el nahualismo fue practicado tanto por divinidades y los mortales, que podían transformarse no solo en animales sino en personas, esto demuestra que el chamanismo mesoamericano fue “inventado o creado” por los dioses y por medio de los estados alterados de conciencia, conocieron la formula para realizar las mutaciones en animales. Jacobo Zylberbaum Grinberg, quien escribió *Los chamanes de México*, expresa que los hombres de conocimiento de nuestro país, o también llamados los chamanes y psicólogos autóctonos, dice: desde tiempos inmemoriales cada tribu de los antiguos habitantes de México era comandada en lo espiritual por uno o varios hombres que se destacaban por su inteligencia, intuición y capacidad de videncia. Por lo menos a partir de los Toltecas, estos hombres de conocimiento comenzaron a fundar linajes, mediante los que a través de una cadena de sucesores, transmitirían, de generación su particular forma de percibir la realidad. Sobre los Toltecas Krickeberg los considera los primeros habitantes de la edad

¹⁴ Krickeberg (1993) p. 381

¹⁵ Piña Chan Román *Arqueología y tradición histórica, un testimonio de los informantes indígenas de Sahagún México* Impresora Pavia 1970, p. 78

presente y les atribuye cualidades extraordinarias, ellos cimentaron la ciencia sacerdotal.

Hay que tener en cuenta que cuando Teotihuacan tuvo su edad de oro, sus gobernantes eran chamanes conocedores del nahualismo, que se distinguían por su sabiduría, eran adivinos que conocían los secretos de la naturaleza y el encantamiento, además, el Horizonte Clásico se distinguió por estar encabezado por sacerdotes (nahualli) que en última instancia eran chamanes. Sobre este punto León Portilla en su libro la *Filosofía Nahuatl* expresa:

“Por algunas de las pinturas teotihuacanas sabemos de la existencia de sacerdotes y sabios que verosiblemente se dedicaron a diversas formas de especulación, relacionadas tal vez con las observaciones astronómicas, los cálculos calendáricos, los conocimientos acerca de la divinidad y la reflexión sobre los antiguos mitos. Y es interesante notar que el mismo testimonio de los informantes de Sahagún, que habla de sus orígenes al tratar de teotihuacán se refiere también a la presencia y actuación en ella de sacerdotes y sabios

“Allí vinieron a reunirse en Teotihuacan, allí se dieron las órdenes, allí se estableció el señorío. Los que se hicieron señores fueron los sabios, los conocedores de las cosas ocultas, los poseedores de la tradición.”¹⁶

Por otra parte, cuando los mexicas habían consolidado su hegemonía en el Altiplano Central, tuvo Moctezuma Ilhuicamina la inquietud de saber el lugar donde habían morado sus antepasados y que características tenían las siete cuevas de Chicomóztoc que en su historia se registraba, aconsejado por Tlacaetl, decidió enviar a sus mejores nahualli que sabían el arte del encantamiento y ayudarían a encontrar su procedencia, en vez de enviar a sus mejores guerreros; mandó llamar y buscar en todo su territorio recién conquistado a los adivinos, nigrománticos y hechiceros o sea a los nahuales, se dice, que se presentaron sesenta personas y varios ancianos que dominaban la práctica chamánica, a ellos se les encomendó resolver la intranquilidad que sentía Moctezuma Ilhuicamina:

“Ellos partieron y llegados a un cerro que se llama Coatepec, que está en la provincia de Tollan, todos juntos hicieron sus cercos e invocaciones al demonio, embijaron con aquellos unguentos que para esto sus semejantes suelen hacer hoy en día. De este modo invocaron en aquel cerro al demonio, el cual suplicaron les mostrase aquel lugar donde sus antepasados vivieron. El demonio, forzado por aquellos conjuros y ruegos y ellos transformándose unos en aves, otros en bestias fieras, leones.. los llevó el demonio a ellos y a todo lo que llevaban al lugar donde habían habitado sus antepasados ”¹⁷

El anterior comentario, nos presenta lo que ya se ha expresado acerca de una de las características del nahualismo mesoamericano, el poder de transformarse en animales, además, el cerro de Coatepec, se puede interpretar como el “eje central” o “la montaña mágica”, por donde se puede llegar a la morada de los dioses, símbolo que ésta presente en el chamanismo clásico, cuya función es el paso de una región cósmica a otra, o sea de la tierra al cielo; por donde los dioses pueden bajar a la tierra y los nahuales descender al inframundo, además, se relaciona con la iniciación

¹⁶ León Portilla Miguel *Filosofía Nahuatl* México UNAM 1983 p. 295

¹⁷ Krickeberg Walter *Mitos y Leyendas de los Aztecas, Incas, Mayas y Muisca*, México FCE 1992 p 84

chamánica cuando el iniciado sueña con la montaña, de ahí que tenga su valor sagrado.

Recordemos que Tula fue el centro de expresión de la cultura Tolteca, ellos conocían y sabían las propiedades de las plantas, cuáles eran benignas y malignas, el conocimiento que tenían de ellas, dejaron señaladas las que actualmente se utilizan para curar, pues eran médicos herbolarios, además, es sustancioso aclarar que fueron arquitectos, carpinteros, plateros, fundidores, labradores de piedra, nigrománticos, hechiceros, brujos, astrólogos, poetas, filósofos, oradores, conocedores del calendario de los destinos e interpretaban los sueños. Antes de que los mexicas tuvieran la hegemonía en el Altiplano Central, la cultura dominante era de origen Tolteca que incluso llegó a influir a los mayas.

Por lo que corresponde al nahualli, este podía ser un lector de libros sagrados, un dominador de las nubes de granizo, un curandero, e incluso un tlacatecōtl que literalmente se traduce como "hombre-buho", que tiene otros apelativos como: texoxani, "el que hechiza a la gente", tepoloani, "él pierde a la gente"; teltlachihuiani, "el que embruja a la gente", todo esto podía ser al mismo tiempo. Sobre todo, era común que estos chamanes tuvieran muchas funciones sociales, incluso hubo algunos que dirigieron el Calmécac.

Teniendo en cuenta que los nahualli dominaban la vida espiritual del México prehispánico, existe la posibilidad de que fueran también Tlamatini; el sabio, los conocedores de las cosas, del cielo y de la región de los muertos, ellos poseían e interpretaban los códices, los escribían, eran los mentores de la verdad, conocían el más allá, guardaban la tinta negra y roja, intlilli intlapalli, la escritura y la sabiduría. Este sabio fue el guía, el que mostraba el camino a los otros. En pocas palabras era un chamán, pues podía penetrar en el cielo y en el inframundo, para buscar el bienestar espiritual de su pueblo.

Un Tlamatini era un médico verdadero, un sabio, conocedor experimental de las cosas, que conocía empíricamente las hierbas, las piedras, los árboles, las raíces, conoce el poder de sus remedios, analiza y alivia las enfermedades, daba los masajes, curaba los huesos, purgaba a la gente, le daban menjurjes, la sangraba, la hacía sentirse bien. Su saber se basaba en el conocimiento y el método, tal vez conocía la magia. Cabe hacer la aclaración que no necesariamente un Tlamatini debería ser forzosamente un nahualli, porque los antiguos mexicanos sabían diferenciarlos, pero como conocedores del más allá pudieron darse algunos casos, pues hay que tener en cuenta que en el Calmécac eran los espacios donde los Tlamatine enseñaban lo más alto del conocimiento de la cultura náhuatl y éste fue dirigido en ciertas ocasiones por los nahualli debido al prestigio social que alcanzaron.

Para reafirmar que tan arraigado se encontraba el conocimiento chamánico en las costumbres de la cultura mesoamericana, tenemos que Fray Bernardino de Sahagún recogió en su *Historia General de las Cosas de la Nueva España* un informe que le dieron los antiguos mexicanos sobre este tema, donde dice, que los mexicas sostenían la creencia de que quien nacía en el signo Ce quiahuitl, uno lluvia, tenían la fortuna o la mala suerte según el criterio occidental, de ser nahualli, nigromántico o hechicero con el poder de transformarse en animales, conocer las palabras para embrujar a las mujeres e inclinar los corazones a los que se les realizaba un daño o una enfermedad, para hacer estas actividades se alquilaban al

que deseara sus servicios. Para evitar ser un nahualli no se bautizaba en la fecha en que se nacía, sino que dejaban pasar un cierto tiempo para bautizarlo en un signo favorable que interfiriera el “poder” natural de ser un chamán, además, consideraban a este signo de mala suerte, porque consideraban que en esta fecha bajaba a la tierra la diosa Cihuateteo, quién causaba enfermedades entre los jóvenes.

En el mismo sentido se encontraba los que nacían en el signo décimooctavo. Ce ehecatl, uno viento, el cual esta dirigido por Quetzalcóatl, los nacidos en esta fecha tenían el “Don” de ser nahuales, con todas las características del chamán: transformarse en animales, conocer todas las técnicas para embrujar, etc , si era tlacal (hombre) se le llamaba temacpalitoli, brujo que roba las cosas con engaño y si era cihuatl (mujer) se le monbraba Mometzpipinque. Para evitar ser chamán se realizaba la misma operación del séptimo signo, no se bautizaba al recién nacido en la fecha de su nacimiento sino que se esperaban a una fecha favorable para bautizarlo y evitar ser un nahualli.

Entre los mexicas, los chamanes tenían sus propias divinidades protectoras, ellas eran Oxomoco y Cipactónal, los primeros nigrománticos que sabían hechizar, interpretar los sueños, curar y adivinar con los granos de maíz, además, tenían el conocimiento para utilizar el Tonalpouhque, pues ellos lo inventaron, leían los astros. Otra divinidad protectora de curandero y adivinos fue: Toci, Nuestra Abuela, la madre de todos los dioses, que tenía su gran templo en el Tepeyac, en el norte de la ciudad de Tenochtitlan, en el calpulli de Atempa, donde estaban agrupados los curanderos y adivinos, los nahualli la tenían como deidad protectora, además, el Calmécac como ya se ha mencionado, estuvo dirigido por estas personas, los sabios, los concedores de las cosas ocultas, los que mantenían viva la tradición y la heredaban a los jóvenes mediante una educación muy elaborada, donde aprendían los cantos divinos y las palabras divinas, teotlahtolli, que expresaban los acontecimientos de las cosas antiguas, los cultos, el origen de los dioses, etc.

Finalmente otra deidad protectora de los chamanes del México Antiguo fue Nahuallpilli, “príncipe mago”, nombre con el que se conocía a Tezcatlipoca, dios creador, invisible, que se aparecía a los macehuales en forma de sombra, conocía sus secretos, era un vidente, además, se transformaba en animal, en coyote, A los nahualli se les consideraban “hijos de la noche”, hijos de Tezcatlipoca y se les asociaba con las aves nocturnas por su capacidad de visión.

Es importante aclarar que la actividad chamánica en mesoamérica está dividida en diferentes especialidades, todos ellos eran hombres religiosos que se les conocían con el término de nahualli, practicaban el trance extático, no sólo para comunicarse con las divinidades, sino también para adivinar, curar, manejar las fuerzas de la naturaleza, dirigir parte de su espíritu en otras personas y causar mágicamente daños a sus semejantes, varios de estos chamanes pueden ser clasificados como “buenos o malos”, por proyectar sus poderes hacia el bien, la salud de los otros, o hacia su destrucción. Todo esto lo realizaban porque manejaban la técnica del éxtasis, que les permitía comunicarse con el cielo y el inframundo: el mictlán. Estos guías espirituales o chamanes trabajaban y conocían las propiedades de las plantas sagradas que usaban ritualmente: el picietl, el peyote, el ololuihqui, el teonanacatl, el titliltzin, el tolotzin , el iztauhyal y otras más que las fuentes nos informan, e incluso algunos animales que tenían propiedades curativas como el tlacuache.

Los diferentes chamanes o nahualli que tenían presencia en el México Antiguo destacan: el Ticitl o Tapatiani, el que practicaba la ticiotl (medicina), la hacía de médico, sabio, curandero, era el especialista en todos los males, curaba con plantas medicinales, piedras, raíces de árboles e invocaciones; por medio de los granos de maíz encontraba el origen del mal y descubría como remediarlo, pero también podía enfermar a través de sus pociones, se le consideraba un nahuatl. El Paini, que significa “el mensajero” quien bebía el remedio, el que interpretaba las “alucinaciones”, el que realizaba el viaje extático, era el viajero que buscaba los secretos en el cielo o en el inframundo, esta comunicación la realizaba por medio de la ingestión del ololihqui, del peyote. Bajo efecto de estas plantas sagradas se encontraba con sus espíritus, en el caso del peyote con un anciano venerable y después de la invasión europea, con Cristo y los ángeles. Ellos le revelaban el origen y la causa de las enfermedades de sus pacientes, el destino de las cosas robadas. También podía llegar al Mictlán, al Tlalocan sin necesidad de haber muerto. No sólo por medio de las plantas sagradas podía trasladarse al mundo del misterio, también lo hacía por medio de ejercicios de penitencia que le producían un estado de éxtasis en el que creía estar frente a las divinidades y poder comunicarse con ellas. También se le conocía como nahualli.

Teciuhltlazqui, se le conoce con el nombre de el granicero, el que vence al granizo, era el sacerdote de la lluvia, consideraban que su poder se lo otorgaba el dios de la lluvia, Tláloc, los elegidos tenían algunas marcas corporales como dos remolinos en el cabello u otros defectos, su actividad fue producir granizo y evitar que éste dañara las cosechas, no se pone en duda que hayan consumido plantas sagradas, pues el dios de la lluvia era el patrón de los hongos y de la mayoría de las plantas psicoactivas. Además, existían otros chamanes como los chupadores. Tetlacuicuilque, el que saca algo de alguien, era curandero que sacaban por medio de la absorción gusanos de la boca y de los ojos, piedrecillas. Otro más, fue el Texoxotlani, el cirujano, quien curaba por medio de las operaciones. El que adivinaba se le llamaba Atlauhtlachixque o Mecatlapouhque, él echaba los granos de maíz e interpretaba los sueños ingiriendo hongos y plantas divinas, también usaban el tonalpohualli.

Sobre la parafernalia que utilizaban los nahualli ésta consistía en usar pintura corporal, guajes con picitl, (tabaco), morrales con plantas medicinales, espinas de maguey, navajas de obsidiana, el tocomate con ololihqui. Los graniceros llevaban el ayauhchichicahuaztli, sonaja de niebla, cuyo sonido producía la lluvia, para la adivinación utilizaban los granos de maíz, ataban cuerdas en presencia del paciente e ingerían hongos y plantas sagradas con las que interpretaban los sueños. Además, consideraban que una parte espiritual del hombre puede desprenderse temporalmente del cuerpo, sin que ello implique la muerte y realizar acciones que en el estado corporal son imposibles, como el movimiento hacia los lugares sagrados del cielo y del inframundo; la comunicación directa con los dioses, los difuntos y espíritus de hombres vivos; la visión de ámbitos lejanos, más allá de las montañas, valles y desiertos; predecir el futuro y el descubrir actos ocultos de las personas.

Sobre este punto, los antiguos mexicanos tenían una idea diferente del alma, no lo concebían como la tradición cristiana lo define. Para ellos no es privativo del hombre, sino que también lo poseen los animales, los vegetales y las cosas, lo consideraban como una materia sutil, más cuerpo, que procede de las sustancias de

las que el hombre fue formado o sea, de las que se alimenta. Según Mercedes de la Garza menciona que "es la parte inmortal del espíritu, que se ubica en el cuerpo humano, puede salir de él durante la vida, ya sea voluntaria o involuntariamente. En el estado de sueño y en el orgasmo, normalmente el espíritu abandona el cuerpo, sin que intervenga la voluntad del sujeto; también por un susto o un embrujamiento el espíritu se desprende accidentalmente del cuerpo o es robado por un espíritu maléfico. Y el externamiento voluntario del espíritu es fundamental el trance extático provocado por prácticas ascéticas, como ayunos, insomnios, abstinencia sexual, autosacrificios, meditación, autohipnotismo, danzas y cantos rítmicos, así como por el uso de hongos, plantas psicoactivas y animales; esos trances extáticos o salidas voluntarias del espíritu corresponde a los que en la tradición occidental han sido llamados "estados alterados de conciencia"¹⁸

En mesoamérica, todas las personas transitaban por esos rumbos en sus sueños cotidianos, pero no todos lo hacían dirigiendo sus rutas, eligiendo los ámbitos de destino; sólo algunos lograban el trance extático, los escogidos por las divinidades para fungir como intermediarios entre ellos y los macehuales, por esto podían ejercer el oficio de nahualli, curar, adivinar, ver por el bienestar del pueblo; los que habían recibido señales sagradas de esa elección y han pasado por un periodo iniciático de aprendizaje y de manejo de las fuerzas divinas, que les dio poderes sobrenaturales.

La vía rápida y directa para lograr los estados alterados de conciencia, el trance extático, era por la ingestión de plantas sagradas o bebidas sagradas, que sin mucho esfuerzo los trasladaban a otros espacios sacros que le propiciaban variadas vivencias; esas plantas fueron consideradas divinas. En las semillas de ololiuhqui, en el peyote, los hongos teonanacatl y otras muchas plantas, residen según los indígenas fuerzas superiores que pasan a integrarse al hombre que las consume, sacralizándolo y dotándolo de poderes extrahumanos para unirse con los dioses y penetrar en los espacios sagrados. Pero si son consumidos por personas que no sepan dirigirlos y que no estén preparados anímica y ritualmente para el contacto con lo sagrado, su poder puede ser mortal. El uso de estas plantas divinas se da en el campo ritual y su manejo fue exclusivo de los chamanes. La utilización de las plantas sagradas se realizaba en los ritos, cuyo propósito era la comunicación del hombre con lo divino, fue una forma de relacionarse con lo sagrado, para procurar la existencia, asegurar buenas cosechas, estar en armonía con la naturaleza, donde adquiere la felicidad o el poder, alivió de sus males y perdón de sus faltas. Todo esto lo experimentaba por medio del éxtasis, palabra griega que significa estado donde el ser humano queda como fuera de sí mismo. En este estado no común de conciencia, el espíritu vive experiencias extraordinarias, que se llega por medio de danzas orgiásticas, flagelación, autohipnotismo, respiración rítmica y consumo de plantas psicoactivas. El éxtasis causado por las plantas sagradas, hongos y animales psicoactivos tuvo un sentido religioso, tenían poderes que albergaban dioses que al penetrar al cuerpo humano, liberaban el espíritu o parte de él y lo sacralizaban confiriéndole poderes sobrenaturales, como la videncia para adivinar los designios de los dioses y encontrar la causa de enfermedades misteriosas ocasionadas por la brujería. Para lograr los estados alterados de conciencia

¹⁸ De la Garza, Mercedes *Sueño y Alucinación en el mundo náhuatl y maya* México UNAM 1990 pp. 16 y 17

preparaban una bebida con la pulpa machacada de peyote mezclada con agua y semillas de ololiuhqui.

Por otra parte, en esos tiempos la población indígena que habitaba el norte de México, los llamados chichimecas, eran cazadores nómadas y recolectores de plantas silvestres; sus armas fueron el arco y la flecha, habitaban las cuevas y chozas de zacate, vestían con pieles, sus fiestas religiosas las celebraban en las llanuras del desierto, durante sus ceremonias religiosas se consumía peyote. López Austin en su trabajo de *las plantas medicinales y de otras cosas medicinales, basándose en el Códice Matritense y el Códice Florentino* nos presenta las medicinas más conocidas y comunes de aquella época, en este sentido, sobre el peyote o péyotl dice: "Es medicina para las calenturas con fríos intermitentes "Sólo un poquito, sólo una pizca se come, se bebe":

Con relación al peyote, éste estuvo presente en la cultura mesoamericana desde tiempos de los primeros cazadores, teniendo uso médico y religioso que fue el vehículo para el viaje al tiempo-espacio de los dioses, donde el chamán desprendía su alma del resto del su cuerpo, viajaba a los cielos superiores o a los sótanos del inframundo, afrontando el peligro de ir al encuentro de los dioses-tiempo sin escapar la ocasión natural de su llegada. También mantenían la comunicación con lo invisible, el nahual manejaba el discurso de lo oculto y se dirigía a los dioses, a los animales, a las plantas y a los objetos usando los nombres secretos:

"El peyote para sólo mencionar uno, tiene una historia cultural probada de más de dos mil años en Mesoamérica, y quizás sea más antiguo que su primera representación, botánicamente reconocible, en el arte de las tumbas arqueológicas que datan del periodo de 100 a.c a 100 d.c." ¹⁹

En suma, en el México Antiguo la práctica del uso de las plantas divinas como el peyotl, ololiuhqui, teonanacatl y otras fueron una constante, su empleo fue para fines religiosos principalmente pues a partir de su consumo se vivía la experiencia mística, también tuvieron usos medicinales y mágicos; su empleo estuvo reservado a los chamanes, que en mesoamerica se les conocía como nahuales y existían diversos linajes como el Ticilt, el Pani, el Tlamatini, etc. ellos eran los conocedores de la técnica del éxtasis, mantenían la tradición, veían por el bienestar de sus pueblos, luchaban contra los males que les aquejaban, incluso conocían la comunicación entre el cielo y el inframundo, los cantos divinos, las palabras divinas, teotlahtolli, por cierto llegaron a dirigir a sus comunidades y entre los mexicas el Calmecac, donde había sabios, los poseedores de los libros de pintura, los conocedores de las cosas ocultas, los detentores de la tradición.

Por cierto, esta actividad era dada en algunas ocasiones por mandato divino, recordemos que los que nacían en el signo Ce Quiahuitl o Ce Ehecatl estaban predestinados a hacer nahualli, incluso los hubo que se hicieron por voluntad propia. Si el uso de alucinógenos en mesoamérica fue una práctica común, es porque se mantuvo una unidad histórica, milenaria, homogénea en la profundidad de sus procesos y muy diversas en sus expresiones culturales.

¹⁹ Peter T Furst *Alucinógenos y Cultura* México FCE 1994 p. 29

b.- En la Nueva España

En este apartado se vislumbrará la concepción que tuvieron los conquistadores espirituales acerca de la expresión cultural del peyote, producto de la tradición indígena mesoamericana, relacionándolo con la demoníaco, los hispanos intentaron aniquilarlo, crearon todo un aparato ideológico basado en la idolatría que tenía su fundamento en la lucha contra la brujería europea de los siglos XIV al XVII. Pero resulto todo lo contrario, esos hispanos que estigmatizaron sus usos en el siglo XVI, para el XVII y el XVIII eran los más interesados en buscar sus efectos, dando como resultado un sincretismo que tuvo rasgos muy particulares.

Además, se abordará los diferentes puntos de vista que los extirpadores tenía sobre esta planta divina del mundo indígena prehispánico, así como los testimonios de personas que se vieron en la necesidad de acudir al peyote, para obtener beneficios personales. No olvidemos que los chamanes fueron los practicantes de su rito y los que organizaron la resistencia contra la invasión europea a sus territorios y cuando se consolido el domino colonial, su clientela principal fue mestizos, negros y españoles. Otros puntos que se presentaran será la función del tribunal del Santo Oficio en enfrentamiento por liquidar a los alucinógenos, además, el papel que represento la idolatría en la sociedad novohispana. A continuación de desglosaran estos puntos y otros más.

Una de las justificaciones que manejaron los españoles para invadir y aniquilar la cultura mesoamericana fue de carácter religioso, al considerar que los naturales de estas tierras se encontraban dominados por el demonio. Este argumento sirvió para destruir la práctica y la creencia religiosa de las sociedades del México Antiguo, incluso consideraron de idolatría a la poligamia, los sacrificios humanos, el nahualismo y el consumo de plantas sagradas (peyote, ololiuhqui y teonanacatl).

Por otra parte, la Europa del siglo XVI estaba ocupada en la lucha contra la brujería, las víctimas de esta represión fueron los llamados "valdenses". Los alumnos de Pierre Valdo, un comerciante lionés que en el siglo XII había predicado y practicado la pobreza evangélica, el Papa los declaro heréticos, por lo que tuvieron que buscar refugio en los valles alpinos. En ese ambiente y en contacto con la herejía, surge el mito de la brujería. Las historias de ese tiempo relatan los crímenes de los que fueron acusados y que ellos reconocieron bajo la presión de amenazas y tortura. Los "valdenses" de Arras formaban una secta del Diablo. Para asistir al "sábado" o "aquejarre", se ungián el cuerpo con un unguento especial ayudándose de un pequeño bastoncillo que a continuación introducían entre sus piernas. De esta forma levantaban el vuelo y podían recorrer largas distancias a gran velocidad y llegar al sitio de celebración del "aquejarre", donde los esperaba un diablo de gran tamaño que podía tomar la forma de un cabrón, de un perro o de un hombre. Los presentes le adoraban mientras él pronunciaba un sermón contra la religión cristiana, El "sábado" continuaba con un gran banquete y finiquitaba con una estupenda orgía. En el "sábado" los brujos renunciaban a la religión cristiana, renegaban de Dios, de la Trinidad y de la Virgen, pisaban la cruz y escupían sobre el crucifijo. La reunión terminaba con una misa negra en la que se distribuía la Eucaristía con unos sapos reducidos posteriormente a polvo, servían para confeccionar polvos maléficis. De esa forma los brujos volvían estériles los campos, así es como hacían morir a los

hombres y a los animales o como provocaban las tormentas y expandían las epidemias.

Estás narraciones fueron obtenidas por los inquisidores mediante torturas físicas y psicológicas, cuando los acusados comprendían que iban a ser condenados a la hoguera, empezaban a protestar diciendo que habían sido engañados, pues les habían prometido que salvarían su vida si confesaban sus crímenes

La creencia de la existencia de una secta que adoraba al Demonio viene desde el siglo XI y constituye el modelo de la exclusión practicada por los clérigos con relación a los grupos heréticos. Para legitimar la represión con que se les perseguía, estos "inconformes" o "rebeldes" fueron presentados ante la opinión pública con los más oscuros tintes, así nacieron los temas de la adoración al Diablo, la misa negra, el asesinato ritual, el canibalismo, la promiscuidad sexual. A la mayor parte de los movimientos heréticos se les atribuyeron estas falsedades, por ejemplo, los valdenses y los fraticelli, rama disidente en el siglo XIII de la orden franciscana que proponía el regreso de la iglesia a la pobreza evangélica. Los judíos fueron también acusados de los mismos delitos cada vez que se desencadenaba una represión contra ellos, bien se tratara de expulsarlos de algún reino o bien confiscarles sus bienes en beneficio del tesoro real. El término "sábado" y su sinónimo de "sinagoga" provienen de la persecución antisemita.

Saturno estaba considerado como el patrón de los brujos. En realidad en un principio lo fue de los mineros, lo cual le acercaba a las divinidades infernales; también es el principal de los antropófagos y a las brujas se les acusaba con insistencia de antropofagia. Además, la morada nocturna de Saturno es el signo de Capricornio, representación frecuente del demonio.

En 1586 el Papa Sixto V, promulgó una Bula que condenaba el recurso a la astrología y a todas las formas de adivinación ya que el conocimiento del futuro era impensable sin el auxilio del Diablo. El medio para reprimir y exterminar a la brujería fue la Santa Inquisición, que desde sus orígenes tuvo un carácter mixto; por una parte era tribunal espiritual dependiente de la autoridad romana, y por otra, era un organismo dependiente de la autoridad española. En su dirección se encontraba un Consejo Supremo, su presidente, el inquisidor general, y sus miembros eran nombrados por el soberano. Su autoridad se ejercía por mediación de una quincena de tribunales locales. Cada tribunal comprendía los jueces encargados de dar una calificación teológica a los crímenes contra la fe que le presentaban, y un procurador encargado de mantener la acusación. La inquisición disponía además de la colaboración de los "familiares", que representaban una especie de policía benévola a la que tenían la dicha de pertenecer las personas de más alto rango social.

"Adrienne d' Heur de setenta años, viuda de Pierre Bacqueson, orfebre de Montbéliard, es revendedora. Su comportamiento sexual ha sido muy irregular. Su madre y otros parientes fueron sospechosos de brujería. Se le encarcela el 10 de agosto de 1646. El interrogatorio comienza el 14. Treinta y dos testigos la acusan. Se le pregunta si cree en la existencia de brujos. La pregunta encierra una trampa: si responde "no", es lo mismo que negar la existencia del Diablo, del que los brujos son sus agentes, y eso huele a herejía; si responde "sí", es dar paso a la pregunta siguiente. "¿A quienes conoce y cómo?"²⁰

²⁰ Sallman Jean-Michel *Las Brujas amantes de Satán* Madrid Aguilar Universal 1991 pp. 66 y 67

La confusión entre saber tradicional y poder mágico hacia muy vulnerables a esas mujeres que conocían los secretos de las plantas. Antes del nacimiento de la ciencia médica en el siglo XIX, el uso de las plantas medicinales representaba el único método curativo a disposición de los enfermos. Las virtudes que se les atribuían se basaban más en sus características simbólicas que en sus cualidades reales. Las plantas debían ser recogidas, por ejemplo, en determinadas fechas del año (el día de la Ascensión, la noche de San Juan Bautista o en una noche de luna negra). No obstante, la transición de la planta tóxica que envenenaba a planta curativa respondía al doble rostro de la bruja, quien pudiendo hacer el mal, también sabían hacer el bien. De hecho, es de resaltar que entre las plantas utilizadas por las brujas se encuentra la hierba mora, la belladona, el opio, la mandrágora, todas ellas fuertemente tóxicas y purgativas que han servido para la fabricación de medicamentos gracias a algunos de sus componentes. La mandrágora que crecía al pie de las horcas se la atribuían virtudes mágicas.

Por otra parte, los cultos religiosos mesoamericanos y la expresión de la brujería ocurrida en Europa desde el siglo XIV al XVII, estuvieron acompañadas del empleo de plantas psicoactivas, en Europa la mandrágora, el opio, etc., en mesoamérica el peyote, el ololuhqui, los hongos llamados teonanacatl.

Los primeros evangelizadores se encontraron con la sorpresa de proponer la eucaristía a pueblos que en su mayoría ya comulgaban, y no con un medio formal como la hostia sino con plantas sagradas capaces de alterar la conciencia. De ahí que tras un primer período caracterizado por abundantes noticias sobre plantas "diabólicas" aumento un constante silencio sobre el tema, mientras los cultos paganos y sus alucinógenos iban siendo extirpados por misiones católicas. Hay que tener en cuenta que todas las sociedades del mundo, unas más y otras menos, poseen y poseerán cultos religiosos, es decir, que ningún ser humano en el mundo puede vivir sin algún dios, sea falso o verdadero. No hay manera pues de escapar a lo religioso, así sea reducido a una vaga y oscura idea de Dios.

Todo el esfuerzo por redefinir la idolatría se dirigía a preparar y justificar una represión sistemática y masiva de ese delito. Los tratados son sobretodo manuales de extirpadores, los hechos que se citan sirven para dramatizar la situación, para preparar una revisión de una legislación a la que se alude todo el tiempo y que se considera demasiado flexible, para justificar una serie de medidas encausadas asegurar la concertación de los poderes del Estado y de la Iglesia frente a la urgencia de los peligros. La batalla contra la idolatría contempla un reforzamiento en el control de las poblaciones indígenas, una vigilancia constante basada en una colaboración estrecha de todos los poderes. Forma parte de una empresa de uniformación política y cultural que además regía en ese momento en toda Europa.

Las alucinaciones provocadas por los vegetales sagrados se comparaban a la embriaguez de la bebida y a las fantasmagorías del sueño. Al concluir esas experiencias se reproducía la imagen soñada del dios: "haciolo pintar como lo soñó y haciolo adorar y inventar ceremonias y ritos"

La comparación con las brujas europeas surge de manera natural, y las plantas sagradas de los indígenas se equiparan a los ungüentos que utilizaban aquellas durante sus desplazamientos a través de los aires, cuando acudían a sus asambleas diabólicas: "sábado".

Las plantas sagradas o alucinógenos constituyeron una expresión cultural: exótica, imprevista y mucho más espantosa. Los extirpadores lo sabían perfectamente, persuadidos de que cumplen una función decisiva en la transformación y la evolución del universo onírico al margen del cristianismo, los extirpadores se preocuparon e interesaron en sus formas de consumo, en los efectos alucinatorios y en los fines que con ellos se perseguía con el objeto expreso de suprimir esa "infernál superstición". Por cierto, Durán, Sahagún, Motolinia, Las Casas, aludían de vez en cuando al tema y habían comprendido su importancia fundamental en la sociedad mesoamericana. Los extirpadores lo convierten en uno de los ejes de sus interrogatorios al realizarlo, la aniquilación se vuelve mucho más que una empresa estrictamente espiritual: viene a ser una dominación de lo imaginario.

No olvidemos que los antiguos mexicanos y de manera general, los pueblos meosamericanos desarrollaron diversos grados de actividades chamánicas. Por ejemplo, los mexicas concebían que hombres dotados de una fuerza vital, de un tonalli excepcional, pudiesen viajar a otros mundos, entrar en contacto con los dioses y muertos, obtener de ellos revelaciones y regresar con secretos terapéuticos. Bajo el efecto del peyote, el ololiuhqui, el teonanacatl y las mortificaciones su tonalli llegaba entonces a moradas cerradas al común de los macehuales.

En general, la iniciación y el éxtasis chamánico aparecen vinculados al consumo de plantas divinas o sustancias alucinógenas. En ese sentido, se trata de un complejo milenario difundido por doquier en el continente americano. En el México prehispánico, el peyote, el ololiuhqui y el teonanacatl ocuparon un espacio en los grandes ritos: las ceremonias de las revelaciones, los banquetes principescos, los sacrificios, la adivinación, la medicina. Su consumo era una actividad altamente valorada, exactamente codificada, enmarcada en normas cuya observación resultaba imperativa y cuya infracción era sancionada. Como en varias culturas, los vegetales sagrados o alucinógenos hacían el trabajo de disparadores bioquímicos que inducían estados pasajeros cuyo contenido correspondía a las imágenes, a las sensaciones que la tradición asociaba a este tipo de prácticas. A este respecto, la alucinación es una especie de "reflejo cultural condicionado" que en el mismo plano de la enseñanza, participa en la interiorización de sectores esenciales de las culturas autóctonas. Las plantas divinas desempeñaban entonces el papel de ser multiplicador de lo real y su consumo institucionalizado contribuye a dilatar los límites de la percepción "ordinaria", al mismo tiempo que conforma las sensaciones experimentadas según esquemas culturales que en este caso son los de la idolatría. El peyote, el ololiuhqui y el teonanacatl sirven para relacionarse con los dioses, pues desencadenaban en la persona un doble proceso: introducir en el cuerpo del consumidor la potencia que abrigaba e impulsaban su tonalli hacia el mundo divino. Proyectado fuera del tiempo humano, penetrado en lo sagrado, el indígena adquiría el conocimiento de las cosas por venir. Las plantas sagradas demostraban ser el interlocutor sabio, el poseedor del secreto buscado, la fuerza que ponía fin a una situación angustiada, incierta cuando los recursos ordinarios se habían agotado. Cuando el consumo cobraba una forma colectiva, los consumidores intercambiaban las informaciones que así habían recibido y el futuro alucinado y mirado por cada cual dejaba ser una experiencia subjetiva para constituirse en el saber de todos, se considera que el consumo de las sustancias alucinógenas, la carne de los sacrificios

o la poligamia, están reservados a la nobleza. Ante esta realidad, en el México Colonial la iglesia debía abolir de un mismo golpe esta expresión cultural indígena: la práctica religiosa y el empleo de las plantas divinas que provocaron el rechazo y el horror de los evangelizadores. Cuando no reprimían y censuraban las informaciones sobre el tema, se dedicaban a dar en palabras y en imágenes una interpretación diabólica de las alucinaciones que provocaba el consumo del peyote, el ololiuhqui y el teonanacatl. Calificaban a las plantas sagradas ser un instrumento de Satanás, pero también de llevar a la sin razón, a la locura pasajera o definitiva, al equivalente de la embriaguez alcohólica e incluso a la lujuria.

La iglesia y la cultura indígena no asignaban los mismos límites a lo real. La religión católica restringía de un modo particular su territorio. Por regla general, rechazaba el sueño, la alucinación, la embriaguez, a las cuales las sociedades mesoamericanas concedían una importancia fundamental que alentaban la producción y la explotación de las imágenes que aquello suscitaba y de los contactos que permitían establecer con otras fuerzas; impugnó su interpretación excluyendo toda importancia, tanto que condenó el uso y consumo del peyote, ololiuhqui y el teonanacatl, fuentes "de enajenación, de visiones y de delirios", camino perfectamente trazado a "la locura y la lujuria" y como declaró a la embriaguez bajo todos sus recursos, englobando en una misma reprobación expresiones rituales y sagradas próximas al éxtasis y a la posesión.

La constancia de la idolatría se expresaba antes que nada en el hogar indígena de una manera concreta. Desde el centro de Guerrero hasta Morelos, los naturales disimulaban en los altares o en los "cielos" de sus oratorios cristianos los "ídolos de linaje", los tlapialli (cosa que se debe guardar como herencia). En pequeños cestos, en canastos a veces cerrados con llave, conservaban celosamente guardados en jicaras, estatuillas y sobre todo pequeños objetos, brazaletes, juguetes infantiles, copal a medio consumir, lienzos bordados, piedras de colores, a menudo también plantas sagradas: peyote y ololiuhqui.

En su origen, esos objetos habían servido en los ritos y en los sacrificios ofrecidos en algún momento cualquiera de la vida de los integrantes del linaje: el culto al fuego doméstico, el estreno del fuego nuevo, la inauguración de la vivienda, el alumbramiento, etc. Su transformación sigue las líneas de filiación masculina o femenina y no el circuito de las alianzas, puesto que cada cónyuge sigue siendo detentor exclusivo de los tlapialli de sus ascendientes.

Durante el período de la Nueva España la iglesia se caracterizó porque algunos pontífices sólo castigaban con cierta flexibilidad las antiguas prácticas religiosas y desde 1571 los naturales se habían sustraído a la competencia del Santo Oficio para estar sometidos de forma exclusiva a las jurisdicciones de provisoratos de cada diócesis de forma más directa a la del juez eclesiástico del distrito.

Por otra parte, es cierto que la iglesia se encontraba agobiada por tareas del todo distintas: conflicto con las autoridades civiles, las pugnas entre el clero regular y el secular, las tensiones entre las órdenes y dentro de éstas las de criollos y peninsulares que agotaban su energía. En los espacios locales, los desacuerdos que oponían a los sacerdotes contra los encomenderos y posteriormente contra los hacendados o los alcaldes mayores, el miedo de asustar a las poblaciones indígenas a huir de los clérigos demasiados exigentes y por lo mismo a no querer pagar tributos

ni derechos parroquiales. Todo esto desactivo con frecuencia todo intento de aniquilar las prácticas religiosas indígenas. Estas dificultades orillaban a los curas a limitarse a una supervisión moral o encerrarse en un pesimismo despreciativo del indígena y justificador de su explotación. Otros preferían dedicarse con templanza a sus asuntos, sin importarles los indígenas, al respecto Serge Gruzinski dice:

“Los ritos de la Iglesia coexistían en numerosos lugares con prácticas autóctonas. Así ocurría, por ejemplo, con la embriaguez colectiva que toda celebración o con los baños rituales que tomaban las nuevas autoridades del pueblo poco después de su designación, bajo la dirección de los “viejos y de los ancianos”. La omnipresencia de aquellos misterios detentores de la tradición, disimulados por doquiera tras una plural anónimo (los viejos, los ancianos), implica aquí persistencias que sería absurdo querer desconocer o negar. Sea como fuere, el demonio público se mostró más susceptible a la cristianización que la esfera individual y doméstica. Por muchas razones. Primero, porque en el siglo XVI la evangelización fue una empresa de masas y global. Segundo, porque, fuera de una confesión auricular desigualmente extendida, fuera del bautismo y del matrimonio, la iglesia casi no podía acercarse al individuo. Y finalmente, porque, si la barrera de las lenguas más o menos fue levantada en la segunda mitad del siglo XVI, la de los conceptos y de las categorías obstaculizó la influencia que la Iglesia pretendía ejercer”²¹

De 1525 a 1540 fue el período de las represiones violentas y públicas. Durante esos años la expresión de la cultura indígena mesoamericana se manifestó en la clandestinidad para tener, frente al catolicismo de los españoles, el estatuto maldito y diabólico de la “idolatría”. Por lo que fue necesario abandonar sus santuarios en las ciudades y levantarlos en ámbitos apartados. En el instante mismo en que la invasión se realizaba por la fuerza y la violencia en un espacio creado del todo por occidente, impuesto por los españoles y delimitado mediante términos y conceptos establecidos (supersticiones, creencias, cultos, sacrificios, adoraciones, dioses, ídolos, ceremonias, etc.), estas expresiones eran calificadas de errores y de falsedades. Los naturales se enteraban al mismo tiempo de que ellos amaban a dioses y que esos dioses eran ficticios.

El Santo Oficio que surgió para frenar la herejía de los albigenses, tomó forma definitiva en su batalla contra la brujería desde el siglo XIII en adelante, reprimiendo una diversidad de conductas que iban desde la vida sexual, misticismo heterodoxo, iglesias reformadas, minorías étnicas y sociales, crímenes de palabra y delitos varios. Los tribunales protestantes cubrieron un horizonte casi idéntico y fueron especialmente crueles en asunto de hechicería. En España y Portugal, por ejemplo, las represiones se dirigían contra los llamados “cristianos nuevos” (judíos y moriscos), que después de ser presionados a aceptar el bautismo como mal menor eran perseguidos por creyentes insensatos.

En las tradiciones mesoamericanas, las plantas divinas tenían varios usos terapéuticos en sentido estricto; para los conquistadores y misioneros estuvo claro desde el principio que el peyote no podía considerarse como un medicamento, sino un entégeno, lo que genera lo divino, lo que engendra dentro de sí al dios. Por esta característica todo mitote o ceremonia colectiva destinada a consumir ritualmente el peyote se consideró un caso de apostasía flagrante, que los inquisidores persiguieron con todo el rigor desde que se inició la dominación española. Los mitotes pasaron a hacer clandestinos y esparcirse, hasta el punto de que desde

²¹ Gruzinski Serge (1991) p. 134

finales del siglo XVII no había pueblos peyoteros en el Altiplano Central y meridional, concentrándose los sobrevivientes en las regiones septentrionales inhóspitas. Sólo cuatro pueblos mantuvieron inmemorialmente su culto -los huicholes, los coras, los tepehuanes y los tarahumaras-. Son comunidades muy celosas de su autonomía y es posible que en algún pasado remoto emigraron a esas regiones para no padecer vasallaje ni ser sometidas a la colonización.

La idolatría no fue la imagen falsificada de la religión sino una forma de vida extremadamente diferente al del europeo. Enfrentar a la idolatría generalizada adquirió dimensiones de una tarea titánica; por ello la estrategia seguida por los conquistadores consistió en debilitar ese conjunto y desunir los elementos que la constituyeron. Este objetivo resultó posible por la acción conjugada de la evangelización y la secularización. De este modo algunas expresiones difíciles de desarraigar, como las ceremonias se ven privadas de lo que les confería su sentido (sacrificios, ofrendas, ancestralidad, consumo de plantas sagradas), y fueron confinadas a convertirse en la manifestación de una costumbre sin finalidad precisa, de una tradición reducida a la repetición incansable de gestos. Otras actividades más abiertamente "religiosas" como los ritos de adoración, conjuraciones, adivinaciones, fueron aniquiladas y sustituidas, con mayor o menor fortuna, por equivalentes cristianos: cruces, imágenes, ermitas. En cuanto se consideraron neutralizadas, las prácticas religiosas indígenas se vuelven tolerables, a pesar de las protestas indignadas de algunos sacerdotes.

Ante la prohibición y represión de las costumbres y tradiciones religiosas de las sociedades mesoamericanas, el uso de las plantas divinas se mantenía fuertemente arraigado a pesar de la imposición cultural española. Los ejemplos son múltiples, así tenemos que el hermano de Juan Ruíz de Alarcón, Hernando quien fue el párroco beneficiado de indios del pueblo de Atenango, cerca de Taxco, conocedor profundo del náhuatl e investigador de primera línea, en su *Tratado de supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios desta Nueva España*, realizado en 1629, nos da cuenta de que tan profundo estaba el uso del peyote en el hábito de sus asuntos místicos:

"Quando algun viejo que es como cabeça de linaje tomado por abogado al ololuhqui o al peyote, o algun idolo, le hazen el sestoncillo el más curioso que pueden, donde lo guardan, y dentro del van poniendo lo que le ofrecen como es yncienso, algunos pañitos labrados, vestidos de niñas, y otras cosas a este tono, y tienesse aquello en tanta custodia y veneración que nadie se atreva a abrir la petaquilla, y mucho menos a la ofrenda que esta dentro, ni al ololuhqui, peyote o idolo, aunque a los idolos veneran mucho mas. Deste sestoncillo con lo que tiene dentro son herederos los hijos y desendientes, sin que en ello se atreva ninguno de la generación a descuidarse, y es en tanta manera, que si suscede acabarse la generación de los que les perttenesca la guarda de tal sestoncillo, a los quales llaman en mexicano ytlapial que quiere dezir lo que tienen obligación de guardar la tal cosa, que ninguno otros se atreva a mudarle del lugar donde la tuviera y dexaron los dueños y herederos, que de ordinario es en el altar de sus oratorios que llaman Santo Calli"²²

De hecho Hernando Ruíz de Alarcón expreso que el consumo y uso del peyote estaba relacionado con la actividad chamánica expresada por el Paini, el Ticitl y el Tlachixqui, a ellos acuden las personas que han extraviado cosas, personas o tienen calenturas, esta actividad manifestó un sincretismo muy peculiar de la época:

²² Ponce Pedro, Sánchez de Aguilar y Otros *El alma encantada México* FCE 1987 p. 135

"De la manera que tengo referido de los llamados medicos, entre los indios ay otro genero que llaman Tlachixqui, que en castellano suena lo mismo que profeta o adivino, a estos, pues, acuden con sus aplicciones a los que les falta la mujer o el marido, o lez an robado la hazienda, para saver donde esta y quien llebo lo uno o lo otro. Al fin estos tales profetas, para tales adivinaciones usan el ololiuhqui o el peyote en la forma en que queda dicha, luego dicen que se les aparese un viejo venerable que les dice que el es el ololiuhqui o el peyote, y que viene a su llamado para ayudarles en lo que ubiera menester, luego preguntado por el hurto o por la mujer ausente, responde donde y como la hallaran"²³

Posteriormente considera:

"del nombre Ticitl, comunmente se usurpa por lo que en castellano suena medico, pero entrando mas adentro, está recibido entre los naturales en significación de sabio, medico, adivino y hechicero, o tal vez que tiene pacto con el demonio. de aquí es estar asentado entre los indios que es bastante uno destes que llama ticitl, para remedio de qualquier necesidad, le atribuyen el conocimiento de la medicina si de tener enojado a Dios Nuestro Señor, o la Santissima Virgen, o a alguno de los santos, le hacen poderoso para desenojarlo pues que si responden que el trabaxo o la enfermedad es el ololiuhqui, el peyote o los dioses silvestes (a quien ellos llaman ovican chaneque), o cosa semejante, entran las suplicas y los presentes al tal ticitl para que las desenoje y aplaque, o provea de remedio donde comunmente se sigue de una infedelidad una idolatria, porque el consejo ordianrio es que haga el paciente un sacrificio al sol, al fuego o al ololiuhqui, o a quien se le antojó decir que era el enojado. Si la consulta es sobre cosa perdida o hurtada o por muger que se ausentó de su mardo, o cosa semejante, aquí entra el don de la falsa profecia y el adivinar como queda apuntado en los tratados precedentes, y el adivinaça sé hace por una de las dos vias: el ololiuhqui o el tabaco, o mandando que otro lo beba, y dando el orden que en ello se debe tener, y en todo ello va implicito el pacto con el demonio, el qual por medio de las dichas bebidas muchas veces se les aparece y les habla haciendoles entender que el que les habla es el ololiuhqui o peyote o cualquier otro brebaje que hubieron bebido para el dicho fin, y la lastima es que assi a este como a los mismos embusteros los creen muchos mejor que a los predicadores evangelicos"²⁴

En otra parte de su tratado se refiere al respeto y veneración que tienen tanto del peyote como del ololiuhqui:

"el tal medico se llama Payni, por el dicho officio, para lo qual se lo pagan muy bien, y lo cohechan con comidas y bebidas a su modo. Si el tal medico, o no es del officio, e se quiere escusar de aquella tormenta aconseja al enfermo que beva el aquella semilla o otro, por el qual también pagan como al medico, pero el medico le señala el día y la hora que lo han de beber, y le dize para que fin lo beve. Ultimamente, o sea el medico y otro por el, para aver de beber la dicha semilla o el peyote, que es otra rayz pequeña y con quien tiene la misma fe que con esotra semilla, se encierra solo en un aposento, que de ordinario es su oratorio, donde nadie ha de entrar en todo el tiempo que *durare la consulta, que es quanto el consultor esta fuera de si*, que entonces creen que el tal ololiuhqui o peyote les esta revelando lo que desean saber; en pasandosele al tal la embriaguez o privación de juicio, sale contando dos mil patrañas, entre la quales el demonio suele rebolver algunas verdades, con que de todo punto los tiene engañados o embaucados. Es el caso que el que beve el ololiuhqui brevissamente se priva el juicio se les ofrece aquella platica que le hizieron para el hecho, y en ella hecha la sentencia a donde el demonio le ynclina, a quien no falta habilidad para tales engaños, tal vez condena la inocente, tal vez descubre al culpado, tal vez sale con tales disparates que no se pudieron forjar en otra aljaba, y los desventurados todo le creen, ora se lo revela el demonio, ora sea sola representación de la fantasia causada de la platica presente, porque todo lo atribuyen a la

²³ Ibid. p. 146

²⁴ Ibid. p. 195

divinidad del ololuhqui o peyote, a quien por esta razón tiene tanta veneración y temor que hazen quanto pueden, y se restan porque no venga a noticia de los ministros eclesiasticos.”²⁵

Diego Muñoz Camargo informa en su *Historia de Tlaxcala* que este tipo de costumbres eran una constante en el México prehispánico:

“ovo ansimismo entre estas gentes muchos embaydores, hechiceros, brujos y encantadores que sé tranformaban en leones, tigres y otros animalías fieras con embaymientos que hacian. tuvieron semana mayor y semana menor por su cuenta y reglas tenían sus fiestas repartidas por todo el año, y de las ceremonias que en cada fiesta se hacian, usaban de adivinanzas y suerte, y creían en sueños, prodigios y agujeros porque el demonio se los hacía creer, y les cumplía muchas cosas de las que soñaban. Ansimismo tomaban cosas y las comían y bebeían para con ellas adivinar, conque se adormecían y perdían el sentido, y con ellas veían visiones espantables, visiblemente al demonio con estas cosas que tomaban que la una cosa se llamaba Peyotl, y otra yerba que se llama tlapatl y otro grano que llaman Mixitl, y la carne de un pájaro que llaman Pito en nuestra lengua, ellos lo llaman Ocononetl, que comida la carne de este pájaro, provoca á ver todas estas visiones. La misma propiedad tiene un hongo pequeño y sancudo que llaman los naturales Nanacatl. De estas cosas usaban más los señores que la gente plebeya.”²⁶

De hecho Fray Bernardino de Sahagún refiere en su *Historia General de las Cosas de la Nueva España* que:

“hay otra hierba, como tunas de tierra, que se llama péyotl, es blanca, hácese hacia la parte del norte. Los que la comen o beben ven visiones espantosas, o de risas, dura esta borrachera dos o tres días, y después se quita. Es como un manjar de los chichimecas, que los mantiene y da ánimo para pelear y no tener miedo, ni sed, ni hambre y dicen que les guarda de todo peligro.”²⁷

El dos veces Rector del Colegio Viejo de Todos Santos y cura mas antiguo del Sagrario de esta Santa Iglesia, el Dr. Jacinto de la Serna, dio a conocer en 1656 el *Manual de Ministros de Indios para conocimiento de sus idolatrias y extirpación de ellas*, donde expresa su punto de vista con relación al peyote al que califica producto del demonio, pues representa a Dios que es contrario a la religión impuesta, siendo los chamanes quienes difunden su uso y en particular las personas de la tercera edad conservaban su tradición:

“Y quando algun viejo, que es como cabeza de linaje seá dedicado á algún idolo, ó á alguna yerba, á quien atribuyen Deidad, como el ololuhqui, el peyote, y otras, de que después é de tratar, hazen uno de estos sestonsillos lo mas curioso que se pueda, donde lo guardan, y allí van poniendo las offrendas, que les hazen, como son copalli, que es incensio desta tierra, pañitos labrados, vestidos de niños, y otras cosas: y todo esto se tiene en tanta veneración, y custodia, que ninguno se atrebe á llegar á ellio, ni á abrir la petaquilla, y de todos estas cosas con mas respecto miran.”²⁸

En otra parte de su Manual dice:

“succedió también en esta Ciudad el año de 47, siendo Provisor, y Vicario General Ju' de Pareja, canonigo de esta Santa Iglesia, castigar un Indio del pueblo, y doctrina de Nuestra Señora de Guadalupe, extramuros de esta Ciudad, á el qual, teniendo trato de pulquero, conque estorbava á que

²⁵ Ibid. p 142

²⁶ Muñoz Camargo Diego *Historia de Tlaxcala* México Innovación 1982 p 135

²⁷ Sahagún Fray Bernardino *Historia General de las Cosas de la Nueva España* México Porrúa 1989 p 666

²⁸ Ponce Pedro, Sánchez de Aguilar y Otros *El alma encantada* México FCE 1987 p. 300

los indios fuesen á la iglesia a misa, y acudiesen á la doctrina, se lo hallaron en su casa unos idolillos, mucho peyote, y una cabeza de Mico, y aunque en quanto á los idolillos procuró vanamente disculpase con ocasión, de que cabando en un serro los avia hallado, no pudo tener legitima excusa, porque los acompañava con una yerba, o semilla tan sospechosa como el peyote, y conque tienen tanta cuenta para sus curas y adivinaciones”²⁹

Incluso llega a afirmar que los españoles, negros y mulatos se vieron atraídos por el peyote, por lo que recurrían al chamán para que les ayudara a resolver sus problemas como las cosas perdidas:

“Es digno de advertir, que negros, y mulatos, y algunos Españoles, dexados de la mano de Dios, en cosas perdidas buscan indios, á quienes pagan, para que les descubran lo que falta y es muy ordinario en la gente de servicio amenazar á los que sospechan len á n hurtado algunas cosas, con que harán, que bebba un indio, ó india tiztiti el peyote para saberlo, y de hecho lo hazen, incurriendo estos tales en censura del Santo officio, a quien está reservada la absolución, sigase, ó no sesiga el efecto bueno ó malo, lo qual no tienen los indios del ordinario por ser incapaces de ella”³⁰

Posteriormente señala:

“todos los sortilegios destes desdichados embusteros se encaminan a consultar las enfermidades, de donde proceden, quien las causa, si son mortales, si será breve la muerte del enfermo, y lo mismo hazen sobre cosas perdidas, u otras cosas que los mismos conjuros iván manifestando Usan destes sortilegios con obras de manos, y suertes de piedresillas, y maises en seco, o en el agua con las mismas suerte, valiendose del peyote”³¹

En el mismo sentido están las observaciones de Don Pedro Ponce, autor de la *Breve Relación de los Dioses y Ritos de la Gentilidad*, señalando que los efectos del peyote son tan duros que priva el conocimiento, por lo general era utilizado para conocer las cosas extraviadas, que posee una fuerza o energía, que es la manifestación del espíritu de la planta expresada en una persona, que incluso puede ser Nuestro Señor, lo que reflejaría el sincretismo desarrollado en la Nueva España y en este caso giraba en torno de esta planta sagrada:

“Para saver de las cosas perdidas y otras cosas que se quieren saver. Veben el ololiuhqui, y el peyote, un semilla que llaman titiltitzin son tan fuerte que los priva de sentido y dizen se les aparece uno como negrito que les dizen todo lo que quieren, otros dizen se les aparese nuestro señor. Otros los angeles u quando hazen esto semeten en un aposento y se en sierran y ponen una guarda para que les oyga lo que dizen y no les an de hablar asta que se les quitado el desvario porque se hazen como locos y luego preguntan que an dicho y aquello es lo sierto”³²

Teniendo en cuenta que el uso del peyote en la Nueva España se mantenía a pesar de su negación por parte de la cultura europea impuesta, el Santo Oficio en 1620 lanzó un Edicto contra el consumo del peyote y a la letra dice:

“Por quanto al uso de la yerba o raíz llamada Peyote, para el efecto que en estas provincias se ha introducido de descubrir hurtos, y adibinar otros sucesos, y futuros contingentes ocultos, es acción supersticiosa y reprovada opuesta a la puerza, y sinceridad de nuestra Santa Fe Católica,

²⁹ Ibid. p. 447

³⁰ Ibid p 388

³¹ Ibid. p 400

³² Ibid. p 11

siendo así, que la dicha yerba, ni otra alguna no pueden tener la virtud y eficacia natural que se dice para dichos efectos ni para causas las imágenes, faja y representaciones en que se fundan las dichas adivinaciones y que en ellas se ve notoriamente la sugestión y la asistencia del Demonio autor de este abuso valiendo primero para introducirlo de la facilidad natural de los indios, y de su inclinación a la idolatría y deribandose despues a otras muchas personas poco temerosas de Dios, y de Fe muy informe, con cuyos excelsos ha tomado más fuerza el divorcio y se comete con frecuencia que se hecha de ver Y deviendo nosotros por la oblicación de nuestro cargo atajarle, y ocurrir a los daños y graves ofensas de Dios nuestro Señor, que del resultan: Avienndose tratado y conferido con personas doctas y de rectas conciencias acordan dar la presente para vos. . Mandamos que de aquí adelante ninguna persona de cualquier grado y condición que se pueda usar ni use de la dicha yerba del Peyote ni de otras para dichos efectos, ni para otros semejantes, debajo de ningún titulo o color, ni hagan que los indios ni otras personas las tomen con apercibimiento que lo contrario haciendo, demas de que abreys incurrido en dichas censuras y penas, procederemos contra los rebeldes e inobedientes fueres, como otra persona sospecha en la Santa Fe Católica Y por quanto el dicho delito ha estado hasta aquí la introducción y usado como se sabe, y nuestra intención es prohibirle y re mediarle para adelante y aquietar las conciencias de las personas que le han comentido queriendo usan devenignidad, y de la comisión que para ello tenemos de ilustrissimo señor confesor de su Magestad, Inquisidor General en todos sus reinos y señorios, concedemos gracia y remisión de todo lo pasado en lo dicho exceso hasta el día de la publicación de este nuestro Edicto. Dada en la Sala de Nuestra Audiencia a diez y nueve dias de mes de junio de mil seicientos veinte”³³

De la misma forma existían manuales y cuestionarios muy concretos donde se pasaba revista a los pecados e idolatrías. Estos manuales se dirigían a las monjas, frailes y en general a todos los integrantes de la sociedad hubo confesores especializados en cuestiones de doctrina y de fe, recordemos que en el siglo XVII los jesuitas mantenían el monopolio del confesionario, así como había un *Manual de administrar los Santos Sacramentos* traducidos en lengua indígena, también en el confesionario del Padre Nicolas de León tuvo uno sobre idolatría, que contenía las siguientes preguntas: ¿Eres un adivino? ¿Predices acontecimientos mediante la lectura de presagios, interpretando sueños, observando círculos o figuras en el agua? ¿Adornas con guiraldas de flores los lugares en que se guardan los ídolos? ¿Chupas la sangre de todos? ¿Deambulas por la noche llamando a los demonios para que te ayuden? ¿Has bebido peyote o lo has dado a beber a otros para descubrir secretos o donde se hallen cosas perdidas o robadas?

A pesar del rechazo de la Iglesia, el consumo del peyote se mantuvo en la clandestinidad en el transcurso de los tiempos posteriores. Las imágenes alucinadas por lo naturales invaden el imaginario de los mestizos, negros, mulatos e incluso algunos españoles. Al parecer en esos tiempos el uso del peyote llegó a ser algo común para amplios sectores de la sociedad novohispana. Maravillados por aquella técnica adivinatoria; negros, mulatos, mestizos y españoles de condición modesta comenzaron a contratar los servicios de los chamanes indígenas, luego se procuraban por si mismos obtener las plantas divinas y aprender a consumirlas, sobre todo a ver lo que ven los indios.

El nahual al que se consulta fija el día y la hora del consumo en función del calendario ritual. La habitación en donde debe desarrollarse la experiencia se barre y se incienso celosamente, en ella debe reinar el silencio más absoluto. La consulta pudo estar bajo la dirección de un especialista que ingiere o hace ingerir la planta, o

³³ A. G. N. Inquisición Vol 333 Exp 35 Foja 1

puede ocurrir que la consiga por sus propios medios, ya sea en algún mercado y realice él, el rito.

Se conoce que probablemente desde finales del siglo XVI algunos indígenas, bajo los efectos de las plantas sagradas, veían figuras tomadas del cristianismo; Cristo y los ángeles. La difusión del culto de los santos en el mundo indio, su inserción en el panteón de las fuerzas locales puede explicar su aparición en el delirio de la alucinación. Al mismo tiempo la adivinación indígena se vuelve una actividad lucrativa, apegada a propósitos estrictamente materiales, desarraigada de cualquier referencia relacionada a sus fines originales sobre lo que acontecía, Serge Gruzinski expresa:

⁴ Esa comercialización se extiende además a todos los demonios de la idolatría. Algunos ídolos pasan a ser amuletos de la suerte que se ofrecen en prenda a acreedores mientras que los sacrificadores indígenas que ofrecen sus servicios imponen los ayunos tradicionales pero también piden al cliente mestizo firmar con sangre un pacto con el demonio. En el transcurso del siglo XVII la idolatría antigua corre cada vez más el dejarse absorber por las magias coloniales y el curandero tiamacazqui el de ya no ser más que un adivino de tantos, un cazador de tesoros, un brujo de la lluvia al que no se vacila en denunciar cuando los resultados decepcionan la espera del cliente mestizo o español. El éxito de los alucinógenos indígenas puede entonces esconder efectos desintegradores en la medida en que es participe de una banalización de la práctica que escapa a los indígenas. Sea como fuere, en ese terreno como en el de las visiones iniciáticas o el del milagro, se acienta cierto cristianismo. Las fuerzas divinas que concentra se integran a lo cotidiano indígena y gracias a la droga son de accesibilidad familiar y fácil. Más que el milagro local o el éxtasis del chamán, del peyote, un poco de oloihuhqui, un puñado de hongos permiten unirse a los santos, a la virgen, obtener de ellos lo que se desea sin tener que pasar por la Iglesia y por los sacerdotes españoles.”³⁴

En 1684, el Santo Oficio emitió nuevamente un edicto donde prohíbe tomar la raíz del peyote, pues esta se utiliza para adivinar y esto no es aceptado por la iglesia. Lo que ejemplifica que el consumo de peyote se mantenía, incluso en los procesos que se realizaron en la Santa Inquisición en sus archivos se conservan denuncias, auto-acusaciones y procesos realizados contra personas que utilizaban peyote. Los lugares de la república donde se desahogaron los procesos demarcan en forma precisa la superficie territorial que se puede considerar como el “área cultural del peyote” ya que en esas zonas se expresaron de manera constante su consumo. Así tenemos que en los siglos XVII y XVIII conocen el uso del peyote en: Acámbaro, Antequera, Atlixco, Chalco, Chihuahua, Cholula, Cautla, Cuitzeo, Guadalajara, Guadalcázar, Guanajuato, Ixmiquilpan, León, México, Pachuca, Puebla, Querétaro, Salamanca, Saltillo, San Luis Potosí, San Luis de la Paz, San Juan del Río, San Pedro Piedra Gorda, Santa Ana Maya, Santa Fe, Sinaloa, Tarímbaro, Taxco, Taximaroa, Tlalpujagua, Tecoripa, Tepeaca, Tepuxtlan, Texcoco, Valladolid, Zacualpa y Zacatecas. Por cierto en 1617 hubo una denuncia por tomar peyote en Manila, Filipinas.

Por medio de estos procesos se observa el sincretismo que rodeo al peyote, principalmente en la forma en que lo llamaban así tenemos que en la ciudad de México se le nombró Niño Jesús y Santísima Trinidad, en Zacatecas de 1626 a 1665 se le llamaba Nuestra Señora o Santa María. Para 1692 en León se le llama Santa Rosa María y en Ixmiquilpan por el año de 1704 se le conoce Yerba Santa

³⁴ Gruzinski Serge (1991) p. 221

María, en 1713 en San Juan del Río, Santa María del Peyote y en 1729 en Zacatecas le designaban Yerba María. A lado de este sincretismo femenino esta el de tipo masculino, por en 1629 en Zacatecas se le identifica con el nombre de San Nicolás y 1720 con Cristo crucificado y San Antonio, en 1742 en Saltillo se le llamo Señor don Pedro y 1776 en Nayarit San Antofito

El sincretismo, al tomar signos opuestos en su proceso de identificación mística, dio al peyote distinta condición; la parte femenina produjo que se le llamará Rosa María y la contraparte masculina, Rosa San Nicolás. Por otra parte, es sustancioso mencionar que las insurrecciones indígenas que acontecieron en el norte de nuestro país en la época del México Virreinal y que en algunas regiones perduraron hasta mediados del siglo XVIII, un ejemplo, fueron los coras que fue el último pueblo indígena que sé pacífico ante la hegemonía española. Estas rebeliones estuvieron motivadas por los chamanes que al darse cuenta que la presencia extranjera ponía en peligro sus tradiciones y costumbres religiosas se opusieron a la misma. dando origen en 1547 a la llamada guerra chichimeca que estuvo dirigida en un principio por los pames, los guamares, los zacatecos, los guachichiles, etc. Sobre este suceso Philip Powell señala:

"Las creencias religiosas chichimecas fueron un factor que sostuvo la hostilidad contra los hombres blancos y sus ayudantes cristianizados. Los brujos chichimecas, la fe en ciertos augurios y la veneración del peyote ayudaron a mantener una poderosa resistencia al cristianismo de los invasores, y en ciertos modos y lugares hicieron de la lucha contra el invasor algo parecido a una guerra santa"

³⁵

También José López Portillo Weber en su libro *la Rebelión de Nueva Galicia* coincide con la idea de que los nahuales organizaron la resistencia y ellos mantenían vivo el culto al peyote:

"En lo que fue la Nueva Galicia, aún hoy en día, los brujos, en su mayor parte eran y son los "nahuales".. y los nahuales de los aztecas, de los purépechas, de los cashcanes, de los coras, de los tepehuanaes, de los huaraches se reconocieron hermanos en la impostura y quizá también en la sinceridad. Pronto surgió la Hermandad de los nahuales ayudada, lo veremos, por cierta planta mágica: el peyote. Gracias al peyote los nahuales eran los más convencidos y los más interesados en conservar la antigua fe "

³⁶

En el texto *los Albores de un Nuevo Mundo: siglos XVI y XVII* realizado por Thomas Calvo recoge un informe sobre los coras elaborado en 1673 por Arias y Saavedra donde el peyote tiene un carácter divino:

"También inquiriendo el fundamento de sus pactos implícitos o explícitos con el demonio por hallarlos viciados, les hube de preguntar y me dijeron que después de haber creado Dios el cielo y la tierra, habían salido dos demonios. Uno de la parte del norte y otro del sur que se llamaron naycuric y Tzotonanc, que quieren decir Naycuric cangrejo creador del peyote y Tzotonanc antiguo y tentación de mujer, los cuales rodearon toda la tierra, el Naycuric, en su forma de cangrejo, el cual se quedó en medio de la tierra, el Naycuric, en su forma de cangrejo, el cual se quedó en medio de la tierra y a este invocan para sus pactos y hechizos, advirtiendo que para la disposición del pacto beben el peyote, habiendo antes ayunado privándose en cinco días de ayuno"

³⁷

³⁵ Powel W. Philip *La guerra chichimeca 1550-1600* México FCE 1987 p. 57

³⁶ López Portillo Weber, José *Rebelión de Nueva Galicia* México Peña Colorada 1980 p. 364

³⁷ Calvo Thomas *Los Albores de un Nuevo Mundo Siglos XVI y XVII* México Universidad de Guadalajara y Centre D'Etudes Mexicaines et Centreaméricaines 1990 p. 301

En el itinerario de Juan Dominguez de Mendoza, realizado en 1683, dice que los indios Somas, que habitaban a lo largo del río Paso y que era gente pobre que sobrevivía con mezcal y que temían a los apaches, consumían el peyote en las misiones del área del Paso, a pesar de que negaban realizar estas costumbres

La mayoría coincidían en juzgar el "retraso" de las poblaciones indígenas en términos sociales y culturales, como se refería en aquellos tiempos. Los estragos de la embriaguez, los malos tratos y la corrupción figuran, a lado de la ignorancia, entre los males, las "desgracias mortales" que aquejan a estas poblaciones y que procuran corregir las autoridades ilustradas. La idolatría, en su significación del siglo XVI o en la versión de los extirpadores mexicanos del siglo XVII, nombraban a las manifestaciones paganas de una sociedad compleja ser una expresión del demonio. En todo caso eran un gran honor el que se le hacía a estas poblaciones miserables, a estas masas anónimas, feas y sin pasado, las que hacían esfuerzos por distinguirse frente a la opinión europea y de las élites ilustradas de los territorios americanos. Poca relación parecen tener la Inquisición de la Nueva España y un general que representa los intereses secularizadores de la Revolución Francesa. Sin embargo, ambas reglas surgen de una autoridad colonial que desprecia a los naturales, ambas son normas penetradas de intención paternal, cuyas disposiciones no incriminan a ciertos sujetos para proteger de ellos a otros, sino para protegerles a ellos de sí mismos en un caso defendiendo su fe y en el otro su razón. Ambas presentan semejanzas al describir lo prohibido. Los inquisidores creen que el peyote es una hierba o raíz que sirve para detectar robos, cuando es un cacto que ante todo se emplea en ceremonias de comunión colectiva.

Es fundamental recordar que el Santo Oficio de la Inquisición tal como fue concebido en el siglo XIII en el sur de Francia, tuvo como meta primordial el combatir la herejía de los albigenses, quienes profesaban una religión maniqueísta de origen oriental. Posteriormente, en su versión hispánica, se dedicó ante todo a perseguir las heterodoxias derivadas del Islam, que subsistían entre quienes acababan de convertirse al cristianismo y el protestantismo, considerado este último como una herejía por catolicismo romano.

En América, el Santo Oficio debía proceder sólo contra los españoles, negros, mulatos y mestizos, pues los indígenas, eran considerados noviciados, quedaban expresamente excluidos de su jurisdicción y sometidos en cambio a la justicia eclesiástica ordinaria, usualmente mucho menos rigurosa que la inquisitorial. Así, el gran número de indígenas mencionados en los autos del tribunal del Santo Oficio del México Virreinal no debe engañar; aunque aparecen frecuentemente como proveedores de sustancias alucinógenas y como responsables de prácticas condenadas por la ortodoxia católica, no fueron sometidos a procesos por parte del severo tribunal

En España, los delitos religiosos menores, como las blasfemias o las supersticiones, aunque eran detectados, adundantemente denunciados y se les castigaba con frecuencia, nunca fueron considerados por el Santo Oficio español como delitos de extrema gravedad, a diferencia de lo que sucedió en otros tribunales europeos, tanto laicos como eclesiásticos. Esto es válido a partir de las primeras décadas del siglo XVII, en cuento se refiere al tratamiento que el Santo Oficio reservó a las brujas, hechiceras y demás adeptos de las nombradas "supersticiones". Los

inquisidores españoles en general, a menudo formados en los mejores colegios universitarios señalados por las ideas racionalistas de Santo Tomás de Aquino, fueron reacios a aceptar la banalización de la intervención diabólica en la vida cotidiana de los hechiceros españoles. Mestizos y mulatos, a humildes mujeres ignorantes y fantasiosas dadas a ilusionarse y a embaucar, es decir, engañar, a cuantos daban crédito a sus relatos.

España, en particular debido a la coyuntura histórica, se siente elegida con una doble misión: eliminar la amenaza protestante y mostrar por medio de la evangelización de los indios; el papel providencial que le tocó en suerte realizar, en una época tan problemática para el catolicismo. En el momento mismo en que la Conquista insertaba por la fuerza un espacio inventado del todo por Occidente, impuesto por los españoles y delimitado mediante palabras y conceptos establecidos (supersticiones, creencias, cultos, sacrificios, adoraciones, dioses, ídolos, ceremonias, etc.), estas expresiones eran calificadas de errores y de falsedades. Los naturales se enteraban al mismo tiempo que adoraban a dioses y que esos dioses eran ficticios.

Los hispanos monopolizaron el sacerdocio y lo sagrado, por lo tanto, la definición de la realidad, pero sobre todo, empleado un lenguaje diferente, tan exótico y hermético que se puede dudar de la eficacia y de que la mayoría de los indios hayan podido captar su alcance exacto. En el siglo XVI la evangelización fue una empresa de masas y global, fuera de una confesión auricular desigualmente extendida, fuera del bautismo y del matrimonio, la iglesia casi no podía acercarse a la persona.

Lo primordial en el análisis de los cronistas, es saber la comunicación que establecen con el mundo demoniaco por medio de sustancias alucinantes como el peyote, el ololuhqui, que hacen tener delirios. En esas visiones, los demonios adoptan formas diversas: animales o fantasías y sobre todo hablan; también pueden introducirse en ídolos repugnantes desde los cuales dan sus respuestas. Los cronistas hablan fundamentalmente de la "ley antigua", es decir, de una idolatría que constituye el cimiento de una cultura totalmente diferente de occidente.

La idolatría se adhiere a la cotidianidad indígena, a la vida ordinaria expresando y dictando maneras de actuar y de conducirse. También sabe enunciar maneras de ser, explotando los estados afectivos, la cólera y el odio de una divinidad, de una planta sagrada pueden ser el origen declarado de una desgracia o una enfermedad. La idolatría se describe por lo común como una plaga cuyo contacto hay que temer, para ser más exactos, la idolatría la identifican los extirpadores con la peste, y sus víctimas con los apestados, mientras que sus promotores infestan las regiones por las que transitan, sobre este punto, Serge Gruzinski destaca:

"la idolatría propone respuestas que van de la seducción a la violencia sexual o a la destrucción y que deben restablecer la alegría, la tranquilidad, el reposo. Vale decir que -a través de su lenguaje sus tramas y sus prácticas- la idolatría orienta la estructura emocional de lo vivido, así corresponda éste a la experiencia que el sujeto hace de sí mismo o a los contextos y a las situaciones a los que se enfrenta. La idolatría se arraiga en un terreno psíquico y afectivo al que modela al mismo tiempo que lo expresa. Dice que sentimientos tener, enuncia los estados por los cuales atravesar en contextos tan comunes como la enfermedad, la caza o la pesca con red. De ese modo, más que mediante el recuerdo de los "mitos" y el eco social de las metáforas, es como sin duda adquiere un arraigo, una

viscosidad que casi la protege del tiempo. La idolatría, no es solo la actualización de normas, de categorías, de representaciones, de modelos cosmogónicos el espacio, el tiempo. También sabe amoldarse a las incertidumbres del comportamiento humano conjugado y articulando actos, sensaciones y sentimientos, proponiendo e incluso imponiendo maneras de sentir y de actuar”³⁸

Pero existen, centro de *idólatras* que de un modo deliberado se sitúan al margen e incluso fuera de la sociedad colonial. Como los fueron los “maestros de idolatría” que recorrían las Sierras Oriental, Occidental y de Oaxaca, dirigían cuando el tiempo les favorecía “casas de idolatría” que sus seguidores llamaron las “casas buenas.” En las comunidades de las montañas que rodean a la ciudad de México, en el siglo XVIII, algunos nahuales sostenidos por sus pueblos, condenaban los contactos con los españoles, se enfrentaban contra la escuela parroquial, desalientan la frecuentación de los sacramentos y pregonan una moral que no es de la iglesia. La existencia de esta práctica al parecer radical, ayuda a comprender mejor porque la idolatría no desapareció por qué ha conservado desde los ámbitos periféricos la capacidad de responder a las exigencias colectivas o individuales de supervivencia, que difícilmente habían cambiando desde los tiempos mesoamericanos. Los religiosos españoles y los conquistadores aplicaron desde el comienzo el término idolatría a las sociedades prehispánicas. Esa era la actividad del siglo XVI. Los curas extirpadores del siglo XVIII, por su lado, modificaron los alcances de esa categoría para estigmatizar los comportamientos, las prácticas y las creencias que se oponían al cristianismo o se mezclaban con él: la idolatría colonial es expresión de la contracultura o el sincretismo. Es pretexto para la conquista de América, para la evangelización, la opresión colonial, el exterminio de comunidades indígenas, la represión de las sobrevivencias paganas, etc.

En el siglo XVIII, la evangelización y la cristianización eran expresión del pasado. Ahora se persigue con mayor obstinación a los jesuitas, que a los *idólatras*, la idolatría ha dejado tener contacto con el mundo culto. Es cierto que algunos curas y autoridades siguen empleando el término pero lo hacen por rutina que por convicción. La idolatría sirve cada vez menos para percibir el pasado precorteciano y explicar los extravíos de los pobres indios. En el mejor de los casos, se les señala de supersticiosos, en el sentido en que superstición es igual a ignorancia. No olvidemos que a partir de la segunda mitad del siglo XVI la idolatría ya no fue objeto de una represión constante y organizada, los extirpadores no avalaban del todo las visiones indígenas, aun cuando fuera el demonio el que había intervenido en ellas. Mientras el Santo Oficio hacía una distinción entre un uso lícito, medicinal de las plantas sagradas y su empleo proscrito y adivinatorio. Aunque el *idólatra* inquieta al extirpador le repugna la clandestinidad que lo circunda, el secreto que guarda, la conspiración que trama. El siglo XVIII mexicano vive en este sentido en la obsesión del complot, la complicidad; se teme la sublevación de negros, se sospecha de las relaciones de los conversos con el extranjero, e incluso se llega a considerar que los *idólatras* son peores que los sodomitas, pues ambos son promotores del desorden que pone en desprestigio a la Naturaleza y a la Divinidad.

La represión eclesiástica, la persecución de los chamanes por el Ordinario, las intervenciones del Santo Oficio en contra de mestizos, negros, mulatos y españoles difícilmente pudieron detener la curiosidad por los alucinógenos, a principios del siglo

³⁸ Gruzinski Serge (1991) p. 171

XVII Otro obstáculo que dificultó la consulta de las plantas divinas, se da en los propios indios que temen la ira de la potencia encerrada en los enteógenos. La cólera del alucinógeno es mortífera. Se puede revertir contra aquel que no observa las reglas y los ritos, o contra los que explican al enemigo, al juez eclesiástico los usos prohibidos. A tal punto que los usuarios del peyote y el oloihqui con frecuencia prefieren exponerse a las persecuciones de la Inquisición, antes que desatar una reacción que no sólo los pondría en peligro sino que afectaría incluso al sacerdote católico que se entrometiera en esas zonas. De ahí el omitir, las demoras, y cierto malestar entre algunos naturales que aceptan poner su conocimiento al servicio de una clientela mezclada. El rechazo, el silencio o la cólera de la potencia consultada expresan las contradicciones de un nahual dividido entre el interés por satisfacer una clientela española y obtener alguna utilidad y la necesidad lógica de evitar los contactos con un grupo cuyas autoridades niegan el uso del peyote.

Tengamos presente que la adivinación indígena se vuelve una empresa lucrativa, reducida a intereses estrictamente materiales, desconectada de cualquier referencia al conjunto de las representaciones que configuraba la idolatría. Ese mercantilismo se extiende a todos los dominios de la idolatría. Algunos ídolos pasan a ser amuletos de la suerte, el éxito de los enteógenos indígenas puede entonces esconder efectos desintegradores en la medida en que se participe de una banalización de la práctica que escapa a los indígenas. Más que el milagro local o el éxtasis del chamán, del peyote, del oloihqui, o un puñado de hongos unirse a los santos, a la Virgen, obtener de ellos lo que se desea sin tener que pasar por la iglesia y por sus sacerdotes españoles. Es revelador que lejos de disimular como antes viejas idolatrías, la frecuentación de las capillas, la corrupción de los ritos cristianos expresan la influencia indígena sobre el cristianismo, nuevamente Serge Gruzinski dice:

"Muy lejos de allí, entre Querétaro y San Luis Portosí, en el pueblo de San Luis de la Paz, medio siglo después la Iglesia desenmascara con conductas bastante análogas. Son cofradías reunidas en capillas que, esta vez, prestan su marco a otras reuniones nocturnas en que los indios se embriagan con peyotl, visten ornamente sagrados, azotan las cruces con cirios o las entierran con cabezas de perro u osamentas humanas cuando no amenazan a una imagen de la Santa Muerte con darle latigazos sino les concede el milagro que exigen"³⁹

A principios del siglo XVII y de manera contradictoria los curanderos van adquiriendo éxito, se incrementa su clientela, adquieren fama los adivinos y los conjugadores de nubes, pronto enfrentan una gran demanda de personas no indígenas, pero muy convencidos de la eficacia de sus procedimientos utilizados, es amplia la clientela que atienden va desde un cónyuge o un vecino mestizo, mayordomos de las explotaciones españolas de la comarca, los vaqueros mulatos, esclavos negros que trabajan en los ingenios, los españoles de los pueblos grandes y las ciudades de la Nueva España, buscan al curación, la fortuna, la lectura del porvenir, el dominio de los azares climatológicos, el éxito en el amor. Ante este panorama, la idolatría se adapta a contextos nuevos: Toma en cuenta algunas censuras, sabe disimular bajo los maquillajes, por ejemplo, cuando el Ticitl visita los conventos para aliviar en ellos a religiosos. En un medio mestizo o español, obtiene

³⁹ Ibid. p 252

dinero de sus remedios, pero se le recurre más por su desesperación que por curiosidad. La lucha contra la muerte y la enfermedad, los peligros del parto son otros puntos de concreción de la idolatría, los salvadores una vez más son hombres y mujeres que conocen las palabras y las plantas divinas. En esto las mujeres son numerosas, principalmente como comadronas, preparan el nacimiento, los cuidados administrativos a la madre y al recién nacido, ellas son las que protegen el tonalli del pequeño ante los embates de las potencias nefastas desconocidas, también el Ticitl (médico, adivino; sabio, brujo), especialista en todos los males, cura con plantas, muchas de ellas sagradas, instrumentos, manipulaciones e invocaciones. Valiéndose de las manos o escrutando los granos de maíz, trabajando con los alucinógenos, descubre el origen el mal y los medios para remediarlo. De esta manera, algunos chamanes logran adquirir gran notoriedad que incluso desvanece la desconfianza del clero

Como ya se ha manifestado en este trabajo, la invasión cultural europea que se da a partir del siglo XVI en nuestro país, puso las bases para extirpar las idolatrías, que no fueron del todo aniquiladas, al contrario cautivaron a los nuevos colonos, y lo sustancioso de esta expresión cultural nos lo dan los testimonios que dejaron plasmados en los procesos que realizó el Santo Oficio contra los usuarios del peyote. De esta manera tenemos que los indígenas no monopolizaron su práctica sino que también atrajo a mestizos, negros e hispanos. A continuación se presentaran varios ejemplos de esta costumbre en documentos que son parte de los archivos del Santo Inquisición de la Nueva España.

Carta de Juan Bautista y su hija María Gutiérrez por hacer tomar peyote a una india, fechado el 29 de septiembre de 1608.

"hallo a las dichas madre y hija y le dijeron como les faltaba una joya y que para que pareciese querian buscar el peyote, unos granos que llaman ..para dalos a beber a una yndia para que les digese quien abia tomado la dicha joya, y el que denuncia les dijo que no lo hiciesen por ser cosa bedada y muy pesada y se fue a su estancia y otros dia siguiente las topo en el camino. . a pie con una candela para daila a la yndia que abia de tomar la bebida y les oyo decir que la candela abia de ser comprada y no dada ni preparada para que hiciese el efecto que pretendian y aquella noche durmieron en casa de la yndia...y otro dia les pregunto que abia en aquello que yban a hacer y le respondieron, que no abia visto nada la india porque ubo mucha gente en su casa aquella noche y era necesario que no hubiera ninguna"⁴⁰

Ana María de Soria por usar peyote para adivinaciones:

"y biendola tan triste le dixo que que tenia y contandosele le pidio tres pesos para comprar una candela y otro para comprar peyote que lo queria tomar y descubriria donde estava La dicha mestiza que se dise Francisca y las yndias la llaman palata y la pidio que no dixese nada a naide que entendia avia denuncia para que no tomase el peyote y oyendo esto esta confesante tubo escrupulo y reparo en no darle los tres y una hija desta declarante llamada doña Ana María de Soria la ymportuno"⁴¹

Pedro Sánchez testifica por tomar peyote:

"Audiencia de 1615, Pedro Sánchez dijo que había tomado el peyote para saber que avia de suceder a una hija.. Pedro Sánchez mercader el qual con poco temor de dios mi

⁴⁰ A.G.N Inquisición Vol. 284 Ex. 32 Fojas 548 a 550

⁴¹ A.G.N. Inquisición Vol. 335Exp. 96, 2Fojas

Señor y de la justicia contraviendo a las obligaciones y a lo dispuesto por la santa fe católica contagiosamente a pretendido y pretende difamarme poniendo macula en proceder afirmando y publicando que yo tome el peyote benido pa saber con quien se avia de casar mi hija Doña Catalina solo a fin de impedir dicho matrimonio" ⁴²

Juan Ramírez, negro esclavo natural de Almoquer: "había tomado el peyote por haberse hecho un hurto en el almacén de su amo y por que lo achacaban y apligian por ello, viéndose sin culpa y oyendo decir a los indios que él que tomaba peyote descubría al ladrón" ⁴³

Diego de Coca, español de Guadalajara, "faltando a su casa un relicario, por haber oído decir que tomando peyote se sabía quien lo había hurtado, tomó y bebió para el dicho efecto" ⁴⁴

Bernardino de Valdés, declaró "que un mulato llamado Cristóbal le enseñó que trujera consigo el peyote para alcanzar cualquier mujer" ⁴⁵

Francisco Mejía, confeso "Habiendo huido su mujer concibieron que para hallarla pusiesen una batea con agua y en ella una cruz con dos algodones y encendieron velas al revés y habiendo bebido la Rosa María y el peyote y viendo unirse los algodones en el agua le expresó el Pablo que su mujer se había ido con un galán y la encontraría en su casa y efectivamente la encontró" ⁴⁶

En realidad en la Nueva España hubo cientos de casos como los antes mencionados, pero también los hay de personas que no necesariamente tuvieron que ser procesadas por el Santo Oficio para dejar testimonio de su experiencia con el peyote, por ejemplo, en la región montañosa que va paralela a la Sierra Madre Oriental, allá por el siglo XVIII andaban unos gambucinos Gabriel, Pedro, Sebastián y Antonio, por lo escabroso y las incomodidades del terreno, los primeros desistieron del recorrido y los que se quedaron en una de sus charlas quedo registrado esto:

"Oye Antonio, por este mes es cuando aquí se juntan indios a comer el peyote, ese órgano que hace soñar ya ves que por aquí hay mucho -Pos que crees que yo hago, sino fuera por el peyote ¿crees que aguantaría tanto caminar? -A poco tú lo comes -Claro que no, yo sólo me los unto en las corvas y en las piernas para resistir y no cansarme Aquí traigo Sebastián, si quieres úntatelo en las piernas, es gueno p'al cansancio" ⁴⁷

Se dice, que estas personas encontraron la primera mina de plata en Real de Catorce el 14 de octubre de 1774 <<La Descubridora>> En un tiempo más cercano a nosotros y en la zona de Real de Catorce, Jesús Tolentino expresa:

"Estaba yo en el ejército y estaba muy malo, no comía, no me daba hambre porque tenía diabetes, ya me estaba pelando. Entonces dije. Pos me voy a morir acabemos de una vez, me voy a empeyotar pa' aventarme por el barranco, porque así en mis cinco, pos nomás no me animo, entonces me comí una cabeza grande de peyote, cabeza macho, de esas que crecían en el casa de papá Son mentiras, porque lo que platico quién sabe, pero pos no sentí nada, la mera verdá, sólo mucho sueño y me pasé el día y todita la noche dormido; luego me desperté y sentí un hambre de esa buena, pos que

⁴² A.G.N. Inquisición Vol. 308 Foja 659 México 1615

⁴³ A.G.N Inquisición Vol 340 Foja 10

⁴⁴ A.G.N. Inquisición Vol. 483 Foja 43

⁴⁵ A.G. N. Inquisición Vol 380 Ex 302 Foja 336

⁴⁶ A.G.N Inquisición Vol. 110 Foja 17

⁴⁷ Aguilar Martínez Mariano y Blanco y Rubio Magdalena *Cartoce leyendas de Real de Catorce México* Contraste 1986 p 53

como y me siento reanimado, así yo mismo me receté , todos los días masticaba peyote, sólo poquito pa' no empeyotarme y luego de un tiempito me curé. Desde entonces ya no lo tome más, me casé con una mujer nueva y tengo cuatro hijas, mujeres todas " ⁴⁸

Pero regresando al ámbito del México Colonial, también existen testimonios de los naturales que usaban el peyote, a pesar que la información pertenece al siglo XVIII de un pueblo extinguido: los maritanos, es importante porque en ella se percibe que el peyote es un elemento que ayuda a rechazar y resistir la incursión de extranjeros a su territorio, pensemos en los europeos, por ejemplo

"Fuimos gritando a pelear al monte
Al modo de leones que comen carne.
A los enemigos, que nos querían matar
fuimos hacerlos morir a pedazos.
La cuerda, la flecha, el arco,
nuestras fuerzas, nuestros tiros,
los hicieron huir sin poder correr.
Las mujeres, los muchachos, nosotros los vimos,
nosotros gritando de gusto, nosotros dando brncos,
nos venimos, y allá muy lejos los dejamos muertos
Las mujeres ya no estarán llorando
para que vayamos con flechas a pelar al monte,
Las mujeres y nosotros, gntando de gusto,
beberemos peyote y nos dormiremos." ⁴⁹

A principios del presente siglo Atanasio G Saravia registro:

"Creían a pie juntillas en el poder maravilloso de algunas hierbas que daban toda su fama a los llamados hechiceros, entre las virtudes figuraba en primer lugar el peyotl o peyote que, además de serviles para curar las heridas y para otros muchos usos, tenía también los maravillosos poderes de la magia, y fue tan grande esta creencia que hoy, después de cerca de cuatro siglos de civilización, todavía no pierde el peyote sus virtudes, como no han perdido su poder los yerberos, y así nosotros hemos conocido algunos de éstos, admirados y a veces temidos por todos los rancheros que no pueden igualar sus sorprendentes habilidades, y hemos visto también intervenir las mágicas virtudes del peyote con ocasión de triunfos o pérdidas en las carreras de caballos que con más o menos solemnidad se verifican tan frecuentemente en nuestros pueblos y rancherías." ⁵⁰

Pero el testimonio más valioso lo da don Juan, siendo un chamán que conoció ha profundidad los efectos y misterios del peyote, afirmó:

"-¿Ese Mescalito es el peyote, aguelo? -pregunto Lucio con curiosidad -Alguna gente lo llama así, -dijo don Juan secamente. Yo prefiero llamarlo Mescalito. -Esa chingadera lo vuelve a uno loco -dijo Genaro, un hombre alto y robusto, de edad madura, -Eso de decir que Mescalito lo vuelve a uno loco es pura estupidez. -dijo don Juan suavemente-. Porque si ése fuera el caso, Carlos andaría ahorita mismo con camisa de fuerza en vez de estar aquí platicando con ustedes. El ha tomado y mireno. Está muy bien... -Bueno, mirenme a mí -dijo don Juan-. Yo he conocido a Mescalito casi toda mi vida y jamás me ha hecho daño -Por otro lado- siguió don Juan-, es cierto que Mescalito lo vuelve loco a uno, como tú dijiste, pero eso pasa sólo cuando uno va a verlo sin saber lo que hace te puede dar epilepsia por comer esa porquería. Eso me dijo una vez el señor Saías, el ingeniero del gobierno.. Que yo sepa, Mescalito no le ha dado epilepsia a nadie. El ingeniero del gobierno es yori, y no creo que un yori sepa nada de eso -Macano que viene del <<otro lado>> -(los EE UU)-, me dijo quien lo

⁴⁸ Ibid p. 68

⁴⁹ Zaid Gabriel *Ómnibus de poesía mexicana siglos XIV a XX* México Siglo XXI 1982 p. 24

⁵⁰ G. Saravia Atanasio *Ensayos Históricos* México Ediciones Bota 1937 pp. 43 y 44

toma ahí esta marcado para toda la vida -dijo Esquere -¿es que no ven que Macario no sabe lo que dice? ¿No ven que para hablar de Mescalito hay que Saber? -Don Juan dice que hay un espíritu en el peyote -Dijo Benigno- yo he visto peyote en el campo, pero jamás he visto espíritus ni nada por el estilo -añadió -Mescalito es tal vez como un espíritu- explico don Juan -Pero lo que puede ser no se aclara hasta que uno lo conoce . -Mescalito cambia todo -dijo don Juan, pero todavía tenemos que trabajar como todo el mundo, como mulas Dijo que había un espíritu en Mescalito porque algo como espíritu es lo que produce el cambio en los hombres Un espíritu que se ve y se toca, un espíritu que nos cambia, a veces aunque no queramos - Nos enseña la forma correcta de vivir -dijo don Juan-

Ayuda y protege a quienes lo conocen La vida que ustedes llevan no es vida. No conocen la felicidad que viene de hacer las cosas a propósito ¡Ustedes no tienen un protector! -¿Que quieres decir? -dijo Genaro con indignación- Claro que tenemos Nuestro Señor Jesucristo, y nuestra madre la Virgen, y la Virgencita de Guadalupe ¡No son nuestros protectores!- Si fueran protectores de verdad los obligarían a escuchar -dijo don Juan-. Si Mescalito se convierte en tu protector, tendrás que hacer que escuchar quieras o no, porque puedes verlo y tienes que hacer caso de lo que te diga, te obligará a acercarte a él con respeto. -¡Y cómo va el peyote a cambiar eso! -Pregunto Eligio -Si Lucio buscara al protector -dijo don Juan-, su vida cambiaría. No sé exactamente cómo Pero estoy seguro de que sería distinta. -¿o sea que dejaría la bebida?- insistió Eligio. El trago es lo que enloquece a la gente Empaña las imágenes Mescalito en cambio Lo aclara todo Te hace ver tan bien ¡Pero tan bien! -¿Cómo puede el peyote hacer todo eso? -preguntó -En primer lugar -explicó don Juan-, debes tener el deseo de hacer su amistad, y crees que esto es lo más importante. Luego alguien tiene que ofrecerte a él, y debes reunirte con él muchas veces antes de poder decir que lo conoces Debes acudir a él sin miedo y, poco a poco, él te enseñara como vivir una vida mejor”⁵¹

Por último es perentorio dejar plasmado la concepción que tienen los huicholes sobre la planta sagrada, cuando entonan las canciones en su peregrinación a Virikota, donde se observa esa relación entre peyote-maíz-venado:

“¡Ah, qué hermosa
la flor de Jikuri!
Vamos a su campo,
adonde ella se ha creado
y donde ella se esconde
entre la hierba
de Virikota
El camino de las rosas
aquí va Por Virikota va
Dicen que tú andas
por aquí y yo vengo
a buscarte
Aunque no estoy como tú
sin pecados, yo vengo por ti
Virikota, Virikota,
quién sabe por qué lloran las rosas.
¿Quién podría decirlo?
¿Quién podría adivinarlo?
Virikota, Virikota,
quién sabe por qué
las rosas lloran
Virikota, Virikota,
donde nacen las rosas,
donde las rosas florecen,
guirnalda de flores y viento,
Virikota

Allá al pie del Monte Eterno,
Respiran las rosas: hálito divino.
amor húmedo de madre. rocío
Y del corazón del peyote.
la niebla sale, Venado Azul Sale
la lluvia baja, Venado Azul baja.
Germina el maíz, la rosa se abre.
Y canta la Rosa “Yo soy Venado”
Y el venado canta: “Yo soy la Rosa”
Y allá en la Tierra Divina
se oye el canto.
Cantan los dioses. Los montes,
las colinas cantan
Y cantan las rosas
Sólo allá en Virikota,
Se oye la canción de la vida
La eterna canción de la vida
Sólo allá en Virikota,
sólo allá se oye ”⁵²

⁵¹ Castaneda Carlos *Una Realidad aparte* México FCE 1979 pp 72-78

⁵² Zaid Gabriel (1982) pp. 15 y 16

Resumiendo, teniendo en cuenta que el peyote como un elemento de la cultura indígena no fue del todo extirpado de la sociedad novohispana, pues los primeros evangelizadores se encontraron con la sorpresa de proponer la eucaristía a pueblos que en su mayoría ya comulgaban con plantas sagradas capaces de alterar la conciencia. No olvidemos que los antiguos mexicanos y de manera general, los pueblos mesoamericanos desarrollaron diversos grados de actividad chamánica, por ejemplo, los mexicas concebían que personas dotadas de una fuerza vital, podían viajar a otros mundos, entrar en contacto con los dioses y los muertos, obtener de ellos revelaciones y regresar con secretos terapéuticos. Bajo los efectos del peyote, el oloihqui, el teonanacatl y las mortificaciones su tonalli llegaba entonces a moradas cerradas al común de los macehuales

Las plantas sagradas demostraron ser el interlocutor sabio, el poseedor del secreto buscado, la fuerza que ponía fin a una situación angustiosa, incierta cuando los recursos ordinarios se habían agotado.

Esta tradición mesoamericana fue para los conquistadores y misioneros un caso de apostasía flagrante, desde su llegada, el peyote no lo consideraron como un medicamento, sino un enteógeno, por lo que todo mitote o ceremonia colectiva fue calificada de demoniaca, por lo que los inquisidores lo persiguieron con todo el rigor de la ley desde que comenzó la dominación española. Por lo que los mitotes se mantuvieron en el anonimato y se esparcieron, al grado que a finales del siglo XVII no había pueblos peyoteros en el altiplano central y meridional. Sólo cuatro pueblos mantuvieron la tradición de su culto: los huicholes, los coras, los tepehuanos y los tarahumaras.

c.- En el México del siglo XIX con los Huicholes, Tarahumaras y Coras

En este apartado, se presentará las experiencias del uso del peyote con los huicholes, tarahumaras y coras, en una época convulsa para el país, como lo fue el siglo XIX, esto orillo a que se careciera de información que permitiera rastrear las diversas manifestaciones del uso del peyote tan en el espacio indígena como fuera de él, afortunadamente a finales del siglo diecimonono Carl Lumholtz hizo un viaje al norte de nuestro país y registro con los pueblos antes mencionados sus prácticas religiosas y eso es la única referencia que se tiene, al poco tiempo Robert M. Zingg hizo lo mismo y también dejó plasmada su observación sobre los ritos indígenas, donde los chamanes fueron los que mantuvieron la tradición que perdura hasta el siglo XX, como lo veremos en las siguientes hojas.

En el transcurso del siglo XVIII, la brujería en Europa deja de ser una actividad delictiva, pues la persecución y la represión se relaja. En los tribunales, reales de apelación trataron de despenalizar el crimen de la brujería. En Francia se prohibió la

prueba del agua, a la que eran sometidos los supuestos brujos y se aceptó el derecho de apelación. en las penas de muerte que fueron conmutadas por penas de destierro. Por lo que la brujería fue calificada de superstición vulgar, producto de la ignorancia y de la ilusión. Ante este cambio de mentalidad, fue desapareciendo por completo de las prácticas judiciales en los países occidentales. En la primera mitad del siglo XIX el romanticismo la elevó como motivo cultural, pictórico y musical, tal vez se impuso un estereotipo de la bruja en toda Europa, incluso en aquellos países que nunca las conocieron en tiempos pretéritos. La brujería constituyó un motivo de inspiración para los pintores, como Francisco de Goya, extraordinario pintor. Las escenas de los aquelarres y los retratos de brujos completan una obra genial.

A finales del siglo XVIII en la Nueva España con las reformas aplicadas por Carlos III, se intento limitar el poder del Santo Oficio con relación a asuntos judiciales. Esto permitió que las prácticas religiosas indígenas en alguna medida fueran toleradas lo que origino que en el México del siglo XIX estas actividades se mantuvieran vivas en pueblos que sobrevivieron al exterminio español. Desafortunadamente se carece de información sobre las ceremonias indígenas en aquel tiempo. La única que se posee es la realizada por Carl Lumholtz quien a finales del siglo XIX realizó investigaciones en los Estados de Chihuahua, Sinaloa, Nayarit y Durango. donde se encuentran establecidos los pueblos Huichol, Tarahumara, Coras y Tepehuanes, de los cuales registro que los chamanes eran los que mantenían viva la tradición religiosa y tenían un papel muy destacado en sus comunidades, pues ellos manejaban la "técnica del éxtasis" por medio del rito del peyote.

"Estos sacerdotes-doctores tienen su especialidad. Algunos cantan solo en sus danzas de tububuri o yumarí otros únicamente en las fiestas del jículi. Los hay que no cantan y solo se dedican a curar, pero la gran mayoría de ellos cantan en las fiestas. A los que se dedican especialmente al culto del peyote, se les tiene por mejores curanderos todos ayunan y oran concienzudamente, obedeciendo la voluntad de los dioses que imponen restricciones y abstinencia, y por ello se les llama "hombres rectos" owirúami. Son los sabios de la tribu, los que hacen llover, los que curan y conservan la herencia común de conocimientos y tradiciones que les presta poderosa influencia sobre los demás"⁵³

Con los huicholes para saber quien será el futuro chamán, es el peyote el que da las premisas para conocer quien manejará la "técnica del éxtasis", por ejemplo, Don Nicolás que era uno de los chamanes más sobresalientes de la comunidad de San Andrés y que había realizado treinta y dos veces la peregrinación a Viricota, fue seis años guardian de la jicara de Tateí Uteanaka, la diosa de los pescadores y otros seis años de la jicara de Paritzika, el dios de la cacería, también ocupó el cargo de gobernador de su comunidad y participo en el consejo de principales. Además, de cuidar a Uteanaka y Paritzika, tenía él deber de llevar a Viricota sus jicaras echas con figuras de pescados y venados, sus flechas, vigilar que el cazador y el pescador cumpliera sus funciones religiosas, Afirmaba que cuando tuvo veinte años llegaron los peyoteros al calihuey de San Andrés, después de viajar a Viricota, él no sabía que el jículi embriagaba y comió ocho peyotes grandes:

"y me fui a cortar leña con mis compañeros. Llegando al bosque me subí a un árbol y traté de tumbar una rama hasta que el machete se quebró. Todo esto me lo dijeron después, porque yo estaba perdido y no recuerdo lo que hice de las siete de la mañana a las cinco de la tarde que baje del árbol.

⁵³ Lumholtz Carl *México Desconocido* México INI 1986 p. 306

Entonces oí el ruido de un tren que pasaba y a mucha gente que venía cantando detrás del tren. Un señor me dijo que yo iba a ser curandero y maracame, y debía aprender ese canto para que un día lo cantara en la misma forma y pudiera curar a los enfermos. El señor era como un venado, tenía cuatro patas y cuernos pero hablaba como una persona”⁵⁴

El anterior testimonio demuestra como el peyote era el medio para saber que persona será maracame, además, queda de manifiesto que en el jícuri se encuentra una deidad en forma de venado, por lo que los huicholes le tienen gran respeto, si observamos esto puede ser el mana de la planta.

Para quien quiera convertirse en un chamán, deberá ser fiel a su esposa por cinco años. Si rompe esta regla, seguro que enfermará y perderá el poder de curar. Sólo después de haber pasado por esta prueba, podrá tener amoríos con otras mujeres. Los huicholes tienen la idea de que con sus cabellos largos y sueltos, sus tabaqueras de guiro y su destreza para cantar y curar los chamanes se asemejan a los dioses. Pueden hablar con el fuego y el sol. Entre ellos existen dos clases de chamanes: los cantores, que entonan los mitos y obtienen revelaciones que les permiten profetizar y los que realizan curas, no por medio del canto, sino con simples técnicas de prestidigitación. Creen que su poder le viene del hecho de haber consumido peyote, por lo menos una vez en sus vidas.

Por otro lado, están los chamanes malos. Son los que utilizan la religión para fines antisociales, es decir, que emplean técnicas místicas para propósitos personales que no corresponden a los intereses del pueblo. Así como los chamanes buenos obtienen su poder de las revelaciones que les transmite el peyote, así los chamanes malos extraen su poder al consumir la planta del mal: el toluache.

Puesto que los huicholes no poseen un pensamiento ilustrado que influya en el desarrollo de la ciencia de nuestro país, ellos no atribuyen el origen de la enfermedad o la muerte a causas naturales, sino lo consideran un producto de trastornos físicos que son consecuencia de:

- a.- Un castigo divino por quebrantar un deber religioso.
- b.- Es una señal de que no se cuenta con el favor de los dioses.
- c.- Una falta de fuerza y valor que hace que el damnificado caiga preso en malos pensamientos-
- d.- La magia negra.

En el mito, señala que la enfermedad es provocada en forma directa por cuerpos extraños, como: maíz, lagartijas, piedras, etc. colocados en el cuerpo del paciente por los dioses o por un nahual, o por alguien que se ha posesionado del paciente. Dentro del criterio de los huicholes la enfermedad es un estado de impureza ritual que debe curarse mediante una limpia. La persona enferma está contaminada y es una fuente de peligro para sí misma, para sus parientes y para todo individuo que la toque, incluso para el chamán que la cura.

Hay que añadir que la enseñanza de un chamán cantor incluye un exitoso peregrinaje a Vincota y el consumo del peyote para alcanzar los estados alterados de conciencia que produce esta planta divina. Su ingestión no está restringida sólo a los chamanes, sino que todas las personas adultas pueden comerlo. Con relación al

⁵⁴ Benítez Fernando *Los Indios de México Tomo II* México Era 1980 p. 146

viaje a Viricota es un requisito necesario, pues las visiones causadas por el consumo del peyote se relacionan con los sueños del chamán cantor, mediante los cuales, supuestamente, los dioses le revelan sus deseos y voluntad.

El mito, dice que Tamatz Kallaumeri, el héroe cultural huichol enseñó el arte de cantar, así como fue el Abuelo Fuego quien se lo enseña a él e incluso a los grandes dioses. Tanto Kallaumari como el Abuelo Fuego tuvieron que emprender la sagrada cacería del peyote antes de poder calificarse como chamanes. El Abuelo Fuego les dijo a los primeros peregrinos del peyote después que lo consumieron. "En cinco años, sabréis cómo cantar, curar y ser un shamán" De esta forma, el poder místico que se requiere para ser un chamán proviene de los sueños que produce la ingestión del peyote y mitología dice, que ese poder les era otorgado en espacios sagrados, a aquellos que deseen convertirse en cantores y curanderos. Sobre este aspecto Robert M. Zingg menciona:

"Todo paterfamilias huichol debe participar, en cierto grado, del shamanismo, pues tiene la obligación de dirigir pequeñas ceremonias familiares y también tratar trastornos físicos menores mediante curas místicas. La mitad de los hombres de la tribu conoce la mitología, también que en algunas de las ceremonias son ellos los que entonan los mitos sagrados... Los shamanes son los únicos líderes, aparte de los funcionarios civiles, y muchos más influyentes que estos últimos. Dirigen todo tipo de actividad que tenga fines místicos. Por mandato de estos líderes, los huicholes se someten a muchas penitencias, votos, peregrinaciones etcétera. Entre los huicholes, sucede lo mismo respecto del poder místico del shamán. Ellos afirman que dicho poder deriva de comer peyote y de cantar los mitos, pero todos los hombres huicholes hacen ambas cosas. El shamán huichol colecta dinero por esos servicios y para ello tiene que ser popular. Por consiguiente, la popularidad y el prestigio son los equivalentes sociales del poder místico que se aplica a los individuos"⁵⁵

Los huicholes, llaman maracame al chamán y en la actualidad, a pesar de su alta investidura, se encuentra en la miseria, tal vez por razones individuales o por la decadencia que afecta a los chamanes. En el maracame nada es fingido, tiene un perfecto dominio de sí, una dignidad, una maestría profesional que gobierna sus mejores gestos, al mismo tiempo sigue siendo el narrador, un relator que da todo de sí. Cuenta la creación divina del mundo.

Con respecto a los Tarahumaras, es el chamán quien usa el peyote para curar enfermedades, por lo que se le conoce como el peyotero o el raspador; utiliza para curar una cruz y realiza sus oraciones a media noche para sacar la enfermedad del cuerpo del paciente. Cuando Carl Lumholtz estuvo en la región Tarahumara a finales del siglo pasado observó:

"Estos sacerdotes-doctores tienen sus especialidades. Algunos cantan sólo en las danzas de rutuburi ó yumari, otros únicamente en las fiestas del jiculi. Los hay que no cantan y sólo se dedican á curar, pero la gran mayoría de ellos cantan en las fiestas. A los que se dedican especialmente al culto del peyote, se les tiene por los mejores curanderos. Todos ayunan y oran concienzudamente, obedeciendo la voluntad de los dioses, que imponen restricciones y abstinencias, y por ello se les llama "hombres rectos"(owirúami). Son los sabios de la tribu, los que hacen llover, los que curan y conservan la herencia común de conocimientos y tradiciones que les presta poderosa influencia sobre los demás. Como nunca dan gratuitamente sus servicios, utilizan lo que reciben por cantar en las fiestas y curar los enfermos, para vivir mejor que los otros. Cuando alguno tiene hambre acude á cualquiera de sus clientes para curar á la familia, recibiendo en pago los alimentos que necesitan, pues si muriera por falta de éstos, cargaría el diablo con los culpables. Por lo tanto, se le da lo mejor

⁵⁵ M. Zingg Robert *Los Huicholes Tomo II* México INI 1982 pp. 512 y 513

del animal sacrificado para la fiesta y todo el tesguino que quiere. En invierno, época de numerosas fiestas, los sabios están continuamente bajo la influencia de los estimulantes nativos, lo que no parece causarles el menor daño ni disminuir la estimación en que se tiene la eficacia de sus cantos, pues su virtud curativa no se debilita.”⁵⁶

Ellos adornan su cabeza para danzar con plumas, las cuales señalan la virtud que tienen las aves de comunicarse con los dioses y las consideran propias para impedir que el aire entre en el cuerpo del sacerdote y le cause un daño. Estos nigrománticos pueden introducir culebras en las piernas de un desdichado, e incluso sapos, gusanos, alacranes que es preciso echar fuera cuanto antes para que no le coman el corazón a la víctima. De esta manera, el chamán comienza a palpar todo el cuerpo del paciente para ver si se le mueve algún animal de bajo de la piel. Los males pueden también tener su origen en piedristas, espina de nopal clavada en el cuerpo por medio de la magia. Hay quienes con los ojos y el pensamiento son capaces de hacer el daño a su enemigo.

El chamán utiliza su bastón raspándolo, cantando la destrucción y muerte para una persona, también alcanza su propósito valiéndose del peyote, de piedras lisas, de las partes del cuerpo de algún animal muy venerado. Es peligroso en manos de un chamán un colibrí despojado de sus plumas, seco y relleno de pochote, este pajarillo es constantemente mencionado en sus canciones, es un numen poderoso y bueno, pero el chamán lo utiliza para sus diversas intenciones. Su material médico racional se limita al peyote, otras plantas y raíces.

Existen dos clases de chamanes entre los Tarahumaras: el Sucuruame y Ogüirame. El primero practica la magia negra, por lo que se le considera el malo, su principal actividad es producir el daño, la enfermedad a petición de algún individuo que tiene un problema con alguno de la comunidad. En el lado opuesto, esta el Ogüirame, que es el curandero de la comunidad, él restablece la salud, lo consideran el doctor de la comunidad, el Ogüirame afirma que recibe sus poderes por vía hereditaria. Por otra parte, existe un chamán al que llaman el raspador, el cura con el poder del peyote, por lo que también se le reconoce como el peyotero. Utiliza una cruz y sus curaciones las realiza en un lugar alejado de la vivienda del enfermo, a la media noche donde hace un esfuerzo tremendo por sacar la enfermedad, llegando a poner en peligro su propia existencia por lo general siempre tiene éxito de ahí su popularidad entre la comunidad.

Las mismas características las encontramos entre los Coras, donde el peyote interviene en la designación del nuevo chamán y con su auxilio cura las enfermedades que aquejan a su pueblo, así lo testifica el chamán Espiridión Altamirano de la comunidad de Santa Rosa, él realizó el viaje a Viricota, la tierra del peyote, allá pidió a los dioses que quería aprender a curar a los enfermos, de repente las divinidades se le presentaron en forma de San Miguel Arcángel quien le entregó cinco peyotes para curar, ver el pasado y el futuro. Estos peyotes los plantó en su casa y los cuidó durante cinco años para convencer a las divinidades de que en verdad quería aprender a ser curandero, durante esos cinco años no tuvo contacto sexual con ninguna mujer y poco a poco, gracias a los ayunos y carestías, el peyote le enseñó a curar, empleando otros elementos que le otorgaron las divinidades como: la pipa, plumas y agua sagrada.

⁵⁶ Lumholtz Carl *México Desconocido Tomo I* México INI 1986 p. 306

En síntesis, como consecuencia del pensamiento racional del siglo XVIII europeo y su introducción en la Nueva España, origino que a finales de es centuria el procedimiento de lucha contra la idolatría cambiara, se comenzó ha combatir el oscurantismo, esto relajo la represión que se mantenía contra las expresiones culturales prehispánicas que sobrevivían, de esta forma pueblos como el huichol, cora y tarahumara mantuvieron viva su tradición religiosa durante el transcurso del siglo XIX y el culto al peyote estuvo dirigido por el chamán, que afortunadamente tanto Lumholtz y Robert M. Zingg lo recogieron en su esencia indígena de finales del XIX

Si los usos del peyote cautivaron a la sociedad novohispana, es de pensarse que en el siglo XIX mexicano se habría continuado su práctica, donde ya no existía el severo tribunal represor, la Santa Inquisición, que era quien se oponía y reprimía su costumbre y tradición, por las características de la época, donde las guerras civiles fueron una constante, se carece de información que nos permita rastrear las diversas expresiones del uso y rito del peyote tanto en el ámbito indígena como fuera de él.

d.- En el siglo XX

En este punto, se abordará como el peyote ha estado relacionado con la actividad chamánica, la cual tiene su antecedente en el México Antiguo, y a pesar de las adversidades su culto no fue extirpado de los pueblos indígenas, en especial el huichol y tarahumara. Donde el chamán ha jugado un papel fundamental para no perder su rito y costumbre, el ejemplo más valioso nos los da don Juan, un chamán de origen yaqui. Además, como las diferentes expresiones de chamanismo también lograron sobrevivir a su aniquilación que tuvo su origen a la llegada de los hispanos. A continuación se presentaran las características de algunos chamanes y sobre todo la de donde don Juan que es la más interesante por todas las ideas que nos presenta y que gracias al trabajo de Carlos Castaneda se pudo registrar.

En la actualidad los chamanes en México se les conoce con diversos términos: Hombre de conocimiento, Diablos, Psicólogos Autóctonos y en algunas regiones se les sigue llamando Naguales. Por cierto, en estos tiempos de crisis algunos de ellos son muy solicitados, no hay que pasar por alto el caso de la Paca. Ellos están organizados y agrupados en diferentes linajes, según sus técnicas de éxtasis que manejan y su particular idea acerca de la realidad. De esta manera están los graniceros del Estado de Morelos, que se dedican a controlar las condiciones atmosféricas, con el fin de evitar que tormentas, granizadas o heladas destruyan los cultivos de las comunidades que protegen. Esta actividad chamánica tiene su antecedente en el México prehispánico con el Teciuhtlazqui. Don Lucio, integrante del linaje de los graniceros del Estado de Morelos, argumenta que la realidad se divide en dos grandes secciones: la del mundo visible y la del mundo invisible. El mundo visible es la realidad de los objetos, de los cuerpos y de las condiciones

físicas y materiales. El mundo invisible esta conformado por seres que viven en el espacio, los llamados "trabajadores del tiempo". Para que un chamán de su linaje entre en contacto con los "trabajadores del tiempo" debe ser escogidos por ellos, la expresión de su elección se da por la caída de un rayo en el cuerpo del predestinado y la sobrevivencia al mismo. Don Lucio dice: que cuando él fue seleccionado, su cuerpo se mantenían inconsciente, su espíritu se encontraba despierto recibiendo el aprendizaje que le daban los "trabajadores del tiempo", espíritus que se encargaban de mantener el equilibrio atmosférico de nuestra Madre Tierra, ellos forman parte de los rebaños que se distinguen por su color, que representan su estado de conciencia. Cada rebaño, esta encabezado por un pastor que los guía y es el encargado de su conocimiento, los pastores están dirigidos por el "pastor de pastores" que para Don Lucio tiene cualidades divinas:

"Don Lucio llegó a un valle magnífico en el centro del cual se encontraba el pastor de pastores. Este último lo recibió y felicitó por haber llegado tan lejos en su desarrollo. El chamán le pidió poder para seguir aprendiendo y el "sumo Pastor" le indico una vereda. Don Lucio se enfilió por ella y llegó a tres montañas, más allá de las cuales ya no extía camino. En ese paraje este chamán recibió su última iniciación, la cual consistió en aprender a distinguir el bien del mal y el conocimiento de la conducta humana. Más tarde, el pastor de pastores le ordenó regresar a su cuerpo físico y utilizar lo que había aprendido en beneficio de la humanidad doliente sobre la tierra." ⁵⁷

Una vez al año, entre los volcanes Popocatepetl e Iztaccihuatl, se reúnen los chamanes del linaje de los graniceros, donde solicitan poder para enfrentarse con éxito a las granizadas y tormentas. La señal para ser iniciado en este linaje se da cuando le cae un rayo cerca del cuerpo del elegido, y cuando a un habitante de la región le ocurre esta señal, es enviado con Don Lucio para educarlo en su nueva actividad.

Otro de los linajes que se mantienen activo es el de los curanderos, ellos realizan sus operaciones por medio de la ayuda de un espíritu, un ejemplo es Doña Pachita de la colonia arenal del Distrito Federal, cuando ella iba a realizar una operación, cerraba los ojos, respiraba profundamente y después de unos movimientos extraños se poseía en ella una figura alterna que llamaba Cuauhtemoc, ésta presencia era acompañada de un mensaje místico, donde se menciona la existencia de poderes sobrenaturales que guían el desarrollo de los acontecimientos humanos, Cuauhtemoc declaraba que él y sus colaboradores realizaban trabajos de equilibrio energético, entre el bien y el mal, desviando las influencias negativas en varias zonas del planta.

En la misma situación se encontraba Doña Asunción del Estado de Hidalgo, ella curaba todo tipo de enfermedades incluso la diabetes, pero afirmaba que no recordaba nada cuando se encontraba en trance, afirmaba que su conocimiento lo heredó de un hijo difunto y que él mismo recibió ese conocimiento de otro integrante de la familia ya desaparecido; personas que tuvieron la oportunidad de presenciar sus operaciones dicen que era su hijo el que hablaba por su boca y curaba a los enfermos. Ella consideraba que este "Don" lo recibió desde su nacimiento por que se sentía extraña desde pequeña, cuando estaba sentada en una silla sentía como se le

⁵⁷ Zylberbaum, Jacobo Grinberg *Los chamanes de México Psicología Autóctona Mexicana* México I.N.P.E.C. 1990 p 132

cerraba la boca y su cuerpo se desprendía, después no recordaba nada. Al igual que Pachita, Doña Asunción era un mediun inconsciente

En el chamanismo mexicano es común ver que los guías de algunos linajes hablen de la existencia de dos niveles diferentes de la realidad, uno en el cual la realidad cotidiana existe y otro en el cual el chamán establece contacto con un maestro o jefe, quien ocupa su cuerpo, sirviéndose de él para curar, ofrecer mensajes y guiar a sus discípulos.

Otro chamán singular es don Juan Matus, originario de Sonora, afirmaba que su conocimiento y técnica chámánica tiene su raíz en la tradición Tolteca, su instructor el nahual Julian le dijo que fue él elegido por circunstancias naturales del destino. Para Don Juan, el ser humano está capacitado para desarrollar la actividad chámánica, pero el camino es muy difícil sino se tiene un guía, debido a que todas las personas tenemos las mismas características y cualidades para llegar a ser hombres de conocimiento, es decir, nahuales. Según Don Juan, cada mortal posee una fuerza que alinea dos bandas de energía conscientes: las energías internas que están asociadas al cuerpo y las energías externas que tienen su origen en la conciencia, además, existen diversas energías con posible alineación y una fuerza que coloca a la conciencia personal en contacto con una de ellas: el punto de encaje. Este punto de encaje actúa como un imán que atrae las energías y las conecta con las externas, lo que provoca en las personas los estados alterados de conciencia. Todas los seres humanos poseemos el punto de encaje.

Éste fue el mayor descubrimiento que hicieron los chamanes en la antigüedad, al darse cuenta de que el punto de encaje se desplaza muy fácilmente durante el sueño. Esta realización dio lugar a otra: que los sueños están totalmente ligados al desplazamiento del punto de encaje y cuanto más inusitado era el sueño, mayor era el desplazamiento. Don Juan afirmaba que esta observación los llevó a buscar técnicas para forzar el desplazamiento del punto de encaje, tales como: la ingestión de plantas alucinógenas, sometimientos a ayunos prolongados, fatiga, tensión, o el control de los sueños.

La unión de los nahuales añejos era tal que les permitió llegar a ser perceptual y físicamente todo lo que sus puntos de encaje manifestaban. Podían transformarse en cualquier cosa dentro del inventario específico que cada uno de ellos poseía. Don Juan mencionaba que un inventario, son todos los detalles perceptibles necesarios para convertirse, por ejemplo, en jaguares, aves, insectos, etc. Expresaba que los chamanes antiguos tenían tan espléndida fluidez que todo lo que necesitaban era un ligero desplazamiento de su punto de encaje, una mínima señal en un sueño para instantáneamente acechar su percepción, es decir, para arreglar su cohesión y hacerla encajar en su nuevo estado de conciencia, sea esta la de un animal, persona, ave, o lo que quisiera.

Don Juan afirmó que el punto de encaje, generalmente se encuentra a la mitad del cuerpo, se halla en una posición fija y cuando se mueve se entra a estados alterados de conciencia, se puede mover por medio del consumo de peyote o teonanacatl. Las personas no tienen la habilidad de mover su punto de encaje a voluntad y colocarlo en una posición que le convenga, ni están conscientes de que existe en su cuerpo. Solo los nahuales tienen el control absoluto de mover su punto de encaje a voluntad lo que les permite realizar actos extraordinarios como el moverse a través del tiempo, penetrar a la región de los muertos, transformarse en

animales, para lograr estas hazañas practican diversas técnicas como el hacerse responsables de sus decisiones, borrar su historia personal, romper las rutinas de su vida, perder la importancia personal, etc

Es sustancioso recordar que Don Juan Matus, chamán de origen yaqui fue el mentor de Carlos Castaneda para que este conociera los secretos de la tradición Tolteca: el nahualismo, para llegar a ser un hombre de conocimiento, y como se dijo anteriormente cualquier persona puede realizar esta meta siempre y cuando venza a sus enemigos naturales como: el miedo, la claridad, el poder y la vejez. Sobre la idea del mundo que tienen los chamanes, don Juan, sostenía que nuestro mundo:

" que creemos ser único y absoluto, es sólo un mundo dentro de un grupo de mundos consecutivos, los cuales están ordenados como las capas de una cebolla. El aseveraba que aunque hemos sido condicionados para percibir únicamente nuestro mundo, efectivamente tenemos la capacidad de entrar en otros, que son tan reales, únicos absolutos y absorbentes como lo es el nuestro. Don Juan me explicó que para poder percibir esos otros reinos, no sólo hay que desear percibirlos, sino también poseer la suficiente energía para entrar en ellos. Su existencia es constante e independiente de nuestra conciencia, pero su inaccesibilidad es totalmente una consecuencia de nuestro condicionamiento energético " ⁵⁸

Sobre los chamanes manifestaba que "traen orden al caos", su fin preconcebido y trascendental es liberar su intuición. Los chamanes no inventan los mundos que perciben; ellos perciben energía directamente y posteriormente descubren que lo que están percibiendo es un mundo nuevo y desconocido; un mundo que se los puede tragar enteros, porque están real como cualquier cosa en nuestro mundo diario, El término nahuatl se aplica a cualquier persona, varón o hembra, dentro del mundo de los chamanes, que posea una específica configuración energética, similar a una doble bola luminosa. Los hombres de conocimientos creen que cuando una de dichas personas entra al mundo de los chamanes, la carga extra de energía se convierte en capacidad para guiar. De esta forma, el nahuatl se convierte en el individuo más apropiado para dirigir, para ser el jefe o líder. Para Don Juan, los antiguos chamanes tuvieron su hegemonía hace cuatro mil años y hace tres mil años vino su declive. Y desde ese tiempo los nuevos nahuatles han estado reagrupando y reconstruyendo lo que quedó de los añejos, remarca que los chamanes del pasado y del presente han buscado y encontrado auxilio en instituciones establecidas como la iglesia.

"Para convertirse en hombre de conocimiento hay que ser un guerrero, no un niño llorón. Hay que luchar sin entregarse, sin una queja, sin titubear, hasta que uno vea, y sólo entonces puede uno darse cuenta que nada importa" ⁵⁹

En otro sentido, un nahuatl no tiene honor, ni dignidad, ni familia, ni nombre, ni tierra, sólo tiene vida que vivir, y en tal condición su único enlace con sus congéneres es su desatino controlado, de esta manera, un chaman se esfuerza y suda, si se le observa es como cualquier persona común, excepto que el desatino de su vida está bajo control. Como nada le importa más que nada, un nahuatl escoge cualquier acto y lo actúa como si le importara.

⁵⁸ Castaneda Carlos *El arte de enseñar* México Diana 1994 p.8

⁵⁹ Castaneda Carlos *Una realidad aparte* México FCE 1979 p. 104

Por otra parte, para ser aprendiz de chamán, según Don Juan, el "escogido es seleccionado por un poder y es considerado distinto a los demás, receptor de una mínima cantidad de poder, el cual se incrementa con el aprendizaje. Un nahual tiene un aliado, mientras una persona común no tiene y poseer un aliado lo hace diferente. Don Juan explicó que el "aliado" es como "un poder capaz de transportar a un hombre más allá de los límites de sí mismo", es decir, un "aliado" es una energía que permite trascender el espacio de la realidad común.

Don Juan relacionaba el uso del toluache (*Datura Innoxia*) y el teonanacatl (*Psilocybe mexicana*) con la adquisición de poder, a que llamaba un "aliado" y relacionaba el uso del peyote (*Lophophora Williamsii*) con la adquisición de sabiduría o conocimiento de la buena manera de vivir. De hecho, con el objeto de transmitir su conocimiento usaba estas tres plantas: *Lophophora Williamsii*, *Datura Innoxia* y *Psilocybe mexicana*. Por medio del consumo por separado de cada uno de estas plantas divinas producía en sus discípulos estados alterados de conciencia o "estados de realidad no ordinaria". De acuerdo con el sistema de creencias de Don Juan los estados de conciencia producidos por el consumo de cualquiera de las tres plantas no eran alucinaciones, sino aspectos concretos, no comunes, de la realidad de la vida cotidiana, los consideraba como reales. Sostenía que estas plantas eran los medios que conducían a una persona a ciertas fuerzas o "poderes" impersonales y los estados que producían, como los "encuentros" que un nahual debía tener con esos "poderes" para ganar control sobre ellos.

"Llamaba al peyote "mescalito" y lo describía como maestro benévolo y protector de los hombres. Mescalito enseñaba la "forma correcta de vivir". El peyote solía ingerirse en reuniones de brujos llamadas "mitotes", donde los participantes se juntaban específicamente para buscar una lección sobre la forma correcta de vivir"⁶⁰

En cierta manera a "mescalito" no se le puede domar porque esta fuera de las personas, decía que él escoge presentarse en varias formas al que se les acerque ya sea un chamán o cualquier persona, incluso un peón, enseña sus canciones y nombre a quien lo busque y éstas no deben divulgarse pues son un regalo que debe conservarse secretamente, por lo que sus lecciones son un misterio como él mismo:

"Mescalito, en cambio es manso, como un niño. -Pero dijo usted que mescalito es a veces aterrador -Claro que es aterrador, pero una vez que lo conoces es manso y bondadoso -Es un protector y un maestro. -¿Cómo protege? -Puedes guardarlo contigo a toda hora y él verá que nada malo te ocurra -¿Cómo puede uno guardarlo consigo a toda hora? -¿En una bolsita, amarrada con un cordón debajo del brazo o alrededor del cuello? -¿Lo tiene usted consigo? -Enseña a vivir como se debe. -Tendrás que ver por ti mismo"⁶¹

Finalmente, aparte de su uso profano y terapéutico propiamente dicho, es importante resaltar que el peyote interviene en ceremonias dirigidas por chamanes y en sentido estricto constituye una sustancia con carácter "etógeno" en su modalidad de sangre y carne de dios, con la cual el ministro y sus celebrantes literalmente comulgan.

⁶⁰ Ibid (1979) p 13

⁶¹ Castaneda Carlos *Las enseñanzas de don Juan* México FCE 1980 p. 113

En suma, como se ha visto en este capítulo desde los tiempos del México Antiguo hasta el México Posmoderno, el rito del peyote ha estado relacionado con el chamanismo, en el período prehispánico fue parte central de la vida religiosa, sobre todo de los pueblos del altiplano y norte del país, su manejo era exclusivo de los nahuales y en el ámbito popular era un enteógeno, este fenómeno religioso fue calificado de satánico en el México Colonial, para justificar su exterminio la iglesia por medio del tribunal del Santo Oficio lo consideró una idolatría que fue el pretexto para aniquilar cientos de pueblos indígenas y avalar la evangelización, pero esta planta sagrada pronto atrajo el interés de la sociedad novohispana donde el conocimiento de los chamanes indígenas adquirió prestigio y pronto el peyote entro dentro de un sincretismo muy particular de la época. Además, en su versión indígena, el culto del peyote y sus diferentes usos se mantuvieron en la clandestinidad, siendo los chamanes indígenas quienes mantuvieron su tradición y presentaron resistencia ante el acoso cultural español, alejándose a los lugares más inhóspitos de estas tierras, así pueblos como el huichol, tarahumara y en menor medida los coras y tepehuanes mantuvieron el rito del peyote en los siglos XIX y XX, en ese espacio-tiempo, cabe insistir fue él chaman el principal responsable de su rito y costumbre, los ejemplos nos lo presentan los trabajos de Carl Lumholtz y Robert Zingg, más cercano a nuestro tiempo don Juan, quien consideró que mescalito "enseña a vivir como se debe"

III.- Mitos y ritos del peyote

En este capítulo, el tema central será el rito del peyote y su mito en su versión indígena, principalmente Huichola y Tarahumara, es necesario aclarar que existe escasez de información sobre estos aspectos culturales de estos pueblos y siendo la parte fundamental del culto al peyote recurro a las investigaciones de Carl Lumholtz, Robert M. Zingg, Peter T. Furst, Bárbara Myerhoff y Antonin Artaud. Todos ellos tuvieron un contacto directo con la cultura de estos pueblos en el siglo XX, siendo el pueblo huichol quien ha mantenido la "originalidad" del rito del peyote.

Es importante la información que se va a verter en este apartado. Por la importancia que tiene el mito en la cultura del peyote, donde se demuestra que el chamán es la pieza central de su recitación, pues el mito se narra en un momento y lugar apropiado o en la ceremonia religiosa que puede corresponder a la temporada de lluvias o de seca, no descartemos que estas prácticas tienen su antecedente en el México Antiguo y que no fue extirpada del todo por el régimen colonial. Además, este fenómeno religioso indígena es una expresión del México Profundo de nuestros días, que se niega a morir, en algunos casos se aprecia la mezcla con elementos cristianos, por ejemplo con los Coras durante la semana santa y en relación con los huicholes más auténtica donde se manifiesta toda la parafernalia del mito y su representación en la peregrinación al "país" del peyote, también en las ceremonias del tiempo de lluvias y de seca.

a.-Argumentación del mito

En este punto se abordará la importancia del mito como un elemento más que ayuda a comprender el fenómeno religioso de las sociedades agrícolas, en este tenor, se observará como el mito ha sido un recurso ideológico que ha servido para conservar la memoria colectiva y transmitir la cultura, argumenta cual es la razón de las costumbres y el comportamiento de las cosas.

Además, en estas sociedades no se puede narrar los mitos en cualquier momento, sólo se pueden relatar durante las estaciones sagradas, en un espacio sagrado durante la noche cerca del fuego o después de algún ritual o en el intervalo de una ceremonia religiosa y su narrador es por lo común el chamán, siendo el tema principal el origen del mundo, de la vida, de los dioses, los héroes culturales, etc. Cabe señalar que la mitología huichol se divide en dos ciclos: la temporada de seca y la temporada de lluvias. En éstos la mitología huichol describe a los Dioses, que son personificados en los fenómenos naturales. Al explicar las relaciones de estos dioses, sus mitos son una filosofía primitiva, que arma o estructura el universo natural dentro de un orden determinado. La naturaleza que esta filosofía presenta está interesada en el maíz, los frijoles, la calabaza, en la larga vida, la salud y la multiplicación de los animales domésticos y de las propias personas. La mitología ordena que se lleven a cabo las ceremonias mediante las cuales los huicholes participan en el mantenimiento de ese orden del descrito por ella. Enseguida nos

introduciremos en las diversas características del mito y su importancia como un fenómeno religioso.

Uno de los aspectos centrales del culto al peyote, es su relación que tiene con el mito, debido a que estos se encuentra presente en las costumbres, tradiciones y ceremonias religiosas de los huicholes, raramuri y coras. Pero existe el problema de que cuando se habla del mito se tiende a descalificarlo porque en lo general se le considera un cuento, una leyenda que gira hacia la fantasía, y por lo tanto, irracional. Por esto necesario rescatarlo, en el sentido que es un testimonio histórico que nos da cuenta de una realidad social y como tal, una realidad compleja que esta entrecruzada con distintos ordenes causales y por ello se le relaciona como un objeto ideológico, como un recurso de la conservación de la memoria colectiva, como texto es una forma de transmisión de la cultura.

Además, es necesario argumentar que para las sociedades primitivas o agrícolas, el mito es un complejo de creencias, una forma de expresar y captar una característica específica de la realidad, es un sistema lógico de ideas. Por lo mismo, hay que comprender que existen distintas formas de entender el mito, que ha sido visto como el medio más claro de entender, sentir y expresar un tipo de realidad.

También el mito, es una de las formas de mantener la memoria social, tanto en el caso de grupos humanos y de las personas, legitima y expone remitiéndonos a los primeros tiempos. Señala cual es la razón de las costumbres, el origen de las divisiones sociales, la base de las instituciones, el fundamento de los derechos territoriales, cual es la naturaleza y comportamiento de las cosas. Sobre todo, el mito se distingue por legitimar el poder y hasta el punto de valorar el derecho de un pueblo de llevar a las personas de otro a la muerte en el sacrificio.

Por otra parte, la narración mítica, mantiene vivas las tradiciones y costumbres de un pueblo, es la enciclopedia popular en que la memoria se conserva y se transforma. El mito resguarda el antiguo saber de la forma más eficaz, y como lo expresa López Austin:

"El mito educa, la narración mítica enlaza a las generaciones en la transmisión de valores y conocimientos. Pero hay que advertir que esta función no hace de la narración mítica un vehículo de sentencias o ejemplos moralizantes. El mito ordena el conocimiento estructurado y clasificado del cosmos, y en el orden refuerza el saber. La creencia mítica codifica los conocimientos por medio de formas sintetizadas. El orden es general: se extiende a todos los campos. La clasificación a partir del gran esquema cósmico llegó a ser en algunos pueblos de mesoamérica base de un concierto político y económico." ⁶²

Como es evidente, en el mito influyen las aspiraciones, deseos, problemas, misterios, contradicciones e inquietudes que emanan de todos los niveles de conciencia.

El mito manifiesta cómo, gracias a las hazañas de los seres sobrenaturales, un acontecimiento se ha materializado, sea ésta la realidad total, el cosmos o sólo un fragmento, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es siempre el relato de una "creación", narra cómo algo ha sido producido, así tenemos, que los mitos relatan no sólo el origen del mundo, de los animales, de las plantas y del ser humano, sino también todos los acontecimientos fundamentales a

⁶² López Austin Alfredo, *Los Mitos del Tlacuache* México Alianza Editorial 1990 p. 389

consecuencia de los cuales el hombre ha llegado a ser lo que es hoy, es decir, un ser mortal, organizado en sociedad, obligado a trabajar para vivir, sexuado. Los personajes de los mitos son seres sobrenaturales se les conoce sobre todo por lo que han hecho en el principio de los tiempos.

Los mitos expresan su actividad creadora. vigilan lo sagrado de sus obras, así los mitos describen las diversas y dramáticas irrupciones de lo sagrado o de lo sobrenatural en el mundo. Ante esto Mircea Eliade dice:

"vivir" lo mitos implica, pues una experiencia verdaderamente "religiosa", puesto que se distingue de la experiencia ordinaria, de la cotidiana. La "religiosidad" de esta experiencia se debe al hecho de que se reactualizan acontecimientos fabulosos, exaltados significativos, se asiste de nuevo a las obras creadoras de los seres sobrenaturales; se deja de existir en el mundo de todos los días y se penetra en un mundo transfigurado, auroral, impregnado de la presencia de los seres sobrenaturales. No se trata de conmemoración de los acontecimientos míticos, sino de su reiteración. Las personas del mito se hacen presentes, uno se hace contemporáneo. Esto implica también que no se vive el tiempo cronológico, sino el tiempo primordial, el tiempo en el que el acontecimiento tuvo lugar por primera vez."⁶³

Además, el mito del origen de la muerte es real, puesto que la mortalidad del hombre lo comprueba, también es importante por las revelaciones que nos da acerca de la estructura del tiempo, como ya se expresó el mito nos remite a los sucesos que tuvieron lugar en el principio, es decir, "en los comienzos" en un tiempo sagrado. El tiempo mítico o divino es totalmente diferente al tiempo mundano en el cual se inserta nuestra existencia cotidiana. Al expresar un mito, se reactualiza en cierta forma el tiempo sagrado en el cual han sucedido los acontecimientos que se refieren. Por lo anterior, en las sociedades tradicionales no se pueden narrar los mitos en cualquier momento, sólo se pueden contar durante las estaciones sagradas (seca, lluvia), en el bosque durante la noche en torno al fuego, antes o después de algún ritual o en el intervalo de la ceremonia religiosa.

Más que contar una historia sagrada, el mito revela un misterio pues sus personajes no son seres humanos: son dioses o héroes civilizadores, y por esta razón sus hechos constituyen un misterio que el hombre no los podría conocer sino le hubieran sido revelados, de ahí que el mito sea una historia de lo sucedido en el principio. Esta repetición de los ejemplos divinos tiene un significado doble: en primer lugar, al imitar a los dioses, el ser humano se mantenía en lo sagrado y por lo tanto, en la realidad; en segundo lugar, gracias a la reactualización ininterrumpida de los hechos divinos ejemplares, el planeta se bendice.

Sobre lo sagrado, hay que tomar en cuenta lo siguiente: se manifiesta siempre como una realidad de un orden totalmente diferente al de las realidades "naturales", el hombre entra en contacto con lo sagrado porque se presenta como algo contrario a lo terrenal. Para definir la expresión de lo sagrado se utiliza el término de hierofanía, que no implica ninguna precisión suplementaria, sólo expresa lo que está implícito en su contenido etimológico, es decir, que algo sagrado se nos muestra. De la manifestación de lo sagrado en un objeto cualquiera, ya sea una piedra, planta o árbol, hasta la hierofanía más elevada que es para un cristiano, la encarnación de Dios en Jesucristo, se trata siempre de un hecho misterioso, la manifestación de algo

⁶³ Eliade Mircea, *Mito y Realidad* Madrid Guadarrama 1978 pp. 25 y 26

diferente de una realidad que no pertenece a nuestro mundo. Lo "supremo" o "altísimo" es una dimensión inalcanzable al hombre común, pertenece de hecho a las fuerzas y a los seres sobrenaturales. Aquel que se eleva subiendo los escalones de un santuario que conduce al cielo deja entonces de ser hombre. Lo que está "en lo alto" continúa manifestando lo trascendente en cualquier contexto religioso. Aparte del culto enraizado en las mitologías, el Cielo se mantiene presente en la vida religiosa por la presencia del símbolo, este simbolismo celeste impregna y sostiene a su vez los ritos de ascensión, iniciación, etc. de mitos como: la montaña cósmica, el árbol cósmico, la cadena de flechas que une la tierra con el cielo, y de leyendas como el vuelo mágico, etc.

En las culturas más arcaicas, esta posibilidad se expresa por las diferentes imágenes de una abertura: en el recinto sagrado, se hace posible la comunicación con los dioses; por consiguiente, debe existir una "puerta" hacia lo alto por la que los dioses puedan descender a la tierra y subir al hombre simbólicamente al cielo. Cuando no se encuentra el espacio sagrado, se provoca su aparición, Sé práctica y se busca convocando por medio de animales, son ellos los que muestran que lugar es sensible para acoger el santuario, en sí se trata, de una evocación de fuerzas o figuras sagradas, que tienen como fin inmediato la orientación en la identidad del espacio sagrado.

Este tema mítico que se encuentra muy extendido, relata que en otro tiempo, las comunicaciones con el cielo y las relaciones con la divinidad eran fáciles y comunes, después de una falta ritual, estas comunicaciones quedaron interrumpidas y las deidades se retiraron todavía más alto en los cielos. Sólo los chamanes, los hombre-medicina, los sacerdotes y los héroes logran restablecer, de forma temporal y sólo para su propio uso las comunicaciones con el cielo.

Ante esto, las ciudades orientales de la antigüedad se les consideraba el centro del mundo: Babilonia era una "puerta de los dioses", porque aquí fue donde los dioses descendían a la tierra. Por lo general, casi todas estas ciudades, templos o palacios eran apreciados como Centro del Mundo, porque eran una réplica de la Montaña Cósmica, del Árbol del Mundo o del Pilar Central que permiten la comunicación con el cielo.

No hay que olvidar, que en todas las sociedades arcaicas y agrícolas, los mitos son verdaderos, porque son sagrados, porque relatan sucesos divinos y de seres sobrenaturales y por lo tanto, al narrar o escuchar un mito, se vuelve a tener contacto con lo sagrado y con la realidad y al llevarlo a la práctica se supera la "situación histórica". Es creíble que la concepción de la creación y de la destrucción periódica del mundo, si bien se encuentra avaladas por la mente y la resurrección periódica de la vegetación, no es propia de las sociedades agrícolas. Se presenta también, en los mitos de las sociedades pre-agrícolas, y es muy probable que se trate de una idea de estructura lunar. En consecuencia, la luna con sus ritmos lunares siempre señala una "creación" (luna nueva) seguida de un crecimiento (luna llena) y un decrecer, una "muerte" (tres noches sin luna). Tal vez, la representación de este nacimiento y de esta muerte eternas de la luna ha colaborado a la claridad de las intuiciones de los primeros hombres acerca de la periodicidad de la vida y de la muerte, y en consecuencia el mito de la creación y de las destrucciones periódicas del mundo. Los mitos más añejos del diluvio ofrecen una estructura y un origen lunar. Después de cada diluvio, un antepasado mítico da origen a una nueva humanidad.

Por otra parte, para las sociedades agrícolas, el tiempo es cíclico, el mundo nace y se aniquila periódicamente, y el simbolismo lunar de "creación-muerte-resurrección" se expresa en un gran número de mitos y de ritos.

De esta manera, tenemos que para el hombre arcaico religioso, vivía en dos clases de tiempo, de los cuales el más importante es el tiempo sagrado, que se presenta en forma de un tiempo circular, reversible y recuperable que se reintegra periódicamente por medio de los ritos. El tiempo sagrado reactualizado en las religiones arcaicas es un tiempo mítico, un tiempo primordial identificado con el pasado histórico, un tiempo original que ha surgido de un "instante" de que no le precedía ningún otro tiempo, porque no podía existir otro tiempo antes de la aparición de la realidad narrada por el mito, además, el tiempo sagrado es aquel en que todos los dioses se han expresado y han creado el mundo.

El ritual de curación consiste, en la recitación solemne del mito de la creación del mundo, seguido de los mitos referentes al origen de las enfermedades y de la aparición del primer chamán-curador que trajo a los humanos los medicamentos necesarios. El tiempo mítico del origen se hace presente, por medio de la fiesta religiosa, que consiste en la reactualización de un suceso sagrado que tuvo lugar en un pasado mítico en el "comienzo". Por otra parte, hay que tener en consideración que el ser humano es un animal religioso por nacimiento, cultura y herencia; su vida religiosa lo avala la psicología, que ha demostrado que la persona no vive siempre en el mismo nivel de conciencia, porque esta sujeto a continuos cambios de la atención, a experiencias tan comunes como los olvidos, las fantasías diurnas, la fatiga y los inesperados recuerdos. Al mismo tiempo, el hombre religioso no seesa, se hace así mismo, acercándose a los estereotipos divinos. Estos modelos, como se ha señalado lo conservan los mitos, la historia de los hechos divinos y, por lo tanto, el hombre religioso también se considera realizado por la historia, como persona terrenal, pero la historia que más le interesa es la historia sagrada revelada por los mitos, la creación del planeta, de los dioses, etc

Una forma de vivir la experiencia religiosa, es la fiesta, es decir, la participación en lo sagrado que permite a las personas vivir periódicamente en la presencia de los dioses, de ahí, la importancia del mito, que relatan la gesta de los seres supremos que constituyen el modelo ejemplar de todas las actividades humanas. En las religiones arcaicas, la constante repetición de los acontecimientos divinos se justifica imitando a los dioses y es por medio del calendario sagrado que señala anualmente las fiestas de conmemoración de los sucesos milagrosos. De esta manera el calendario sagrado se presenta como el "eterno retorno" de un número limitado de hechos sacros, que también son una particularidad de otras religiones, como el cristianismo que también reproduce los episodios de la existencia de Jesús.

Para la persona religiosa, la naturaleza nunca es exclusivamente "natural", está siempre cargada de un valor religioso, pues su argumentación es que el universo es una creación divina y por lo mismo, el planeta quedo impregnado de sacralidad, para el hombre religioso, lo "sobrenatural" está ligado a lo "natural". Como se ha manifestado, si se venera una planta sagrada, es porque es sagrada y no porque sea planta. Y como lo señalo Stephe Spinks en la *Introducción a la Psicología de la Religión*:

“Parece razonable entonces suponer que las similitudes culturales encontradas en los niveles más tempranos de la sociedad, se relacionan con similitudes psicológicas básicas, porque así como el cuerpo humano es esencialmente el mismo en cualquier parte -no importa la pigmentación-, también la mente del hombre de cualquier lugar muestra ciertas características básicas de modo que costumbres tan difundidas como la exogamia, la endogamia y el totemismo, parecieran originarse en reacciones mentales ante la vida y el medio, que en gran parte son las mismas en todos lados.”⁶⁴

Lo culminante es que en toda la mitología del mundo completo, hay deidades o personajes sobrenaturales que desempeñan el papel de intermediarios entre las fuerzas de arriba y la humanidad de abajo, ante esto, el mito no tiene autor, pertenece al grupo social que lo relata. por ejemplo, en mesoamérica los Teotlahtolli o palabras divinas, narraban las gestas de los dioses, los orígenes del mundo o de los mundos y del hombre, así tenemos, que el México Prehispánico estuvo repleto de dioses y de seres invisibles cuya presencia estaba en los campos, en las fuentes, en los hogares, en el mundo, etc.

En la tradición europea, el racionalismo se enfrentó hace varios siglos al mito clásico para señalarlo fantasioso, y ese desprestigio por las historias de los dioses del mundo antiguo sirvió de base a la autoafirmación del cristianismo frente a la incesante práctica de los cultos paganos. Lo que en un principio había sido la oposición entre la razón y el mito, se transformó para muchos católicos en la diferencia entre la verdad revelada y la creencia en los falsos dioses; y cuando fue identificado el agente de las narraciones, los mitos fueron satanizados y se le atribuían ser una inspiración del Demonio. Esta argumentación venció por siglos, llegó al continente americano con la conquista y los españoles creyeron encontrar el mal en estas tierras, y el supuesto descubrimiento de su enemigo fue uno de los apoyos ideológicos más eficaces para justificar la destrucción de la cultura mesoamericana. Los mitos indígenas fueron la prueba verdadera de la presencia del Demonio.

En la actualidad, a más de quinientos años, el mito sirve para comprobar la ignorancia y el atraso de los pueblos indígenas se les trata de convertir en un producto más de la sociedad posmoderna, y cuando nuevas fuerzas de dominio pretenden destruir a las comunidades indígenas americanas y abolir sus mitos, costumbres y tradiciones, sigue estando presente la justificación demoniaca o en su defecto del narcotráfico. La persistencia del pensamiento mítico indígena es pretexto, hoy de agresiones, detrás de los afanes evangelizadores o civilizadores están poderosos intereses políticos y económicos de extranjeros.

Finalmente, el mito narra cómo gracias a las hazañas de seres sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, ya sea ésta la realidad total, o un fragmento: una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución, etc. Siempre es el relato de una “creación”, habla de lo que ha sucedido realmente. Los personajes de los mitos son seres sobrenaturales, se les conoce por lo que han hecho en el principio de los tiempos. Los mitos relatan no sólo el origen del mundo, de los animales, de las plantas y del hombre, también de todos los acontecimientos primordiales a consecuencia de los cuales el hombre ha llegado a ser lo que es hoy, o sea, un ser mortal, obligado a trabajar para vivir, etc. Conocer los mitos es aprender el secreto del origen de las cosas y vivirlas es tener un experiencia

⁶⁴ Spinks Stepes *Introducción a la Psicología de la Religión* Buenos Aires Paidós 1965 p. 27

religiosas, que se distingue de lo cotidiano, se entra en contacto con la sagralidad pues se asiste de nuevo a las obras creadoras de los seres sobrenaturales.

Una forma de vivir esta experiencia religiosa, lo constituye la fiesta, donde se participa en lo sagrado que permite a las personas vivir periódicamente en la presencia de los Dioses. En este sentido nuevamente el chamán ha jugado un papel trascendental, pues él es quien relata el mito en los días señalados, incluso cuando realiza un ritual de curación, él hace referencia al origen de las enfermedades y de la aparición del primer chamán-curador, en otro sentido, él también organiza la fiesta para que la gente pueda entrar en contacto con lo sagrado

b.- Mitología y rito del peyote entre los huicholes

En este punto observaremos como el mito del origen del peyote tiene su práctica o representación en las ceremonias de la temporada de seca y de las lluvias, además, de la peregrinación a Viricota, es esta última se revive la primera cacería del venado-peyote, donde interviene una serie de elementos sagrados como: las flechas, las jicaras votivas, los espacios sagrados que hay en el trayecto donde se colocan ofrendas, la importancia del fuego en todos estos ritos y la participación del chamán en estas ceremonias es básica. Además, toda esta parafernalia tiene como meta obtener una buena cosecha de maíz, de ahí que el complejo maíz-venado-peyote sea la parte fundamental de la cultura huichol, debido a que es un pueblo que depende del maíz y éste crecerá sólo si se hacen las ofrendas apropiadas a los Dioses de la Naturaleza y comiendo peyote, que en el principio de los tiempos fue el Venado. También la participación del Fuego en estas ceremonias es prioritaria, fundamentalmente por ser la divinidad de los chamanes curanderos y cantores y sobre todo fue el primer chamán que empezó el rito del peyote por mandato del Sol.

Otro mito que se abordará es el combate que sostuvieron en el origen del tiempo el peyote y el toluache, refleja la lucha entre los chamanes seguidores del peyote y los del toluache. También se presentará la secuencia de la ceremonia del peyote que comienza con la Fiesta del los Primeros Frutos cuyo objetivo es que los primeros frutos pierdan su carácter sagrado, hacer que los niños realicen un viaje simbólico a la tierra del peyote, dirigidos por el chamán, además, la participación de la mujer es básica y los huicholes se hacen más sagrados. Posteriormente realizan el Viaje a Viricota donde se relata el mito del origen del Sol y se percibe que la participación del peyote fue fundamental para que pudiera alumbrar, se revive la primera cacería del venado-peyote. Finalmente, la ceremonia del maíz quemado, que se caracteriza porque los peregrinos que fueron al país del peyote pierdan su carácter sagrado y puedan hacer vida normal, también se verá objetos rituales que intervinieron en estas ceremonias y en ese sentido se valora la cultura huichol.

1.-Mito del nacimiento del peyote -

Por lo que respecta a la mitología huichol tenemos que esta es colectiva y está cargada de divinidad por su antigüedad. El huichol no se involucra en ella con la finalidad de cambiarla, debido a que sino repite correctamente los mitos, difícilmente ocurrirá el milagro que se espera lograr mediante la participación mística del grupo. La mitología huichol se divide en dos ciclos: la de temporada de seca y la de temporada húmeda. Los peyoteros encabezados por el chamán se sientan alrededor del fuego para narrar el sagrado mito del peyote.

También es necesario aclarar que en todas las religiones bien cimentadas es común realizar peregrinaciones o viajes a lugares sagrados como parte de la experiencia mística. Así observamos que para los huicholes la primera peregrinación fue una cacería del venado: el peyote, todas las pisadas del animal se transformaron en peyotes. La religión huichol establece que igual que en el caso del venado, hay que matar a estos pequeños cactus con flechas y esto es lo que realmente se hace. En otro episodio del mismo mito de la primera peregrinación del peyote, el jicuri es identificado como los mágicos cuernos del venado. Otra vez, se establece la relación entre el animal y el cactus, cuando Kallaumari saca peyotes de la cola del venado. Lo importante del complejo maíz-venado-peyote, es el hecho de que se instruye a todos los integrantes de la cultura huichol a creer en esa triple identificación, pues la existencia misma del pueblo depende del maíz, que crecerá sólo si se hacen las ofrendas apropiadas a las divinidades de la naturaleza y únicamente comiendo peyote, que en otro tiempo fue venado y podrá realizarse adecuadamente la ceremonia durante la cual hay que sacrificar a un venado real.

Para comprender el culto al peyote es pertinente mencionar que la mitología huichol gira en torno a esta planta sagrada y su mito expresa que: Tatevalí, el Abuelo Fuego, que es el dios de los chamanes cantores y de los chamanes curanderos, fue el primer chamán y el más grande, quién instituyó la costumbre del peyote por orden del Sol. Este no podía brillar hasta que no se le hicieran todas esas ceremonias. El grupo de peyoteros del Padre-Sol tuvo que pedir fuego para protegerse de los animales salvajes durante su peregrinaje.

Tatevalí fue, el primer cantor quien les impuso a los cazadores los severos ayunos durante el viaje, y que en la actualidad lo cumplen los huicholes. Cuando los seguidores del Padre-Sol llegaron al país del peyote, el Abuelo Fuego se unió a ellos y les ordenó que formaran un círculo en torno del venado-peyote, al cual cazaron. Tatevalí les ordenó que les dispararan flechas a los peyotes. Cuando el venado fue muerto, es decir, cuando recogieron los peyotes fue el Abuelo Fuego quien les ordenó a los cazadores que mascaran el tabaco que llevaban en sus tabaqueras y que se tragaran el jugo para que les provocara vómitos. Cuando los cazadores quedaron ritualmente purificados al vomitar, Tatevalí les dio a comer a cada uno un trocito de peyote y les permitió que bebieran toda el agua que quisieran, por primera vez desde que iniciaron la peregrinación. La abstención de beber agua es la forma más correcta de rendir culto al Padre-Sol y al Abuelo Fuego, pues ambos temen al agua. Sólo después de haber comido el sagrado peyote, que es un venado cuyo

padre es el Sol, podían los cazadores romper su ayuno sin correr ningún peligro. Tatevalí les dijo "Así podréis vivir por mucho tiempo"

Además, todos aquellos que quieren llegar a convertirse en chamanes deben emprender, cuando menos una cacería del peyote. Así lo dispuso Tatevalí. Después que todos los cazadores del grupo del Padre-Sol hubieron comido peyote, fue el Abuelo Fuego, el dios patrono de los chamanes huicholes, quien les informa: "Dentro de cinco años, sabréis cómo cantar, curar y ser un chamán." Con los colorantes que extrajeron del cuerpo del venado-peyote, se pintaron las caras. Esos colores son la vida misma y su poder convirtió a los peyoteros en curanderos. Después de cantar toda la noche, Tatevalí, pidió los mágicos cuernos del venado, que son peyotes y ofrendó un trocito al fuego. A continuación hubo una contienda entre Tatevalí, el cantor del grupo del Padre-Sol y Kumukáme, que dirigía al grupo rival de peyoteros enviados por las diosas de la lluvia. El Abuelo Fuego ganó porque enfermó a los contrarios dándoles a beber alcohol mezclado con los mágicos cuernos del venado-peyote. Entonces, gracias a este triunfo, el Sol pudo salir sin peligro para nadie y brillar, así reemplazar la luz de la luna.

Tatevalí les ordenó a sus peyoteros que se hicieran una vara ceremonial para protegerse en su viaje de retorno. En otro episodio del mito, dice, que esa vara le pertenece al Padre-Sol, se le llena con semillas para que suene como el animal del Sol, la serpiente de cascabel, y es usada en las ceremonias del peyote, como la del maíz quemado que se realiza en las diferentes rancherías y en la danza del peyote. También instituyó la danza del venado-maíz-peyote y ordenó a los danzantes que golpearan fuertemente en el suelo con sus pies, para que los dioses del fondo del mar pudieran escucharlos, antes de abandonar el país del peyote, les mando a los cazadores, vestirse con pieles de venado, con pezuñas y astas colgando del traje. Así pues la danza identifica al venado-peyote y es ejecutada justo en el momento de iniciación del desbrozo de las milpas, como lo manifiesta el complejo venado-peyote-maíz.

En otra parte del mito se expresa: que en los primeros tiempos la luna era el sol de las grandes diosas de la estación húmeda. Su luz era la única que había entonces, pero resultaba insuficiente para iluminar el camino a los primeros peyoteros del grupo del sol, quienes eran dirigidos por el más grande de los dioses de la temporada seca: Tatevalí. Los animales salvajes constituían un gran peligro, por lo tanto, el Abuelo Fuego, les prestó fuego para que su búsqueda del peyote tuviera éxito y de ese modo el Padre-Sol se fortaleciera.

La mitología huichol reconoce la parte que desempeña el Sol en el buen desarrollo del maíz, tan vital para la sobrevivencia del pueblo. Además, de las afiliaciones del maíz con la temporada húmeda, como hijo de la diosa de esa estación: Otuanáka. El mito, también le da al maíz participación con los dioses de la temporada seca, entonces el complejo maíz-venado-peyote es el eslabón que vincula al maíz con los dos ciclos opuestos, de que el maíz es el venado y de que éste es el peyote. El mito dice que cuando Keamukáme estaba instituyendo las ceremonias del maíz, tan pronto como el grano del maíz brotó, lloró como un venadito y luego como un niño, también dice que los venados, que son sacrificados para la ceremonia del maíz quemado, que se realiza en ocasión de la quemazón de las nuevas milpas, producen maíz-peyote

El maíz se saca de las sagradas astas del venado. El venado-peyote era hijo del Padre-Sol y de la diosa huichol del nacimiento. Stuluwiakame. Por consiguiente no se le mato para extraerle la sangre sino que se le dio caza, una vez que fue capturado, se le ató como se hace con el ganado bovino para el sacrificio. Pero Kauyumáli no mato al venado sino que le hizo un corte en una oreja y utilizó la poca sangre que brotó de la leve herida, para asperjar los avíos del Padre-Sol, los objetos que "domesticaron" al Sol, lo convirtieron en el Padre-Sol y eliminaron la epidemia de viruela. Dedicada a él, es la vara del chamán mediante la cual, en las ceremonias huicholes se realiza una imitación de hacer descender sobre las ofrendas, la esencia del Sol. También se le utiliza en la danza del peyote.

En otra parte del mito, se dice que Kauymáli ayuda al Sol a triunfar sobre las diosas de la lluvia y en ser el primero que obtiene sangre de venado.

Wakúli (el dueño de los venados) y Pálikata (el protector de la cacería) le pidieron al Sol permiso para tener sus rancherías cerca de la de Kauyumáli. Así pues, se les ordenó llevar allí su parafernalia. Esta consistía en la raíz amarilla de la pintura del peyote, Kieli, flores, polen y otras cosas para sus vasijas votivas. Esos objetos eran muy delicados y debían conservarse durante dos meses. Entonces Kauyumáli se pintó la cara con ella, después tuvo que emprender una excursión a la búsqueda del venado-peyote, hasta donde su nealika pudiera alcanzar, es decir, ver. Encontró el peyote, que eran huellas de pisadas de venado muy pequeñas. Comió uno, que se le fue directo al corazón. De las puntas de los cuernos y de la cola del venado-peyote extrajo otros peyotes. En la saliva del venado-peyote encontró una cosa parecida a una larva. Se trataba de la raíz amarilla que se usa para la pintura del peyote: Kieli. Esa baba o saliva era de todos los colores, Kauymáli la utilizó para pintarse la cara con el dibujo que distingue a los que ejecutan la danza del peyote. Mientras estaba embriagado con el peyote entonaba los sagrados cantos y sacudía sus plumas de chamán.

Luego el Sol le ordenó a Kauyumáli que fundara un risco especialmente sagrado en el país del peyote, así como también rocas y lugares sagrados en otras regiones. Estos sitios estarían destinados para uso de los cantores, que fueran a esos lugares para pedirles favores a los dioses. En esos sitios sagrados se les otorgaría poder a aquellos que desearan convertirse en cantores y curanderos. Tanto los dioses de la estación seca como los de la temporada de lluvias salieron a buscar peyote, para ver quiénes establecerían esas importantes ceremonias. Puesto que el grupo del sol fue el que ganó, los huicholes realizan estas ceremonias en la estación de sequía.

El mito correspondiente a la temporada de sequía explica cómo Kauyumáli ayudó al Padre-Sol a atrapar al venado para extraerle la sangre con la que fue bautizada la parafernalia sagrada, derrotando de este modo a las diosas de la lluvia. Nakawé, la gran diosa creadora de la temporada húmeda, la Abuela Crecimiento fundó la raza huichol.

Hay pocos dioses menores correspondientes a la temporada seca, estos son Tsiplusawe y Takaláo, la ardilla Pack Maimali Tewáli, quien se quejó de los severos ayunos que obligaban a no tomar agua ni alimento alguno. Rompió el ayuno comiendo el fruto del cactus y de esa manera les mostró a los cazadores huicholes las horribles consecuencias de violar el mandato de los dioses, pues se transformó en un animal obligado a permanecer siempre cerca de las plantas del peyote.

Pero en el origen, el Padre-Sol se negó a brillar, porque no tenía en el cielo una silla de dios para sentarse. En el mito del primer peregrinaje del peyote, gracias al cual el sol pudo brillar, se ordena que hay que hacerle una silla de dios, así como también un disco pintado, flechas votivas y el nealika. Con las ceremonias del maíz quemado, la danza del venado-maíz-peyote acompañada del tambor y el sacrificio del toro en la ceremonia de la lluvia, se logro amansar al Padre-Sol. En todas estas ceremonias se colocan velas encendidas sobre el altar que se arma previamente para la ocasión, esto se hace para fortalecer al Sol.

En otro pasaje del mito se dice: que en los primeros tiempos, el agua estaba llena de víboras perversas que constantemente devoraban gente. Nakawé ordenó a las estrellas que mataran a las víboras abalanzándose sobre ellas desde el cielo. En la batalla que siguió, sólo sobrevivió una serpiente. De ella la Abuela crecimiento creó a los dioses del agua y de la lluvia, masculinos y femeninos. En ese entonces, las diosas de la lluvia celebraron una ceremonia huichol. Tenían que matar al venado con flechas, pues en aquellos tiempos no poseían trampas como las que ahora usan los huicholes. Kumukame, el jefe de los dioses de la lluvia, ayudaba a los cazadores entonando los sagrados cantos. Al quinto día de la ceremonia cacería del venado emprendida por los dioses de la lluvia, uno de ellos, Estrella hirió al venado, ese venado era además, peyote. El zopilote ayudó al venado herido a escapar, por haber hecho esto, el zopilote fue atrapado, amarrado y castigado por los hombres-lluvia, quienes le atravesaron la nariz con una flecha. Pero el zopilote logró zafarse de sus ataduras y revivió al venado-peyote, que había muerto a causa de sus heridas. Le dijo al venado que Páilikata (el dios de la caza) ayudaría a la gente (dioses) de la lluvia en su cacería. Le aconsejó al venado-peyote que huyera a la morada de su madre, Stuluwíakame diosa huichol del nacimiento y de la procreación de los animales, en el país de su padre, el Sol Tau. Ambos progenitores del venado-peyote, viven en el actual país del peyote.

Cuando el venado-peyote llegó a la morada de su madre, allí encontró a la ardilla que había traído consigo todo lo que le robaba a la gente-lluvia. Decidieron realizar una ceremonia para anular la celebrada por la gente-lluvia, a tal efecto, invitaron al Abuelo Fuego, al segundo dios del fuego, al Abuelo Coia de Venado y a otros miembros del grupo del sol. Para esta ceremonia, los invitados tuvieron que ir al rancho de Stuluwíakame, la madre del peyote. Luego de viajar durante cuatro días, se vieron obligados a retornar a sus hogares, Necesitaban fuego para protegerse de la noche contra los animales salvajes. Se lo pidieron al Abuelo Fuego, quien les dio un disco sagrado de dios Teapáli, que tenía el poder de encender un manojo de pasto colocado encima de él. Pero les impuso, durante su viaje que se abstuvieran de consumir toda clase de alimentos, sal, agua y también les prohibió que tuvieran relaciones sexuales.

El grupo del Sol fue el primero en llegar al país del peyote de Stuluwíakame y encontraron muchos rastros del venado-peyote, que eran peyotes, les dispararon flechas. En la mitad del país del peyote, súbitamente apareció un rocío de espuma, era el venado que se había transformado en un enorme peyote. Cada uno de sus seis lados presentaba un color diferente. Estos colores proporcionaron la pintura para los rostros de los triunfantes cazadores del grupo del Sol. Esto les otorgó larga vida y al penetrar en sus corazones, los convertía en chamanes.

Luego se armó un altar alrededor del inmenso peyote-venado. Los peregrinos, que estaban ayunando, rezaron por un rato y a continuación comieron tabaco que dado su estado de debilitamiento, les produjo una terrible descompostura. El Abuelo Fuego, que era el jefe y principal chamán del grupo del sol, les permitió entonces comer alimentos y peyote, además, les dejó tomar toda el agua que quisieran. Finalmente llegaron al rancho de la diosa del nacimiento, Stuluwíakame, la madre del venado-peyote. Allí les dieron de comer el plato huichol que consiste en atole negro fermentado.

Por la mañana, Tatevalí le pidió a Kauyumáli, uno de sus mágicos cuernos de venado-peyote, este fue molido sobre un disco de dios (Teapáli) y ofrendo como una recompensa al venado-peyote. Luego todos comieron el peyote, aunque sólo podía ser ingerido por hombres muy fuertes, ya que a los débiles les produciría la locura. Para impedir que esto sucediera, Stuluwíakame puso agua sagrada en los cuencos usados para el peyote.

La gente-lluvia decidió hacer un peregrinaje al país del peyote, llegaron cuando el grupo del Sol estaba celebrando su ceremonia, comieron peyote, pero se descomposieron y embriagaron mucho a causa del poder de la planta sagrada. Como el venado-peyote, había sido atrapado, el sol ya podía salir y reemplazar la luz de la luna que hasta ese momento era la única que alumbraba al mundo, sin embargo, para que esto pudiera suceder, era necesario matar más venados-peyotes. Así pues un grupo, incluyendo a la serpiente de cascabel, colibrí y otros, salió a cazar. La gente del dios de la lluvia estaba todavía embriagada por los efectos del peyote y no podía adivinar quien había sido del grupo sol, el que había logrado cazar más venados-peyotes, Kauyumáli tuvo que revelarles quien había sido.

La gente del dios de la lluvia, todavía embriagada, se acercó de nuevo a la ceremonia, conforme se acercaba uno de ellos, Pálikata, dios de la caza del venado, reconoció las flechas y la parafernalia ceremonial que le fueran robadas a la gente del dios de la lluvia por la ardilla. Se enfureció violentamente y apoderándose de las flechas se las disparó a la gente del Sol, hiriendo a varios y obligando a los otros a huir.

Cuando la gente del grupo del Sol encontró peyote fresco, el Abuelo Fuego les ordenó que fabricaran muchas flechas de palo brasil para hacerle una ofrenda especial al Sol. Debido al éxito de la cacería del venado, el Sol salió por primera vez. El Abuelo Fuego le ordenó a la gente del dios-lluvia que adivinara cómo habría de llamarse al Sol. Pero como estaban acostumbrados sólo a la luz de la luna, no pudieron ganar a la gente del Sol. Por fin uno de los integrantes de la gente del sol, el guajolote, acertó al emitir con su gajate el sonido ¡tau! ¡tau! ¡tau!

Para amansar al Sol, que aún era delicado (sagrado), su gente hizo vasijas votivas, y para protegerse durante la noche de los animales salvajes, fabricaron flechas, escudos-frontales (nealíka), sillas de chamán, discos de dios (Teapáli), velas y otras cosas por el estilo. Luego la gente del Sol se vistió con pieles de venado, le ofrendaron pequeños tamales de dios a Tatevalí dejándolos caer en la fogata con una oración y los tamales se transformaron en peyotes.

A continuación, los cazadores de peyote iniciaron el regreso a su comunidad en la sierra, usando acémilas para transportar su peyote. Tatevalí fue quien les dio esos animales, señalando él el camino con cinco burros cargados de guacales indios llenos de peyote. En el camino, los peregrinos se detuvieron en un lugar donde

podieron tomar su primer baño (ceremonial). Luego de haber viajado por quince días ya estaban cerca de sus hogares. El Abuelo Fuego se adelantó para comprobar si las familias de los peregrinos, que esperaban el retorno de los viajeros en el templo, habían mantenido sus votos. Al llegar, ni siquiera Tatevalí podía comer porque todavía era sagrado. Pero se armó un altar y se les dio peyote a los miembros de las familias de los peregrinos. Pronto todos se embriagaron y se pusieron a cantar, con balbuceos, todo lo que había ocurrido mientras los hombres estaban de viaje, así pudo el Abuelo fuego juzgar si habían sido fieles a sus votos.

Más tarde llegaron los otros peregrinos, entraron al templo y pusieron sus cargas de peyote sobre el altar. Luego había que desbrozar las milpas para la siembra. Esta labor debía ser hecha antes de poder romper el ayuno de tres meses de abstinencia de sal y relaciones sexuales, porque los peregrinos eran aún sagrados

Una vez que se hubo desbrozado las milpas, debieron cazarse y matarse venados, después de lo cual los peyoteros estuvieron en condiciones de romper su ayuno. Se pintaron la cara y con agua sagrada traída del país del peyote realizaron la ceremonia, acompañada del canto del mito del peyote, recitado por el cantor que había custodiado el templo, posteriormente se realizó la danza, donde golpeaban fuertemente el suelo con sus pies para que la gente-lluvia del fondo del mar pudiera oír el sonido de sus sandalias. Al último, se le dio de comer al Abuelo Fuego, el sagrado tabaco que había sido llevado en el peregrinaje del peyote

El mito del venado-maíz-peyote, es reforzado por medio de Pálikata, el dios de la caza, se casó con la diosa de la temporada húmeda Keamukáme, quien fundó las ceremonias del maíz. Como marido de esta diosa, Pálikata instituyó la costumbre de que los huicholes tienen que cazar al venado para obtener su sangre, la cual fue usada para bañar los avíos de los dioses con el objeto de proporcionar el crecimiento del maíz. Pálikata cazó al primer venado de todos con el propósito de hacer ésta ofrenda para que el maíz pudiera crecer. Lo hizo siguiendo las instrucciones reveladas a su esposa a través de sus sueños

Cuando el venado-peyote, estaba huyendo de Pálikata cazador de la temporada húmeda, que logro herirle, el zopilote le indicó donde podría ocultarse y así burlar a sus perseguidores. Cuando los cazadores se marcharon, el zopilote siguió el rastro dejado por el olor del venado-peyote, que había muerto a causa de sus heridas. *El zopilote encontró el cuerpo del venado-peyote muerto, cubierto de larvas de moscas, ahuyento a los insectos con su sombrero y luego limpió el cadáver comiéndose todos los gusanos con su lengua.*

Sobre Kauyumáli, el mito dice, que es el hijo del Padre-Sol porque nació de la sandalia de es gran dios. Trabaja como un peón para el Padre-Sol, con el objeto de aprender los secretos de las diosas de la lluvia y así poder ayudar al dios en su lucha por brillar, Kauyumáli fabricó el primer penacho de chamán que debía usarse en la cabeza al realizar cualquier tipo de asunto sagrado También fijó los elevados honorarios que deberían pedir los chamanes curanderos en los casos graves, les enseñó a los huicholes cómo hacer las sillas de chamán tan necesarias para las ceremonias de curación. Kauyumáli dirige las ceremonias del peyote.

De Stuluwiákame, el mito refiere que es una diosa de la estación de lluvias, es la madre del venado-peyote, cuyo progenitor es el Padre-Sol. La asociación del peyote de la temporada seca con la diosa del nacimiento, que corresponde a la

estación húmeda, al hacerla vivir junto a un manantial (Tatémateñeli) ubicado en las proximidades del país del peyote, Aunque su morada es ahora un pantano junto a una orilla pasan los peregrinos del peyote, no era así en los primeros tiempos. En aquel tiempo, la diosa Stuluwiakame vivía en ese lugar, en una ranchería huichol común, como cualquier mujer huichol, corría a su casa para buscar su incensario que usaba en las primeras ceremonias del peyote, igual que lo hacen las mujeres huicholes en la actualidad. En aquellos tiempos, era en su morada donde los cazadores del venado-peyote realizaban sus ceremonias que ahora se llevan a cabo en el propio país del peyote. Debido a que Stuluwiakame es una diosa de la temporada húmeda, fue indicado que en su rancho los peregrinos pudieran tocar el agua por primera vez. Pero tuvieron que contentarse con el bautismo, pues, aunque habían encontrado a la madre del peyote, todavía debían buscar al venado-peyote que pertenece a la estación seca porque su padre es el Sol y como él es el dios principal de la temporada de sequía, la sed es la mejor ofrenda que se le puede hacer.

El mito relata, que a los cinco días llegaron al país del peyote y mataron al buscado venado-peyote. A su regresó, en la morada de Stuluwiakame, tomaron su primer baño quitándose toda la suciedad acumulada en el largo peregrinaje, y luego bebieron agua hasta saciarse, Stuluwiakame los bendijo y les prometió larga vida y vigor. Les ordenó que regresaran todos los años. de esta forma quedo establecido la unión con el peyote, los beneficios de larga vida y salud característicos de la temporada húmeda y el ciclo de la estación seca de las ceremonia del peyote.

El mito del peyote, también expresa la importancia del tambor que pertenece al ciclo de la estación de sequía, que ocupa un lugar importante en la ceremonia de fertilidad de los primeros frutos que es realizada por las mujeres y los niños para proporcionales salud y larga vida. El mito de la ceremonia de los primeros frutos narra que los hijos del muchacho-pato, que fueron los primeros huicholes, estaban enfermos. Kauyumáli, el cantor-curandero, les dijo a los padres que le llevaran ofrendas a Stuluwiakame en el país del peyote. También debían hacer un tambor para cantar acompañados de su música. Alrededor de la casa de Stuluwiakame hay hileras de serpientes de cinco colores, son agua transformada en víboras, también está rodeada de cuentas, porque a su paso por allí, los cazadores de peyote le dejan sus cuentas a la diosa. Pero pisar una de ellas significa la muerte para un niño. Por consiguiente, al pasar por la orilla de este pantano los cazadores de peyote tiene que caminar con mucho cuidado. Además, al pasar tiene que atravesar el manantial en cinco saltos, si fallan, eso significa que una niño morirá, con cinco salto deben llegar a la casa de Stuluwiakame.

Por lo que respecta al venado, para los huicholes es el Bisabuelo Cola de Venado, anterior a una de las divinidades más antiguas, el Dios viejo del fuego a quien nombraron el Abuelo Fuego, y anterior incluso al Sol, llamado Padre-Sol. Además, el venado estaba ya antes que el maíz, o mejor dicho, antes de que se iniciara su domesticación hace diez o doce mil años. El venado representa una idea de dios, es el intermediario entre los cazadores primitivos y los animales por lo que se le considera el señor de los animales, es un animal totémico y hasta hace poco una de sus principales fuentes de alimentación. Tamatz Kallaumari es el señor de los venados, Tamatz vive en Leunar, lugar a donde van las almas de los muertos y él es quien decide si merecen entrar a la región de Wérika Wimari o si deben padecer los

horrores del inframundo, gobernado por Tukákame Tamatz Kallaumari no creó el mundo, pero si realizó hazañas en los primeros tiempos, él levantó con sus cuernos al Sol recién nacido, haciendo posible la vida en la tierra, por lo que se les considera una deidad solar y es también el chamán que canta las canciones durante las ceremonias de peyote.

El panteón huichol carece de la palabra dios o dioses como tales, pues no existe en su lengua esa palabra, solo aparecen los términos de parentesco como Nuestro Abuelo, Nuestro Padre, Nuestra Madre, etc. por lo que sus dioses no están relacionados entre sí ni por consanguinidad ni por afinidad. Para los huicholes, el fenómeno más importante y espectacular es el cambio del ambiente que se da entre las temporadas de sequía y de lluvias, que manifiesta la dualidad de un panteón que presenta, por una parte, a los dioses de la estación seca y por el otro, a las diosas de la temporada húmeda. Los primeros son masculinos, destructivos, peligrosos e inspiran a los chamanes cantores y curanderos, ellos fundaron todas las ceremonias que deben realizarse en la temporada de sequía, es decir, la del peyote, que corresponde al ciclo venado-maíz-peyote. Las diosas de la temporada de lluvia son a parte de ser mujeres, madres caritativas y tolerantes, se relacionan con el agua, la lluvia, el mar, las serpientes acuáticas y todo lo que tenga que ver con el vital líquido, sé emparentan al crecimiento, la fertilidad y la abundancia de plantas, animales y niños.

El principal dios de los huicholes es el fuego, el Abuelo fuego, Tatevalí, al que hay que alimentar y con el que se puede hablar. Puede comunicarse con los chamanes cantores y curanderos, pues el Abuelo Fuego fue el primer chamán y el más supremo de todos, condujo con gran éxito el primer peregrinaje del peyote en competencia con un grupo de cazadores de las diosas de la temporada húmeda. teniendo en cuenta que todos los chamanes obtienen su poder del acontecimiento de haber cazado y comido peyote, se considera que Tatevalí es el dios particular de los chamanes. Fue quien dejó establecido el rito del peyote correspondiente a la temporada de sequía y se relaciona con el maíz, cuando se va a iniciar el desbrozamiento de las milpas por medio de la quemazón, justo antes de que inicie la temporada de lluvias, que expresa el triunfo anual de las diosas de la temporada húmeda.

Stuluwíakame, es la diosa fertilidad, de la abundancia de hijos y animales, tiene una participación dual, por una parte se relaciona con la temporada de sequía y la otra con la temporada de lluvias, que se vincula al nacimiento, la salud de los niños y la multiplicación de los animales. Mediante un recurso simple pero de gran eficacia logra la unión de estos dos ciclos, convirtiéndose en la diosa del nacimiento o del parto, madre del venado-peyote, cuyo progenitor es el Padre-Sol. Para los huicholes, Stuluwíakame vive en un barrizal o fango que existe y por el cual cruzan los huicholes en su peregrinación a Viricota, para que los favorezca con abundancia de hijos y animales, le dejan ofrendas en la ciénega, en forma de ritual. Al regresar del país del peyote los huicholes traen agua sagrada de ese fango, que posteriormente se utiliza en las ceremonias finales del peyote. A partir de esta asociación de la diosa del nacimiento con el peyote; el tambor, instrumento perteneciente a la estación de sequía es usado también en la ceremonia de los primeros frutos, que corresponde a la estación de lluvias y que es celebrada por las mujeres y los niños.

Hay que tomar en cuenta que existen dioses menores de la estación de seca y son los que acompañaron al Abuelo Fuego en el primer peregrinaje del peyote, que fue necesario para que el Sol pudiera brillar

2.- Mito del enfrentamiento entre el peyote y el toluache

Otra leyenda interesante que esta relacionada con el peyote es la de Kiéri Téwiyári, la Datura, el árbol del viento. Nos narra los esfuerzos que realizó para suprimir el culto del peyote y atraer a los huicholes al uso de la datura (Toluache). Este mito lo integran seis episodios que nos narran el nacimiento, la existencia y el fin de Kiéri Téwiyári que fue derrotado por Káuýumari, el venado sagrado, con la ayuda del hikuri.

La primera parte de este mito expresa: "Esta es la historia del Árbol del Viento, el maligno Árbol del Viento quien es llamado Kiéri, Kiéri Téwiyári, quien es conocido Tutakúri Kiéri Téwiyári son los mismos. Cómo nació, cómo subió, queriendo ser más que Káuýumari.

¿Cómo era cuando nació, aquella persona Árbol del Viento? Era malo, maligno. Nació del viento, nació sobre el viento. No nació de madre ni de padre. Vino del viento, sobre el viento; un viento maligno. El viento fue su padre. Cuando él nació, los brujos esperaban. Cinco brujos esperaban, sentados en círculo. Lo esperaban a él. Algo ocurrió, algo pasó ahí, algo sucedió dentro de él cuando nació. Se movió algo en él.

Murciélagos salieron de su boca. Apenas era un niño pequeño, nunútsi. Sin embargo, murciélagos salieron de su boca. Salieron volando. Lobos salieron de su boca. Cosas que se arrastran salieron de su boca. Él vio cómo era él. Se dijo así mismo, "si así es como soy, así es como seré." Él dijo, "eso es lo que voy a hacer en mi vida. Seré un coleccionista de serpientes, de víboras venenosas. Seré amo de víboras, de cosas que se arrastran, Yo las voy a gobernar. Eso es lo que voy a hacer."

De ahí en adelante creció. Fue afligido con una enfermedad en ese momento; desde ese momento en adelante. Una enfermedad del viento. Tenía una locura dentro de él, como se dice. Cuando era pequeño, cosas oscuras salieron de su boca. Cosas azules salieron de su boca. cosas color carmesí. Así es como era. Así era él."

El segundo mito de Kiéri Téwiyári, dice: que había otros ahí. Vieron cómo era él. Vieron cómo era él. Dijeron, "nosotros copiaremos lo que él hace." Aun desde que él era chiquito vieron eso. Anduvieron copiándolo. Lo que dijo Kiéri, lo que hizo. Ellos copiaron eso. Se sentaron en círculo, copiándolo. Él fue su jefe, algunas personas son así, aprenden de él. Siguen su camino. Se marean y tosen. Los emborracha, hace que con sus propios pies tropiecen. Se caen retorciéndose.

"Les canta. Usa sus flechas, los engaña. Dice "yo soy el mar`akame, síganme." Influye en ellos de esta manera, los hace rodar; de manera que son aprisionados por un deseo de trepar a los riscos altos; de volar, de saltar hacia abajo, como si fueran volando. Creen que pueden volar, esas gentes. Aprendiendo de él se convierten en brujos. Estaban haciendo esta cosa sin prestar atención.

“Otros, en aquellos tiempos, no eran así. Tienen en ellos el corazón de Nuestro Padre. Tienen en ellos el corazón de Nuestro Abuelo. Tienen en ellos el corazón de Nuestras Madres. Ellos ven esta cosa. Dice uno “ah, no, si yo fuera a seguir a aquél; si fuera a escuchar mientras él canta; si comiera aquellas cosas, sería malo. Si voy a comer con seguridad, con buen corazón, si voy a tener mi vida, si voy a tener mi poder, tendré que tomar mi lugar en el Túki, (es un templo dedicado a las grandes deidades; Tatewarí, Nuestro Abuelo (Fuego), reside en el centro de la cavidad sagrada). Tendré que tomar mi lugar en el Xiriki (es una estructura más pequeña construida como oratorio de una deidad específica, o como un lugar de residencia para el alma o almas de los antepasados que han vuelto a la vida en forma de cristal de roca) Tengo que atravesar allá cinco veces, a Wirikúta, allá donde se caza el peyote. Tengo que poner sus ofrendas en sus lugares. ¿No está bien esto? Yo te digo esto aquí, como estoy aquí sentado cantándotelo.

“Ah, no, él es así. Mire, pasa que había muchos desde que él nació; él los hizo así. Les dice: “Miren, agarren esa serpiente, ese animal allí que va y viene; es bueno, bueno para paralizar a esa persona. Para que carga cuan largo es. Para que se enferme. Para que muera. Aquellos otros, esas cosas que se arrastran...” como anduvo diciéndoles. Les comenzó lentamente a decir: “Agarren aquella víbora chiquita, es buena, hará caso de sus palabras, de sus órdenes” Él los inició en ese camino. Primero está la serpiente pequeña. Después hay otras: más cosas malas.

“Así habla engañándolos, mintiendo a esas gentes. Anduvo comiendo víboras. Habla con cosas oscuras, habla con cosas coloradas, habla con colores intensos, realmente intensos. Habla como borracho, Cuando ven esto, él dice: Oh, estoy un poco borracho. Estoy bien. Sé hacerlo. Se sienta, sintiéndose bien como él dice. No lo ven cómo es. Allí se sienta, tiene buena reputación. Les canta:

Éste soy yo, Kiéri borracho.
Estoy aquí abajo.
se me ha ordenado
se me ha ordenado
estar en Tuitári.

¿Por qué estoy loco?
Por eso estoy loco
Persigo a las muchachas,
por eso estoy loco.

“Anda por ahí cantando esa canción de su propia composición, solo. Los toma, los agarra, los muerde, los hace perder el dominio de ellos mismos. Anda cantando, gritando: “oh, estoy borracho, oh oh ando por todas partes estos días, así soy. Grita: “Ah, así soy, borracho, me siento bien; oh, puedo bailar.” Así es como canta, haciéndoles perder el dominio de ellos mismos.

Enseña a los otros. Se sientan con él; aprenden de él. Se convierten en brujos, magos. Les habla: “Oh, mis hermanos, los trataré bien. Estarán bien conmigo. Dice: “Si son así, los voy a tratar bien, los trataré según van.” Canta, “Ando bailando, vomito mientras bailo, ando bailando.” Hace esto así para recibir las ofrendas adecuadas. “Ah, dice, mi cara es brillante, arreglada correctamente, brilla. Mi cara está toda pintada, se parece al Sol.” Así anda cantando, anda tocando el tambor, anda engañándolos. Así es él.”

En la tercera parte del mito, se manifiesta: “Ah, otros están buscando descubrir lo que es. Otros ven esto, se esconden, observa. Lo siguen a todos esos lugares. ¿Qué cosas están gritando?. Ah, dice uno, miren, comen serpientes, comen

víboras, comen cosas que se arrastran. Káuyúmarí y Tatewarí y Tatewarí se esconden allí, observándolo. Iré allá arriba, allá me esconderé. Habla Káuyúmarí: Esperaré quieto, veré lo que hace, me decidiré. ¿Qué diablos pasó allí? así fue. Ésta es la historia del Árbol del viento y la ascendencia del verdadero mará'akáme. La ascendencia de Káuyúmarí. Cuando el Árbol del Viento nació quiso ser más que Káuyúmarí. Quiso competir con él. Fueron rivales y quiso derrotarlo, pero no lo pudo hacer porque Káuyúmarí es más poderoso, mucho más. Ellos tenían un sentimiento malo, uno hacia otro. Fueron enemigos. Desde aquel día, cuando nació, fueron enemigos. Porque uno no quería que el otro fuera más poderoso que él. Porque Káuyúmarí ayuda a Tatewarí. De ellos es el más poderoso. Tiene sus cuernos. Tiene sus flechas. Tiene su peyote.

“Fueron competidores rivales. Kiéri, aquel Árbol del Viento, estuvo cantando. los engaño. Canto mal. Cosas falsas. se lo creyeron. Entonces, los más poderosos: Nuestro Padre, Nuestro Abuelo, todos los más poderosos preguntaron a Káuyúmarí: ¿Porqué permites que se lleve lo mejor de ti? Preguntaron: ¿Cómo es que trata de ser más poderoso que tu aquel Árbol del Viento? Dijeron: “No, no debería ser así. Y dijeron al Árbol del Viento: ¿Porqué permites que obtenga lo mejor de ti? ¿Cómo le permites que sea más fuerte que tú?

“Así hablaron al árbol del Viento para enojarlo. Los pusieron uno contra del otro para que tuvieran una disputa. Para que se encontraran en combate. Para que ganara Káuyúmarí. Dijo Káuyúmarí: Ah, he estado listo para él desde que nació. Dijo: Lo observare, veré que es lo que hace, aprenderé sus secretos, toda su sabiduría. Lo que piensa, lo que dice, lo que hace, cómo hace estas cosas. Todo, todo. Eso hizo, logrando dominarlo, captando todo.

Lo copiaba, lo seguía. Vio cómo hizo estas cosas engañándolos. Aprendió todo, todo. Lo adquirió para él mismo. Vio a dónde fueron, cómo viajó. Y ese otro no lo sabía. No sospechaba. Pensando que estaba solo, que era el único que iba a hacer estas cosas. No sabía. Nuestro Padre preguntó: ¿Cómo puede ser así? ¿Cómo le puede permitir que sea así? Káuyúmarí está enojado; oh, está enojado. Dice. Lo estoy espiando. Estoy aprendiendo sus secretos. Dice: No, no puede ser así. Coge sus flechas, dice: No puede seguir así. Voy a ver cómo lo puedo matar. Debo dejarlo caído donde quiera que sea. Doblaré a aquel Árbol del Viento. Lo quemaré cuando lo haya matado.

Así hablaba mientras lo espiaba. Buscando dónde pudiera hacerlo. Llega al rancho donde se sientan en círculo. Donde él canta. Allí continúa espiándolo, sus caminos, dónde camina, el camino donde entra. Lo espera. No viene. El camino por donde sale. Acá, otro camino. Oh, ¿dónde esta? No, no podía ser que sustrajeron lo mejor de él.

Dijo: Se tiene uno que arriesgar. Se tiene que jugar el corazón en este mundo. Hay cosas que uno debe hacer solo en este mundo. Arriesgaré para ver si podré matarlo. Seguramente esto será mi destino. Seguramente así será. Así habló Káuyúmarí, cogiendo su arco, sus flechas.

En la cuarta parte del mito se cuenta lo siguiente: “Allá en los tiempos pasados. Llegó un día, vino una oportunidad. Nuestro Padre le dijo: “Ahora es el momento; no es posible que él te pueda dominar. Nuestro Abuelo le dijo: “Así es, ya llegó la hora; así lo harás. Así le dijeron hacerlo, hacerlo rápido.

Entró en la ranchería Espió los caminos por donde entró, los caminos por donde pasó. Ah ¿dónde está, dónde está ese Árbol del Viento? No lo puede ver. Se volvió aire, Se volvió viento. Sopló como un viento fuerte. sopió de todos lados. Se volvió un viento, se volvió persona. Tenía muchas formas: No se podía contender con él.

Ah, aquel Árbol del Viento algo sospecha. Como se dice, lo adivinó un poquito, Dijo *Me llevarán de aquí. Hoy vienen por mí. En este lugar, ahora vienen. Me van a matar* Empezó a ver cómo lo espiaban. Cómo Káuyúmarí se había fijado en todo, en todo con su poder, con sus flechas. Para cogerlo, para dominarlo. Oh, Káuyúmarí es más grande, tiene más poder, es de Nuestro Padre, de Nuestro Abuelo. No le pudieron ganar, Dijo: "Sí, así será; sí ése es mi destino. Sé que vienen a matarme. Así habló Kiéri Tewiyári; aquel, la Persona Árbol del Viento. Por fin se encontraron. Káuyúmarí le dice: "He estado listo para ti desde que naciste. Lo amenazaba con sus flechas, las flechas que matan. Con sus cuernos, con su poder. Así se enfrentaron por fin, cara a cara. Esa Persona Árbol del Viento, tenía miedo. Lo atacó como un hombre demente. Dijeron. Me estas apuntando tu flecha. Sí, te estoy apuntando mi flecha. Por favor no me apuntes tu flecha vas a morir, te voy a matar.

Así hablaron. Aquél Árbol del Viento tenía miedo, suplicaba "Déjame ir, Déjame ir, ¡no me apuntes tu flecha!. Hablemos." Y Káuyúmarí dijo: Mi padre y yo estamos aquí. Actúo bajo sus órdenes. ¡Te voy a matar! Eso otro dice: Hubiera sabido que así eres. Vamos a ver qué dice Nuestro Padre de esto. Cual es su actitud. Habla Káuyúmarí: Ah, sí, vamos a ver qué dice él, vamos a ver dónde reside. Donde nací yo. Soy de Nuestro Padre.

Dice Káuyúmarí. Y ¿dónde naciste? Nací en un risco. Así habla el Árbol del Viento, que nació del viento. Ah, así es, como dices. Y dice ¿Por qué te has portado mal con nosotros? te has portado mal, tus pensamientos son malos. Por eso te voy a matar. Nuestro Padre no me haría daño.

No has aprendido realmente acerca de Nuestro Padre, Nuestro Abuelo. No has seguido sus caminos verdaderos, sus verdaderos modos. No escuchas a Nuestras Madres. No has seguido a Nuestro Abuelo. No lo has escuchado. Tienes un corazón malo. Por eso te voy a matar. Él le dice, cómo hace esto y eso. Káuyúmarí lo apuntó todo. Lo tiene todo, lo domina. Dice: Sí conozco toda tu vida. Cómo eres. Te portaste mal y por eso te voy a disparar una flecha.

Tiene su arco listo. Tiene su flecha lista. Dice: Ah ¡Que deliciosa la sangre del Árbol del Viento! ¡Qué bien sabe! Pasa la flecha por su boca humedeciéndola. Dice: Así es como te quiero tomar ahora. Porque eres muy malo. El Árbol del Viento se escurre, trata de escapar. Lo agarra, lo empuja de un lado a otro. Dice: No, no vas a escapar. Te mataré, te encogeré. Le dice. No, no te perdonaré, no te dejaré ir. Lo empuja por acá y por allá lo trae por acá. ¡Ahora veras cómo te ira! El Árbol del Viento dice: Por favor, no me mates. Te entrego toda mi vida. Todas las almas que tengo bajo mi poder te las doy.

Dice Káuyúmarí: No, no necesito nada de ti, No tengo participación en lo que tú haces. El Árbol del Viento comienza a llorar: Déjame ir, déjame ir, por favor. Este por favor no funciona. No hay favores aquí. Pase lo que pase. Trata de escapar, se retira. Káuyúmarí habla él: anda, trata de escapar; te mataré donde quiera que estés. Mis flechas te encontrarán, donde quiera que te encuentres. Así habla, apuntándole su flecha, para dispararle ahí mismo.

Aquel otro se vuelve, con dolor en el corazón. Su duro corazón se ablandó. Mira alrededor. Nadie Todos lo abandonaron. Todos esos brujos, aquellos que estuvieron con él, se fueron. Nadie quedó. Vio cómo pasó mientras estaba ahí: Habló. Yo yo: Máxa Kwaxí (Nuestro Hermano Mayor Cola de Venado, Tamátsi Maxá Kwaxí, es una deidad que se confunde con Káuýúmari, pero también lo nombran como miembro separado de la familia de los dioses) Káuýúmari, mi flecha te conoce. Diciendo esto prepara su arco; dejando que su flecha vuele. ¡Kátsa! Lo encontró. Le pegó. ¡Aaaaahhhhhh... me pegó...aaaahhhh, así son sus flechas!. La flecha le pego en el costado. Está caído, a gatas. Aaaaahhhh me pegó; aaaahhhh, qué dolor. Está temblando, está vomitando cosas mortales, se desploma. Ah, me matas, me muero, me voy. Vomita cosas amarillas, vomita cosas verdes ..

Otra flecha. Le pega en el otro lado. Aaaaahhh, por favor. no me mates Aaaaahhh, ¡qué dolor! Vomita cosas venenosas. Cosas coloradas salen de su boca, cosas azules salen de su boca. Káuýúmari empieza a ahogarse, a toser: ¡Oh, fuerte, amargo, horrible! tose, se ahoga. Luego saca su peyote molido como pinole. Se lo pone en sus manos, en su boca, en su cara. Deja de ahogarse. El peyote tiene más poder para las cosas malas del Árbol del Viento.

Dice Káuýúmari: Menos te dejo ir. Porque lo que haces es malo. Y le suelta otra flecha. Zinnnnnnnnngggggggggg. ¡Kátsa!. En el otro lado, una flecha, dos flechas, tres flechas. Dice: Para que sufras por tus pecados. Ah, me pegó otra vez ooooohhhhh, hay otra clavada, metida aquí. Estoy lleno de ellas, mírame. Me clavaste todito con tus flechas. ¡Ah qué dolor! Así son tus flechas; así eres tú. Me enfrió. Mira lo que has hecho, mira qué han hecho tus flechas. Mis piernas se debilitan. Me estoy desplomando. Así habla aquel Árbol del Viento. Con tus flechas en él. Ah, dice, todavía vivo, todavía tengo dentro algunas cosas para arrojarte.

Arrójalas si así eres. Aquel otro hace un gran esfuerzo, vomita cosas moradas, cosas negras, cosas amarillas, cosas coloradas, pero a Káuýúmari, con su poder, con su peyote, no le hacen daño. Dice aquella persona Kiéri, dice: Iré al viento, no moriré. Aquí no moriré. Iré allá por mis propios esfuerzos, al lugar donde nací, al lugar de donde vine. Me transformaré... Aaaaahh... me pegó de nuevo, allí, otra flecha. Le clavó la cuarta flecha. Vomita, aúlla, grita, da alaridos Aquellos animales, aquellos zorros, aquellos lobos, aquellos buhos, aquellas víboras, gritan. Una, dos, tres, cuatro flechas.

Dice Káuýúmari: Ah, él es malo, ése. Puedo saborear su sangre, su sangre sabe bien. ¡Qué dulce la sangre de Kiéri Téwiyári!. Pasa otra flecha por su boca, la quinta. Zinnnnnnnnnnnnngggggg... ¡Kátsa! ¡Ah, me pego! Cae hacia adelante, se desploma; todavía habla: Esto es lo que hubieras esperado. Así es como tiene que ser. Éste es mi destino. Hasta aquí llega mi vida. Sin duda tienes más poder por Nuestro Padre, por Nuestro Abuelo. Ciertamente tienes más poder. Así habló, moribundo, la quinta flecha en su corazón Ésta acostado de espaldas, viendo hacia arriba.

Salió bien. Mis Divinas Madres, mis Abuelos, los que están por todas partes; en sus lugares, en sus actuales moradas. Salió bien. Yo, Káuýúmari, les hablo. Entrego sus flechas, las pongo en sus lugares.

En la quinta parte de la leyenda se cuenta que: "Este Kiéri, que lo llaman Kiéri Téwiyári, nació lejos, muy lejos, donde sólo está el viento, donde habla el viento. Donde el viento dice xeriririri, en donde el viento así habla. Nació en el viento.

Después de nacer hizo las cosas de las cuales hablamos. Después de hacerlas, pasó: Ah ¡quizás voy a morir! ¡Oh, éste debe de ser mi destino!. He de estar muriendo Ahí mismo, donde estaba, en Tuitári, dijo esas cosas.

Aquellos otros con él, aquellos brujos, dijeron: Si él muere, nosotros terminaremos; cuándo hayamos terminado ¿qué haremos? ¿qué haremos? Kiéri les dice. ¡Oh, parece que me voy a morir! Lo sabrá, cuando me muera, gritaré como grita el venado, como grita el búho, como el halcón de cola roja que vueia sobre el campo. Como grita el zorro, así será. Cuando alguien muere, así sonará, como él lo escuchará.

Les dijo: Chiflaré como el venado, cinco veces: tsiu, tsiu, tsiu, tsiu, tsiu Voy a recorrer el campo así, chiflando como el venado, para que lo sepan. Después, como grita el búho, el ulular que hace: hikúrixúa, hikúrixúa, hikúrixúa (así es, así es, así es). Y el que se sienta allá, el halcón de cola roja, que dice: Kwiii, Kwiii, xuiá, xuiá. Allá también el que hace heuuu heuuu, mientras va corriendo en el campo Y otro, sentado allá cáuuuu, cáuuu, el zorro, cuando se te acerca, allí..

Eso es desde que murió, cuando les dijo estas cosas a esos brujos. Así que ahora, cuando se muere, se oyen estos sonidos, se ven estos animales, muchos animales feroces. Son el brujo, aquellos murciélagos, el zorro, los lobos. Desde entonces cuando él murió, ellos se quedaron aquí en la tierra.

Aquellos otros vieron cuando enfermó Kiéri, cuando quedaron las flechas dentro de él; esas flechas del Hermano Mayor Káuýmari. Lo derrotó con su poder, con el peyote, con sus cuernos, con sus flechas. Como dijo. ¡Ah, me duele mi corazón! ¡Me duele mi cabeza! ¡Oh, oh, oh!. Gritó como zorro, gritó como la lechuza, gritó como el jaguar. Como distintos animales, porque era el Árbol del Viento. Lleva muchas cosas, muchas cosas, porque es brujo; es el jefe de los brujos. Lo siguen. Por eso, cuando murió, le salieron diferentes cosas de su boca; las echó, las vomitó. De su boca echó colores. La gente que sobrevivió tapó sus caras con sus manos porque no podía aguantar ver eso. Echó luces resplandecientes, cosas azules, cosas amarillas, cosas coloradas, cosas negras, todo esto echó. Las echó al mundo, las echó a Káuýmari. Pero aquél tenía más poder.

Estaba muriendo parecía que moría: ¡Ah, me duelo el estómago! ¡Ciertamente voy a morir! ¡Me ganaron, aquí en este mundo! Así habló. No pudo ser que tuviera más poder que Nuestro Padre, Nuestro Abuelo; más poderoso que el Hermano Mayor, que es Káuýmari. ¡Ah! voces diferente le salieron: la del venado, gritando tsiu, tsiu, tsiu, tsiu, tsiu, cinco veces. Actuó como el zorro, como la lechuza, como el búho; indicaba que iba a morir. Por eso ahora los búhos hacen ese sonido; por eso cuando el murió, todo esto permaneció.

Ah, ¡su muerte es terrible, terrible! Hace como todos estos animales. Muchas cosas para oír, muchas cosas para ver. Por su boca, sus ojos, su nariz, sus oídos; por sus pies, por sus manos, de todas partes echa estas cosas, cosas terribles, colores brillantes, luces resplandecientes. Las echa como polvo. Es la cosa más terribles que hay en la tierra.

Son enfermedades estas cosas que él tira cuando muere, enfermedades. Mareos, catarros, parálisis. Arroja todas estas cosas. los animales que atacan al maíz, que comen la carne del maíz, para que solamente quede el espíritu. Bien, todo es por la misma causa. Cuando te acercas allá donde está, donde crece, te echa polvo. Toses. Tienes que taparte la cara. Las enfermedades te vienen causadas por

el viento maligno que envía De este modo da enfermedades a la gente, da la muerte.

Cuando murió, no murió. Sólo su alma regresó al viento, donde nació. Cuando murió, cuando las flechas de Káuyúmari lo mataron, se transformó. Viajó a un risco para crecer allí para ser transformado en Árbol. Porque Nuestro Abuelo y Nuestro Padre no lo admitirían en ninguna parte: Eres malo ¡Por eso te quedas aquí en este mundo! Llegó al risco, y allí cayó su alma, cayó como una piedra. Allí se transformó en Árbol que empezó a crecer, a crecer para arriba, hasta llegar al quinto nivel; un árbol con cinco ramas. Entonces del viento sintió compasión, le sopló por acá y por allá, en los cinco lados. Le dijo: Allá, en esos campos; allá está verde, allá puedes crecer.

Allá fue, a esos campos. Allá fueron los que lo aclamaron, los brujos Allá fueron Preguntando mientras iban, mientras lo seguían: ¿A dónde fue aquel árbol? ¿Dónde está ahora? Para que pudieran ir donde aquel árbol había ido, para poder seguirlo, seguir sus caminos. Habiéndole seguido, dijeron: Ah, aquí estás. Dijo: Si aquí estoy. ¿En qué les puedo servir?. De tal manera tocando su violín cantó: Aquí afuera, el campo me vuelve verde; en él soy verde, lleno de vida.

De ahí se levantó, siguiendo su camino, tocando su violín engañando a la gente. Todavía no estaba domado. Al principio era como un animal salvaje, eludiendo toda mano que intentaba tocarlo. Lleno de odio, odiando a todo el mundo. Pero lentamente comenzó a domarse, hasta que por fin fue posible que todos lo viésemos. Pero eso fue sólo teatro, para que si alguien le seguía, que fuese engañado por él. De este modo engañaba a la gente. Desde entonces ha sido la cosa más terrible en la tierra.

Por eso, si lo hubiéramos seguido en aquellos tiempos; si nos hubiéramos unido a él, no habría sido mará'akáme; solamente brujo. Pero Nuestro Padre, Nuestro Abuelo, no lo permitieron; no pudo ser. No pudo pasar así.

La parte final del mito de Kiéri Téwiyári, expresa: "Esta es la historia de Kiéri, el Árbol del Viento: Cómo actúa el árbol de los huicholes que son brujos, los que se transformaron, los débiles. Los que intentaron seguir en el camino del mará'akáme, que tropezaron, que no llegaron a la última etapa. Los que quieren hacer mal. Los engañados. Éste es el árbol que hace y los deshace. Porque tiene una goma, una savia que arroja. Tiene cinco ramas que son cinco símbolos. Algunos vienen a este árbol que los hace y los deshace. Vienen porque los ayuda a hacer cosas. Cosas malas. Cosas malignas. Cinco. Creen que pueden volar, pero si lo hacen caen y mueren, porque hay huicholes que pueden alcanzar la última etapa, como prometieron a Nuestro Padre, Nuestro Abuelo, y hay otros que nunca llegan a lograrlo porque cuando llegan al puente y ven a los animales allá abajo, aquellos que los quieren devorar, les da miedo. Regresan. Les falta el equilibrio. No quieren caer. Regresan. Y los que no alcanzan la última etapa todavía tiene algo de poder, pero no suficiente Así que vienen a este árbol y este Árbol del Viento los engaña, los atrapa. Porque vienen, como se dice, en un estado de semilocura. Caminan solos, solos en las barrancas, Y este mismo árbol que es considerado su jefe, como fue en tiempos pasados, este árbol vuela hacia ellos y los embruja porque no pudieron alcanzar la última etapa. No han cumplido sus promesas a Nuestro Abuelo, Nuestro Padre. Por eso el árbol lo puede influir, embrujar. Aunque ellos no han cumplido su promesa, el

árbol si lo hace porque lo que el árbol promete, el árbol lo cumple. Pero es malo. Así es.

Y cuando eso pasa, aquellos están siendo instruidos en estas cosas bailan y cantan y tocan una melodía. Actúan como locos. Empiezan a salir, hacia él, porque ven que viene el Árbol del Viento; el árbol que es una persona, un brujo, que se los va a llevar. Pero es en la noche cuando se los lleva. Siguen a este árbol, que toma la apariencia de una persona. Es un hombre este árbol y siguen a los que llama persona. Es él quien los guía hacia adelante. Aquellos que no cumplieron sus promesas, los débiles, van siguiéndolo hasta los riscos altos, como si pudieran volar, y parece que van a arojarse desde el risco. De vez en cuando él, aquel Árbol del Viento, les da de comer hojas de Kiéri, que les dice son como tortillas, deliciosas para comer. Sigue dándoles estas hojas para comer y esa persona, ese Árbol del Viento, está muy feliz, muy jubiloso; porque cada vez están más y más perdidos. Porque él los ha vuelto locos.

Así que el jefe mismo, ese jefe de los brujos, aquel Árbol del Viento, los saca y ahí se quedan cinco o seis o siete días, comiendo allá en la sierra, solos: están completamente solos y, a veces, cuando suben al risco, cuando él los llama, cuando están a punto de brincar de las grandes rocas al abismo temible, hasta las barrancas, porque creen que tienen alas y pueden volar, esa persona les quita ese deseo. Lo deshace. Pero sólo un instante.

Por dos o tres minutos les quita esta locura. Luego consideran y preguntan volviendo en así: ¿Dónde estoy? Oh, ¿dónde estoy? ¡oh, muy, muy lejos! Nuestro Padre, Nuestro Abuelo, miren qué lejos, ¿Qué hago aquí? Pero luego se pierden otra vez porque ese árbol, Árbol del Viento, no los deja en paz. Aquel Árbol del Viento malo no los deja ir y canta muy feliz porque los está llevando acá y allá, atrás y adelante.

Toca y canta como lo hacía en tiempos pasados, tocando el violín; tocando muy bien una canción bonita. Y por eso algunos que no alcanzaron la última etapa, que no cumplieron sus promesas, se convierte en mentirosos, en engañadores. Otros son mal parecidos y otros son mal pensados, con mal en sus corazones hacia todo el mundo: sus parientes, sus propias gentes, todos. Y no debe ser así, porque cuando has aceptado adiestrarte para mará'akáme, debes seguir hasta la última etapa, como lo ves conmigo, que estoy instruido. Esa es la manera correcta. No todos los que pueden alcanzar la última etapa que no viajan totalmente ese camino, se convierten en brujos; pero algunos sí. A algunos les sucede, porque es cierto que cuando han fallado en recorrer todo el camino se tornan vulnerables a los trucos de ese árbol. Quisieran tener el poder del mará'akáme, pero no es posible. Así es como ocurre.

Ese árbol se cuida mucho, envía palabras con una pequeña flecha desde lejos, muy lejos. Es una pequeña flecha, y hay que obedecer a aquel árbol. Hay que obedecerlo y hay que cumplir con los deberes que se tienen con él. Una vez que se está de ese lado, ese otro lado. Pero mire, muchos de nosotros podríamos pensar que es cosa amistosa, buena para uno; algo que crea sentimientos agradables con sus gentes, con sus parientes. Algo que los hace vivir bien y contentos. Algo para ver, algo para comer y beber bien, para dar buen sueño y tranquilidad en los viajes. Pero no, esta cosa es peligrosa. Hay que reconocerla por lo que realmente es. Comprender lo que pasa. Lo que hay que reconocer es la canción. La canción que

utiliza para atraparlos, para hacerles perder la cabeza. Como si estuvieran perdidos. Comienzan a ir cuando oyen el primer sonido. Luego llega el segundo sonido y abandonan sus sentidos y actúan como borrachos. Luego el tercer sonido, y después de esto ven el árbol como una persona y no como un árbol, como la persona que es el Árbol del Viento, transformado, como fue en tiempos pasados, cuando fue muerto por Káuyúmarí, cuando hizo las enfermedades. Y entonces los invita, los llama: "¡Vengan, vayamos a tal lugar! Y él, con su violín, y el otro, el huichol, lo sigue y dice: He sido invitado, me han invitado. Y dice: "¡vámonos! y lo sigue hasta terminar esa canción. Y dice: "Ahí está ese Árbol del Viento y si él es uno de los que no ha alcanzado la última etapa, si no pudo ser mará'akáme, si hizo esa promesa, dice: "No cumplí con mi promesa y ahora me ha vuelto loco, en mis pensamientos. Me ha engañado, me ha embrujado con sus pensamientos y con su corazón. Y aquí estoy ahora. En lo alto de las rocas, gritando y aullando. Así es.

Ésa es la historia de Kiéri, éste Árbol del Viento. A veces es hombre y a veces es mujer. Es ambos: es hombre cuando la persona que va a ser embrujado es mujer; es mujer cuando la persona a embrujar es hombre. Solamente los brujos usan Kiéri. Lo usan en su labor del mal, como medio de defensa en contra del mará'akáme y por todo lo demás. Aprenden esto de Kiéri. Aprenden cosas malas en seis días, Kiéri empieza por decirles esta y esa y las otras cosas. Hacen todo lo que les dice: Primero Kiéri los toma. Luego los trae de regreso. Entonces se hacen brujos. Esta persona Árbol del Viento tiene su savia que arroja. La gente tose y vomita cuando recibe esta savia. Es mala picosa como el chile muy picante. Muy picosa y amarga. Lo sientes en tu pecho. Es mala, muy mala.

Para el mará'akáme que es un verdadero huichol, no hay más que el híkuri, el peyote. El mará'akáme no tiene nada que ver con Kiéri. El peyote es el corazón, el corazón del venado, el corazón del maíz. Es ambos, es el venado y es el maíz. Es nuestra vida. Tiene más poder. El Hermano Káuyúmarí mató a Kiéri Tewiyári, aquella persona Árbol del Viento. Luchó contra él con el peyote. No pudo resistir. Sólo el mará'akáme puede deshacer a uno que ha sido atrapado por Kiéri. Sólo el mará'akáme sabe. Así es."⁶⁵

Sobre este mito del Árbol del Viento o Datura existe otra versión que dice:

"Puesto que el Sol todavía les temía a las grandes diosas del mar, decidió ayudar a Datura, siempre que éste le prometiera ayudarlo en sus luchas contra las diosas de la lluvia. En consecuencia, el Sol transformó a Datura para que fuese menos malo. Le entregó una rancharía en un sitio cerca del mar, donde hay cincuenta acantilados. Allí crecía la Datura. El perverso Shamán comió un pedacito de la hoja y de esa manera ya no podría tocar el peyote. Preparó su parafernalia tal como lo hacen los huicholes para una ceremonia. Luego celebró la primera ceremonia de magia negra, que todavía en la actualidad efectúan los malos huicholes. Kauymáli se comunicó con el Sol mediante su sandalia. Quería descubrir cómo podría contrarrestar los efectos nocivos de la magia negra de Datura, de cuyo cadáver habían nacido lobos, leones, jaguares, serpientes de cascabel y otros animales que hasta la actualidad amenazan a los huicholes. Puesto que esos animales pertenecen al Sol, Kauymáli tenía que seguir las instrucciones que le diera el dios. A ese fin se preparó una ceremonia. Como señal de que tendría éxito, el Sol colocó diez sargas de peyotes sobre el altar. Esto puso muy contenta a la gente. Molió el peyote y lo mezclaron con el tesgüino. No obstante, cometieron el error de beber la

⁶⁵ Furst T. Peter, G. Mayrhoft Bárbara. *El mito como historia. el ciclo del peyote y la datura entre los huicholes, en el peyote y los huicholes*. Salomon Nahaman, Sitton México SEP 1972 pp. 63-87

mezcla antes de que la ceremonia hubiera concluido, y se embriagaron y enloquecieron tanto, que Kauymáli temió que fuera a morir. Pero Kauymáli pudo curarles, escupiendo el restante peyote. Luego les dio una pizca de éste a los hombres, con lo cual se calmaron y pudieron permanecer serios durante todo el canto del mito. En su canto, Kauymáli soñó que el Sol aplacaría su cólera causada por el falso canto, sólo si la gente le ofrendaba parafernalia ceremonial en el país del peyote en San Luis Potosí. Luego habría que ejecutar la danza del peyote con la música de la escápula de venado con muescas. Este baile habría de ser ejecutado en los cuatro puntos cardinales para que todos los dioses pudieran verlo.⁶⁶

Lo importante de este mito es que nos presenta que en un tiempo; tal vez en el principio de los tiempos, hubo una lucha entre los héroes culturales del pueblo huichol: Hikuri y Kieri Téwiyari este último representando al toaluache, que expresa la maldad en todas sus expresiones desde animales peligrosos hasta enfermedades, etc. Los chamanes que se dedican al mal. Lo adoran. Por otro lado, está el peyote que representa la vida, que está asociado al Sol, al Fuego, al Venado, al Maíz, es Kaúyumari, el hijo del Sol, al que los maráakame buenos lo utilizan en su lucha contra el mal. También nos presenta el rompimiento entre los chamanes seguidores del toluache y los chamanes seguidores del peyote.

3.- La ceremonia de los primeros frutos

Tengamos en cuenta que el hombre arcaico-religioso, vivían en dos clases de tiempo, de los cuales el más trascendental fue el tiempo sagrado y este se presentaba en forma circular que se recuperaba periódicamente por medio de los ritos. Al imitar a los dioses, el ser humano se mantiene en lo sagrado, por lo tanto, en la realidad y cuando se narra el mito, se vuelve a tener nuevamente el contacto con lo sagrado. A este respecto Nathaniel Micklem expresa en su libro *La Religión*:

“En los misterios de Dionisios el que comía la carne del dios se juzgaba poseído por Dionisios; él mismo se convertía en bacchos. En aquellas ceremonias se empleaban con frecuencia diversas técnicas con el objeto de elevar la emoción o provocar el éxtasis religioso: bebida sagrada embriagadora, música, una liturgia y un ceremonial espléndido, todos estos, sin embargo, no eran sino accesorios al acto central del rito, el cual se juzgaba ser un drama, una acción sagrada, una participación del iniciado en la vida divina⁶⁷”

Los huicholes no son ajenos a estas prácticas religiosas, ellos mantienen vivas sus tradiciones sagradas, donde reviven el tiempo sagrado originario expresado en la narración de sus mitos, un ejemplo, es el rito del peyote, el cual se realiza con el ceremonial de los primeros frutos, la peregrinación a Viricota y la fiesta del maíz tostado.

La ceremonia de los primeros frutos, es la fiesta de los elotes y calabazas. El elote, debido a su caballera se llama Tzitaíma, elote-mujer y pertenece al género

⁶⁶ M. Zingg Robert *Los huicholes tomo II* México [INI 1982 pp. 193 y 194

⁶⁷ Micklem Nathaniel, *La Religión* México FCE 1975 pp. 175 y 176

femenino. La calabaza se nombra Tzicoame, calabaza-hombre y es el género masculino. Esta ceremonia es dedicada a las diosas de la temporada húmeda como a los dioses Sol y Fuego que pertenece a la estación seca. En honor a los dioses de la temporada de seca, los huicholes se pintan la cara con los sagrados dibujos del peyote, que también se usan en la ceremonia del maíz tostado correspondiente al rito del peyote y que celebran al concluir la estación de seca. Además, en la combinada ceremonia de los primeros frutos se toca el tambor del peyote como acompañamiento de la danza correspondiente al complejo maíz-venado-peyote

A finales de la temporada húmeda, septiembre a noviembre, las milpas de los huicholes alcanzan la etapa de madurez del elote y la calabaza. En ese momento, una precipitación pluvial excesiva perjudicaría la maduración del maíz. Esta suele ser la argumentación de que los huicholes mezclen elementos de las dos estaciones: la seca y la húmeda, en la ceremonia de los primeros frutos. Elementos que con frecuencia utilizan y que pertenece a la temporada húmeda, es una imagen de la diosa del maíz, además, símbolos de flores y nubes que están relacionados con las diosas de la estación húmeda. También utilizan el tambor del peyote para acompañar el canto y se incluye una cacería del venado. Estos son los elementos del peyote en la temporada seca y le añaden la pintura facial con dibujos del jículi realizados con el colorante obtenido de la raíz amarilla traída del sagrado lugar Viricota.

La fiesta de la alegría y de la abundancia tiene la doble finalidad de mermarle a los primeros frutos su peligroso carácter sagrado y de hacer que los niños emprendan un viaje simbólico a Leunar conducidos por los chamanes, y por consiguiente la cosecha, las personas deben ser purificadas, volverse tocables antes de que se puedan comer, sin riesgo los primeros frutos. Durante la noche se ofrendan las primeras calabazas y elotes por cada familia participante en esta fiesta. Las mujeres y los niños son los principales participantes de esta ceremonia. El añadido de los elementos del peyote en esta fiesta es fortalecer al Padre-Sol de la misma manera como fue en la primera casería del jículi, esos elementos le permitieron brillar.

Al amanecer, ha llegado a su fin la narración del mito, el cual se prolongo toda la noche, todos reunidos en el patio del ririki, frente al altar cargado de velas, elotes, calabazas, collares de carne de venado y peyote seco, flores y cabezas de Tamatz Káyaúmarí. Las mujeres unidas figuran en primera fila destacando sus cabezas que llevan atadas sintas tejidas a mano, a cada lado de la cabeza, tienen por lo menos una pluma de chamán y un "ojo de dios" que sujetan en dichas cintas. Las plumas expresan que los niños están participando en algo de contenido sagrado y "el ojo de dios" simboliza la larga vida y la buena salud para los pequeños. Una vez que se han adornado sus cabezas, las mujeres se pintan las mejillas con los símbolos del agua y del peyote, posteriormente pintan la de sus niños, con el colorante amarillo extraído de la raíz proveniente del país del peyote".

Sobre la pintura en el rostro, la mitología expresa que estos diseños simbolizan la larga vida, curación y éxito en la cacería del venado. Por ejemplo, en la ceremonia del maíz tostado, libera a los peregrinos de su estado sagrado, los cazadores del venado-peyote y sus esposas se pintan la cara para poder volver a "vivir en el mundo y tener una larga vida". En el caso de los peregrinos del peyote, este simbolismo de vida se expresa en el mito, cuando menciona que el color sagrado "se les mete en sus corazones y los convierten en curanderos.

También en aquellas épocas remotas, la pintura del rostro ayudo a sus antepasados a matar venados. La matanza de venados es otra forma de la cacería del peyote, que se lleva a cabo antes de que concluya el peregrinaje del peyote, mediante la ceremonia del maíz tostado, para lo cual los huicholes siempre se pintan la cara.

Fernando Benítez, tuvo la oportunidad de vivir esta ceremonia y en su libro *los Indios de México* registró el viaje simbólico que realizan por medio del mito a Leunar, los niños huicholes:

“A las siete de la mañana el maracame principia a tocar el tepo, un tambor adornado con guirnaldas de zempazúchitl y a cantar desde su sillón ceremonial a cuyo respaldo ha colgado tres morrales con galletas “que son los peyotes de los niños-

-Estamos alistándonos para nuestro viaje a Cerro Quemado. Quiero decirte, Tamatz Kallaumari, que llegaremos a las doce y allí recibirás el saludo de los niños. Sus padres han cumplido la promesa que te hicieron y los han traído a la fiesta. Yo los voy a guiar a Cerro Quemado.

El chamán ofrece a los dioses tejuino y chocolate con los cinco muvieris que tiene en las manos y “despega”.

-Llegamos al Cerro del Lirio, Reucanamaté, donde Tamatz dejó una piedras que tienen la figura del venado.

-De aquí, de Reucanamaté -sigue cantando el chamán- iremos al Cerro del Aguila, Werikatukamate, donde está pintada el águila que siempre mira a los huicholes. Antes de llegar, el maracame moja los muvieris en agua bendita y la ofrece a los dioses de los cuatro puntos cardinales:

-Vuelo como una águila llevando muchos niños a Cerro Quemado. Protégelos bien, Tamatz Kallaumari.

Se quedan diez minutos en el Cerro del Aguila ordenando los presentes de los dioses y vuela al Cerro de la Estrella donde también ofrenda jícaras, flechas, elotes y calabazas a Ruravemuika ya los dioses de los cuatro puntos cardinales. Después se dirige a Urumutiú, el lugar en que Tamatz Kallaumeri dejó un palo azul que trajo del mar y clavó una flecha para indicar el camino del peyote

-De aquí iremos a Tatei Matinieri. Vamos volando siempre. Agarranse bien a mis alas los chuparrosas-Tupinarisi-, ya descansaremos en donde nos espera nuestra madre Tatei Matinieri.

A poca distancia de las lagunas sagradas, el chamán pide que las madres enciendan una vela, cosa que hacen siempre al llegar a un nuevo lugar, pero *tratándose de Tatei Matinieri, las mujeres se apresuran a prender una vela nueva.* Los padres que el año anterior no organizaron la fiesta de los elotes, se levantan y dicen en voz alta:

-Te suplicamos Tatei Matinieri recibas el saludos de mi niño. Es el niño que tu enfermaste el año pasado debido a que nos fue imposible hacerle la fiesta. Ahora está presente y el cantador hablará por, él. Va camino a Leunar, el Cerro Quemado.

Aquí están todos presentes- canta el maracame- Yo los he traído. Los niños -precisa dirigiéndose a los asistentes-, saludan a Nuestra Madre y ella los abraza. Les dice que esta contenta de verlos, de que hayan venido. Ella cuidará que no se

enfermen, que crezcan fuertes y sanos a fin de que un día puedan venir a visitarla en su casa florida. Nuestra Madre se despide bendiciéndolos. A cada uno los va abrazando

El maracame se detiene veinte minutos en Tatei Matinieri e interrumpe su canto. Concluida la pausa, reemprende el viaje a Viricota y las madres encienden otra vela nueva.

-Aquí están los niños- le dice el maracame a Tuijapa, la Diosa del Agua, Azul con Flores que se halla en un pequeño ojo de agua-. Y tú Viricota, que estás aquí muy cerca, acompáñanos. Yo regresaré por este lugar, pero ya no podré verte. Pasaré volando.

Los padres se dirigen a Viricota:

-Tú eres el segundo de Nuestra Madre. Hemos cumplido la promesa que le hicimos al cantador y aquí vienen los niños. Dentro de cinco años ellos mismos vendrán a saludarte.

-Pronto llegaremos a Cerro Quemado donde nos espera Tamatz Kallaumari-anuncia el maracame. La emoción embarga a los asistentes. Las madres sostienen con una mano la vela encendida y con la otra la mano de los niños para que hagan sonar las maracas rituales que todos llevan ese día. Algunos hombres lloran:

-No me fue posible saludarte el año pasado en Leunar pero mi hijo está cumpliendo. Tú recibirás su saludo. Desde aquí rezo por mi hijo. Ojalá en dos meses pueda ir yo mismo a Cerro Quemado para darte las ofrendas que te debo.

El cantador entre tanto le hace a Tamatz una relación de su viaje:

-Hemos visitado el Cerro del Lirio, el Cerro del Águila y el Cerro de la Estrella. Hemos saludado a Tatei Matinieri y a Tatei Tuijapa. nos acompaña Viricota. Al fin estamos en Leunar, en tu casa. Te traigo a los niños. Te los vengo a presentar; cuando sean hombres, ellos vendrán personalmente a saludarte y a darte sus ofrendas. Ahora bebe tú primero el tejuino que te ofrecen sus padres. Como los primeros elotes y las primeras calabazas.

Debido a que los niños no pueden buscar ni cortar el peyote, el maracame se encarga de ello y mientras lo recoge con la ayuda de sus muvieris los deja al cuidado de tamatz.

Frente al cantador están alineados los elotes y las calabazas. Cada calabaza -Sikoakame, Hombre Calabaza-, representa a un niño y cada elote -Tzitaima, Mujer Elote-, representa a una niña. Han estado vueltos al oriente y ahora que el maracame se dispone a emprender el regreso, uno de sus ayudantes los vuela hacia el poniente. se cambian también las flores, las ofrendas y la cuerda wikushao, en la que van atados los niños.

El chamán se despide de Tamatz a la una y media y promete regresar al siguiente año. Se despide asimismo de los dioses, usando siempre sus muvieris y dice:

-Yo guío a las chuparrosas, y las águilas -sus ayudantes-, deben guiarlos y cuidarlos a mi derecha y a mi izquierda.

Se despide del Águila Mukama, de Viricota y de Tatei Matinieri:

-Hasta el próximo año; si los dioses nos dan vida y nos ordenan venir haremos el viaje por tierra, con los padres de los niños. Vendrá el que quiera venir buenamente -añade el chamán haciendo ver que no emplean ninguna coacción religiosa.

En el lugar donde está el equipal del Aguila Kuishu Uwene arriba de Urumutíu, el chamán decide que se debe comer el peyote y uno de sus ayudantes reparte las galletas entre los niños y sus padres.

-Encontramos mucho peyote -dice bromeando el cantador- a ver si no nos emborrachamos.

Una vez comido el "peyote", el maracame llega a la Puerta de la Nubes, la abre con su muvieris- allí también se encuentra pintada la figura del venado- y de nuevo se reparten galletas.

-Nos fue bien a la ida y nos está yendo bien a la vuelta. Hemos presentado las ofrendas a los dioses pero no las hemos dejado. Prometemos llevarlas sin falta el próximo año

Se levanta el maracame, cuenta a los niños, cierra la puerta y dice:

-Adiós. No podemos ya detenernos en el Cerro de la Estrella y desde aquí le digo a la diosa Ruravemuika que nos veremos sin falta el año entrante, en esta misma fecha.

Al pasar por el Cerro del Aguila, el cantador se dirige a Werika:

-Aquí estuvimos la primera vez y aquí estamos de vuelta. Acompañanos un rato para que nos sea más fácil el camino.

Luego tocan el Cerro Takuwari, en el se halla un pozo de agua perteneciente a Tatei Matnieri. Es el pozo más chico del camino -aclara Panchito- y allí van por agua los huicholes. En Tatei Matnieri está la Diosa de los Niños, Turikita, a la que le piden niños las mujeres estériles. La diosa escucha sus ruegos con la condición de que no deben pegarles pues de lo contrario morirán. Vuelven a la casa de su madre Turikita.

A las cinco, el cantador anuncia su regreso:

-Ya venimos cerca. Hemos traído peyote. Hicimos el viaje con felicidad. ¿Están bien los padres de los niños?

Los padres se levantan y responden:

-Sí estamos bien. Has guiado a nuestros niños, los has llevado a Leunar y te damos las gracias. Te prometemos que el año próximo harán el viaje contigo nuevamente.

El cantador desciende. Por medio de sus muvieris hace que los niños bajen hasta donde se encuentran sus madres sentadas. El tambor baja hasta donde se encuentran sus madres sentadas. El tambor baja el tono y los ayudantes les quitan a los niños sus sonajas, golpean con ellas el tambor y las dejan sobre el cuero.

Se reparte el caldo del toro que han matado, acompañado de frijoles y tortillas. Los elotes y las calabazas, es decir, los primeros frutos permanecen en el altar adornados con sus guiraldas de flores, y nadie puede tocarlos. Pertenecen a los dioses. Inauguran un nuevo orden de casas y resultan particularmente sagrados.

A las nueve el maracame vuelve a cantar y a tocar el tambor. En su equipal y en el de sus dos ayudantes se han colgado ahora los muvieris y las sonajas de los niños, cuyo sonido, durante el viaje atrajo la atención de los dioses haciendo que se fijaran en ellos.

-Ya cumplimos, ya hicimos el deber de este día -canta el maracame-. Ahora vamos al norte para decirles a Nariwame, a Teacata, a Aitzarie, que los niños fueron a Cerro Quemado y para rogarles que no cese de llover pues todavía están verdes

los elotes y necesitan el agua. Han recibido ya sus elotes y sus calabazas y el año entrante les llevaremos nuevos elotes y nuevas calabazas.

Luego de haber visitado el mar y las cuevas de Teacata, el chamán se dirige a Aitzarie, un lugar a donde llevan las cornamentas de los toros que sacrifican cuando un niño enferma gravemente.

-Hemos ido a Catorce, Hemos cumplido nuestras mandas -dice el chamán enumerando cuidadosamente los menores detalles del viaje-. Te rogamos encarecidamente, oh Madre Nuestra, que cuides a nuestros niños y que nos sigas regalando tu lluvia. Ahora debemos despedirnos Volveremos sin falta el año próximo.

De Aitzarie el chamán vuela a Rapavillemetá, en la laguna de Chapala. Allí tocó tierra la primera vez la canoa de Watákame, el Noé huichol, y se encuentra un salate llamado rapa, árbol mágico que produce la lluvia y el papel, razón por la cual a la deidad que le habita, se le da el nombre de Rapa o Diosa del Papel Rapavillametá es el sitio donde se originaron las grandes lluvias y simboliza el árbol rodeado siempre de agua luminosa y refrescante que brota de su follaje.

-Todo el día he andado -dice el chamán-, todo el día he recorrido los lugares sagrados llevando a nuestros niños. Estoy cansado pero no podía dejar de verte, a ti, Madre Nuestra, que eres la mayor diosa de las lluvias. Has llovido bien todo el año y gracias a ti ha florecido el coamil y se ha llenado de maíz, de calabazas, de frijoles y de ware. ¿Cómo podría haberte olvidado?. Te hemos dejado en el ojo de agua donde también tienes tu casa, los elotes y las calabazas que te pertenecen. Cómelos, Madre Nuestra y no dejes de favorecernos con tu agua. Nuestros sembrados le necesitan más que nunca.

-Oigan, oigan usted. -dice el chamán volviéndose a su auditorio- lo que me contesta Rapa, nuestra madre: "Sí lloverá el mes entero y recogerán buenas cosechas. Yo me encargo de que tengan buenas cosechas."

-Te doy las gracias en nombre de los niños y en nombre de los padres de los niños - contesta el chamán-. Te he traído el tejuino. Bébelo, oh Madre Nuestra, bebe tú primero, después beberemos nosotros.

El chamán derrama tejuino, se despide de la diosa y por último vuela hacia la Mesa del Nayar en la que vive Sakaimuka, deidad que los huicholes comparten con sus vecinos los coras, y a la que solicitan la urgente prolongación de las últimas lluvias.

La fiesta no termina esa noche sino que se prolonga, como todas las fiestas huicholas, tres o cuatro días.

Las diosas están dispersas en lugares distantes y es necesario visitarlas a todas llevando ofrendas de sangre y recogiendo su agua sagrada, lo que establece un continuo acarreo y una sucesión de viajes a través de la región mística, bautizada por ellos con el nombre de Medio Mundo. La fiesta de los primeros frutos cierra pues el ciclo de las lluvias gobernado por las diosas del agua y abre el ciclo solar regido por el venado-peyote, Tamatz Kallaumari.⁶⁸

Esta ceremonia, como ya se noto vuelve a los huicholes más sagrados y a los primeros frutos menos sagrados, para que se los puedan consumir sin ningún peligro. Los mitos expresan que esta fiesta quita las impurezas de los primeros frutos

⁶⁸ Benitez Fernando *Los Indios de México tomo II* México Era 1984 pp 159-168

y los vuelve aptos para comerlos.

4.-Peregrinación a Viricota

Una vez finiquitada la fiesta de los primeros frutos, se comienza a organizar el viaje a Viricota. Se preparan las tortillas para el camino, que es casi el único alimento de los peregrinos, juntan algún dinero para comprar velas, chaquiras, papel y estambres para las ofrendas. La caminata que realizarán a Viricota tiene como finalidad tratar de repetir la cacería mágica del venado-peyote, realizada en el principio de los tiempos. A los dioses de la temporada de seca, al Abuelo Fuego y al Padre-Sol, esta dedicada la dramatización del viaje al país del peyote. La peregrinación supone un sacrificio y una exigencia de pureza.

Cada ranchería huichol emprende una cacería del sagrado venado, durante la temporada de seca, realizándola tal como lo establece el mito, que expresa que debe matarse al animal del Padre-Sol como un sacrificio a él, además, la diosa del maíz, Otuanáka expresa: "cuando se mata a un venado, éste no muere del todo, sino que renace." La sagrada cacería del venado-peyote fue ordenada por el Abuelo Fuego, como la última etapa del peregrinaje del peyote. El objetivo, es hacer que el sol brille, pues eso fue lo que logró el primer viaje al país del peyote. Por lo mismo, los huicholes lo realizan para ayudar al Padre-Sol en su eterna lucha con las diosas de la temporada húmeda, para impedirles que destruyan el planeta con sus inundaciones. También el fuego, en cuanto quema y consume, es un símbolo de purificación y de regeneración que se encuentra presente en todas las culturas tanto de occidente como oriente.

Una vez elegidos los peregrinos, designado el anciano que estará a cargo de sus mujeres, preparadas las flechas, las jícaras votivas, las flores, los ruturis, las cuerdas de la confesión, se reúnen en el patio ceremonial al caer la noche.

Después que los peregrinos han formado un círculo en torno a la hoguera, el representante del Abuelo Fuego, Uruwakame Tatevarí, quién dirigirá la peregrinación toma la cuerda wikurra en la que se han hecho cuarenta y tres nudos, cada uno representa un día de viaje, y se lo entrega al anciano Tekuamana, en encargado de cuidar a las mujeres, expresándole:

"-Toma esta cuerda y guárdala contigo. Cada tarde desatarás un nudo. Así llevarás la cuenta de los días, sabrás donde estamos y podrás comunicarte con nosotros. No olvides que dentro de cinco días deberás confesar a nuestras mujeres. Si no ocurre ninguna desgracia en el camino, aquí nos veremos y nos hablaremos, como ahora nos estamos viendo y hablando"⁶⁹

En el mismo espacio sagrado se lavan los pies y la cabeza con amole disuelto en agua y se sientan dando la cara al fuego. Todos los huicholes reunidos al rededor del mará'káme Tateverí escuchan durante la noche el canto del mito del nacimiento del fuego, del sol y la luna, que afortunadamente Fernando Benítez pudo recoger cuando visito a los huicholes en los años sesenta y dice:

⁶⁹ Ibid. (1984) p 180

“Antes, mucho antes, no había fuego, ni luna, ni sol, ni gente. En las cavernas, en las grietas, bajo las piedras vivían los animales nocturnos, el murciélago, el león de agua, el búho, la lechuza, el tejón, la rata, el gato montés, el tlacuache, las serpientes y los escorpiones, los que aún viven en la oscuridad Ninguno de ellos podía verse y chocaban entre sí. Entre sí se devoraban.

Hacia mucho tiempo que reinaban las tinieblas en el Medio Mundo cuando nuestra madre la Tierra, Tatei Urianaka, tratando de alzarse se movió cinco veces en su morada subterránea. La primera vez se vio en el horizonte como la lumbre de un cigarro a punto de apagarse. La segunda subió un poco más, se vio como el sol oscuro de los eclipses. A la tercera sacudida, algo aclaró, fue como el principio del amanecer. Los animales se miraban asombrados sin saber qué cosa era aquello. A la quinta vez, apareció a Teacata, viéndose como una lumbre, y esta lumbre era Tatevarí, el Abuelo Fuego, el Viejo Fuego a quien nosotros los huicholes damos el nombre de Tai.

Cerca de él estaba encandilado y asustado de lo que miraba un venado. Tai saltó sobre Masha, lo ahorcó con sus manos, lo destazó, colgó su cuerpo de un árbol y poniéndose abajo de él, principió a calentarlo. La grasa del venado impregnándolo de su sustancia lo iba alimentando y dándole la figura de un hombre que llevaba una luz en el pecho. Y todo esto lo vía desde Leunar, el Cerro Quemado, Tamatz Kallaumari.

Atraídos por la luz se fueron acercando los animales. Tatevarí les ofreció la carne de Masha, pero ellos, después de probarla, la rechazaron y por esta razón, desde entonces, los animales salvajes sólo se alimentan de carne cruda.

Tai pudo levantarse. Se echó el venado en la espalda y cargado con él, se fue solo por los barrancos. Apenas había andado unos pasos, cuando Tzaurishikame, en forma de viento, les dijo a los animales: -¿Por qué lo dejaron ir? Debían haberlo matado allí mismo con sus flechas.

-Lo dejamos ir -contestaron-, porque es el Fuego, la señal de que pronto habrá lumbre en el mundo mas si tu deseo es de que muera, nosotros lo cazaremos con nuestras flechas.

Fue Maye, el león, el primero en dispararle una flecha de popotes y la flecha resbaló en el costado de Tatevarí, hiriéndolo levemente. Después de Maye lanzó su flecha de Tzipurra, Tatei Ipau, una serpiente muy brava; enseguida lanzaron sus flechas de carrizo, la serpiente chica de cascabel, llamada Rainú, y Jaiki, la boa negra que vive en el agua, sin dar en el blanco ninguna de ellas.

Llenos de cólera los animales se dirigieron a Rurave Temai, la Estrella Nueva, la que está asomado en lo alto de un cerro: -Remata a Tatevarí, le dijeron, nuestras flechas de carrizo y popotes, son flechas de niños que nada puede contra el poder del Fuego.

Desde lo alto de su peña disparó entonces Ruravetemai su flecha, tocado Tatevarí se vino al suelo lanzando un torbellino de chispas azules, como una lumbre que se golpea con fuerza.

-Tú has derribado al fuego y tú quedarás para siempre cuidando el Medio Mundo, -le dijo Tamatz a Ruravetemai, y es por esta decisión de nuestro bisabuelo Cola de Venado que todavía la Estrella Nueva vigila el Medio Mundo y cuando a las

grandes serpientes les nacen las alas y amenazan salir y comerse a la gente, Ruravetemai les lanza sus flechas y las extermina en el agua.

Estaba caído Taí, estaba apagado, transformado en un viejo. -Vayan por él, levántelo y traigalo acá conmigo, -ordenó Tamatz Kallaumari. En primer lugar fue Rarei Vivieri, una víbora rayada de blanco y negro; en segundo lugar fue la víbora gris Murreka y en tercer lugar fue Wikurrao, otra víbora gris que vive enroscada en el tronco de los árboles. Las tres le hablaron tratando de moverlo, inútilmente Tatevarí permanecía inmóvil, y mudo, como si estuviera muerto.

Fracasados los intentos, fue luego Watemukame, el cuatezón, el venado de los cuernos chiquitos y esta vez alzó la cabeza Tatevarí y reconociéndole, le preguntó.

-¿Tú eres Watemukame, el hermano de Tamatz? ¿Qué es lo que quieres?

-Yo soy Watemukame. He venido en tu busca. Mi hermano desea verte.

-Dile que hablaré con él si antes me hace una jícara negra con chaquiras rojas, una flecha negra y un bastón (jakaitzú) para poder levantar me. Luego que todo esté listo el mismo Tamatz debe venir en mi busca.

Levantado el ririki, dispuestas las ofrendas, Tamatz les pidió sus muvieris a los animales, pero estos muvieris hechos de plumas de búho, de lechuza y de zopilote, carecían de valor, por lo que Tamatz sacó de su petaca muvieris de plumas de águilas, las amarró al bastón y en compañía de sus dos hermanos salió en busca del Abuelo Tatevarí

-Aquí traemos las ofrendas y el bastón que pediste -le dijo- Caíste en el Medio Mundo y nosotros venimos a levantarte y a pedirte que nos acompañes.

Enseguida lo tomaron de los brazos. Tatevarí apoyado en su bastón y sostenido por ellos dio cinco pasos deteniéndose frente a la puerta del ririki. Allí preguntó: -¿Cómo voy a encenderme si no han dispuesto lo necesario?

-Di lo que te haga falta y en el acto te lo daremos -respondió Tamatz.

-Hagan leña de ese roble y de ese pino -dijo Tatevarí señalando dos árboles, y labren además dos horquetas.

Dispusieron dos troncos de roble en el suelo, echaron varias rajadas de pino y sentaron encima al viejo Tatevarí. Una vez sentado, el Abuelo tomó las dos horquetas y dándoselas a los venados menores, habló así:

-Tú, Ushikuikame, que me tomaste la mano derecha, tú me cuidarás siempre a la derecha; Tú Watemukame, que me tomaste la mano izquierda, tú me cuidarás siempre a la izquierda, y tú padre mío, Tamatz Kallaumari, Tú serás mi corazón, el corazón del Fuego.

-Sí, dijo Tamatz -y Tú serás Tatevarí Tamatz. estarás siempre con nosotros y siempre nos darás tu calor y tu vida.

Taí, sacando de su pecho la yesca y el pedernal, se dirigió a todos los que presenciaban la escena:

-Ha llegado la hora en que se pongan de acuerdo y digan conmigo: la primera chispa de mi pedernal caerá en el sur, la segunda caerá en el norte, la tercera en el oriente, la cuarta en el poniente y la quinta caerá en el centro que soy yo mismo, Tatevarí Tamatz.

Al decir esto se encendió la yesca y el viejo se convirtió en una gran llamarada. Los animales se asustaron. Era la primera vez que veían el fuego y era la primera vez que se veían así mismos.

-No Sabíamos cómo eran nuestras caras -decían-, no sabíamos como eran las cosas del mundo. Estábamos ciegos.

Sin embargo el fuerte calor que despedía Tatevarí los hizo alejarse y desde entonces los animales le temen al fuego

-Ahora- les dijo Tamatz a sus hermanos-, el Fuego es nuestro. Tatevarí los nombró sus guardianes y sus ayudantes y ustedes han de cuidarlo y de evitar que nos lo roben. Estén despiertos. No le quiten los ojos de encima

Ushikuikame a la derecha y Watemukame a la izquierda vigilan la hoguera cuando pasó velozmente la chuparrosa y sin que pudiera evitarlo, se llevó una brasa en el pico. No fue lejos la chuparrosa. La brasa le quemó el pico -antes lo tenía de doble tamaño- y tuvo que soltarla.

Devuelta a la hoguera, al poco tiempo, se arrió el tlacuache

-¿Cómo apareció esta lumbre?- decía con su vocesita chillona-. Vaya, vaya, hasta a mí que vivo bajo tierra me está gustando su calorcito.

Mientras hablaba estiró disimuladamente la cola y apoderándose de un carbón encendido echó a correr por el campo. También a él el carbón le quemó la cola de donde viene que la tenga pelada, y como los venados ya le dieron alcance, apenas le alcanzó el tiempo de meterlo en su bolsa.

En vano lo buscaron Ushikuikame y Watemukame. En vano le dieron de patadas, le retorcieron el pescuezo y lo dejaron como muerto. Cuando los venados regresaron junto al fuego, el Tlacuache sacó de su bolsa el carbón, lo ofreció a los dioses de los cinco puntos cardinales y en el acto se levantaron cinco grandes hogueras.

-Ah- dijeron los venados al ver los fuegos-, de nada ha servido nuestra vigilancia. El tlacuache está vivo. Ha logrado robarnos el fuego.

Apareció luego la viejecita Takutzi Me'kima Erena. Estaba muerta de sueño y por todas partes se iba cayendo.

-Cuidate abuela. -le aconsejaron los guardianes- te estás muriendo de sueño y puedes caerte en el fuego.

La viejecita no hacía mucho caso de los avisos. Siguió caminando y en un tras pies, sin que nadie pudiera evitarlo, se fue de cabeza a la hoguera. Apenas se hubo convertido en cenizas, los venados sintieron que algo se movía por el oriente y apareció sobre los montes, la hoz delgada de la luna, llamada Shewi en nuestra lengua. A la segunda sacudida aumentó su tamaño y su claridad, alcanzó la fase llamada Jota. A la tercera subió otro poco, se redondeó. Fue Jaraika, el cuarto creciente. A la cuarta subió más alto. fue ya Nauriaka. A la quinta, por último, apareció en todo su redondez y fue Aushiviriaka, la luna llena.

-No, no es esto lo que yo quería -dijo Tamatz Kallaumari- Con trabajos se distinguen las cosas y nosotros necesitamos una luz fuerte. Debemos pensar en un nuevo proyecto, en una nueva impotencia.

Por órdenes de Tamatz, Teiwari Yukauna, el ayudante de Tokipa, empleando sus muvieris de plumas de águila sacrificó a un niño de cinco años, arrojándolo al fuego, pero ante el asombro de todos, salió de las llamas el pájaro Itayame, de plumas negras, rojas y blancas. Cinco días después que en aquel tiempo eran cinco años, fue quemado otro niño y salió esta vez Shaukita, el pájaro que tiene el pecho rojo y las alas azules. De cinco en cinco días se arrojaron al fuego tres niños más con el siguiente resultado: del tercer niño nació el pájaro rojo y negro llamado

Tzukuai, del cuarto, el pájaro Tuamushawi de alas rojas y copete gris, y del quinto Taukukuy, el cardenal de plumas bermejas

Fracasados los proyectos, Tamatz permaneció triste y silencioso. Sus moradas vagaban por los montes y los llanos, iluminados por las hogueras y la luz pálida de la viejecita Erena. Allí cerca jugaban los hombres-serpientes, el hombre-codorniz, el hombre-guajolote, el hombre-guacamaya y otros muchos seres que eran mitad hombres y mitad animales. Corrían detrás de un rueda de pochota disparándole flechas y sólo un niño entre todos daba en el blanco. Era un niño bien feo. Tenía los ojos hinchados, el cuerpo lleno de póstulas y granos, por lo que le decían el Niño Buboso.

Tamatz Kallaumari se fijó en el Niño Buboso. Le gustó su buena puntería y mandó en busca a dos Kakauallis, uno después de otro, más el niño se negó a acompañarlo y siguió flechando la rueda de pochota. Tamatz envió entonces a sus dos hermanos, Watemukame y Ushikuikame. El niño, al verlos se metió a su casa y los venados lo siguieron hasta el interior de la casa

-Te habla Tamatz -le decían- quiere hablarte. Es urgente que lo veas.

El niño no contestaba.

-Habla. ¿Qué le vamos a decir a Tamatz?. El té espera y nadie puede hacerlo esperar.

Por último, cansados de rogarle, Watemukame y Ushikuikame lo cogieron de los brazos pero el Niño Buboso, transformado en la culebra Jaiku, se les escapó por un agujero.

Los venados, asustados regresaron con Tamatz:

-Se ha convertido en una culebra- le dijeron.

Vuelvan por él. No importa que sea una culebra.

Volvieron los venados a la casa y esta vez el Niño Buboso se les apareció en forma de tigre. Watemukame y Ushikuikame se asustaron mucho.

-No nos mandes más- le dijeron Tamatz- El niño se ha convertido en el tigre Tuwe y quería devorarnos.

-No importa que sea un tigre o una culebra. Deben regresar por él y traerlo a la fuerza

La última vez el tigre había desaparecido y el niño recobró su figura.

-Ahora sí no te escaparás- le dijeron.

Watemukame lo tomó de un brazo, Ushikuikame de una pierna y trataron de llevárselo, pero el brazo y la pierna del Niño Buboso se desprendieron como si estuvieran pegados con cera. La nueva magia asustó más a los venados que el tigre y la culebra. No sabían que hacer tenían agarrados el brazo y la pierna y el niño se reía mirándolos con sus ojos hinchados.

-No tengan miedo -dijo al fin el niño-, Mi madre Tatei Urianaka y mi padre Tatevarí, me han dado permiso de acompañarlos. Iré con ustedes, si antes Tamatz Kallaumari hace un ririki, un bastón, un nierika, una flecha y una jícara.

Cuando el ririki fue construido y las ofrendas estuvieron listas, Tamatz Kallaumari, acompañado de sus dos hermanos, salió en busca del Niño Buboso.

-Aquí traemos las ofrendas que pediste -le dijo entregándole el bastón-. El ririki está en el Medio Mundo donde se halla tu padre Tatevarí.

Watemukame y Ushikuikame lo tomaron con reverencia de los brazos, dando junto cinco pesos. Así llegaron al ririki. Atrás venían los compañeros del niño, los que

jugaban con la rueda de pochota en el cerro y todos los Kakauallis, los que pertenecían a una antigua generación y más tarde se transformaron en rocas y en plantas.

-¿Están de acuerdo los dioses y los Kakauallis? -preguntó el Niño Buboso.

-Estamos todos de acuerdo le contestaron

-Si es así, Tú, Tamatz Kallaumari, ocuparás el oriente, Tú Ushikuikame el sur, Tú Watemukame el norte, Tú Tatei Nariwame el poniente y tu padre mío Tatevarí, te quedarás en el centro del mundo.

Enseguida el Niño Buboso le entregó un bastón a Itzú:

-Tú permanecerás con Tatevarí en el Medio Mundo -le dijo- y serás gobernador.- Después tomó una vara, la vara del capitán, y se la dio a otro hombre de los que allí estaban y le dijo: -Tú serás el capitán y siempre andarás a la derecha del gobernador. Y Tú -le dijo a otro de los asistentes dándole una nueva vara- Tomó luego una tercera vara y eligiendo a un tercer hombre se la dio diciéndole: -Tú serás comisario y siempre andarás detrás del gobernador.

Tadavía el Niño Buboso pidió que un hombre y una mujer encendieran velas para ayudarlo a subir al cielo y es por esta razón que los huicholes, durante las fiestas encendemos velas cuando aparece el sol en el oriente.

Nombradas las autoridades, cumpliendo todo lo ordenado, el Sagrado Buboso le dijo a una niño que estaba entre la gente.

-Ven acá: acércate sin miedo y dame la mano

Tomó uno de sus dedos y haciéndole una pequeña cortadura recogió la sangre en un algodón que guardó en el interior de un carrizo, hecho lo cual se dirigió a sus compañeros de juego:

-Ahora que todos ocupan sus lugares, quiero ponerme de acuerdo con ustedes, compañeros míos, hombre-guajolote, hombre-codorniz, hombre-guacamaya, hombre-perico. Ustedes quedarán en el centro del mundo y me dirán si oyen o no oyen mis pasos cuando yo principie mi largo viaje.

¿Están ustedes de acuerdo -respondieron los animales?

El Niño Buboso se despidió de todos:

-Ha llegado el momento del sacrificio, ha llegado el momento de morir. Tamatz, bisabuelo Cola de Venado, no me quites la vista de encima veme siempre, padre mío- y diciendo estas últimas palabras metiose en medio del fuego, se hizo un gran remolino y el viento. -nunca se sintió un viento más fuerte-, arrastró las enfermedades del Niño Buboso y salpicó con ellas a las autoridades, se las arrojó en las caras y en los cuerpos, y ésta es la causa por la que desde entonces los huicholes se enferman. A Itzú le pegó catarro, al capitán maí de ojo, pulmonía al alcalde, viruela al comisario.

Pasó el tiempo y el Niño Buboso cruzó el primer mar Sjewitemaká, cruzó el segundo mar Jutariakamaká y cruzó el tercer mar Jairakamaká sin que ninguno de los animales lo oyera.

Temerosos salieron a Leunar el Cerro Quemado y cuando el Niño Buboso cruzó el cuarto mar, Nauriakamaká, a las cuatro de la mañana, oyeron claramente sus cuatro pasos. Cantó él galló. Cantaron los pájaros. Dijeron que lo estaban oyendo. El hombre y la mujer encendieron sus velas. A las cinco de la mañana el Niño Buboso cruzó el quinto mar, Aushiviriamaká, un mar hirviendo de espumas, y esta vez respondieron todos los pájaros, cantaron los animales hablando a su

manera. Bandadas de verdes pericos, de guacamayas, de codornices y de aves marinas se alzaban de las espumas del mar y volaban hacia el sol naciente tratando de ayudarlo con su canto.

Sin embargo el sol aún no había sido bautizado. Los venados, los jaguares, la ardilla, el conejo, las serpientes se dirigían al sol y ninguno sabía cómo nombrarlo. En eso se escuchó el graznido del guajolote: "Weshicoa, tao, tao" que en huichol significa "nuestro Padre el Sol" y desde entonces tomó ese nombre y así lo seguimos llamando.

A los pocos minutos se vio que Tao no podía subir más en el cielo. Su calor era insoportable. Los kakaullaris se fundían, se aplastaban y quedaban convertidos en las piedras Kakaullaris. Las lagartijas, las iguana, los escorpiones se metieron abajo de las rocas; la víbora prieta se echó al agua, los jaguares corrieron a ocultarse en las cavernas.

Tamatz Kallaumari dijo entonces:

-Nuestro Padre el Sol está muy bajo. Yo trataré de subirlo.

Con sus cuernos lo hizo subir un paso y preguntó:

-¿Está bien así?

-No, no -respondieron los animales-, nos estamos ahogando, es necesario subirlo otro poco.

Cuatro veces más lo subió Tamatz y a la quinta disminuyó la fuerza del Sol. Después de tantos fracasos, los Formadores vieron su proyecto realizado. (Mito comunicado en Ocota por Bartolo Chibarras)⁷⁰

Al siguiente día, por la mañana, los hombres enarvolan muchas suplicas, de pie y al rededor del fuego, provistos de sus bultos, arcos y flechas. Algunos atan colas de ardilla gris á las copas de sus sombreros, y todos llevan bolsas de tabaco, que son parte esencial de los preparativos de quien, por el hecho de ir á buscar peyote, asume carácter sacerdotal. Los peregrinos sacrifican cinco tortillas al Fuego y sé rocian unos á otros la cabeza con agua en que se han echado ciertas yerbas, usando de colas de venado para aspersorios; se despiden en seguida de sus mujeres. Posteriormente los peregrinos cargan sus canastos y se forman en orden que conservaran durante el andar. Dirige la peregrinación el chamán Tatevarí, representando al Abuelo Fuego, el que lleva las flechas y los bules con el tabaco silvestre, el marca el paso; el segundo es Tatarí, el cantador; el tercero, es Tatoutzi Tatevarí, quien transmite sus órdenes al resto de los peregrinos; el cuarto, Tatevarí, ayudante y representante del maracame por lo que lleva su nombre; el quinto, Tawerrika, el Sol, el sexto, Marrakuarrí, el venado Mayor, habitante de Leunar, el séptimo, Akatewari, el venado Principal y Dios del viento, el octavo, Rapavilleme, Dios de la laguna de Chápala; el noveno, Itzúwauya, el Dios de los Bastones; el décimo, Tatei Nariwame, la Madre de las Aguas; el undécimo, Aurratemai, Dios de la Región Costeña, el duodécimo, Tatei Uteanaka, la Diosa de los pescados; el treceavo, Yurianaka, Madre de los Venados.

Una vez designado los lugares que ocuparan durante la marcha. Parten los peregrinos uno tras otro, mientras tanto, queda en el Calihuey un maracame, cuya tarea es seguirlos constantemente con el pensamiento día tras día, para lo cual tiene

⁷⁰ Ibid. (1984) pp. 180-189

una cuerda con varios nudos que representan los días que durará el viaje, y el jefe principal de la marcha lleva también su cuerda. Por cada día que transcurre, se desata un nudo, y como los peregrinos siempre descansan en los mismos lugares, se conservan en contacto mental con su pueblo. Cuando retornan a sus pueblos, cada uno de ellos se da con la cuerda dos vueltas por la espalda, una en cada pie, y otra alrededor del cuerpo y abajo de cada rodilla, todo esto lo hacen en el calihuey, mientras el que se había quedado en espera realiza lo mismo con la suya. Posteriormente queman las cuerdas.

Las huicholas contribuyen á la seguridad de sus compañeros, mientras dura la peregrinación, no caminan nunca deprisa, ni mucho menos corren, se sujetan también á las restricciones semejantes que sus parejas realizan. Desde ese momento hasta que se celebra la ceremonia, ni unas ni otros se lavan, á no ser en ciertas ocasiones con el agua traída de la región del peyote, no comen sal, ayunan y se abstienen de los deleites corporales.

Quien llega a infringir las normas es castigado con enfermedades y pone en peligro los resultados que todos aguardan. La salud, la felicidad y la vida deben ganarse recogiendo jículi, la planta en que bebe el Dios del Fuego; pero éste no puede favorecer á los impuros.

En el cuarto día, por la tarde, se reúnen todas las mujeres para confesar al Abuelo Fuego con qué hombres han tenido relaciones sexuales desde el inicio de su vida hasta el presente, no pueden omitir ninguno, pues si lo realizan, los andantes no encontrarán el peyote. Para recordar, cada una prepara una cuerda hecha de tiras de hoja de palma, en la que hacen tantos nudos como amantes han tenido, las llevan al templo. De pie frente al fuego, cada una menciona en voz alta todos los nombres de los queridos, representados en los nudos, cuando concluyen, arrojan su lista al fuego, que se consume en las flamas, olvidándose todo y las mujeres quedan limpias de culpa. Lo importante de esta ceremonia es purificarse y obtener el jículi, además, el Dios del Fuego tiene el privilegio de borrar los pecados. Después de este suceso, las mujeres evitan que los hombres pasen junto á ellas.

A su vez, los peregrinos realizan una confesión similar poco antes de llegar aun lugar llamado La Puerta de Cerda. En el transcurso del camino van recordando. Todas sus faltas y haciendo nudos en sus cuerdas. Por la tarde de ese día, cuando van a descansar, primero se dirigen a los cinco vientos y entregan sus cuerdas al maracame, para que disponga de ellas, es decir, para que las queme. A partir de ese momento los peregrinos son dioses, y de acuerdo con el mito ayunan hasta llegar á la zona donde se encuentra el peyote, el ayuno consiste en comer sólo jículi que por casualidad encuentra en el camino. El chamán lleva tabaco natural y cruzada la Puerta de Cerda, realizan la ceremonia de la distribución del tabaco. En la tarde colocan flechas ceremoniales en dirección a los cuatro puntos cardinales, posteriormente permanecen sentados alrededor del fuego, mientras al maracame reza y pone la bola de tabaco en el suelo, la toca con sus plumas y suplica en voz alta. Enseguida, envuelve porciones muy pequeñas en hojas de maíz, haciendo una especie de tamales pequeños que entrega a cada uno de los peregrinos, quien lo guardan en un guaje especial. Este hecho simboliza para los huicholes el nacimiento del tabaco, y quienes lo poseen deben cuidarlo escrupulosamente, debiendo desde ese momento guardar estricto orden en la caminata, sin que ninguno pase delante de otro ni camine a su lado. Si alguno tiene que hacer de sus necesidades le avisa al

que va detrás de él y le da el guaje en que va el tabaco para que se lo guarde hasta su regreso, deteniendo la marcha, hasta que vuelve el peregrino, recoge su guaje y ocupa su lugar en la fila. En la ceremonia del jículi, se devuelve al Abuelo Fuego los tamalitos sagrados que contiene el tabaco, con lo cual terminan los huicholes de ser sus "cautivos".

La disciplina que van siguiendo uno á otros se realiza estrictamente, lo mismo ocurre al retorno de la peregrinación. Consideran que si alguna persona pasa frente a los buscadores de peyote, ha cometido una ofensa y es seguro que pronto caerá enferma, todas las familias huichol temen a los andantes y tienen prohibido entrar a sus casas, por estar cargados de divinidad.

El camino ha seguir para buscar peyote está lleno, desde el inicio hasta el fin, de asociaciones religiosas. Según el mito, en los primeros tiempos, fueron los dioses en busca de peyote, pero se cansaron y no llegaron al lugar indicado; es por esto que los peregrinos, encuentran á sus dioses en el transcurso del camino, en forma de montañas, piedras y manantiales. Si en el camino encuentran a otros colegas, se detienen medio día para intercambiar saludos. Es importante los sueños que tienen los peregrinos durante la marcha, porque les ayudan a resolver la práctica religiosa del próximo año, como quien ha de sacrificar el ganado durante la estación de seca para que llueva.

Una vez que han llegado al lugar sagrado donde se encuentra el peyote, se ordenan y pone cada uno de ellos una flecha en su arco, tira de la cuerda como disponiéndose a disparar, y apuntan hacia las seis regiones del mundo: primero hacia el oriente, el Sol, luego á la derecha y a la izquierda, posteriormente hacia atrás, después hacia arriba y finalmente hacia abajo, sin soltar la flecha, con la idea de matar á las plantas sagradas como si fuesen venados, pues en el principio de los tiempos el peyote comenzó por aparecer en forma de venado. El chamán luego señala un lugar que se considera como un altar principal y expresa: "Allá está el venado". Pero él es el único que lo distingue Adelantándose camina en silencio, con su arco preparado, apuntando hacia adelante. Si algún peregrino ve un peyote, dispara hacia la planta sagrada, cuidando de no herirla, pues es necesario tomarla viva. Una de las flechas la clavan a la derecha del jículi y la otra a la izquierda, de manera que se crucen sobre el cactus. De esa forma cada peregrino dispara contra cinco peyotes durante esa caminata, sin detenerse a recoger los peyotes ni las flechas, y prosiguen así hasta subir al altar, donde el maracame vio al venado. Al llegar a la cumbre, todos realizan un círculo ceremonial, donde el venado-peyote toma la forma de una tempestad, pero solo para desaparecer.

En esa zona depositan los iniciados sus mejores ofrendas consistentes en preciosas jícaras votivas, flechas flores de papel así como oraciones donde solicitan gozar de buena salud, dirigiéndolas a los cinco rumbos del mundo. También piden al peyote larga vida, buenas cosechas, salud y que los proteja en el camino de regreso, una vez terminada la ceremonia el maracame da la señal de retornar para arrancar los jículi y las flechas. Encontrando estas últimas cubiertas de rocío. Cada uno recoge con mucho cuidado sus cinco peyotes y ascienden todos de nuevo al primer altar donde dejaron las ofrendas; comulgan consumiendo un poco de peyote, el venado visto antes sólo por el chamán, se vuelve visible para todos. Ofrendas semejantes á las que dejaron en el altar anterior, son depositadas también en los lugares sagrados de la región.

Posteriormente recogen peyote, en la tarde lo cortan y van disponiéndolo en sus cestos. Entonces el chamán toma el jículi, lo echa en el fondo de cada cesto y dice en secreto un conjuro al que los maracames le conceden gran importancia:

"Árbol de siempre viva manténte sano y fuerte hasta que lleguemos a nuestro Tukipa. Que te vean florecido los compañeros que se quedaron en el rancho. No te enfermes, no me hagas avergonzarme con los demás. Que tú vivas siempre florecido y enraizando, aún después de cortado, como florece y enraiza el nopal llamado Nemi."⁷¹

La forma en que cortan el jículi, es una imitación de la cacería del venado, según los huicholes el primer día es la carrera de la flecha del Abuelo Fuego; el segundo día, la flecha del Bisabuelo Cola de venado y la del tercer día la flecha de todos los dioses. A la media noche, el chamán recuerda que ha llegado el momento de regresar y es necesario cambiar al Abuelo Fuego, los ayudantes del maracame lo hacen girar en un medio círculo de modo que las caras del tronco miren hacia el occidente. Al instante el chamán expresa:

"Ya completamos nuestra carga y regresamos a nuestro Tukipa. No tengas pendiente, Abuelo Fuego. Te llevamos con nosotros y tú nos cuidarás a la vuelta como nos has cuidado a la venida. Demos las gracias a Tatevari porque a él le debemos haber llegado con bien a Viricota.

-Pampayusi, Yasheapayo, muchas gracias por habernos traído. Ahora, que haya mucha alegría la última noche que pasaremos en Viricota, toquen sus violines, sus guitarras, sus cuernos. Coman peyote, todo el peyote que pueden comer."⁷²

Al siguiente día, los peregrinos cargan sus cestos y morrales, reunidos en la periferia del fuego manifiestan:

"Bueno, estamos contentos de haber oído a Tamatz Watzari. Gracias al dios Sol y al dios Fuego hemos conocido lo que es la verdadera alegría, la verdadera vida. Aquí nos veremos el año entrante. Si podemos venir con nuestro maracame vendremos con él, y si no, tendremos que conseguimos otro maracame. gracias, dioses de Viricota, kakaullaris de Viricota, se quedan en su campo.

Unos lloran y gritan, otros exclaman:

-Yo me quedo. Aquí está la vida. Viricota es más hermoso que nuestro pueblo. Adíos, adíos, Viricota.

El maracame, llorando, saca un carbón del centro de la hoguera con sus muvieris, y se lo pasa por el pecho diciendo:

-Yo no te dejo tu corazón ni tus pensamientos, ni tus consejos. Me los llevo para que nos guíen en el camino de regreso. Vámonos todos. Toquen sus violines y guitarras. Hagan sonar sus cuernos. Así nos despediremos de Viricota."

Todos dan una vuelta ceremonial alrededor del fuego y emprenden el retorno a su morada. En el valle, á cinco días de distancia de concluir el viaje de regreso, acuden por lo regular a encontrarlos personas de su pueblo que les llevan buena cantidad de comida. Llegan a sus casas enflaquecidos y muy reducidos de peso, pero completamente satisfechos por haber cumplido su misión y sus deberes con los dioses. El tekumana, el chamán que cuida a las mujeres de los peregrinos mientras

⁷¹Ibid (1984) p 551

⁷² Ibid. (1984) p. 552

estaban ausentes, el que las confeso al quinto día de su partida, el que destruyo diariamente un nudo de la cuerda Kaunari, que de esa manera llevaba la cuenta de los días y quien estuvo en comunicación mágica con los andantes todo el tiempo que dura el viaje. Alinea a las mujeres frente al fuego y cuando entran los peyoteros sonando sus cuernos y sus violines sale al encuentro del maracame y los dos se saludan con sus muviers levantando el pie derecho. Los viajeros dicen a sus mujeres:

"Keako Sheteotaikaillari, muy buenas tardes.

-Buenas Tardes - contestan ellas- nos da mucho gusto verlos de nuevo en su tukipa. Tatevarí, el que dejaron, está aquí esperándolos.

Se sientan alrededor del fuego. Unos, sin decir palabra, ofrecen las rebanadas de peyote presentando sus flechas, otros, sacan de sus morrales cactus enteros y se los dan a sus mujeres diciéndoles:

-Miren, fuimos a buscar nuestra vida y pudimos encontrarla. Deben saber que trabajamos para ustedes.

-Dios Sol, Dios fuego te dio licencia para volver con felicidad. Gracias por haberme traído estas cosas sagradas que hay en Viricota. Yo me quedé pensando en ti. Preocupada de que anduvieras con hambre y con sed.

-No te aflijas. Ya vine, ya estoy aquí. Toma, ésta es tu vida.

El Tekuamana le habla al "padre".

-¿Cómo te llamas? ¿Qué gente eres? ¿No eres brujo? ¿No eres borracho? Si no eres borracho yo te quiero para mi yerno.

Las mujeres les presentan comida sin sal en jícaras y el alguacil se acerca con un muvier de plumas de gallina y hace que limpia la comida:

La comida está embrujada y yo voy a quitarle el embrujo. Venimos sagrados y debemos comer todo limpio.

Luego, toma una tortilla y se la arroja al fuego diciéndole.

-Tú Fuego, que no respetas nada, que no le entras a nada, come primero. Ahora ya está todo limpio.

-En tu largo viaje te acompañamos con el cariño de siempre. Ahora que has regresado estamos contentas de verte junto a nosotras.

-Gracias, hermanas. Coman, coman peyote todo el tiempo que duren los cantos sagrados.

El maracame hace un relato del viaje y a intervalos no deja de incitar a los concurrentes:

-Coman peyote. Es nuestra vida. Bailen, como bailamos en Viricota.

-Ya llegamos a Viricota -gritan los peyoteros-. Estamos en Viricota.

Al amanecer el cantador pide que le lleven el toro a fin de consagrar a los dioses de Tukipa. El alguacil y el Tekuamana ofrecen pequeña pieza bufa:

-El toro es mío -dice el Tekuamana- y tú quieres robármelo.

-Es mío. Yo lo compré con mi dinero.

-Y pagaste con tepalcates.

-Dirás pesos fuertes. El padre me ha dado un saco lleno de pesos fuertes.

-Bueno -transa al alguacil-, vamos llevándolo entre los dos frente a la puerta del Tuki derriban al toro y lo manean. Pide el maracame:

-Ya va a salir el sol, acérquense al toro: Wakashkukui. traigan sus velas y sus jícaras con peyote.

Tamatz Kallaumari, que ha hablado toda la noche con el maracame, todavía permanece sentado sobre su petaca y comenta:

-Ya está grande la borrachera.

-Sí -responde el maracame-, creo que así debe ser.

Es en ese momento supremo, cuando se llega a la culminación del sacrificio sangriento, que se mezcla de un modo extraño los elementos lúdicos y profano. "El que no dijo la verdad durante la confesión -aclara mi informante- ahora pregona a gritos " Los hombres, perdidos, se dirigen directamente a las mujeres, sean casadas o solteras:

-Vente, chiquita, florecita mía, vente conmigo. Hace mucho tiempo que yo te quiero. Si te gusta la baraja aquí está tu as de oros, tu sota de copas.

El maracame, el oficiante principal de la ceremonia, debe intervenir y les ordena a los topiles que amarren al borracho a fin de protegerlo y no vaya a rodar por un barranco. Después continúa su canto imperturbable.

-Enciendan las velas. Traigan el cuchillo con que mataremos al toro. Se acerca entonces teikuewima, la muchacha santa, llevando el cuchillo puesto sobre una jícara y se lo entrega a un vecino designado previamente a causa de que no ha cumplido un deber religioso. El maracame toma la mano del vecino, hace una cruz en el cuello del toro, le arranca un trozo pequeño de piel y por esa desgarradura, el hombre hunde el cuchillo. La sangre cae en una jícara que él mismo tiene dispuesta y se la da al maracame.

Aún entonces el Cikuaki y el Tekuamana insisten en su representación bufa:

-A mí me tocan los riñones. Yo debo comer los riñones.

-Los riñones son míos. No te los dejaré.

-Ni yo tampoco. Me pertenecen. El maracame se desentiende de la disputa cómica y continúa.

-Aquí están sus ofrendas, su alimento, dioses de Viricota. Háganos la merced de aceptarlos.

Con su muvieri asperja la sangre hacia el oriente:

-Les ofrezco su shuriya (la sangre del toro), su yurari (chocolate), su jauri (velas), para que les alumbré allá en Viricota. Y ahora, hermanos compañeros, levántense y denle las gracias por última vez a los dioses de Viricota.

Todos dan las gracias y metiendo los dedos en la sangre la ofrecen al oriente

-Bueno, hemos cumplido. Siéntense y coman su peyote.

Se destaza el toro y el Cikuaki y el Tekuamana imitan a los destazadores. Luego, el Cikuaki se apodera del viril y de su vejiga inflada. Enarbolando el viril afirma que es la vela que él ofrece a los dioses de Viricota.

Con el ofrecimiento de la sangre culmina el proceso religioso iniciado al emprender el viaje y se desencadena el reinado de lo profano. El maracame dice:

-Todo se ha cumplido. Está amaneciendo. Bailen, como bailamos en Viricota. Toquen sus violines y sus cuernos como los tocaban en Viricota.

Los peregrinos, llorosos, exclaman. -Bendito sean Tatevari y Tauyupá. Se nos ha hecho una maravilla esto. Hemos conocido a Tamatz Marrakuarrí en su campo. gracias a ti, maracame, por habernos llevado a Viricota.

-No me den las gracias a mí sino a Tatevarí. El Abuelo Fuego sabe cómo los ha cuidado y protegido en el largo viaje. Traigan las aguas sagradas para dárselas a las mujeres.

Les echan agua en la cabeza y todos dan nuevamente las gracias. El maracame concluye:

-Ha terminado esta fiesta. Gracias a Tatevarí, a Tau, a los dioses de Viricota se nos ha concedido más vida. Coman peyote, beban tejuino. Alégrese. Que no dejen de soñar los violines y los cuernos”⁷³

Sobre este suceso, es trascendental la experiencia del maracame Ramón Medina que tuvo al haber comido peyote en Viricota, afortunadamente Fernando Benítez tuvo la oportunidad de recogerla y plasmarla en su libro *los Indios de México*. Este sueño mezcalinero está representado por Tamatz Kallaumari, llamado también Tamatz Wawatzari, el peyote llamado jíkuri y el Abuelo Fuego, Tatevarí. Esta vivencia mística narra la transformación del jíkuri en venado y la de Tatevarí en peyote y venado, además, de los maravillosos efectos que expresan en los peregrinos que comen peyote al caer la noche:

“-Shist, shist, cállense. ¿No les dije que es ésta una cosa secreta?. Han sido espectadores de una representación sagrada y por ello secreta. La deben guardar para su edificación personal, sin comunicarla a nadie, sabiendo que en ninguna otra parte oirán algo semejante.

“Pláticas de los dioses”, sus palabras en este teatro mágico, no se oyen, sino se ven como extrañas formas de colores. El chamán es el único que puede traducirlas y de volverles su significado primordial.

Al caer la noche, estando los peyotereros en Viricota, sale Tatevarí Muviéreya, abraza al Jíkuri, y ya dicen:

-Hablemos ahora con Tamatz Kallaumari.

Y comienza la junta, y es el primero en hablar Tamatz Kallaumari.

-Estos tricolores que salen de mi boca son las pláticas que nosotros usamos. Yo soy el jefe de todos. Con mis muvieris, con mis cuernos yo los entiendo y nos entendemos unos y otros. Nos hemos reunido los tres porque nuestros hermanos y compañeros nos adoran y viven confiados en nuestra sabiduría.

Tatevarí. -Has hablado bien Tamatz kallaumari. Tú eres nuestro jefe. Tú nos das órdenes. Y sin tí no nos es concedido el poder de hacer y deshacer.

Jíkuri: -Tiene razón el Abuelo Fuego. Yo soy el cuerpo de Tamatz Kallaumari. Los hermanos que viene a Viricota en mi busca y me hallan convertido en Tamatz Wawatzari, saben que me encuentran así siempre debido a que yo obedezco sus órdenes. Ellos me comen. Yo soy su comida, yo entro en su corazón y en su pensamiento, yo corro por sus venas y llego al centro de su carne y de sus huesos. Cuando ellos me comen se les viene una entumisión, se les desguanza todo el cuerpo, y así se dan cuenta de que yo soy el mentado Jíkuri. Yo me concentro en ellos, en los que me profesan voluntad y cariño, yo les ofrezco el sueño, les ofrezco fortaleza, les ofrezco revelaciones, les doy la vida, les muestro lo que deben ver y les enseño a conocer las cosas y los secretos de este mundo. Cuando cae la noche en

⁷³ Ibid. (1984) pp. 555-557

Viricota sueñan en los tricolores que salen de la punta de los muvieris y estos tricolores son las palabras que les doy -Tukira-, las palabras de los Dioses de Viricota que toman la apariencia de un arecillo, de un viento pequeñito. Esto es lo que ven nuestros hermanos al comerme en gajitos. Ese gajito es sagrado. Ese gajito lleva los pensamientos de mi corazón. Muchos dicen que se trata de borracheras, pero esto es falso. Ya le he dicho: son las mostraciones de mi corazón. Me les aparezco a media noche y me concentro en mis hermanos que pueden oír y ver. Vivo contigo, Tamatz Kallaumari. Contigo Abuelo Fuego dando canciones de mis flores. Yo florezco en flores sedosas y sagradas. Son mis revelaciones, mis canciones, las que muestran el mundo tal como es, las que llevan mis historias, las que ganan las victorias de Viricota.

Tatevari: Pues mira, yo también sé convertirme en distintas figuras. Yo también sé convertirme en Tamatz Kallaumari. Soy el Dios fuego, la Lumbre Brava hecha para incendiar y para quemar. Miren, fíjense cómo voy a levantar mi muvieris. Vean cómo salen de las llamas los cuernos del hermano Tamatz Kallaumari y como de sus cuernos brotan flores amarillas, rojas blancas y azules. ¿Lo han visto?. Yo soy Tamatz Kallaumari y yo soy el Jíkuri al mismo tiempo, y por eso nos juntamos los tres y nos comunicamos nuestra sabiduría.

Tamatz Kallaumari. -Dice bien el Abuelo Fuego. Así como ustedes compañeros y hermanos ven florecer mis cuernos, así podían ver a los kakauillarise de Viricota si cumplen con lo que yo les ordeno.

-Oigan, oigan ustedes -les dice el maracame a los peyoteris-, lo que están hablando los dioses; vean, vean las chispas que salen de los muvieris del Abuelo Fuego. No son chispas, son las flores sagradas que cuentan las historias sagradas de los dioses, y esas historias deben guardarlas en su corazón para que mañana recuerden todo lo que oyeron y vieron aquí en Viricota.

-¿Maracame, me estás viendo?- pregunta Tatevari.

-Sí, te estoy viendo y además comprendo tus palabras y por esto les recomiendo a mis hermanos que tengan cuidado de no cometer algún error al llegar a su Tuki. Son pocas las palabras sagradas que conocemos. Sólo cada año, aquí en Viricota, nos es posible escucharlas.

Tatevari: -Han oído nuestro secreto, algo que refleja nuestro secreto. En ninguna otra parte oirán algo más sagrado y portentoso.

Tamatz Kallaumari: -Bueno, ya conversamos; si ustedes cometen una falta serán castigados. El Jíkuri y el Abuelo Fuego sabrán castigarlos.

Jíkuri: Sólo cumplimos las órdenes de nuestro jefe.

Tamatz Kallaumari: -Me voy a retirar de aquí. Me voy hasta Parikutzie, mi habitadero, y me despediré con cinco silbidos.

Los peyoteris,... oyen entre sueños esas pláticas de los dioses, pero cuando ya viene repuntando la guía de la claridad y Tamatz Kallaumari pega el quinto chiflido, los peregrinos despiertan.

-Ah, ah, que cosas tan bonitas oímos, -exclaman recobrándose.

-Shist, shist, cállense -les advierte el maracame llevándose un dedo a la boca-. ¿No les dije que es ésta una cosa secreta?"⁷⁴

⁷⁴ Ibid. (1984) pp. 142-145

5.-Fiesta del maíz quemado, Rarikira

Esta ceremonia también llamada la fiesta del esquíte o del maíz tostado, se realiza anualmente en una ranchería huichol, ahora le toco a la de las Guayabas y por lo común esta asociada al trabajo comunitario del deshierbamiento de las milpas de la comunidad, que otorga la ceremonia.

Es la última ceremonia del peyote y corresponde a la temporada de seca, debido a que se utiliza fuego para quemar el matorral. En esta ceremonia se identifica al maíz con el venado y con el peyote, antes de sembrarlo, se matan venados en una cacería sagrada y a este respecto la mitología expresa que los venados son maíz. sobre esta ceremonia de la temporada de sequía, el Fuego debe ser "domesticado" y es alimentado con tamalitos de miniatura, que es el tamaño que corresponde a todos los alimentos dirigidos a las divinidades. En el mito se expresa que el venado-peyote, tiene estas dos naturalezas. Cuando fue alcanzado por una flecha "arrojó nubes de sus astas y su boca, desapareció en una diminuta nube que parecía una mota de algodón." El humo, como símbolo de la nube tiene su origen en la dualidad venado-peyote. La ceremonia del maíz quemado se realiza en el preciso momento en que las milpas son desbrozadas mediante una quemazón, los huicholes relacionan las ondulantes nubes de humo que se desprenden de las fogatas que van despejando las milpas, con las nubes de lluvia.

El Abuelo Fuego (Tatevari) es la figura principal del mito del peyote y junto con el Padre-Sol, son las personalidades básicas de las ceremonias huichol. Así como todos los maracames tienen que haber cazado al venado-peyote, del cual obtienen su poder de revelación, de la misma forma Tatevari ocupa su lugar como el primero y más grande de todos los cantores debido a que dirigió la primera peregrinación del peyote.

La mitología expresa que hay que cazar al venado para el desmonte de las milpas, antes de que los peregrinos puedan ser sacados de su condición "sagrada" la cual obtuvieron en su cacería del venado-peyote, en su viaje a Viricota. La fiesta del maíz tostado, también tiene la característica de que los peregrinos del peyote quedan liberados de su estado intocable causado por su contacto con el sagrado jículi, el cual pierden mediante estas ceremonias y pueden volver a tener contacto sexual con sus mujeres y esto queda simbolizado durante esta ceremonia.

En el primer peregrinaje, que fue una cacería del venado-peyote, todas las pisada del siervo se transformaron en peyotes. La religión huichol específica que al igual que en el caso del venado, hay que matar al jículi con flechas y esto es lo que realmente se hace. En otro pasaje del mismo mito del primer peregrinaje del peyote, el jículi es identificado con los mágicos cuernos del venado. Volviéndose a establecer la relación entre el venado y el peyote, cuando Kallaumari saca peyotes de la cola de un venado, Lo importante de este complejo maíz-venado-peyote, es el suceso de que se enseña a todos los huicholes a creer en esa trilogía, pues la vida misma del pueblo depende del maíz, que crecerá sólo si realizan las ofrendas apropiadas a los dioses de la naturaleza y solo comiendo peyote, que en otro tiempo fue un venado,

podrá realizarse adecuadamente la ceremonia del maíz tostado durante la cual hay que sacrificar un venado.

Dicha fiesta se inicia cuando los peregrinos y sus compañeros se pintan la cara con "usha", que es el polen amarillo de la flor del Árbol Bombax Palmeri y que traen de su viaje a Viricota, junto con la piedra con que la muelen al igual que el agua que utilizan para mezclarla. Para los huicholes, la pintura en el rostro representa caras y máscaras de algunos dioses y la utilizan para expresar demandas de beneficios materiales como la lluvia, buenas cosechas, suerte para cazar venados, etc. Por medio de puntos y rayas se dibujan en el rostro mazorcas, jículis, nubes, serpientes que simbolizan la lluvia, calabazas, granos de maíz. También preparan las ollas de tejuino, tamales y atole. Todos beben peyote molido y disuelto en agua. En la ceremonia hay muchos niños, hombres y mujeres llegados de las comunidades cercanas, incluso asisten sus vecinos que se instalan a las orillas del centro ceremonial con sus garrafones de tequila y sotol.

En la tarde los buscadores del peyote regresan de cortar leña y anuncian su retorno haciendo sonar sus cuernos, al mismo tiempo, los peregrinos de Santa Bárbara, llegan a la ceremonia encabezados por Tatevarí maracame, traen como presentes una cabeza de venado disecada y una jícara con peyotes. Los huéspedes han hecho el viaje a Viricota y como son anfitriones, están sacralizados. Como dioses se les acoge con seria dignidad y reverencia. "Han llegado a su casa. Están en su casa. Deben sentirse cansados y necesitan reposar sean bienvenidos".

Posteriormente llegan los buscadores de peyote de San Andrés, de San José y de Cochamita a quienes se les recibe de la misma forma. Se les da la jícara de peyote, la beben todos y se les asigna su lugar.

La ceremonia se inicia haciendo los ruegos para tener buena suerte, donde los peregrinos permanecen de pie alrededor del gran fuego. Enseguida aparecen sus mujeres, con la cara pintada, algunas de ellas llevan sobre la cabeza coronas de flores, separadamente ocupan su lugar atrás de sus hombres. Encendidas las hogueras, los maracames se sientan en los equípales acompañados de sus ayudantes, cerca de la media noche empieza el largo canto mítico de la cacería mágica del Bisabuelo Cola de Venado, realizada en el origen del planeta por los dioses y los animales sagrados de Tokipa, que es el templo de los chamanes y los sobrenaturales que trataron de dar muerte al venado en el principio de los tiempos. Representan el centro ceremonial de los espíritus malignos, a él acuden los huicholes que tratan de aprender la magia negra. El Tokipa es contrario al Calihuey, que suele llamarse Ririki. Cada Calihuey tiene un dios especial, por ejemplo, el calihuey de San José está dedicado al Sol, el de las Guayabas al dios del movimiento, el de Santa Bárbara al dios de la Casa Vacía, el de Cochamita al dios de la Izquierda, el de Huaxtita al dios del Águila y el de San Andrés a los siete dioses de la provincia.

Al mismo tiempo se realiza una ceremonia secundaria. Primero dos niños y tres mujeres describen un círculo ceremonial en torno del Abuelo Fuego. Todos llevan tamales que colocan sobre una manta extendida a los pies de los Chamanes. Luego traen vasijas de doble piso llenas de tamales que también son puestas frente a los maracames, haciendo una montaña de comida y una mujer coloca una vela encendida en medio del alimento, en la punta de la pila, lo que representa una ofrenda al Abuelo Fuego. A continuación las mismas mujeres traen dos vasijas llenas

de tamales pequeños y dan a cada invitado. Los hombres se levantan, dan una vuelta ceremonial alrededor del fuego y luego se quedan de pie en apretado círculo, rezando en voz alta durante un espacio de tiempo. La oración es cantada por todos a la vez, le rezan al Abuelo Fuego, concluida la oración ofrendan los tamalitos al fuego donde, según creen se transforman en peyotes.

Una vez que se ha dado de comer al Abuelo Fuego, se distribuyen entre los presentes los tamales de tamaño normal, que son puestos en vasijas, donde los invitados los toman, incluso se reparten los de la ofrenda. A continuación realizan la ceremonia principal: la fiesta del maíz tostado. Se coloca sobre el fuego el comal y cuando ya se ha calentado, el maracame con sus dos ayudantes se acercan a él después de describir un círculo ceremonial alrededor del fuego. El chamán toma algunas mazorcas de maíz y las ofrece en el aire a cada uno de los puntos cardinales. Luego los pone sobre el comal. En cada caso, uno de los asistentes toca el maíz con la pluma de maracame, que previamente humedece con agua sagrada.

Posteriormente una joven huichol se acerca al comal, lleva plumas de chamán en su pelo, y se ocupa de hacer la sagrada tarea de tostar todo el maíz de los costales. Lleva una escobetilla de tamaño reducido con la que moverá los granos sobre el comal para impedir que se quemen, labor que realiza en corto tiempo. Mientras el chamán, con su penacho de cola de venado, que fue utilizado para bendecir al maíz antes de ser tostado, bautiza las cabezas de todos los presentes con agua sagrada. Esto simboliza el baño ceremonial ordenado en el mito del peyote para los buscadores que regresaron del viaje a Viricota.

El maíz tostado se coloca en costales que son puestos en el altar y el maracame con sus plumas los ofrenda a los dioses de los cuatro puntos cardinales, luego los muchachos de la comunidad pasan los costales por el círculo de invitados, dándole a cada uno grandes puñados de maíz.

El alimento que a continuación sirven es el atole. En una manta doblada que llevan dan una vuelta alrededor del fuego, posteriormente colocan pequeñas vasijas a los pies del Abuelo Fuego. La característica de este acontecimiento es que es realizada por niños, que incluso también sirven el caldo de venado.

Cuando amanece da comienzo la Danza del Jículi que es una representación simbólica dramatizada del quemado del maíz, cuyos granos también saltan y brincan sobre el comal. Preparan las vasijas de agua sagrada, cabezas y pieles de venado, flechas, rifles, lazos, que serán enterrados poco antes de concluir la ceremonia, danzan formando un círculo frente al Calihuey, participando mujeres, hombres y niños. Se lanzan hacia adelante, con todo el cuerpo, al ritmo de la música, dan un paso largo y luego juntan los pies y golpean con fuerza la tierra a fin de que los dioses los escuchen en sus moradas subterráneas. La danza se hace más veloz. El guía hace una señal y todos se dirigen rápidamente al calihuey, retroceden ante la puerta, corren de nuevo hacia las hogueras y regresan cinco o siete veces, hasta que se anuncia la aparición del Sol.

Se sacrifica el toro que toda la noche ha permanecido amarrado junto al Calihuey. Anteriormente sacrificaban a un siervo. Ahora no es sólo la sangre recogida en las jícaras la que va a alimentar al sol, sino también la espesa leche del peyote. Los chamanes mojan con sangre y peyote las flechas, las tortillas y utilizándolas como brochas asperjan al sol vueltos hacia el oriente, bendicen las

mazorcas y las ropas de los fieles Terminando el ofrecimiento y la sacralización, apagan las hogueras con agua sagrada y reanudan la Danza del Jículi.

Como a las nueve de la mañana, se dirigen a la tierra comunal, el coamil, tocando sus violines y guitarras. Posteriormente cavan un hoyo y el maracame, empuñando sus muvieris se dirige primero a los dioses de los cuatro puntos cardinales y después al agujero que ocupa el centro del coamil. Con agua de Viricota sacralizan las ofrendas: jicaras votivas, flechas, velas, granos de maíz, flores de papel, orejas y carne de venado, dos rifles y los van colocando en el hoyo Utilizando tres grandes peyotes tocan las ofrendas consagrándolas de nuevo Es necesario sacralizar todo, ellos mismos se sacralizan y lo que está a su alcance. Puestas las ofrendas en el interior de la tierra las cubren con ramas y troncos, riegan la sangre y el chamán dice: "Aquí Madre Tierra, Tatei Urianika, te damos tu comida, tu bebida, tus ofrendas como lo han dispuesto los dioses. te rogamos, oh madre nuestra, que sigas dándonos buenas cosechas, que ordenes la lluvia para que tus hijos los huicholes puedan seguir viviendo Ahora que has comido y bebido, nosotros comeremos y beberemos."

Por otro lado, continúa la danza del peyote, unos la abandonan y los substituyen nuevos danzantes que llevan rifles, pieles cuernos y cabezas de venado. Los visitantes y sus parejas son objeto constante de atenciones y cortesías, durante el transcurso del día.

En la noche hacen una fogata, a corta distancia de los danzantes y en medio de la música y los cantos queman el sombrero del maracame adornado con la cola del Bisabuelo Tamatz Kallaumari, las plumas de los sombreros, las flechas de Viricota, las varas con listones de los matewanos lo que supone que se han liberado de las obligaciones contraídas en el viaje a Viricota. El fuego destruye los símbolos de su sacralización y ellos pueden comenzar, sin peligro, su existencia profana. El fuego que los purificó los despoja de su investidura sagrada. Se borran del rostro los símbolos del peyote, los sombreros recobran su antigua apariencia. Es importante mencionar que el cambio de lo sagrado a lo profano origina que después de dos días de excesos, se llega al éxtasis. Los buscadores de peyote se abrazan, lloran, se reprenden, comen y beben como delirantes, las danzas se avivan. El prior Tekuamana, el hombre que cuidó a las mujeres de los peregrinos durante su ausencia y que llevo la cuenta de los días, también se embriaga y danza con la energía de un muchacho

6.-Objetos dentro del rito del peyote

La parafernalia simbólica que se utiliza para el culto del peyote, esta encaminada a adornar más a los dioses que a las personas que interviene en las ceremonias. recordemos que son ellos a los que se les destina las ofrendas y casi todo el arte simbólico elaborado por los huicholes, es para su uso exclusivo. Lo primero que resalta es: la vestimenta, "el traje" masculino huichol es más sagrado que el de su

compañera, porque son los varones quienes narran los mitos en los que se especifica el origen de la vida, los tiempos, etc. Los mitos argumentan que los acontecimientos más trascendentales ocurren cuando el que los narra luce sus mejores galas, que tienen plasmados las insignias distintivas que simbolizan el éxito en la cacería del peyote.

Sombreros.- Cuando un joven huichol ha terminado su viaje a Viricota, se coloca colas de ardilla en el sombrero para simbolizar que la primera cacería del peyote fue originada por el robo del primer fuego por parte del tlacuache. También suelen ponerle plumas de zopilote, porque fue el zopilote quien ayudo al venado-peyote herido a escapar de la agresión de los cazadores pertenecientes al equipo de las diosas de la temporada de lluvias. Además pueden usar en el sombrero plumas de águila o de halcón, debido a que estas aves pertenecen al Padre-Sol, a quien le fue posible iluminar gracias al éxito realizado en la primera cacería del venado-peyote, de los dioses de la temporada de seca, encabezados por el poderoso Abuelo Fuego.

Los huicholes, utilizan un sombrero especial que esta adornado con plumas de águila y que da la forma de abanico, por lo que algunos investigadores extranjeros lo han llamado penacho. Estos sombreros se usan en las ceremonias del jículi y los traen los peregrinos o sus mujeres, cuando ellas tienen que realizar algún trabajo como el tostado del maíz en la fiesta final del ciclo del peyote, también lo utilizan los cantores cuando tocan el tambor en la danza del venado-peyote

Tienen otros sombreros que adornan con la cola de venado, que es la parte más sagrada del animal y personifica a uno de los más importantes dioses de la temporada de seca: el Bisabuelo Cola de Venado. La cola del siervo esta asociada con el jículi, pues el mito manifiesta que el peyote se extrajo de esta parte del venado. Los traseros que les cortan a los venados sacrificados son un elemento muy importante en las fiestas del peyote, pues llegan a reemplazar las plumas de los sombreros del maracame. Su utilización es muy sencilla, se desuella la cola del siervo y se le inserta un palo. En la ceremonia del maíz tostado, la cola de venado es usada por el chamán para asperjar, porque según el mito, el empleo se debe a que las colas tienen sed durante la danza del peyote.

La escobeta del peyote.- Son hechas de fibras de maguey llamado lechuguilla y tiene su uso en la ceremonia del jículi; los huicholes las adquieren en San Luis Potosí cuando realizan la peregrinación a Viricota, estas las utilizan cuando efectúan el quemado del maíz, por lo que adquieren el carácter de sagradas y se las colocan en lugares visibles durante las fiestas del peyote. Están dedicadas al Abuelo Cola de Venado y los peregrinos se las atan en la cintura cuando ejecutan la danza del venado-peyote en la ceremonia del maíz tostado.

Bastones o Varas de la Danza del Peyote.- El bastón del Sol, que los ejecutantes de la danza del peyote llevan sobre el hombro simboliza a la víbora de cascabel del Padre-Sol que le permite oír las plegarias que los danzantes expresan cuando realizan la danza. El Padre-Sol ordenó el uso de las varas para este propósito. Están decoradas con gravados de color, que representan los dibujos que tiene la serpiente en el lomo y están hechas de un bejuco parecido al carrizo o bambú de aproximadamente de un metro con veinte centímetros de largo, están rellenas de pequeñas semillas que al sacudirse producen un ruido parecido a la víbora del cascabel.

Flechas.- Los huicholes las llaman Uru y por lo común están emplumadas, Cuando Lumholtz estuvo en la región huichol las interpreto como "un pájaro de alargado cuello; y también se le atribuye el poder que á lo pájaros mismos, de ver y oírlo todo. Como el corazón de las aves está situado entre las dos alas, así también la parte vital, el corazón de la flecha, se supone esta en la parte del astil, provista invariablemente de plumas". Las tiñen de azul y rojo, están adornadas con símbolos expresados por lo general en líneas longitudinales que indican el curso de la flecha, su fuerza y velocidad. Por cierto cuando Carl Lumholtz los visito, ellos utilizaban las flechas para la cacería, por lo que en la actualidad han sido desplazadas por el rifle y ahora mantienen un carácter de objeto religioso. Con las flechas se comunican entre sí los dioses, disparándose, y les sirven para comunicarse con ellos, según la expresa el mito, hablan entre ellas. La flecha representa el poder de los dioses, y los huicholes consideran que es análoga a la víbora de cascabel, al escorpión. Tienen flechas en que los símbolos son complicados y representan campos especiales de significación a cada uno, por ejemplo, hay las que representan el rostro de dios, si son rojas, la sangre del venado, verde al peyote, si están adornadas con plumas de águila o de guacamaya son del fuego. Se ofrendan clavándolas perpendicularmente en el suelo, de esa forma se encuentran en lugares sagrados como lagunas, cimas de montaña, donde quiera que existan lugares sagrados. La flecha que allí personifica al huichol ó a la comunidad expresan sus plegarias: "Tengo necesidad de hablar á los dioses,... las plumas que pongo á la flecha, el algodón, la cuerda y la pintura expresan mis pensamientos."

Las flechas están íntimamente ligadas a su existencia y es la forma más común en que materializan sus oraciones. Al nacer un niño en la familia, el primer deber del padre es hacer una flecha y continúa realizándolas cada cinco años hasta que el joven huichol tiene la edad de poderlas hacer ellos mismos. Cuando labran la tierra, construyen una casa, o alguien se matrimonia, también hacen flechas para asegurar el éxito en las mismas, y cuando hay un acontecimiento importante, también fabrican una. En caso de enfermedad, la flecha tiene por objeto regresar la salud al paciente y si llegase a morir, se clava en su casa á fin de que no vuelva el muerto a inquietar a la familia.

Con las flechas, los huicholes realizan la cacería del venado-peyote en su viaje a Viricota y son el medio para solicitar a los dioses salud, lluvias, mejores cosechas, larga vida, etc.

Muvieris. Son los objetos más importantes de la parafernalia del maracame. Son realizados con varas cubiertas de hilo que amarran en la punta plumas de águila. Según el mito, los cuernos de Watemukame que su hermano Tamatz Kallaumari le quito en Leunar, salieron siete muvieris, dos peyotes que dieron origen a los peyotes actuales, un nierika que es un espejo y un escudo redondo que representa la cara del venado, la jícara llamada rukuri y la vela de Tamatz Kallaumari, es decir, todas las ofrendas que están presente en las fiestas religiosas y que llevan a Viricota a excepción de las flechas. Por eso, el chamán tiene sus siete o cinco muvieris realizados con las plumas de las águilas cazadas por Watemukame en el inicio de los tiempos y que lleva siempre consigo. El maracame, es ineficaz sin la ayuda de su muvieris, por medio de ellos, puede cantar y curar, conocer las disposiciones de los dioses, atraer las almas de los muertos, adivinar el futuro y los acontecimientos ocultos, conocer lo que en el cielo, la tierra y en la región de los

mueritos existe, además, destruir los trabajos de chamanes que también tienen sus muvieris adornados con plumas de búho y otras aves nocturnas

Los huicholes consideran que con la punta de los muvieris se dio origen a la vela, al nierika, a los muvieris, reuniendo en ellos las águilas, los venados, las flores, los peyotes y otros objetos del rito. De esa forma se crea una estructura compleja que está relacionada con la trilogía del venado-peyote-maíz, con el maracame y sus dos ayudantes y con la estructura general del rito, finalmente los muvieris representan a los venados.

Jícaras.- Los huicholes las nombran Rukuri, junto con la flecha, es la mayor ofrenda a los dioses, representan a las mujeres. Las divinidades principales tienen su jícara en el calihuey, cada jícara está a cargo de una persona cuyo deber consiste en llevarla a la peregrinación del jículi y cuidar que compañeros cumplan sus obligaciones religiosas.

Velas.- Que en huichol se llaman Katira. El mito menciona que en los primeros tiempos, las velas encendidas fortalecieron al Padre-Sol ayudándolo a elevarse en la primera aurora. Este hecho es realizado por los huicholes en las ceremonias del peyote, con velas encendidas ayudan al Padre-Sol a conservar su predominio sobre las diosas de la lluvia hasta que se quemé las hierbas de las milpas.

7.- Valoración de la cultura huichol

En primer lugar es fundamental aclarar que esta expresión cultural no es nueva, es milenaria pues refleja al México Profundo que de acuerdo con Guillermo Bonfil Batalla:

“está formado por una gran diversidad de pueblos, comunidades y sectores sociales que constituyen la mayoría de la población del país. Lo que los une y los distingue del resto de la sociedad mexicana es que son grupos portadores de maneras de entender el mundo y organizar la vida que tiene su origen en la civilización mesoamericana, forjada aquí a lo largo de un dilatado y complejo proceso histórico. Las expresiones actuales de esa civilización son muy diversas: desde las culturas que algunos pueblos indios han sabido conservar con mayor grado de cohesión interna, hasta la gran cantidad de rasgos aislados que se distribuyen de manera diferente en los distintos sectores urbanos. La civilización mesoamericana es una civilización negada, cuya presencia es imprescindible reconocer.”⁷⁵

En este sentido, la cultura huichol no ha sido desdibujada del todo por los acontecimientos históricos de los últimos 505 años. Por otra parte, las diversas culturas que existieron en el México prehispánico y las que existen hoy transformadas son una continuación de aquellas, que tuvieron un origen común y son resultado de un proceso civilizatorio original. Los testimonios de ese largo proceso civilizatorio se nos muestran por todas partes, siempre tenemos ante nosotros un vestigio material, una manera de hacer y sentir ciertas cosas, como un nombre, un alimento, un rostro, un color, que nos ratifica la continuidad activa de lo que aquí se ha creado desde hace varios siglos.

⁷⁵ Bonfil Batalla Guillermo, *México Profundo México* CNCA-Grijalbo, 1990 p. 21

La religión y el mito dominan en la cultura huichol, los dioses lo dominan todo. Ellos son personificados en los fenómenos naturales que llegan a ser sagrados, los dioses huicholes Abuelo Fuego y Padre Sol no tienen más existencia que la de los fenómenos físicos del fuego y el sol, que los huicholes personifican con atributos humanos y conceptos filosóficos-religiosos.

Gracias a su carácter sagrado. Tales fenómenos naturales pueden participar entre ellos y la posible intervención de las personas con el elemento al que en ese instante le están rindiendo culto. Por ejemplo, el viento se relaciona con el aliento y ambos son sagrados porque se les identifica con el espíritu. Las flores se vinculan con la lluvia, el crecimiento, la fertilidad. El polen amarillo se relaciona con la pintura del peyote, debido a que tiene el color del venado. El agua es sagrada porque se le considera la esencia de los dioses y de la vida misma. El rayo, las nubes, la lluvia, las serpientes acuáticas, el agua son una expresión de las diosas de la temporada húmeda, todos participan entre sí, lo que da por resultado diversos contextos religiosos para el contacto y control del agua, tan necesaria en un medio semiárido.

El maíz, en su participación con la estación seca se le relaciona con el venado y forma parte de la trilogía maíz-venado-peyote, donde se establece la vinculación del maíz con los dos ciclos opuestos. De esta manera, la lluvia y el sol son esenciales para el crecimiento del maíz.

Los huicholes viven en una zona que la mitad del año permanece seca, con la llegada de las lluvias se transforma radicalmente el ambiente natural, la vida económica y social, que proporciona el motivo fundamental de la lucha entre los dioses masculinos y femeninos, es decir, entre el Tata Sol y el Abuelo Fuego contra la Abuela Crecimiento y otras divinidades de la lluvia. En la temporada de seca, las ceremonias del peyote, del maíz quemado dramatizan la explicación mítica de como la primera gente-dios domino al Sol y al Fuego; ante esto los huicholes creen que por medio de estas ceremonias ellos fortalecen a esos dos dioses.

Esta expresión cultural ha consolidado a los huicholes que durante los últimos mil años han realizado su peregrinación a Viricota en busca del venado-peyote. Ante esto, ni la llegada de los españoles, ni las represiones y hostigamientos de la inquisición, ni los cambios políticos y sociales de los últimos tiempos, han alterado la esencia y significado espiritual de la peregrinación a Viricota. Un ejemplo de mantener viva su tradición nos la presenta la siguiente nota:

En un artículo publicada por Matilde Pérez en el periódico *la Jornada* del 5 de Noviembre de 1997, informo que los huicholes retomaran la ruta original a Real de Catorce después de 40 años de no cubrirla, para llevarla a cabo el pueblo huichol se prepara para buscar con es caminata "una vida diferente", así lo manifestó el presidente del Consejo de Ancianos, Maurelio de la Cruz Avila.

Para evitar dificultades durante la peregrinación, tendrán comunicación con las autoridades estatales, ejidatarias y pequeños propietarios a quienes trataran de explicar que no pretenden invadir ni destruir sus tierras. "Lo hacemos porque los mestizos corren a quienes descansan en sus propiedades, no comprenden la espiritualidad ni la cultura del pueblo huichol": El objetivo de la peregrinación y la entrega de las ofrendas en Viricota será buscar beneficios a quienes ya no "se acuerdan que tenemos verdaderas madres y padres -la tierra, el sol, viento, agua y la luna-, y que sólo buscan la riqueza monetaria. Ya no entienden, no comprenden las

señales de la naturaleza como los huracanes, las sequías, los temblores y el despertar del Popocatepetl."

El responsable de proteger y hacer cumplir la cultura huichol, explicó que la ruta original de la peregrinación wixarika se perdió con el tiempo porque fueron construyéndose escuelas, cercando las parcelas y porque se empezaron a utilizar los autobuses y camionetas. "Con eso se cerraron los caminos originales y se llegó a otra rutas.

Cuando cumplíamos con esa caminata, todos vivíamos diferente, los huicholes y los mestizos de Zacatecas, San Luis Potosí, Jalisco y Nayarit. Pero empezaron a cambiar los tiempos y ahora ha faltado el cumplimiento espiritual " Dijo que a la gran peregrinación huichola acudirán los maracames y ancianos de los centros ceremoniales de Durango, Nayarit y Jalisco, será el rescate de la antigua ruta, que se irá abriendo con diversas ceremonias.

Finalmente se observa que el rito del peyote tiene un antecedente en el México Prehipánico, que nació en ese tiempo, que no es producto del sincretismo cultural de la Nueva España, ni mucho menos del México Moderno, es 100% un ejemplo del México Profundo de nuestros días. Este rito es una expresión del pensamiento religioso de los huicholes, donde este presente el mito y su actualización tanto en las ceremonias de los Primero Frutos, Maíz Tostado y el Viaje a Viricota, donde el chamán o maracame es la figura principal, pues debido a su participación estas prácticas religiosas se realizan anualmente y permite a sus devotos entrar nuevamente con lo sagrado, en este caso mediante la comunión con peyote, que como ya se ha expresado es un enteógeno. Lo importante de este, es que los huicholes lo han mantenido vivo ante la adversidad que han sufrido como pueblo indígena desde el México Colonial hasta nuestros días, lo que demuestra que el culto del peyote en ellos es una manifestación del fenómeno religioso donde sus Dioses son nuevamente venerados.

c.- Mitos y ritos del peyote entre los coras

Sobre este punto, la información es reducida, prácticamente el rito del peyote entre los Coras ha desaparecido, en sus ceremonias religiosas ya no reviven el mito, el chamán no tiene la fuerza para convocarlo. A pesar de que sus mitos hablan del peyote, de Moayantá (el Virikota Huichol) y la asociación que tiene con el maíz, sólo tienen el recuerdo que sus antepasados realizaron este tipo de ceremonias y para no perderla del todo las han trasladado a la Semana Santa, donde el sincretismo es evidente e incluso es cuando llegan a comer peyote que compran a sus vecinos los huicholes o en su defecto lo siembran. A continuación observaremos las manifestaciones que sobreviven del rito del peyote entre los Coras.

No sólo son los huicholes los únicos que están involucrados en el culto al peyote, sus vecinos los coras también le rinden honores a la planta sagrada y esto se ve ejemplificado en su pensamiento mítico. Se sabe que los huicholes nombran a la

tierra del peyote Viricota, y los coras le llaman Mooyantá, el lugar de las Espigas del Maíz. Por medio de las tradiciones se conoce que en tiempos pasados los coras realizaban la peregrinación a la tierra del jículi. El lugar de las diosas de las espigas del maíz, es el lugar de la vida, es decir, Viricota, que es la morada de las diosas del agua y de las diosas del nacimiento, por eso también se le conoce como el Lugar del Nacimiento. En un mito cora recogido por Fernando Benítez dice:

Hátzikan, el niño aparecido les pregunta a los Takuate Ikuri dónde hay peyotes y los dioses le responden

-No sabemos nada.

Dice Hátzikan.

-Preguntemos a Wawatana Teikame, a Nuestra Madre Wawatana

El Niño Aparecido se dirige al Poniente y Nuestra Madre le dice

-Yo no sé nada

Entonces, Hátzikan, va al centro del altar, a Sárete, da una vuelta y se dirige a Tauta y el Dios del Pedregal le contesta:

-Yo no sé nada

Hátzikan sube al centro del cielo, donde mora Kaujrave el Águila Principal, y le dice

-Ando buscando por órdenes de Tatei el lugar del Peyote, Nuestro Padre responde

-Yo no sé nada

Hátzikan visita el lugar de Kuámeche, el lugar de Sáremo, el lugar de Tajeti Tétewa, la Diosa subterránea y todas le dicen: Nosotras no sabemos nada.

Hátzikan, vuelve al centro del altar y desde allí se le aparece Mooyantá, el Lugar de las Espigas, el Lugar donde reside la Diosa Mooyó, la Diosa de las Espigas del Maíz, y allí Nuestro Hermano Mayor vé sobre el altar un peyote, un peyote que tiene su flor blanca

El Niño Aparecido, toma la jícara y con su propia voz le dice al peyote.

-A ti, quien tanto busqué, a ti por quien tanto pregunté a los dioses sin que ninguno pudiera responderme, a ti debo rogarte que me concedas permiso de cortarte, pues así lo ha ordenado Nuestra Madre Wawatana.

Ven, Niño Aparecido, baila y entrega el peyote a Tatei que te espera con su jícara, con toda la extensión de sus brazos, para que la vean los dioses de las alturas. El peyote nos hace bailar, el peyote nos hace bailar contentos. Tatei baila, mostrando su jícara a los dioses. Ahora la deja sobre el altar y desaparece. Se ha ido Nuestra Madre, pero sabemos dónde florecen los peyotes. Los Takuate Ikuri florecen en Mooyantá.⁷⁶

Como se nota en el mito, tenemos que Hátzikan es el héroe principal de esta leyenda, debido a su insistencia logró dar con el país del peyote, además, es una de las deidades básicas de la religión cora, representa a la Estrella de la Mañana con su hermano gemelo Saútari; también es el principal protagonista de las fiestas del mitote, reúne los atributos del Dios de la embriaguez, del Dios venado y Dios de la caza de los venados, de las diosas de las espigas del maíz y de los dioses del peyote, que están en el camino a Mooyantá. Cuando se le representa en forma de Estrella de la Mañana, baja en forma de venado, en forma de maíz y de peyote, y se conduce como venado, como maíz y como peyote adquiriendo una personalidad enteramente distinta. En su calidad de Estrella de la Mañana, mata a su hermano Saútari, deidad nocturna representante de las estrellas y de los venados, crea el día y con su muerte fundo la cacería, él y su hermano son a la vez maíz y peyote, sus muertes constantes crean la agricultura y en cierta manera la recolección. Estas hazañas creadoras están ligadas a vivencias que se relacionan a la totalidad del

⁷⁶ Benítez Fernando *Los Indios de México tomo III* México Era 1989 pp. 477-478

mundo. Hátzikan como Dios cora, representa los deseos y los hechos del hombre. Siendo estrella, se conduce en forma de estrella divina; siendo venado asume la doble personalidad del señor de los animales, protege a sus hijos los venados y los condena a la muerte en su representación de Dios de la cacería de los venados. Siendo maíz, se representa en forma de maíz y se transforma en la diosa del maíz, que deberá sacrificarse. Siendo peyote, sufre el mismo destino del ser cazado en Moyantá

La segunda divinidad cora en importancia es Tatei, la diosa que representa a la tierra y la luna. también se le conoce con el nombre de Hurimoa, que significa la vida, en la ceremonia de los primeros frutos la llaman Násisa o diosa del maíz. Ella es la madre de Hátzikan y la que le da la cualidad del Dios del Vino, de la embriaguez

Pero el principal Dios de los coras era una piedra blanca llamada Tayaoppa, el Padre de los Vivientes, Nuestro Padre-Sol, en ella los coras creían ver sacramentado al Sol. La tradición dice que el indio Yca la había construido en la montaña Toakamuta un adoratorio muy capaz y lo sirvió "con tal esmero" que al morir, el sol lo adoptó como su hijo. Cuando los españoles tomaron la Mesa, hallaron el cadáver de Yca, casi deshecho, sentado en una silla en el interior del templo, pero los despojos del hijo del Sol no fueron destruidos con el adoratorio y fueron llevados a México y entregados al Santo Oficio, que los quemó en un solemne acto de fe. Destruído el dios y su templo, el sacerdote del sol le rindió culto clandestino y al mismo tiempo aparentaba aceptar la tradición católica. Otros dioses coras son el Abuelo Fuego y las diosas del agua

Desde el inicio de la conquista, los coras han sufrido las presiones de los misioneros jesuitas quienes les evitaron la práctica de sus ceremonias religiosas, por lo que se vieron en la necesidad de que sus centros ceremoniales sobrevivieran y los trasladaron a lugares distantes de sus pueblos. Un ejemplo de esta lucha religiosa la da el investigador alemán Preuss quien recogió en el año de 1906 la siguiente historia:

"El cura les dijo. No hagan mitote, vayan mejor a misa y páguenme para que yo pueda decirlo y los dioses hagan llover. Dos veces les pidió el dinero. Se lo dieron. Celebró la misa y los dioses no hicieron llover. Luego les dio permiso "Preparen un mitote para que ellos hagan llover" Fue donde se encontraban, los indios, y entonces ellos (los dioses de la lluvia) hicieron llover"⁷⁷

Esta pequeña anécdota refleja que no son las imposiciones exteriores, ni las predicaciones importadas las que hacen crecer las plantas o atraen las lluvias, sino son los cantos sagrados, las danzas y los rituales enseñados por los dioses antiguos. Para llevar a cabo el mitote en la explanada del pueblo se traza el círculo Tacuara, la Rueda del Baile, en el centro se pone la hoguera ritual. Los viejos principales toman asiento en unas piedras situadas al borde, de cara al fuego, a su vez él chaman acompañado de su arco, se sienta en su sillón, mirando al altar levantado en el oriente.

En la parte poniente del círculo figura la casa de Tate Wáwara, deidad del agua, del mal y de la noche, en la parte norte esta la casa de Tatei Sáreme, Diosa de la izquierda y en la parte sur la de Tatei Kuámeche, Diosa de los pinoles.

⁷⁷ ibid. (1989) p 442

El altar se adorna con dos arcos cubiertos de algodones y flores, que representan al oriente, es decir, el lugar donde nace el sol y se halla Viricota, la tierra mágica del peyote. Arriba está el cenit, morada del águila Kuajrave, el señor de las águilas y abajo en la morada subterránea esta Taheté Tétewa; el altar constituye el sitio sagrado por excelencia, es el punto de partida y punto final de las ceremonias. Detrás del altar, se encuentra en un misterioso espacio habitado por las deidades Shuká Tujaninci, las que están más allá del oriente, este espacio ha sido bautizado con muy diversos nombres como: Warinta, el más allá del mundo; Ruriké, el lugar de la vida; Moayantá, el lugar de las espigas del maíz; Kiyanta, el lugar de los árboles, Nuiwanta, el lugar del nacimiento.

Los términos de estos lugares situados "más allá del oriente" expresan una idea de fertilidad vida y nacimiento que mantiene los Coras.

En la actualidad los coras ya no realizan el culto al peyote, ni la peregrinación a Viricota, sólo por medio de su mitos se conoce que en algún tiempo realizaron la fiesta del jicuri, ahora lo han sustituido por el pinole, además, en varios de sus mitos se encuentra un paralelismo con las leyendas huicholes, por ejemplo el de Sáutari, el Lucero Vespertino, es el venado, el representante de los venados y el de Hátzikan, el Hermano Mayor, el Lucero del Alba, el cazador. Para los huicholes, el venado en todas sus fiestas religiosas es sacrificado y es cazado antes de la ceremonia y los coras sólo realizan la cacería del venado por medio del mito representado en sus fiestas. También cuando los huicholes realizan el peregrinaje a Viricota, donde reactualizan el mito de la cacería del venado-peyote, Tamatz Kallaumari, el Bisabuelo Cola de Venado, ordena que los animales de la noche den muerte a su hermano Watemukame, herido de gravedad es salvado por Komatemi, el zopilote y puede llegar a Viricota, donde Tamatz le quita los cuernos, que le han crecido en el camino, y de ellos nacen los peyote y los objetos del culto.

Los Coras ya no realizan la cacería ritual del venado-peyote y sólo la representan, por medio de sus numerosos cantos dedicados al venado, donde se comprueba que en otro tiempo el venado fue su protector en la cacería de los venados y era tan importante como el maíz. Este paralelismo se manifiesta cuando Hátzikan y Tamatz Kallaumari, sin dejar de ser estrellas, son venados y se conducen como venados, es decir, como señor de los animales, el venado se sacrifica en su calidad de Dios de la caza, es peyote y es maíz, santificando de esta manera las tareas esenciales del cazador, del agricultor y del recolector.

En la actualidad los coras, ya no consideran a la sangre de venado como el elemento esencial de la sacralización. En su lugar utilizan el pinole y el algodón, que recuerda el sacrificio que fundó la vida y realizan un nuevo acto de participación mística, transformando a Cristo en el Sol y en el venado, dándole muerte mediante otra cacería mágica el viernes santo, que recibe el nombre de Día de la Sangre.

Este mito del sacrificio que creó la vida, los coras lo reactualizan en las fiestas del Santo Entierro que se da en Semana Santa donde Cristo que sustituyó al Dios Venado yace de la misma forma que muere entre lágrimas y oraciones; el Venado cazado, el Venado-Cristo está muerto y al mismo tiempo sigue viviendo en su doble como el venado mágico, gracias a la participación mística, vive eternamente por sí mismo y en sí dobles de peyote y de maíz:

“Yo fui Guardián del Santo Entierro, Yo lo cuide un año entero Un año entero recé en su casa, la noche de los jueves. Yo lo mató el Viernes Santo porque así lo dispusieron los dioses Pero el Santo Entierro no muere Es como un venado, como el gran venado de Virikuta Pensamos que lo matamos y resucita Nuestras flechas no pueden nada contra él, las balas no le entran Yo fui soldado del Santo Entierro y llegada su gran fiesta gasté dos mil pesos. Hubiera gastado mas Es el alma que nos sostiene Es Nuestro Padre el Sol, es Nuestra Madre El día de la sangre comí mucho peyote en su casa Cuando salí fuera ví el sol amarillo, amarilla la tierra El muerto no tiene más que huesos El muqui ya no tiene ojos, puros agujeros y dientes, dientes blancos, muy grandes Y paso el muqui junto a mi y se fue el muqui. Desapareció. Luego llegó una muchacha bonita, con tetitas chiquillas, Yo quise agarrarla Cuando esta cerquita, se fue Desapareció ¡quién sabe por dónde ganó! Ahí vino también el armadillo Era un armadillo enorme. Sacaba la cabeza y con la trompa levantaba las piedras Seguro tenía hambre Seguro pensó comerme. Me asusté y entré a la casa llegué a mi sillita y ahí me senté La casa esta oscura Bebí más peyote. Ahora era dulce el peyote.Oía a los negros, a los tiznados. Andaban muy lejos pero yo los oía Los estoy mirando con los ojos cerrados porque el peyote ve bien y oye bien. Luego se me apareció Virikuta, la tierra amarilla y roja de Virikuta, los peyotes blancos como flores. El peyote canta igual que los huicholes, pero canta en cora”⁷⁸

El Santo Entierro ocupa un lugar primordial en el panteón cora-cristiano, es una escultura del siglo XVIII que representa al Cristo muerto. En cora se le llama Tayau, Nuestro Padre el Sol, Tayashure, Nuestro Abuelo Fuego, Tatea Kuau, Nuestro Dios y Tateawatzi, el alma que nos mantiene En los últimos tiempos ha venido perdiendo su individualidad, al penetrar en el contexto de la religión cora y tomar los rasgos del sol, del fuego, su posible doble, del mismo Hátzikan-Estrella de la Mañana, Venado-Peyote-Maíz, mundo y dioses supremos se mezclan para constituir una múltiple deidad. En sus personalidades, Cristo por el hecho de estar muerto, debe conducirse como el sol, que realiza el peligroso recorrido por el inframundo.

Lo antes expuesto, nos presenta que los coras ya no realizan la peregrinación a Virikota, el peyote lo compran a los huicholes o en su defecto lo siembran, y la cacería del venado-peyote la trasladan al seno de la Semana Santa. Por ejemplo, los huicholes realizan el viaje a Virikota después de celebrar la ceremonia de los primeros frutos, al retornar llevan a cabo la fiesta del peyote, en la cual se inserta la limpia del coalmil, que es la ceremonia del maíz tostado, la última del ciclo, la que los libera de su estado sagrado al borrarse la pintura ritual y quemar los símbolos de la peregrinación que da fin al tiempo sagrado. Él “limpiarse”, el destruir los símbolos de la sacralización, el recobrar su condición humana, este mismo proceso ocurre en la religión cora, pero en Semana Santa.

Otro de los pueblos indígenas que en tiempos pasados le rindieron culto al peyote y que en la actualidad ya no lo realizan son los Tepehuanos, este informe nos lo presenta Carl Lumholtz quién visito la Sierra Madre Occidental a finales del siglo pasado. Desdichadamente no registro algún mito que nos remitiera al culto del peyote y de hecho los pocos mitos que se han logrado rescatar de los Tepehuanes tienen una similitud a las leyendas coras y huichol. Fernando Benítez, en su obra *los Indios de México* dice que los Tepehuanes consumían el peyote molido y disuelto en agua, el cual bebían, lo llevaban en escápularios Además, consideraban que curaba sus enfermedades y les revelaba el futuro.

⁷⁸ Ibid. (1989) pp 382y 383

d.- El peyote entre los Tarahumaras

Entre los Tarahumaras el rito del peyote se distingue porque su mito lo han extraviado, y al peyote le atribuyen cualidades como el dar salud y alejar las enfermedades, purifica el cuerpo y el alma, además, le tienen gran respeto. En su honor realizan las ceremonias del Jículi, Yumari y el Rutuburi, esta última dedicada al Sol y la Luna, en todas ellas los chamanes son la figura clave para su realización. Además, para los Tarahumaras existen cuatro clases de peyote: el mulato, rosapara, sumani y jículi huálula. Ellos no realizan la peregrinación a Viricota en la búsqueda del peyote, lo obtienen de la llanuras de la Sierra de Almoloy y de Mergoso. Sobre más características del rito del peyote las abordare en es punto.

En la misma situación se encuentran los Tarahumaras o Raramuri, en el sentido que no hay mitos registrados que nos remitan sobre el rito al peyote, sólo existen algunos cuentos e ideas sueltas que tienen de la planta sagrada. Ellos le llaman Jículi huanamé o simplemente le dicen jículi, autonombrándose ellos mismos jículis. Es necesario señalar que los huicholes que viven a gran distancia de los Tarahumaras también le nombran Jículi, al peyote a pesar de que no existe ninguna relación o afinidad cultural entre estos pueblos. Consideran que después de ser desarraigadas siguen viviendo por varios meses y cuando los consumen producen una especie de éxtasis, por lo que lo consideran un semidiós, digno de ser reverenciado a quien hay que ofrecer sacrificios. Las principales clases de peyote que veneran son conocidas científicamente con los términos de *Lophophora Williamssi* y *Lophophora Lewinii*.

Los Tarahumaras, le atribuyen al jículi el poder de dar salud y larga vida, además, purifica el cuerpo y el alma. Lo aplican exteriormente contra las picaduras de víbora, quemaduras, heridas y reumatismo, para tal efecto lo mascan o simplemente lo humedecen en la boca antes de ponerlo en la parte lesionada. Consideran que no solo cura la enfermedad sino la aleja y fortalece el cuerpo para que resista a cualquier otra enfermedad, por lo que lo usan mucho como preventivo, además, es el protector del pueblo en cualquier circunstancia y trae la buena suerte. El Tarahumara que lo transporta bajo su ceñidor, puede estar seguro que no le molestarán los animales salvajes y los venados lejos de huirle se le mostrarán tan mansos que podrá matarlos fácilmente, trae fortuna a los que participan en las carreras, en diversos juegos y a los que trepan los árboles. Es de gran salvaguarda contra la hechicería, pues el jículi lo ve todo mejor que los astrólogos y cuida que no echen los malos chamanes nada malo en la comida. Los Tarahumaras evangelizados consideran que consumiéndolo se les sale el diablo del estómago. Cuando están en presencia del jículi hacen la señal de la cruz, además, se debe quitar el sombrero, pues siempre se le debe saludar como si fuera una persona y supone que contesta de la manera usual a las saluciones que se le dirigen. El peyote purifica a todo aquel que fabrica tesguino y sacrifica alguna oveja.

El jículi no lo guardan en las casas, porque es extremadamente virtuoso, y se ofendería de ver cualquier cosa indebida, por lo que lo colocan en un jarro o chiquihuite especial, dentro de la troje, no sacándolo nunca sin ofrecerle previamente la ofrenda de carne y tescüino, si descuidaran hacerlo, devoraría las almas de los Tarahumaras. Si alguno se lo roba, puede estar seguro de que perderá la razón si no lo restituye a quien lo hurtó, y debe además matar un buey y hacer una gran fiesta para estar bien nuevamente con el jículi y con el pueblo.

Pasando cuatro años de haberlo cortado, el jículi se añeja y se enmohece, perdiendo sus virtudes. Por lo tanto, lo entierran en un rincón de la cueva, de la casa ó lo llevan al lugar de donde procede, recogiendo los frescos.

En la región Tarahumara no se da el peyote, por lo que anualmente realizan un largo y peligroso viajes a las llanuras del Este de Chihuahua, a las Sierras de Almoloy y de Margoso, más allá de Santa Rosalía de Camarga, cerca de la estación de Jiménez, salen en su búsqueda de dos a tres o una docena de raramuris, antes de partir se purifican con incienso de copal, emplean un mes en todo el viaje, antes de llegar al sitio sagrado los peregrinos comen cualquier cosa y una vez llegado a la zona de crecimiento del peyote sólo comen pinole. Allí levantan una cruz junto a la que colocan los primeros jículis que encuentran, para que estos les indiquen donde pueden encontrar otros en abundancia. En la segunda recolección de las plantas sagradas se las comen al natural, produciéndoles el éxtasis, tienen prohibido hablar y mejor se acuestan en silencio. Al otro día, inician desde temprano la tercera recogida de peyotes, tomándolas con mucho cuidado con palos para no tocarlas ni maltratarlas, porque consideran que se enfadaría el jículi y castigaría a quien le ofendiese. Dos días emplean para juntar la planta sagrada y las colocan las de cada clase en costales separados, al llevárselo el jículi les canta.

"Quiero ir á tu país para que me cantes tus canciones", un anécdota dice "Un hombre que se sirvió del peyote como almohada, no pudo dormir, según decía, porque las plantas hacían mucho ruido"⁷⁹

Cuando los peregrinos regresan a sus casas, sale la gente a recibirlos con música y en su honor realizan una fiesta, sacrifican a un borrego o un chivo. El chamán o sacerdote se pone para el caso, collares de semillas de San Pedro, pues creen que tienen cualidades medicinales, por lo que frecuentemente se las cuelgan a los niños, que se quita en el momento oportuno para ponérselas en una jícara en que se puso un remojo de cogollo de maguey, al rato cada uno de los presentes toman un trago de dicha agua. El chamán hace lo mismo y vuelve a colocarse el collar de semilla de lágrimas de San Pedro y comienza a entonar sus canciones que describen al divino jículi.

Pasan la noche realizando la danza del jículi y el yuman, esta última les fue enseñada por los venados y es dedicada al sol y la luna, y es para despedirlos, tiene como objeto pedir que el año siguiente sea bueno. Estas danzas las ejecutan al aire libre para que el Padre-Sol y la Madre-Luna vean los esfuerzos que hacen sus hijos para agradecerlos. Colocan al pie de la cruz un montón de peyotes frescos que rocían con tescüino, porque el jículi necesita beber y si no dicen, se regresaría a su tierra.

⁷⁹ Lumholtz Carl *México Desconocido* Tomo I, México INI 1986, p. 355

Le ofrecen también comida y algunas monedas que su dueño recoge al concluir la fiesta.

Durante el año, los Tarahumaras realizan varias ceremonias en honor al peyote, donde por separado ejecutan danzas simultáneas como la del jiculi, el yumari y el rutuburi, esta última la dedican al Sol y a la Luna, la realizan para llamar a los astros. Los chamanes que están a cargo del rito del peyote piden conservar la buena salud de sus danzantes para que no les falte la fuerza en su trabajo.

La ceremonia del jiculi, consiste en danzar y luego comer y beber tan pronto como se ha hecho a los dioses las ofrendas de provisiones y tesguino. La fiesta se realiza en un patio especial, para tal efecto se escombra y se barre cuidadosamente, se tiene almacenada ya la leña necesaria que se utilizará para la gran luminaria, pues el fuego es una condición necesaria para la ceremonia, como ellos mismos le nombran: *napitshi no li ruga*, danzando alrededor del fuego. Los troncos que disponen los colocan en filas paralelas, en dirección de oriente a poniente, pero sin encender el fuego antes de que se ponga el Sol.

Al chamán se le designa dos o tres mujeres para ayudarle con los peyotes, unas tres docenas. A las mujeres se les llama *rokuró*, que quiere decir estambre de la flor y al sacerdote el *pistilo*. Muelen en el metate los jiculis con agua. Deben lavarse cuidadosamente las manos antes de tocar las plantas sagradas, mientras las muelen, está una persona recogiendo con una jícara cualquier gota que resbale del metate y evita que se pierda la menor partícula del precioso líquido. La bebida que se produce es ligeramente espesa y de color pardo sucio.

Los chamanes se sientan como a dos metros al oeste del fuego, frente a la cruz colorada al extremo opuesto. Sus ayudantes, que cuando mucho son dos, se sientan a sus lados, y las ayudantas, lo hacen al lado norte del fuego, cerca del lugar donde están los chamanes hay un agujero para que escupan ellos y sus ayudantes después de beber o comer el peyote. Posteriormente que el chamán se sienta, toma una jícara redonda, la apoya de boca contra el suelo y haciéndola girar, deja señalado un círculo en cuyo interior describe dos diámetros cortados en ángulos rectos para producir un símbolo del mundo. En el centro coloca un peyote, a veces cava un hoyo y lo cubre con la jícara boca abajo, como si dejara el jiculi dentro de una esfera hueca, se fija bien en el suelo para que sirva de resonador para instrumento musical. Éste es un palo con muescas que el chamán apoya en la jícara y contra el cual raspa, con otro palo para acompañamiento de sus canciones. Si la jícara quedase floja, produciría un sonido tan discordante que obligaría al peyote a matar a algún miembro de la familia, el sonido que origina causa placer, razón por la cual se le coloca de bajo de la vasija. El jiculi para los Tarahumaras, es poderoso y manifiesta su fuerza con el sonido que produce. Estos palos reciben el nombre de raspadores y los obtienen de las regiones donde se da el jiculi, en ambos lados, tienen líneas sesgadas que simbolizan el camino de Tata Dios, y en los otros lados, tienen líneas transversales que representan la caída de la lluvia.

Cuando el chamán comienza a frotar lo hace no desde la punta, pero sí desde muy cerca del extremo, corriendo su raspador de un modo rápido e igual, como veintiséis veces hacia él y en sentido contrario, luego da tres largos toques extendiendo todo el brazo cada vez, con movimiento de arriba hacia abajo, y levantando por un segundo el raspador hacia el oriente. Esto lo repite tres veces y señala el comienzo de la ceremonia. Inicia entonando sus canciones que duran

cuando mucho cinco minutos. Para entonces se ponen de pie hombres y mujeres que sirven de ayudantes, provistos de incensarios que despiden espeso humo de copal, y avanzan hacia la cruz para incensarla, arrodillados con cara al oriente se persinan. Después de sahumar la cruz, se vuelven a donde está el chamán, mientras las mujeres regresan a sentarse a sus lugares, el chamán provee a los hombres de sonajas hechas con canutillos de carrizo y pezuñas de venado, sino alcanzan para todos los asistentes, se suplen con cascabeles. Cuando todo esta listo inicia la danza. Los barones llevan cobijas blancas en que permanecen tapados toda la noche hasta la barba, andan descalzos. A ninguno de los presentes se les permite andar en dirección opuesta de los danzantes.

La danza consiste en una marcha peculiar que efectúan con rapidez y saltando a pasitos, moviéndose de puntillas como si fueran a encontrarse, y haciendo rápidos y bruscos meneos sin dar vuelta. Después de seis ú ocho giros, ensanchan la rueda para que queden en medio del fuego, y cuando algún danzante llega a encontrarse entre el chamán y el fuego, gira rápidamente alrededor, bailando como antes, hasta colocarse en el lugar conveniente. En momentos pausados, emiten palabras o sonidos vocales, conque intentan imitar el habla del peyote, golpeándose rápidamente la boca, por tres veces, con el hueso de la mano y gritando "¡Jículi va, va!"

Las mujeres bailan separadamente de los hombres, aunque a veces simultáneamente con ellos. Danzan en silencio, de modo distinto al de los hombres, todas con sus enaguas y túnicas muy limpias, lo que representa una escenografía muy grotesca que se da alrededor del fuego. La danza puede interrumpirse, pero el canto y el raspador del chamán que dura toda la noche sin más que uno o dos intervalos, por necesidades urgentes. Para realizar las interrupciones, es de rigor que el chamán se excuse cortésmente con el jículi al retirarse y al regresar, cambiando saludos formales con el peyote escondido bajo la jícara.

Los cantos del jículi expresan que llega con sus sonajas y vara de mando para curar y proteger al pueblo. Cuando alguno de los danzantes se siente cansado pide permiso al peyote, por intermedio del chamán, para retirarse a descansar un rato. Al amanecer todos los presentes hacen esfuerzos para no dejarse vencer por el sueño, excepto el chamán que sigue impávido cantando y raspando con la conciencia y el entusiasmo de siempre.

Pero al final de cuentas todos se levantan para participar en las importantes operaciones de curar a las personas por medio del raspador y despedir al jículi. Cuando el fuego se está extinguiéndose, el chamán anuncia que termina la danza, señalando tres golpecitos finales contra el raspador. Se reúnen todos en el lado oriente del patio, junto a la cruz, levántandose el chamán de su asiento, llevando consigo sus instrumentos para raspar y seguido de un ayudante que carga una jícara de agua, y procede a dar la bendición a cada uno de los presentes. Para ello, se para enfrente de cada uno y sumerge la punta del raspador en el agua, y tocando ligeramente el raspador con lo húmedo. Primero en medio y luego en los extremos, raspa tres veces con él la cabeza de la persona, apoya luego en la misma cabeza el raspador y le da tres largos pases de extremo a extremo, levantando la mano al aire. La brisa o polvo producido con el raspador por pequeñía que sea, tiene la virtud de producir salud y vida. Vuélve sé luego al sol naciente, dirigiendo sus instrumentos hacia él, raspando rápidamente varias veces por encima y por debajo del bastón

labrado, da una larga frotación del bastón hacia el sol. Con este acto repetido tres veces, hace señas a la morada del jículi. Y expresa. "que en la madrugada, ha venido el dios de San Ignacio y de Satapolio, montado en hermosas palomas verdes, para acompañar a los tarahumaras al final de la danza". Cuando se hace la ofrenda de alimento, a comer y beber con ellos, lo cual efectúa con él chaman, que es el único capaz de ver al jículi y a sus compañeros. Si no asistiera, creerían los Tarahumaras estar amenazados de hechicería.

Después de emitir sus bendiciones, vuela el peyote en forma de bola a su país en compañía del tecolote que huye asimismo a refugiarse a esa hora.

Se recoge cuidadosamente en un saco de cuero, como poderoso remedio para uso futuro, el polvo que produce el chamán al estar raspando durante la noche. Concluida la fiesta todos deben lavarse las manos y la cara, obligación que es considerada de mayor importancia.

Por otra parte, los Tarahumaras distinguen variedades diferentes de jículi, a las que conocen y veneran son.

1 --El mulato, que creen que sirve para agrandar los ojos y poder ver a los chamanes, prolonga la vida y da velocidad a los que participan en las carreras.

2.--Rosapara, se distingue por ser blanco y espinoso, consideran que se debe tocar con las manos limpias en el sentido moral, esta pendiente de todo, siempre advierte lo malo, se enoja mucho y vuelve loco al culpable. Es benéfico contra la gente mala, especialmente los ladrones

3.--Sunami, es raro, lo suponen más poderoso que el jículi huanamé, también percibe lo malo y ahuyenta a los ladrones.

4 --Jículi huálula saeliami, es el más grande de todos significa su nombre "jículi de gran autoridad". Todos los demás jículis son sus servidores, la causa por lo que lo veneran muy poco, es que lo consideran un dios muy goloso, que no se satisface con el sacrificio de ovejas ni cabras, exige reses. Tiene siempre la cabeza hacia abajo, porque está escuchando todas la ceremonias que hacen en la tierra de los Tarahumaras, y vive pensando el modo de proteger a sus hijos. No muere nunca. Cuando alguien está muy grave y no encuentra tal jículi en la región, el chamán vuela con el pensamiento a la tierra en que nace "la gran autoridad" que esta cuidando a sus hijos y le ofrece el alma de una res que ha sido sacrificada, "la gran autoridad" acepta la ofrenda y envía sus bendiciones a sus devotos. Sólo lo pueden ver llegar los chamanes y observarlo como cura los corazones y limpia las almas.

Todas estas clases de peyotes las consideran buenas por venir de Tata Dios, creen que algunas provienen del Mal, del Diablo, como los de largas espinas blancas que llaman ocoyome, casi no la usan.

Sólo algunas comunidades raramuri realizan la peregrinación por el jículi como las de Navarachic y Baquenachic, lo consumen durante todo el año siempre y cuando exista maíz, porque el peyote necesita tesguino. Los que habitan las zonas de las barrancas lo compran a sus vecinos y los que están en la parte oriental, cerca del Río Fuerte no le rinden culto y muy rara vez lo cultivan.

Por las constantes agresiones físicas e ideológicas que han sufrido el pueblo Raramuri, por medio de la penetración e imposición de la cultura extranjera que ha destruido desde hace más de quinientos años sus costumbres y tradiciones, ellos extraviaron la esencia de su pensamiento religioso y mítico, que desafortunadamente no se logró rescatar, sobreviviendo algunas pequeñas leyendas sobre el origen del

mundo y los astros, pero sobre el peyote sólo existen pequeños cuentos que nos relatan algunas acciones que no tiene nada que ver con la reactualización del mito y que afortunadamente Carl Lumholtz pudo rescatar en su libro *el México Desconocido*.

"El oso dijo en un cueva al jiculi "vamos a fumar y a pelar en seguida " Y fumaron y pelearon, y el jiculi fue más fuerte que el oso. Cuando el Jiculi derribo al oso, se le salió á éste todo el aire del cuerpo, pero volvió á decir "vamos fumando y peleando algunas ves más " Y así lo hicieron, y el jiculi volvió á tirar al oso, y el oso se sentó á llorar sobre una piedra, se fue, y ya nunca volvió. Cuando Tata Dios se fue al cielo, al principio del mundo, dejó el jiculi como un gran remedio para su pueblo. El jiculi tiene cuatro caras y todo lo ve. El jiculi no es tan grande como el Padre Sol, pero se sienta a su lado. Es hermano de Tata Dios, su hermano gemelo, y por lo mismo se le llama tío " ⁸⁰

e.- Testimonio de Artaud sobre el rito del peyote entre los Tarahumaras

En este punto se presentara la experiencia que tuvo con peyote el actor surrealista Antonin Artaud, cuando visito a los Tarahumaras, participando en uno de sus ritos, su testimonio es importante por los criterios que tuvo sobre los Tarahumaras, al considerarlos una raza-principio poseedora de una tradición milenaria que esta enraizada a las fuerzas ocultas de la naturaleza y una de esas expresiones es el rito del peyote al que los Tarahumaras lo consideran sagrado, al que tienen respeto y temor, por ser el Dios de los justo, del equilibrio y el control de sí, por medio de él se llega a la verdad, se sabe como están hechas las cosas, de donde viene uno y quien es, fija la conciencia y según los chamanes Tarahumaras, es en el hígado, donde el peyote produce esa concreción sintética que sustenta duraderamente en la conciencia el sentimiento y el deseo de verdad. El peyote no se le da a cualquier persona y para tener acceso a él es necesario estar predestinado y como es Dios no permite que sea olvidado. En las siguientes líneas se extenderá más información sobre este punto.

Para 1936 el poeta, actor surrealista, Antonin Artaud, llega a nuestro país para buscar a una Raza-Principio, la cual encontró en la zona Tarahumara, donde presencia el culto al peyote. Es trascendente su visión que tuvo sobre los Raramuris, por que nos presenta una serie de ideas sobre ellos que nos ayudan a ampliar el conocimiento que se tiene de su cultura y comprender su postura religiosa. Para Artaud, los Tarahumaras no creen en Dios y no existe ese término en su vocabulario; solo rinden culto a un principio trascendental de la naturaleza el cual es varón y hembra. Y ese principio lo llevan en la cabeza como los faraones iniciados. Si esta especie de banda con dos puntas de las que sirven para rodear sus cabellos, indica que tienen todavía en su sangre la conciencia de una alta selección natural; que ellos se sienten, y lo son, una raza ligada a las fuerzas originariamente varón y hembra, con las cuales a trabajado la naturaleza.

⁸⁰ Ibid. (1986) p 354

"Muchos indios Tarahumaras, sea porque no quieren decir nada sea por que lo han olvidado lo que esto significa, pretenden que el tocado descrito es efecto de azar y que la banda sirve únicamente para sujetar su cabellera, pero he visto que ellos la atan de manera que las puntas queden colgando, y sobre todo he visto a los sacerdotes del peyote en el momento de ejecutar este rito por la naturaleza varón y hembra arrojar al suelo su sombrero europeo y volverse a poner la banda de dos puntas como si quisieran demostrar por medio de este ademán que entran en el círculo de polos imantados de la naturaleza " ⁸¹

Para Artaud hay una iniciación incontestable en esta raza, lo que está cercano a las fuerzas de la naturaleza participa de sus secretos Pero esta iniciación tiene dos aspectos muy marcados, por que si los Tarahumaras son fuertes físicamente como la naturaleza, no es porque vivan materialmente cerca de ella, si no por que están hechos de su mismo tejido, de su misma contextura, y como todas sus manifestaciones auténticas, han nacido de una mezcla primaria. Podría decirse que es el natural inconsciente que restaura en ellos no sólo la usura de la fatiga si no las perversiones naturales de un gran principio por el cual explican la existencia de todas las enfermedades. En parte, ellos demuestran su iniciación en los signos que con abundancia obsesionante graban sobre los árboles y las rocas, y en parte las revelan en su virtudes corporales, por su admirable resistencia a la fatiga y por su desdén por el dolor físico, el mal y las enfermedades. Según Artaud, es falso decir que los Tarahumaras no tienen civilización cuando su concepto se reduce a simples facilidades físicas o a comodidades materiales que esta raza ha despreciado siempre, porque si los Tarahumaras no saben trabajar los metales, se encuentran todavía en la edad de las picas y de las flechas si trabajan la tierra con troncos de árbol tallados y si duermen sobre la tierra completamente vestidos, tiene en cambio la más alta idea de las fuerzas que intervienen en el movimiento filosófico de la naturaleza ellos han captado los secretos de esas fuerzas en su idea "números-principios". La verdad es que los Tarahumaras desperdician la vida de su cuerpo y no viven más que para sus ideas: en una comunicación constante y casi mágica con la vida superior de esas ideas.

Cada pueblo Tarahumara preside de una cruz rodeada de cruces orientadas hacia los cuatro puntos cardinales de la montaña. No es la cruz de Cristo, la cruz católica; es la cruz del hombre descuartizado en el espacio, del hombre invisible que tiene los brazos abiertos y que esta clavado a los cuatro puntos cardinales. Por medio de esta figura los Tarahumaras manifiestan una idea geométrica activa del mundo a la cual se halla ligada la forma misma del hombre. Esto quiere decir: aquí el espacio geométrico está vivo y ha producido lo que tiene de mejor, esto es el hombre.

"La piedra que todo Tarahumara debe poner bajo pena de muerte cuando pasa, al pie de la cruz, no es una superstición, sino la adquisición de una conciencia Esto también quiere decir: advierte el caso Date cuenta, toma conciencia de las fuerzas de la vida contrana, porque sin está conciencia estas muerto Los Tarahumaras no temen la muerte física el cuerpo esta hecho para su desaparición, es la muerte espiritual lo que ellos temen y no en un sentido católico. Estos tienen la tradición metempsicosis (transmigración de las almas de un cuerpo a otro); y es la caída ulterior de su doble lo que temen por encima de todo No tienen conciencia de lo que es, de lo que puede llegar a ser, es exponerse a perder su doble." ⁸²

⁸¹ Artaud Antonin *Viaje al país de los Tarahumaras México* FCE 1984, p 286

⁸² Ibid. (1984) p 288

El mal, para ellos, no consiste en el pecado. Para los Tarahumaras el pecado no existe: el mal es la pérdida de la conciencia.

La banda de dos puntas que cae sobre la espalda significa que pertenecen a una raza originalmente varón y hembra. De esto se desprende que si la raza de los Tarahumaras lleva una banda a veces blanca y a veces roja no es para afirmar la dualidad de las dos fuerzas contrarias, sino para mostrar que en el interior de la raza Tarahumara lo masculino y lo femenino, esto es, el varón y la hembra, existen simultáneamente. Esta raza lleva sobre su cabeza su propia filosofía, y esta reúne la acción de las dos fuerzas contrarias.

El rito del peyote fue instituido para obrar sobre la naturaleza misma del espíritu

Por lo que respecta a la Danza del Peyote que él observó, esta no fue diferente a la que testimonio Lumholtz pues los informes que dejó son en cierta medida idénticos, a pesar de que ya habían pasado más de tres décadas de la visita de Lumholtz. Artaud menciona que las mujeres machacan el peyote en sus metates, mientras los chamanes se pusieron a darle patadas al círculo. Lo patearon cuidadosamente y en todas direcciones; y en medio del círculo encendieron una hoguera. Durante el transcurso del día sacrificaron dos cabritos, clavaron diez cruces de distintos tamaños en la tierra en el lado por donde sale el sol, todas ordenadas simétricamente y colgaron un espejo en cada cruz. Siendo diez en total. Y entre esos diez ¡El Principio macho de la naturaleza que los Tarahumaras llaman San Ignacio y su hembra San Nicolás! Al rededor de ese círculo, hay una zona moralmente desierta donde ningún Tarahumara se aventura a ingresar: se dice que los pájaros que extraviados entran al círculo caen muertos y que las mujeres embarazadas sienten que se les pudre el feto.

Hay una historia del mundo en el círculo de esta danza comprimida entre dos soles: el que se pone y el que nace. Cuando se pone el sol, los chamanes entran en el círculo y el danzarín emite su grito de coyote. El danzarín entra y sale, sin embargo, no se sale del círculo, él avanza deliberadamente en el mal. Este adentrarse en la enfermedad es un viaje, un descenso para volver a salir al día. Da vueltas de derecha a izquierda.

La escenografía de la Danza del Peyote la componen diez cruces en el círculo y diez espejos. Tres chamanes sentados sobre una viga de madera, cuatro sacerdotes: dos machos y dos hembras, el danzarín. Al pie de cada chamán, un agujero en cuyo fondo el macho y la hembra de la naturaleza, representados por las raíces hermafroditas del peyote duermen en la materia. Y en el hueco, sobre una vasija, los chamanes rallan la unión o desmembración de los dos principios. Y durante toda la noche los hechiceros restablecen las relaciones perdidas con la naturaleza.

De los tres chamanes que estaban ahí, dos, los dos más jóvenes y más pequeños, hace tres años adquirieron el derecho de manejar el rallador, este derecho de manejar el rallador se adquiere, en ese derecho reside toda la nobleza de los chamanes del peyote. Y el tercero hace diez años. Este último escupió después de haber bebido el peyote como todos los presentes, pasaban el peyote molido y frente de cada uno de los participantes se había excavado otro hoyo para recibir los escupitajos de nuestra boca, que el peyote había desde ese momento, vuelto sagrados.

La curación final, se realiza frente a las cruces. los chamanes hacen vibrar el rallador sobre la cabeza del paciente, luego sigue el rito del agua, que consiste en rociar gotas de agua en la cabeza de los presentes, donde se pronuncian algunas palabras, después de rociar agua unos a otros la danza del peyote concluye.

El secreto de la danza del peyote, reside en el rallador, en ese bastoncillo rígido y retorcido, se encuentra la acción curativa del rito del peyote. Los ralladores se encuentran en las partes altas de la sierra, duermen allá, esperando que una persona predestinada los descubra y los haga salir a la luz. Al morir, el chamán Tarahumara renuncia con muchísima más pena a su rallador que a su cuerpo, sus descendientes, llevan el rallador y lo entierran en un rincón sagrado del bosque. Cuando un Tarahumara se cree llamado a manejar el rallador y a distribuir la curación, va a pasar durante tres años seguidos una temporada de una semana en el bosque en tiempo de pascua. Es allá, donde le habla el jefe invisible del peyote, con sus nueve asesores, y le comunica el secreto de como curar. Tallado de una madera de tierras cálidas, gris como el hierro, el rallador tiene incisiones longitudinales y en los dos extremos, cuatro triangulares con un punto para el Principio Macho y dos puntos para el Principio Hembra.

Allá hay un misterio que los chamanes Tarahumaras hasta ahora han custodiado celosamente. Lo que han adquirido, ningún Tarahumara que no sea miembro de la orden, parece tener la menor idea de ello. Los chamanes Tarahumaras, permanecen callados con respecto a ese asunto.

Posteriormente, en Rodez escribió *el Rito del Peyote* en donde nos describe su experiencia y participación en una ceremonia del jiculi, es importante presentar sus ideas sobre este evento, porque de esa manera amplia los conceptos que desde el punto de vista de un europeo se tiene acerca de la planta sagrada, teniendo en cuenta que fue la mentalidad europea la que prohibió el rito. Artaud menciona:

“ el jefe de todas las cosas es el que dirige las relaciones exteriores entre los hombres la amistad, la piedad, la caridad, la fidelidad, la devoción, la generosidad, el trabajo. Su poder se detiene en la puerta de lo que en Europa entendemos por metafísica o teología, pero va más allá en el campo de la conciencia interna. Nadie en México puede ser iniciado, es decir, recibir la unción de los sacerdotes del Sol, el toque de inmersión y de incorporación de los ciguri (jiculi), que es un rito de aniquilación, si anteriormente no ha sido tocado por la espada del viejo jefe indio que comanda en la paz y en la guerra, en la justicia, en el matrimonio y en el amor. Al parecer, tiene en las manos el poder que hace que los hombres se amen o enloquezcan, mientras los sacerdotes de tutuguri hacen levantar con la boca el Espíritu que los engendra y los dispone en lo Infinito, donde es necesario que el alma los recoja y los reclasifique en su yo. La acción de los sacerdotes del Sol ciñe toda Alma y se detiene en los límites del yo personal, a donde el Jefe de todas las cosas viene a recoger la resonancia. El viejo jefe mexicano me golpeó el alma a fin de abrirme de nuevo la conciencia. El viejo jefe indio me abrió la conciencia de una cuchillada entre el bazo y el corazón: “Tenga confianza -me dijo-, no tenga miedo no le haré mal alguno” y retrocedió rápidamente tres o cuatro pasos, y después de trazar un círculo con la espada en el aire a la altura de mi muslo y por detrás, se precipitó contra mí con toda su fuerza como si quisiera aniquilarme. Pero la punta de la espada apenas me rasgó la piel e hizo brotar una pequeña gota de sangre. No sentí dolor alguno, pero tuve la impresión de despertarme a algo, a lo que hasta ese momento yo era un mal nacido y hacia lo que había sido orientado por el lado equívoco, y me sentí inundado por una luz que jamás había poseído ”⁸³

⁸³ Ibid, (1984) pp. 304 y 305

Más adelante expresa.

"Los sacerdotes del Sol se comportan como manifestaciones de la Palabra de Dios, los Sacerdotes del Peyote me han hecho asistir al Mito mismo del Misterio, entrar a través de ellos en el Misterio de los Misterios, ver la figura de las operaciones extremas por las que el Hombre-Padre, lo creó todo. Muchos de los gestos de danza, de las actitudes de las figuras que los sacerdotes del ciguri trazaban en el aire, como si los impusieran a la sombra o los arrancaran del antro de la noche, ellos mismos ya no comprendían, no hacían más que obedecer por un lado a una especie de tradición física y por otro responder a los mandatos secretos que les dictaba el peyote, cuyo extracto tomaban antes de ponerse a bailar para experimentar trances por métodos calculados. Quiero decir que hacen lo que la planta les dice que hagan es más, que lo repitan como una especie de lección a la que sus músculos obedecen, pero que no comprenden en los espasmos de sus nervios"⁸⁴

Antes de participar en la ceremonia del jículi, Artaud tuvo la oportunidad de interrogar ha varios Tarahumaras acerca de la cultura del peyote, y de uno de ellos que era iniciado en el culto y conocía bien sus secretos, obtuvo explicaciones y aclaraciones más precisas de la forma en que el jículi resucita, en el trayecto del yo nervudo:

"En qué consisten estas verdades -me dijo este buen hombre-, no me toca a mí mostrártelo. Pero soy yo quien las hace renacer en el espíritu de su ser humano. El espíritu del hombre está cansado de Dios por ser malo y estar enfermo, y nosotros somos los que tenemos que hacer que lo ansie. Pero encontramos que, mientras tanto, el tiempo mismo nos niega la manera. Se te hará ver mañana lo que todavía podemos hacer. Y si quieres trabajar con nosotros, quizás con la ayuda de la Buena Voluntad de un hombre venido del otro lado del mar y que no es de nuestra raza lleguemos a quebrantar una resistencia más."⁸⁵

El jículi es un término que ha los Tarahumaras no les gusta pronunciar, el intérprete que sirvió al artista del surrealismo, le advirtió que hablara con respeto y precaución, porque ellos le temen. Percibió que si hay un sentimiento que a los Tarahumaras le puede ser extraño es el miedo; pero al contrario, esa palabra evoca en los raramuris el sentido de lo sagrado de una manera que la conciencia moderna de Europa ya no conoce, y de ahí reside su desgracia porque el hombre ya no respeta nada. Con esta concepción de los Tarahumaras Antonín Artaud, comprobó que:

"Primero los raramuri no le conceden a su cuerpo el valor que los europeos le otorgan y que tienen otra noción de él: "No soy del todo -parase decir- que soy este cuerpo. Allá donde yo soy yo y lo que soy, es ciguri el que me lo dice y dictamina, tú, tú mientes y desobedeces. Lo que siento tú jamás quieres sentirlo y tú me das sensaciones contrarias. Tú no deseas nada de lo que yo deseo. Y lo que me propones la mayor parte del tiempo es el Mal. Tú no has sido para mí más que una prueba transitoria y una carga. Un día mandaré que te vayas en el momento que ciguri estará libre, pero -dijo llorando de pronto- no será necesario que te vayas por entero. Es ciguri de cualquier modo el que te hizo y muchas veces tú me serviste de refugio contra la tempestad porque ciguri moriría si no me tuviera a mí"⁸⁶

⁸⁴ Ibid. (1984) p. 306

⁸⁵ Ibid. (1984) p. 307

⁸⁶ Ibid. (1984) p. 308

El segundo punto que observó fue el rezo que los Tarahumaras hacían para invocar al jículi, se dio cuenta que el natural es un enemigo para su cuerpo, además, parece que le sacrificó su conciencia a Dios y que el rito del peyote lo dirige en ese sentido. Argumenta, que los Tarahumaras distinguen sistemáticamente entre lo que es de él y lo que es del otro en todo lo que piensa, siente y produce. Pero la diferencia entre un enajenado y él es que su conciencia personal se ha desarrollado en esa tarea de separación y de distribución internas, a la que el peyote lo ha conducido y que refuerza su voluntad. Si parece saber mucho mejor lo que no es que lo que es, por otro lado, sabe lo que es y que es mucho de lo que nosotros mismos sabemos lo que somos y los que deseamos. El entrevistado le informo

“Hay en todo hombre un viejo reflejo de Dios en que nosotros podemos aún contemplar la imagen de esa fuerza de lo infinito que un día nos lanzó en un alma y a esa alma en un cuerpo; y es a la imagen de esta Fuerza que el peyote nos ha conducido porque ciguri nos llama hacia Él”⁸⁷

Ante estas ideas, se destaca que el culto al jículi es lo más elevado de la religión de los Tarahumaras.

Es importante señalar que el rito del peyote para esa fechas en que se encontraba Antonin Artaud, era obstaculizado por el gobierno de México, pues consideraban peligrosas las creencias de los antiguos mexicanos, prefería construir escuelas donde se transmitirá una educación de origen europeo. Por cierto, la estancia de Artaud en la Tarahumara fue en una escuela, donde tuvo comunicación con el Director, quien cuidaba el Estado de Derecho en todo el territorio Tarahumara y tenía bajo su mando un escuadrón de caballería cuya misión era impedir el culto del peyote entre los naturales de esas tierras, por cierto, días antes los soldados habían destruido un campo de cultivo de peyote y los Tarahumaras estaban extremadamente irritados y ha punto de enfrentar al ejército, que prohibiría la ceremonia del peyote que esta programada a realizarse en poco tiempo.

Al director le preocupaba más por poseer sexualmente cada noche a las maestras de la escuela, que preservar las raíces de la cultura y la religión Tarahumara, argumentando que cuando consumían peyote no lo obedecían. En ese tiempo el gobierno de México había puesto en marcha un programa de regreso a la cultura indígena. Pero el director de aquella escuela ignoraba como rescatarlo. Preocupado por la tensión que se presentaba, acepto la propuesta de Artaud de tolerar la práctica de la ceremonia religiosa como las que se realizan en Europa: la Pascua, la Asunción, la Inmaculada Concepción que no se relaciona con el culto al peyote, el cual lo tomaban como coadyuvante ocasional. Al decir, si realizaron la gran fiesta del jículi que al parecer realizan una vez al año, en esa ceremonia se consume peyote de acuerdo a los ritos milenarios tradicionales. Según Artaud:

“el peyote tiene algo en común con todo lo humano. Es un principio magnético y alquímico maravilloso si se sabe tomar, es decir, en las dosis deseadas o según la graduación deseada. Y definitivamente, no tomarlo a contratiempo y sin propósito. Si después de haber tomado peyote, los indios se vuelven como locos es porque abusan hasta llegar a ese punto de embriaguez desordenada en que el alma ya no está sometida a nada. Al hacerlo, no es a usted a quien desobedecen, sino al ciguri mismo, porque ciguri es el Dios de la presencia de lo justo, del equilibrio y del control de sí. El que verdaderamente ha bebido ciguri, el grado y la medida verdadera de ciguri, HOMBRE y no

⁸⁷ Ibid. (1984) p 318

FANTASMA indeterminado, sabe cómo están hechas las cosas y no puede ya perder la razón, porque ciguri es Dios el que está en sus nervios y desde ahí lo conduce. Pero beber ciguri es justamente no exceder la dosis porque es lo Infinito, y el misterio de la acción terapéutica de los remedios está ligado a la proporción que nuestro organismo absorbe. Exceder lo necesario es ESTRAGAR la operación. "Dios (dicen las tradiciones sacerdotales Tarahumaras) desaparece enseguida cuando uno se aproxima demasiado, y en su lugar viene el Espíritu Malo"⁸⁸

Posteriormente el chamán le comunico: Nuestra última fiesta no pudo llevarse a cabo. Estamos desalentados. Ya no tomamos ciguri en los Ritos sino como vicio. Pronto toda nuestra Raza estará enferma. El tiempo se ha vuelto demasiado viejo para el Ser. Ya no nos puede sostener. ¿Qué hacer, que nos vamos a hacer? Ya los nuestros no aman a Dios. Yo que soy sacerdote, lo he podido sentirlo. Tú me ves completamente desesperado.

Le comunico Artaud, que no fue a la Tarahumara como curioso, sino para encontrar una Verdad que elude el mundo europeo de esa época, y que los Raramuri habían conservado. Por lo que, el chamán le explico los secretos del jículi con relación al Bien, el Mal, la Verdad y la Vida.

"-Todo lo que acabo de decir viene de ciguri -me dijo él-, y es Él quien me lo enseñó. Las cosas no son tal como las vemos y las experimentamos la mayor parte del tiempo, sino tal como ciguri nos las enseñó a través de los siglos. Han sido tomadas por el Mal, el Espíritu Malo, y sin ciguri, al hombre no les es posible volver a la verdad. Al principio eran verdaderas, pero mientras más envejecemos, más se convierten en falsas por que el Mal se entromete más. Al principio el mundo era completamente real, sonaba en el corazón humano y con él. Ahora el corazón no está ya en la verdad, el alma tampoco, porque Dios se retiró. Ver las cosas era ver lo Infinito. Ahora cuando miro la luz, me cuesta trabajo pensar en Dios. No obstante, es Él, ciguri, quien lo hizo todo. Pero el Mal está en todas las cosas, y yo hombre, ya no puedo sentirme puro. Hay en mí algo espantoso que sube y que no parte de mí, sino de las tinieblas que llevo en mí, ahí donde el alma del hombre no sabe dónde empieza ni dónde termina, ni lo que lo hizo empezar, tal como se ve. Y esto es lo que ciguri me dijo. Con Él ya no conozco la mentira, y ya no confundo lo que desea verdaderamente dentro de todo hombre con lo que no desea pero finge desear el ser de mala voluntad."⁸⁹

Cuando concluyo su conversación, le comunico que si le gustaría probar el jículi y acercarse a la Verdad que andaba buscando. Expreso que eso era su mayor deseo, y que creía que sin la ayuda del peyote se pudiera alcanzar todo lo que se nos escapa y de lo que el tiempo y las cosas nos alejan cada vez más. Él le vertió en la mano izquierda una cantidad, como el volumen de una almendra verde, "suficiente -dijo él- para ver a Dios dos o tres veces, porque Dios no se puede conocer jamás. Para llegar a su presencia es necesario ponerse por lo menos tres veces bajo la influencia de ciguri, pero cada dosis no debe exceder el volumen de un guisante."⁹⁰

Sobre el peyote, Artaud concluye que devuelve el yo a sus orígenes verdaderos. Salido de un estado de visión tal, uno ya no puede como antes confundir la mentira con la verdad. Uno ha visto de dónde viene y quien es, uno ya no duda qué es. Ya no hay emoción o influencia externa que pueda desviarlos. Porque en la conciencia está lo maravilloso, conque sobrepasar las cosas. Y el peyote nos dice

⁸⁸ Ibid. (1984) P. 313

⁸⁹ Ibid. (1984) pp. 319 y 320

⁹⁰ Ibid (1984) p. 320

dónde está y después de qué concreciones insólitas de un soplo atávicamente reprimido y obturado puede formarse lo Fantástico y renovar en la conciencia sus fosforescencias. Y esto Fantástico es de calidad noble a un orden que se elabora en un misterio y en un plano que la conciencia normal no alcanza, pero que ciguri nos permite alcanzar, y que es el misterio mismo de toda poesía. Pero hay en el ser humano otro plano, oscuro, informe, donde la conciencia no ha entrado, pero que la rodea como con una prolongación iniluminada o como una amenaza según el caso. Y que produce también sensaciones venturosas, percepciones, son los fantasmas desvergonzados que atacan la conciencia enferma. Ésta se abandona y se funde enteramente si no encuentra nada que la detenga. Y el peyote es la única barrera que el Mal encuentra de este lado horrible.

El peyote, de acuerdo con lo que vi, fija la conciencia y le impide descarriarse, abandonarse a impresiones falsas. Los sacerdotes mexicanos me mostraron, sobre el hígado, el punto exacto donde ciguri, donde peyote produce esa concreción sintética que sustenta duraderamente en la conciencia el sentimiento y el deseo de la verdad. Por otra parte, los sacerdotes del ciguri dicen que el peyote no se le da a todo el mundo y que para tener acceso a él es necesario estar predestinado. Porque ciguri es Dios celoso de su ciencia y no permite que sea olvidada. Pues, los estados por los que el peyote hace pasar son un vértigo horrorosamente severo. Quien, al salir haya perdido algo, no puede ya tener derecho a la Palabra porque sin quererlo mentirá sobre lo esencial. Y lo Esencial es la protección de Dios.

Pero ciguri se defiende por sí mismo y el que no haya entrado con la conciencia bien pura devolverá a lo Infinito todas las parte esenciales de su conciencia, como si fuera indigno de quedarse con ellas. En cuanto a lo abyecto, se quedará en la puerta. Y entrar en el peyote con la conciencia enferma es exponerse a un castigo horrible.

Por último, en este capítulo nos permitió ver como el rito del peyote es una tradición milenaria que tiene su antecedente en el México Prehispánico, siendo los pueblos Huichol y Tarahumara quienes en el siglo XX han mantenido su rito, los primeros más originales y los segundos con mezclas del cristianismo, lo mismo ha ocurrido con los Coras. También se percibe que el chamán es la figura central en estas ceremonias donde él revive el mito, tanto del origen del peyote, el sol y la luna, además, de ver que el peyote en estos pueblos está asociado con el maíz y el venado, en ese sentido se puede considerar que el rito del peyote es un rito agrícola, que tiene que ver con el crecimiento del maíz al que están ligados estos pueblos. Por otro lado, el rito del peyote es una expresión del fenómeno religioso de estas sociedades indígenas, donde por medio del mito, reviven lo sagrado y entran en contacto con sus principales Dioses. También se nota la idea particular que tiene cada pueblo acerca del peyote.

IV.- Características del peyote

En este capítulo se presentara las características físicas y químicas del peyote, así como los análisis que produce su ingestión. Así tenemos que la planta es originaria de tierras mexicanas, crece en los desiertos rocosos del norte del país, su nombre científico es *Lophophora Williamsii* y *Lophophora Diffusa*, siendo sus principales componentes químicos la mezcalina y la lofoforina, que los efectos que producen se dividen en dos etapas: la primera de alucinaciones o destellos de luces y la segunda de autoanálisis. La mayoría de los investigadores ha concluido que no produce hábito y otras investigaciones han demostrado que el cerebro tiene moléculas receptoras de esas sustancias. El estudio de sus efectos se inició desde principios del siglo XX hasta la fecha, han concluido que permite tener una experiencia mística, de ahí que los antiguos mexicanos lo hayan considerado una vía para llegar al Todo Poderoso.

a.- Descripción de la planta.-

El peyote (*Lophophora Williamsii*) es un pequeño y sencillo cacto, que crece en los desiertos rocos de nuestro país, desde Coahuila, Zacatecas, San Luis Potosí hasta Querétaro e incluso Texas. Planta única en su género originaria sólo de México, de pequeño tamaño, sin espinas, sin ramas. La porción superior es redonda que apenas se distingue de la superficie del suelo, llamada cabeza, de color gris verdoso, con mechones de pelos blancos que dan a la planta un aspecto lagunoso con divisiones en surcos sinuosos; su raíz es larga y de forma parecida a una zanahoria que aproximadamente mide más de 20cm de largo y 8 cm de ancho. Los indígenas cortan las coronas y las secan al sol, a las que posteriormente llaman "botones de peyote" de forma discoide y de color pardo, que se conserva por tiempos prolongados, por lo que pueden trasladarlo para ser usado a lugares distantes. Cuando se corta la parte superior de la planta, la parte restante a menudo produce nuevos brotes de coronas, por lo que es común encontrar peyotes con muchas cabezas.

En la temporada de lluvias, la planta presenta un aspecto fresco y prominente, firme, elástico al tacto y pleno de vigor. En la época de secas la planta se arruga y desmerece, se torna blanda, se entierra así misma en el suelo jalada por la poderosa fuerza de tracción de sus raíces, tal parece como si la planta sumiera la cabeza dentro de su cuello.

La primera descripción de la planta la hizo en el siglo XVI Sahagún, posteriormente el naturalista de Felipe II de España, Francisco Hernández le dió el título de *Peyoti Zacatensi*, seu radice molli et lanuginosa. A partir de mediados del siglo XIX se le llamó *Echinocactus Williamsii*, desde ese momento ha recibido muchos otros nombres científicos, el más usado por los químicos ha sido el de *Anhalonium lewini*. Recientemente gran parte de los botánicos acepta que el peyote pertenece a un género distinto, al género *Lophophora*, del cual hay dos especies;

una ampliamente extendida la *Lophophora Williamsii* y otra local de Querétaro la *Lophophora Diffusa*. Ambas pertenecen a la familia de las cactáceas que abarca una 200 especies repartidas en unos 50 a 150 géneros y son nativas principalmente de las partes más áridas de América. Varias de estas especies tienen un valor como curiosidades en la horticultura y son muy cotizadas por los coleccionistas de cactus en diferentes partes del mundo, a otras, los indígenas les dan usos místicos.

b.- Química del peyote

La química del peyote es realmente interesante y aún sigue siendo motivo de intensos análisis que realizan químicos y farmacólogos. Más de treinta principios han sido encontrados en los tejidos del peyote. Principalmente son alcaloides de dos tipos: feniletilaminas e isoquinolinas. Se han realizado varias investigaciones farmacológicas y psicológicas sobre la mescalina, el alcaloide que produce las visiones coloridas, los efectos de la mayor parte de los componentes, aislados o combinados, aún no son bien comprendidos.

En 1888, el titular de farmacología de Berlín L. Lewin realizó un viaje al continente americano, donde obtuvo algunos ejemplares de peyote y los sometió a estudio e identifica cuatro alcaloides, constatando que sólo uno, la mezcalina puede considerarse psicoactivo, debido al análisis que realizó a esas plantas de peyote que pertenecían al género *Anhalonium*, se les llamará en lo sucesivo científicamente *Anhalonium Lewinii*. Después de probar el cacto y dárselo a sus homólogos expreso:

"No hay planta en el mundo que provoque en el cerebro modificaciones funcionales tan prodigiosas (...) Aunque las procure solamente bajo la forma de fantasmas sensoriales, o por la concentración de la más pura vida interior, esto acontece bajo formas tan particulares. Tan superiores a la realidad, tan insospechadas, que quien es su objeto se siente transportado a un mundo nuevo de la sensibilidad y la inteligencia. Comprendemos que el viejo indio de México haya visto en esta planta la *encarnación vegetal de una divinidad*"⁹¹

Lewin quedó totalmente hechizado por el peyote y consideró útil ofrecerlo a orfebres y artistas. Desde un punto de vista científico y espiritual, la mescalina era sin duda el fármaco más interesante entre los descubiertos, con un porvenir incalculable *en investigaciones sobre creatividad, percepción y emociones*. Por cierto, Lewin consideró que el peyote ofrecerá durante mucho tiempo materia de trabajo para la fisiología del cerebro, la psicología y la psiquiatría.

El estudio químico del peyote mostró que es portador de diferentes alcaloides que son de acción farmacodinámica compleja, portándose distintamente, teniendo propiedades de sedante y soporífica unos, otros incrementando la excitabilidad refleja del sistema nervioso. La mescalina y la peyotina en su forma de actuar se parece a la morfina, por sus acciones analgésicas, hipnótica y anodina, con relación a la lophophorina y la anhalonidina tienen semejanza con la estricnina.

⁹¹ Escotado Antonio *Historia de las Drogas Tomo II*, Madrid Alianza Editorial 1992, p 110

Estos alcaloides pueden estructurarse de la siguiente manera del tipo morfina: la mezcalina y la lofoforina, del tipo estricnina: Anhalina, anhalamina, anhalonidina, anhalonina. Las visiones de color tan aparentes en la embriaguez de peyote son producidas principalmente por la mescalina. Los efectos fisiológicos de los alcaloides individuales son:

Mescalina.- Disminución del pulso, ligera jaqueca, sensación de pesadez en las extremidades que dura de una a varias horas; en dosis más fuertes se llega a tener un sentimiento de incomodidad y de pesadez de estómago y en dosis todavía más fuertes, se acentúan los síntomas y aparecen visiones de colores

Peyotina.- Surte un efecto paralizador sobre el sistema nervioso central.

Anhalamina.- No ha sido del todo analizado adecuadamente en su aspecto fisiológico, lo mismo ocurre con la anhalimina y la anhalidina.

Anhalonidina.- No afecta el pulso, produce un ligero sueño.

Anhalonina.- No produce efecto sensible, excepto quizás una ligera somnolencia.

Lofoforina - El más tóxico, no tiene efecto narcótico; un cuarto de hora después de ser ingerido se manifiesta un sentimiento acentuado de debilidad en la parte posterior de la cabeza, con ardor y bochorno en la cara, ligera disminución del pulso; los síntomas desaparecen después de cuarenta minutos. La doble acción opuesta de los alcaloides del peyote explica la sintomatología contradictoria que presenta una persona que ha consumido la planta.

La embriaguez producida por el peyote se divide en dos etapas: una de satisfacción e hipersensibilidad, a la que le continúa otra de calma reflexiva y laxitud muscular, durante la cual la persona empieza a prestar mayor atención a lo que le rodea y aumenta su meditación introspectiva. Antes de que aparezcan las visiones, una o dos horas después de haber consumido el peyote, se perciben destellos y centellos de colores cuya intensidad y pureza desafían cualquier descripción, visiones que van de figuras geométricas parecidas a un calidoscopio hasta objetos extraños y grotescos, cuyas características varían de una persona a otra. También se presentan alucinaciones de carácter auditivo. Tanto Weston la Barre y Gonzalo Aguirre Beltrán consideran que el peyote no produce hábito y la medicina occidental ha tratado de utilizar sus alcaloides en la terapia de algunos padecimientos que entran en el campo de la psiquiatría.

En investigaciones científicas realizadas en Estados Unidos, Gran Bretaña y Suecia, se descubrieron evidencias de que el cuerpo produce espontáneamente ciertas sustancias químicas que suprimen el dolor, cuya estructura y efectos resultan muy parecidos a los de la morfina, y que dentro del cerebro de los mamíferos, incluyendo al Ser humano, hay moléculas que son captadores opiáceos altamente receptivos, que químicamente son derivados del opio como la heroína y la morfina. Sobre estos descubrimientos Peter T. Furst considera:

"Los alucinógenos botánicos más importantes están relacionados en su estructura con los componentes biológicamente activos que se dan naturalmente en el cerebro. Por ejemplo, la psilocibina y los alcaloides psicoactivos de las semillas de la virgen son derivados de la indoltriptamina y por tanto resultan similares en estructura química a la serotonina (5-hidroxi-triptamina); a su vez, la mescalina está relacionada con la noradrenalina. Además, se ha visto que la norepinefrina del cerebro corresponde estructuralmente al ácido cafeico, derivado de elementos químicos hallados en diversas plantas, inclusive en los granos de café y las papas. Por tanto, ahora sabemos que los

sistemas químicos activos en el cerebro humano son parientes cercanos de las sustancias que promueven el crecimiento en las plantas, incluyendo varias que son poderosamente psicoactivas”⁹²

c.- Análisis psíquicos con peyote

En el campo de la psiquiatría se han realizado diversos estudios con personas que han consumido peyote para saber cual ha sido el efecto que produce en la mente, en este sentido tenemos varios ejemplos como el de: “Hutchigs que utilizaba pelletina como hipnótico en pacientes psicóticos del ST Lawrence State Hospital Pilez también consigna este empleo del peyote como sedante para los dementes, pero Warburg afirma que tales experimentos han encontrado poco éxito a causa de los efectos contrarios de los alcaloides. Según Havelock Ellis, el Dr. Goodall, del Carmarthen Asylum probó el peyote en pacientes melancólicos y estúpidos, pero “con excepción de la dilatación de las pupilas y la rapidez del corazón, los resultados fueron nulos”. Martindale y Westcott indican que antiguamente el peyote se utilizaba para la neurastenia, la histeria y el asmá, sin embargo, en algunos casos es difícil discernir si el remedio es superior a la enfermedad. Briau empleaba el peyote en “estados de ansiedad”, pero los estados emocionales extremadamente variables por la intoxicación del peyote hacen que incluso las conclusiones provisionales sean precarias. Se ha visto que en algunas circunstancias el peyote ¡podría agravar el asma y los estados de ansiedad!. Bensheim encontró reacciones distintas al mezcal entre los esquizoides y cicloides, pero Wertham y Bleuler descubrieron sorprendentemente ambas reacciones en una persona normal, y abogaron por la inconstancia de la estructura formal de la “personalidad”. Sin embargo, el peyote no tiene probablemente importancia definitiva en ninguno de los dos casos, aunque el primero utilizó sólo mezcalina y el segundo pan-peyotl. Zucker provocaba intoxicación con mezcalina en los dementes alucinados, pero aquí parecían estar implicadas demasiadas variables. Zador realizó experimentos en ciegos y con pacientes con la visión trastornada utilizando, mezcalina, alcaloide del peyote principal productor de alucinaciones.”⁹³

El médico y antropólogo Británico H. Havelock Ellis, pionero en la investigación de la conducta sexual humana, autor de *Psychology of Sex*, experimento con peyote y declaró:

“Para alguien saludable, el hecho de ser admitido una o dos veces a los ritos del botón de mescal no es sólo una delicia inolvidable, sino una influencia educativa de alto valor”⁹⁴

Esta expresión origino que los editores del *British Medical Journal* se irritaran y argumentaran:

⁹² Furst, Peter T. *Los alucinogenos y la cultura* México FCE 1994 pp. 13 y 14

⁹³ La Barre, Weston *El culto del Peyote* México Prema Editores 1980 p. 134

⁹⁴ Escohotado (1992) p. 112

"Aun reconociendo las maduras capacidades descriptivas del señor Ellis y sus amigos, nos atrevemos a indicar que semejante elogio de cualquier droga es un peligro para el público, pues implica tentar al sector que está siempre en busca de nuevas sensaciones."⁹⁵

A pesar que estos comentarios se dieron a finales del siglo pasado 1899, no se produjo escándalo por el uso del peyote en grupos sociales "civilizados" Por medio de Havelock Ellis el peyote llegó al poeta W.B. Yeats, que se sintió transportado a una realidad antiestética. De hecho el peyote llevo a consumirse en Londres y París, en pequeños grupos de bohemios. El grupo más numeroso de consumidores lo fue Greenwich Village de Nueva York a principios del presente siglo, adheriéndose en torno a salones como el Mabel Dodge, donde sé intentava seguir la ceremonia Kiowa, entre sus invitados estaban fundadores de la Internacional, líderes del anarquismo, periodistas de la talla de W. Lippmann y John Redd, etc. En este tipo de espacios aparecieron medio siglo después como por obra del espíritu santo dos gramos de LSD, en una coyuntura decisiva para el llamado movimiento psicodélico.

El peyote no es una droga amistosa, ni autoriza una distracción personal, salirse de la esfera de lo humano e ingresar en la divina constituye una prueba peligrosa, tan cargada de cultos y formidables significados que no se puede tomar sin exponerse a sufrir riesgos imprevisibles. Ser Dios, participar en algo de su esencia, no es fácil. Percibimos mejor, oímos mejor, el tacto es más sensible, pero *adquirir los ojos, los oídos, el tacto de los dioses, no supone una afirmación ni un mejoramiento* ya que los dioses no perciben mejor las cosas de nuestro mundo sino que las perciben conforme a su naturaleza y de una manera totalmente ajena a nuestras posibilidades humanas.

El peyote congrega en su acción formas de la emoción religiosa. el efecto profundo de estar misteriosamente ligado a todo, el efecto profundo del más allá, el efecto profundo de vivir una existencia extracorporal y fuera del tiempo de participar en lo Absoluto, en lo Perfecto.

En síntesis, este capítulo nos presenta que el peyote es originario de tierras mexicanas, sus diversos estudios han demostrado que no produce adicción y que ha tenido buena acogida en ámbitos distintos al indígena, principalmente por los resultados que se han tenido en el campo de la psiquiatría y en el místico, este último comprueba que el peyote es un enteógeno.

⁹⁵ Idem (1990) p. 100

V.- El peyote en los pueblos indígenas de los Estados Unidos

a.- La invasión al Oeste

En este capítulo, se presentará la destrucción de los pueblos indígenas del Oeste norteamericano, y como en medio de esa aniquilación aparecen los profetas que estimulan a sus pueblos a seguir la vía pacífica y recuperar sus tradiciones, en esa coyuntura, el rito del peyote es retomado pero con elementos cristianos, vía los pueblos Kiowas y Comanches se fue extendiendo entre los diversos pueblos indígenas el nuevo rito y ante la intolerancia de la sociedad angloamericana, para defender su práctica religiosa, basándose en la libertad de cultos lograron legalizar su iglesia del peyote. Es oportuno aclarar que para desarrollar este punto me base fundamentalmente en el texto de Weston La Barre por la limitada información que existe sobre el tema.

El Oeste fue descrito por los exploradores como un inmenso desierto y como el futuro paraíso agrícola de la nueva nación, en él transitaban manadas de bisontes seguidos constantemente por indios nómadas. A principios del siglo XIX, el gobierno norteamericano prometió paz y tierras a los indios que expulsó del Este, y al mismo tiempo exhortaba a los inmigrantes a instalarse en el Far West. En 1848, Texas antes territorio mexicano se integro a la Unión con sus más de veinticinco mil indios, de ellos quince mil eran Comanches y sus antepasados llegaron a conocer el peyote. En recientes hallazgos arqueológicos en aquella región se han encontrado representaciones de botones de peyote que oscilan una antigüedad aproximada de unos 1000 años, en 1716 Velasco notificó que muchos indios de Texas bebían "pellote" para realizar sus danzas. No descartemos que las características áridas de aquellas tierras se dé el peyote.

Durante diez años, los Comanches y los Apaches Lípanes hicieron una guerra de guerrillas que rechazaba la colonización de su territorio.

En 1843 se organizó la "gran emigración" fue la primera vez que una importante caravana se puso en marcha hacia el lejano Noroeste. Durante cinco meses los colonos viajaron 3,200 kilómetros venciendo cientos de obstáculos, entre los que destacaban las Montañas Rocosas y los inesperados ataques de los indios. Estas incursiones al territorio desconocido costó la vida a 20,000 emigrantes. Dos caminos permitieron el acceso a las Montañas Rocosas y a la Costa del Pacífico desde el Mississippi: Al Norte, la ruta de Oregón cruzando el territorio de los Sioux y Arapahoes; más al Sur, el camino de Santa Fe, que atravesaba el territorio de los Cheyenes. En el Trayecto de estos caminos, los europeos van transformando el medio natural, cultivando y cercando las tierras. Pero sobre todo, se instalaban o no, los colonos exterminan a su paso al bisonte, principal alimento de los indios. Desaparecen miles de búfalos a manos de los cara pálida, que por lo general sólo mataban por el placer de matar.

La catástrofe se multiplica con la construcción de la vía férrea, pues había que alimentar a decenas de obreros. En esas actividades se hace célebre una persona llamada William Frederick Cody, mejor conocido como Buffalo Bill, cazador sin rival, que alentó y promovió este nuevo "deporte". A partir de 1870, los grupos de cazadores sólo exterminan al bisonte por su piel. Miles de osamentas de animales se pudren bajo el sol, ocasionando un deterioro ecológico terrible. Las pieles se enviaban al Este. Los ganaderos regocijaban de felicidad con la desaparición del bisonte, que les dejaba territorio libre. Pero sólo se provocó la amenaza de los lobos que a falta de sus presas habituales, se enzarzaban contra el ganado bovino de los emigrantes, mermándolo. Los ganaderos le declaran la guerra a los lobos, aparecen los cazadores de lobos que proliferan en los llanos. Desaparecen los lobos, los roedores y los perros de los indios. Lo que resulta para ellos una nueva agresión y comienzan a tender emboscadas a los cazadores de lobos. El fin del "Dios-Bisonte" anuncia la desaparición de un modo de vida ancestral para los indios, las consecuencias son terribles, varios pueblos enteros fueron condenados a dramáticas hambrunas, lo que incrementó el odio a los blancos, incluso de las tribus menos hostiles.

En Washington, ante el incremento de la tensión, se intenta dar varias soluciones. Por ejemplo, el general Sherman invita a todos los cazadores de América del Norte y de Gran Bretaña a venir a cazar bisontes. Otros como el encargado del Departamento de Asuntos Indios, Orlando Brown estaba de acuerdo con la creación de reservas permanentes, territorios de caza a salvo de los blancos y controlados por agentes del gobierno.

La guerra entre el Norte y Sur origina que las autoridades de Washington no se interesaron por el Oeste, que empeoraba su situación a pasos agigantados, la hambruna hacía estragos entre los indios. En 1862, los Sioux Santees encabezados por Pequeño Cuervo (Little Crow), destruyeron granjas, agencias comerciales y fuertes, cientos de hombres blancos fueron muertos en pocos días. El gobernador pide auxilio al ejército federal para enfrentar a lo que pensaba era una guerra nacional. A partir de ese momento no será firmado ningún tratado más con los Sioux, "que deben ser tratados como bestias salvajes". Mil ochocientos Sioux son hechos prisioneros y trescientos son condenados a la horca.

En Arizona y Nuevo México da inicio una sublevación india, los Apaches y los Navajos se niegan a recluírse en reservas. Una serie de jefes indios desde Gerónimo, Mangas Colorado y Cochise, hacen imposible la vida de los soldados del general Crook. Después de diez años de agresiones los Apaches no tuvieron más remedio que rendirse. En noviembre de 1864 ocurre la masacre de seiscientos Cheyenes, a pesar de estar bajo la protección del ejército, varios soldados atacaron una comunidad Cheyenne, bajo las ordenes del coronel Chivington, este tipo de incidentes se multiplican en la década de 1860-70. Sobre estos acontecimientos el jefe de los Shawnes, Tecumseh expresó:

"Maldita sea la raza que nos ha quitado nuestras tierras y ha convertido en mujeres a nuestros guerreros. Desde sus tumbas, nuestros padres nos reprochan que nos hayamos convertido en esclavos y cobardes. Ahora les oigo en los vientos que gritan con la gran queja de los muertos. Sus lágrimas caen de los cielos que gimen. ¡Que la raza blanca perezca! ¡Los blancos se apoderan de nuestras tierras, corrompen a nuestras mujeres, pisotean las cenizas de nuestros muertos! ¡Que regresen por una senda de sangre allí de donde vinieron!"⁹⁶

También el jefe de los Sioux Nube Roja (Red Cloud), manifestó su descontento por las agresiones:

"¡Dakotas, escuchad todos! Cuando el padre blanco de Washington nos envió al jefe de sus soldados (W. S. Harney) para pedirnos paso a través de nuestros territorios de caza () se nos dijo que sólo querían atravesar nuestras tierras, pero no para quedarse, sino para ir al Oeste lejano, a buscar oro (...). Incluso antes que se enfriaran las cenizas del fuego del consejo, el Gran Padre hizo que se construyeran fuertes en nuestros territorios (). ¡Dakotas yo voto por la guerra!"⁹⁷

Al mismo tiempo se intensifican las agresiones a caravanas, destrucción de las líneas telegráficas y ataques al ferrocarril transcontinental. Los blancos responden con expediciones punitivas cada vez con mayor crueldad.

Al concluir la guerra civil en 1865, el general Sherman toma la decisión de limitar el territorio indio a unas estrechas demarcaciones y de llevar a cabo todas las medidas militares necesarias para consolidar su plan, pero no contó que los Sioux estaban decididos a defender sus derechos sobre todo su territorio, desde las Black Hills hasta el valle del Platte. Los jefes Sioux Caballo Loco (Crazy Horse) y Nube Roja (Red Cloud) apoyados por los Cheyennes y los Arapahoes hostigaron al ejército federal acantonado en los fuertes del Río Power, por lo que el gobierno angloamericano se vio obligado a negociar. El nuevo tratado de Fort Laramie reconocerá la soberanía de los Sioux sobre las Black Hills y el Valle Platte. El gobernador acepta destruir algunos fuertes pero los indios ignoran las cláusulas que prevé su integración en una reserva.

Conforme avanza el tiempo aparecen indicios de oro en las Black Hills, los aventureros se precipitan hacia un nuevo El dorado, pronto aparecen las agresiones con los guerreros Sioux, Washington envía a los generales Sheridan y Terry a mantener el orden. En realidad, el gobierno provoca a los indios, no respetando sus derechos. Por idea de Caballo Loco y Toro Sentado (Sitting Bull) reúnen a sus guerreros y en junio de 1876 destruyen y merman al Séptimo regimiento de caballería y su jefe, George A. Coster y al lado de sus soldados pierde la vida en Little Big Horn. La victoria indígena irrita al gobierno angloamericano y solicita al ejército que venga de la afrenta. Con armamento moderno: cañones, ametralladoras y varios millones de hombres bien armados, se lanzan al acoso sin cuartel de los indios.

Toro Sentado logra refugiarse en Canadá, Caballo Loco es obligado a permanecer en una reserva, donde posteriormente de manera misteriosa apareció asesinado. A pesar de esta campaña militar de exterminio, se dan brotes aislados de rebeliones indias como en Oregón, donde un centenar de Nez-Percés dirigidos por su jefe Joseph mantuvieron acosados a varios regimientos hasta 1877. Hay que resaltar que varios jefes militares mostraron un gran respeto al valor de los guerreros

⁹⁶ Jarquin Philippe, *El ocaso de las pieles rojas*, Madrid, Aguilar Universal, 1990. P. 100

⁹⁷ Idem (1990) p 100

indios, algunos se opusieron abiertamente a las humillaciones que realizaban contra los indios.

A partir de 1880 todas las tribus van siendo controladas en las reservas. La política de Washington consiste ahora en instalar arbitrariamente una o varias naciones indias en un espacio mínimo, sin interés agrícola ni minero. Los indios inmovilizados, quedaron reducidos a esperar víveres y ayuda de los caras pálidas. Estuvieron esperanzados a los agentes encargados de suministrarles alimentos, donde impero la corrupción, el chantaje y la rapiña hicieron más terrible su situación. En ese contexto aparecen los profetas y adivinos como *Wowoka que predica que sólo la danza permite entrar en comunión con sus espíritus, divulga el pacifismo y el retorno a las antiguas costumbres.*

b.- Propagación del peyote en el sur de los Estados Unidos

El uso de plantas visionarias estuvo activo en México Central de manera clandestina, desde la llegada de los europeos la costumbre la mantuvieron las comunidades indígenas. Los pueblos peyoteros del norte de nuestro país influyeron en las costumbres relacionadas con la planta sagrada a diversas tribus nómadas que tenían sus campos de caza en ámbitos que hoy en día son territorio angloamericano. Las correrías de esos grupos al sur del Río Grande, causadas ante todo por la presión del ejército y los colonos angloamericanos, originaron desde 1870 una marcada difusión del peyote en aquellos terrenos. Los Apaches mescaleros introdujeron la comunión con peyote entre los Comanches los Navajos y los Kiowas de los Grandes Llanos, pasando de estos a los Wichitas, Shawnees, los Arapahoes, los Otos, los Osages, los Senecas, los Delawares, los Quapews y los Modocs, quienes lo divulgaron entre los Utes, Crows, Yuchis, Creckes, Seminolas, Black Footh, Iowas, Winnbagos, Omahas, Paintes, Chippewas y Siouxs. Antes de llegar a su fin el siglo XIX el culto del peyote había llegado a la provincia canadiense de Saskatchewan, mezclándose con las tradiciones de algunos pueblos que usaban sustancias psicoactivas de tipo visionario como la amanita muscaria, en la región de los Grandes Lagos. En realidad, la tendencia aumento y actualmente es la religión de más de cincuenta tribus, principalmente entre los Pieles Rojas sobrevivientes de la hecatombe que represento la llegada del europeo.

El uso del peyote a título de sacramento eucarístico no fue aceptado por el norte protestante, no fue así con el sur católico. Sin embargo, había algo inquebrantable en esa resurrección de paganismo que se produjo en las "reservas" (mínimas para su modo de vida, y totalmente mermadas por el gobierno), otorgadas como un gran favor a los pobladores originales de América. En tiempos de la Primera Guerra Mundial, ocurre en los Estados Unidos la primera expresión de prohibición y a pesar de los problemas con la jerarquía eclesiástica; el señor Jokushiway logro en 1914 registrar la First-Born Church of Christ en Oklahoma, progenitora de la actual Native American Peyote Church. Desde ese instante se alternaron los ataques de las

sectas cristianas con una postura policial que acuso de "tráfico de sustancias narcóticas". El Diario de la Asociación Médica Americana, publicó un artículo del máximo responsable de Sanidad de Pennsylvania, donde categóricamente afirmaba que el uso del peyote "posee efectos malignos paralelos al abuso oriental del cáñamo", y que en las reuniones periódicas para consumir ritualmente el peyote "son orgías frenéticas, mucho peores que las fiestas de cocaína celebradas por los negros."

Sobre este aspecto nunca un peyotero -sea adulto, anciano o niño- ha presentado una imagen de borracho, de hablar atropelladamente y confuso, incluso cuando se han consumido grandes dosis. Los ritos de comunión semanal no eran espectaculares, se caracterizaban por buscar una revelación personal que se produce dentro de un ambiente de contemplación controlada. En un documento de la fundación del movimiento se manifestó:

"Esta iglesia quiere cultivar un espíritu de propia estima, amor fraterno y unión entre los miembros de las diversas tribus de indios de los Estados Unidos (.) protegiendo y promoviendo la creencia del todopoderoso ()estimulando la moralidad, la sobriedad, la industriosisdad y el correcto vivir (.)mediante un uso sacramental del peyote"⁹⁸

En un período donde la campaña antialcohólica estaba en sus mejores momentos, el anterior argumento sensibilizó en 1918 al Secretario de Estado para otorgar su autorización y dar el sello de inscripción a la Native American Peyote Church, tal como la concebía el delaware John Wilson: una ceremonia cuyo rito primordial es el llamado festival del amor, donde gajos de peyote sustituyen al pan y el vino del cristianismo primitivo. El peyote constituye un don divino que revela directamente sus enseñanzas, sin necesidad de sacerdotes, credo o seguimiento. El reconocimiento no sólo se dio por la campaña antialcohólica, sino por la existencia de la Enmienda sobre la libertad religiosa plasmada en la Constitución, de hecho las tribus peyoterías abandonaron en masa el uso del aguardiente. También se estaba consciente de que en las comunidades con rito semanales de comunión se manifestaba un mejoramiento en su vida, su nutrición, sin señales de deterioro físico, moral y mental, así como la disponibilidad práctica a realizar objetivos comunes. Por cierto, algunos antropólogos, como Brecher aceptaron que la migración del peyote y su religión hacia el Norte trajo consigo muchas ventajas, como el que los naturales de esa región que aceptaron el culto del peyote abandonaron el alcohol en su mayoría.

Desde que comenzó a expresarse este fenómeno religioso, se han dado distintas interpretaciones desde el punto de vista etnológico. Para unos, el rito actual tiene fundamentos bíblicos, siendo en realidad un cristianismo sin jerarquía eclesiástica, ni dogmas. Otros como la Barre consideran que lo evangélico de la iglesia del peyote es mas bien una fachada con similitud a un cristianismo sin autoridades. Sobre estas interpretaciones Escohotado aclara:

⁹⁸ 98 Escohotado (1992) p. 107

“Los datos disponibles sobre la América precolonial aconsejan relativizar el peso de símbolos como la cruz o el nombre de Jesús a efectos de comunión precisamente, pues instituciones semejantes -teniendo como vehículo una planta visionaria- no son históricamente posteriores, sino muy anteriores a la transubstanciación simbólica de la misa. A caballo entre una reviviscencia de religiones arcaicas e ideas cristianas como el amor fraterno y la mansedumbre, el peyotismo parece un producto coyuntural fundamentalmente, surgido de modo espontáneo ante una situación muy precisa. No es un retorno consciente a las condiciones precolombinas, ni tampoco una rendición a las fórmulas de los blancos, sino el llamamiento a una peculiar emancipación espiritual. En vez de oponer el espíritu y la carne, el ascetismo y la ebriedad, la religión apoyada sobre el viaje extático hace frente a un estado de cosas que exigen resignación y a la vez estimula la resistencia, recomendando ceder en un terreno para no ceder en el otro.”⁹⁹

c.- Expresión del rito del peyote en los indígenas de los Estados Unidos

En las reservas se mantuvieron en lo subterráneo ritos y ceremonias ancestrales. La tradición oral continuo transmitiéndose por los ancianos a los más jóvenes. Se elaboraron nuevas creencias como la “santa-medicina”, es decir, el culto al peyote. Esta planta visionaria venida de México represento para los naturales una fuerza que les permitió relacionarse con los poderes sobrenaturales, como el pájaro-trueno o en su defecto con Jesucristo. Esta “santa-medicina” está fuertemente impregnada de cristianismo, hasta el punto que el consumo colectivo de peyote se asemeja a la comunión cristiana.

Los apaches mezcaleros descubrieron el peyote allá por 1870, al tener un encuentro con un individuo de origen. La naturaleza de estas reuniones era el tratamiento de los enfermos, sin embargo, ocasionalmente realizaban ceremonias de peyote para conocer la localización del enemigo, buscar objetos perdidos, o saber el resultado de un acontecimiento. El suceso de que un chamán del peyote realizaba una ceremonia para una persona enferma se extendió rápidamente, y todos los que esperaban ser atendidos se bañaban al medio día de la fecha indicada. Al anochecer penetraron al tipi, donde el sacerdote del peyote se encontraba sentado al Oeste del fuego que se enciende frente a la puerta, con un sonajero de calabaza en una mano y un bastón de madera labrada en la otra, siendo su protección contra el mal. Frente a él, sobre una pluma de águila en un trozo de gamuza, reposa el “peyote-jefe”, el “anciano-peyote”.

Asistido por un guardián de la puerta y un cuidador del fuego, quien construyo un montículo de tierra en forma de media luna alrededor del propio fuego, con las puntas en dirección al Este, mantiene el fuego encendido durante toda la noche. Al quien entra no puede abandonar el tipi hasta la mañana siguiente, salvo por breves momentos, tomando una de las plumas de águila que se encuentra a ambos lados de la puerta y volviéndola ha colocar pronto como sea posible. El peyote que se encuentra en una jicara tejida, lo toma el chamán y da luego sus primeros botones de peyote a los asistentes utilizando como cuchara dos plumas de cola de águila y

⁹⁹ Escotado (1992) p. 108 y 109

haciendo tres fintas rituales, después “vuelan” a sus bocas. A continuación, después de fumar, los ayudantes reparten el peyote mientras el chamán reza. El tambor se pasa en el sentido contrario a las agujas del reloj empezando por el Sudoeste, y cada persona entona cuatro canciones, sus propias canciones, ceremoniales inspiradas en los efectos del peyote, mientras el chamán o uno de sus ayudantes agita el sonajero. El chamán es quien canta la mayoría de las canciones.

La aceptación del peyote entre los mezcaleros, pudo ser porque en su antigua cultura existían vestigios de la recepción sobrenatural de poder a partir de los animales. En el rito de los mezcaleros no hay elementos cristianos, pero produjo un cambio en sus valores religiosos indígenas. Es sorprendente saber que los mezcaleros siendo tan belicosos no asociaran el culto del peyote con un sentimiento anti-hombre blanco, pues ellos antes del peyote, tenían una ceremonia cuyo objetivo era la derrota de los enemigos, es decir, dirigida contra los blancos.

La región de los Llanos, donde los Kiowas y Comanches fueron quienes difundieron el rito del peyote. Retirados del ámbito de crecimiento de la planta, todas las tribus de los Llanos realizaban la peregrinación en su búsqueda, o en su defecto lo compraban. La búsqueda no está ritualizada, pero en el lugar donde lo localizan se realiza una modesta ceremonia, al encontrar la primera planta sagrada, un buscador kiowa se sienta en dirección al Oeste de la misma, prepara un cigarrillo de vaina de maíz y canta:

“Te he encontrado, ahora revélame, muéstrame donde están los demás, deseo usarte para rogar por la salud de mi gente” Mientras lo recolectan, cantan y comen peyote, sólo recogen las partes superiores, sólo recogen uno entero, grande para utilizarlo posteriormente en las reuniones y le llaman “peyote-padre”.¹⁰⁰

Los Kiowas hacen promesas de reuniones como la Danza del Sol, estas las realizan en agradecimiento por haberse recobrado de una enfermedad, por el feliz nacimiento de un niño, por los primeros cuatro años cumplidos, por la salud de los participantes en general, pero el objetivo primordial es la posibilidad de recibir enseñanzas y poder por medio de las alucinaciones producidas por el peyote, este es el motivo primordial de la ceremonia de los Llanos y la curación pasa a segundo término. En los últimos tiempos se han introducido reuniones festivas, actualmente los kiowas efectúan cinco reuniones por Pascua, seis en el Año Nuevo, cuatro en el Día de Acción de Gracias y dos más en el Día del Armisticio (por los soldados y marines que fueron a la guerra mundial), Bert Crow Lance prometió comerse un centenar de peyotes si todos los muchachos kiowas regresaban sin novedad

Para la realización de la ceremonia, los kiowas se preparan dándose un baño de sudor. El organizador de la ceremonia elige a un jefe o actúa él mismo como tal, es común que el jefe tenga su propio tambor, su guardián del fuego. Las mujeres de la familia del organizador levantan el tipi, a la mañana siguiente preparan y traen la comida y el agua. El suelo se limpia cuidadosamente, extendiendo hojas de salvia por todo el interior, al igual que en el sudador, para sentarse. El organizador suministra el peyote, pero ha menudo los participantes llevan sus propios botones de peyote. Él proporciona todos los instrumentos: bastón, sonajero de calabaza, silbato de hueso de ala de águila, incienso de cedro, paños de altar, tambor y plumas

¹⁰⁰ La Barre (1980) p 39

personales para las curaciones. Posteriormente entrega el "peyote-padre". Se entra al tipi en cualquier momento después del anochecer, dando una vuelta preliminar al exterior del mismo en el sentido de las agujas del reloj, la entrada al tipi es de manera informal de uno en uno, antes de que entre el encargado de llevar la ceremonia, con su sonajero, bastón y la bolsa de sus instrumentos, se sienta al lado Oeste del fuego que ha encendido su guardián, al norte. En un tipi de veinticinco metros de diámetro da asiento cómodamente a treinta personas.

Al Oeste de la parte central se halla en forma de media luna con las puntas en dirección al este y con un surco de un extremo a otro interrumpido en el centro por un espacio plano donde más tarde descansará "el peyote-padre" sobre las ramitas de salvia. El "camino" simboliza al que realiza la persona desde el nacimiento (parte sur), a la cresta de su madurez y conocimiento (el sitio donde se encuentra el peyote) y desde allí otra vez hacia abajo hasta la tierra a través de la vejes y la muerte (extremo norte). La media luna, cuidadosamente preparada con tierra arcillosa por el encargado del fuego, también representa la sierra montañosa del relato primario donde la "mujer-peyote", descubrió la planta sagrada. Al Este de aquella, en una depresión inclinada, hay un fuego cuidado constantemente durante toda la noche por el "encargado del fuego" para mantenerlo en una disposición que es la máxima aproximación posible a la forma ritual de media luna hecha con troncos rectos. A las cenizas acumuladas se les da con gran cuidado la forma de otra media luna, entre el fuego y el altar.

Ya todos sentados, el jefe coloca el "peyote-padre" sobre las ramitas de salvia, orientándolo hacia donde lo cortó. Posteriormente comienza la ceremonia, todos empiezan a observar fijamente hacia el "peyote-padre" y al fuego. A continuación, el jefe inclina su silbato de humero de águila, hacia el Oeste, sobre la parte exterior de la luna, se quita la bolsa de incienso de cedro, calabaza, tabaco, etc. y los prepara adecuadamente cerca de él. El primer acto de la ceremonia es fumar y rezar juntos, el jefe forja un cigarrillo de tabaco con papel de vaina de maíz seco, incluso las mujeres también fuman, en sentido de las agujas del reloj. Mientras todos fuman el jefe dice: "Di a tu padre que nos escuche nuestras plegarias". Todos rezan silenciosamente al creador de la tierra, y los ancianos pueden añadir sus oraciones en voz alta después de la del jefe. Luego, siguiendo a éste, apagan todos sus cigarrillos en el suelo y los colocan en la curva de la media luna de lado Oeste del altar, el guardián del fuego recoge los de las mujeres y ancianos. Posteriormente sigue la ceremonia de la bendición del incienso, El jefe o el encargado del cedro, esparcen polvo de cedro seco sobre el fuego, luego realiza cuatro movimientos con el peyote seco hacia él mismo en el sentido de las agujas del reloj, quita cuatro botones de peyote y pasa el saco, arrodillándose con las dos piernas, alcanza debajo de las manta o pieles de su asiento y estruje un manojo de salvia entre sus manos, la huele con profundas inhalaciones, frota sus manos por la parte superior e inferior de su cabeza, pecho hombros y brazos con movimiento hacia abajo y hacia afuera, y termina con los muslos. Aunque aún no hayan recibido el peyote, los demás hacen lo mismo, extendiendo sus manos para absorber la bendición del incienso y frotándose así mismos.

Una vez realizado este acto, todos comen su peyote y se esparce más cedro sobre el fuego y el jefe hace cuatro movimientos hacia el humo del incienso con el bastón en la mano izquierda y el sonajero en la derecha. El tambor efectúa los

mismos movimientos con la baqueta, atrayendo el humo del fuego hacia el instrumento. El jefe toma un manojo de salvia de la que se encuentra entre la cubierta del tipi y el mástil que se halla tras él la sostiene con su bastón y empieza el canto: la Hayatinayo o canción de apertura. El jefe intercambia su bastón y sonajero por el tambor, que debe pasar siempre por debajo del primero, el encargado del tambor canta cuatro canciones de su elección. Este canto con su acompañamiento constituye la base de la ceremonia durante toda la noche, a intervalos los ancianos rezan en voz alta, con profunda sinceridad y con lagrimas en los ojos, sus cuerpos tambaleándose con seriedad al estirar los brazos y gesticular el rostro para invocar la ayuda del peyote.

A la media noche el jefe anuncia que va a poner incienso en el fuego después de las siguientes cuatro canciones y cuando lo efectúa, los participantes se bendicen así mismo con el humo. El anuncio da suficiente tiempo al guardián del fuego para arreglarlo, construir la luna de ceniza y echar las colillas al fuego. Si los instrumentos están en el lado norte de la puerta se hacen retroceder hasta el jefe con el tambor en primer lugar. Se concluye fumar y el jefe canta la canción de media noche acompañado del tambor que toca su ayudante. Después de la ceremonia del incienso el guardián del fuego fuma, da cuatro bocanadas y reza, agradeciendo a los responsables el honor de haber sido elegido jefe del fuego, por el jefe y su familia, por los enfermos y por los ausentes. Al terminar cuatro canciones regresa, bendiciéndose así mismo con el humo del incienso que el tambor vierte sobre el fuego.

En la aurora, el jefe avisa al guardián del fuego para que advierta a la mujer que ha de traer el agua, El agua de la media noche la suministra siempre el guardián del fuego, y la del amanecer una mujer. El jefe da cuatro toques de silbato, incluso a la mitad de una canción, cuando el guardián le avisa que ella ya esta afuera. Cuando el que canta las cuatro canciones de la mañana; después de la primera entra la mujer, que prepara una manta y se sienta como lo hizo el guardián del fuego. Al concluir las tres canciones restantes, el jefe pide plumas y las extiende sobre el paño de altar como había hecho a media noche. Este es el mejor momento para las curaciones que puede realizar el jefe, o un anciano que abanica al paciente con las plumas consagradas del paño del altar.

Se decreta un espacio para esperar el desayuno y la reunión adquiere el carácter de informal, este tiempo es aprovechado por los ancianos para adiestrar a los integrantes más jóvenes en su comportamiento. Al hacer su arribo la comida fuera del tipi, el guardián del fuego avisa al jefe quien solicita los instrumentos y ejecuta las últimas cuatro canciones incluida la de la despedida. Al mismo tiempo, la comida se coloca alineada con el "peyote-padre" y el fuego, en sentido Este-Oeste: agua, maíz tostado en agua endulzada, fruta y carne. Al terminar las cuatro canciones, el jefe indica al encargado del tambor que deshaga la correa y se pasen todos los instrumentos al Oeste, Entre la comida y el fuego, para que los participantes les tomen, mientras los ancianos solicitan una bendición. Entonces el jefe retira el "peyote-padre" del altar, y cuando lo coloca en una bolsa con el resto de los instrumentos se concluye la reunión. Por lo general, estas ceremonias se efectúan en la noche del sábado para amanecer domingo, la mañana la ocupan por lo común para intercambiar sus experiencias con el peyote o dormirar bajo la sombra de un árbol.

Una vez presentado las características del rito del peyote que se práctica en los Llanos y que históricamente se considera a los kiowas y comanches como los difusores del mismo, pasaremos a presentar como se expresa fuera de ese ámbito en otros grupos indígenas como los cheyennes que según Weston La Barre, en 1914 realizaron un viaje en busca de peyote que duro nueve días desde Watonga, Oklahoma hasta Laredo, Texas. Diez peyoteros contribuyeron al costo total de sesenta y un dólares ochenta y cinco centavos, se trajeron varias maletas de botones de peyote que mercaron en Laredo, se dice, que fueron mil cuatrocientos botones de peyote los que transportaron. En otra ocasión un cheyenne que fungía como presidente de la Iglesia Indígena Americana, se trajo de Romer, Texas un remolque especial lleno de peyote. Los grupos indígenas del norte de los Llanos hacen peregrinación poco frecuente en busca del peyote, dependen en su mayor parte de los suministros que adquieran de otras tribus que están más cercanas a Texas. Los antiguos comanches que iban a buscar peyote tenían la característica de los viajes de guerra: implicaba el descubrimiento clarividente del enemigo, la profecía del resultado y una incursión en busca de caballos. Los Lipans señalan que es difícil encontrar peyote cuando lo estás buscando, una persona que no esté acostumbrada no lo reconoce aunque se encuentre en medio de un grupo de ellos. Una vez que ha visto uno, aparece otro, y así hasta que salen todos como estrellas. Si tienes dificultad encontrarlos, haz esto: cuando halles el primero por ti mismo, cómetelo, cuando te haga efecto, y te sientas un poco mareado, oirás un ruido parecido al viento procedente de cierta dirección, ve hacia allí, encontrarás muchas plantas de peyotes en el lugar de donde viene el ruido.

Sus ceremonias de peyote las realizan generalmente los sábados en la noche, pero los comanches y los seminolas las celebran la noche del domingo. Los caddos, tonkawas y lipans realizan a menudo cuatro reuniones en noches sucesivas, especialmente para individuos enfermos, son comunes las ceremonias en Pascua, Año Nuevo, Día de Acción de Gracias y Navidad. Algunas tribus sostienen que está prohibido utilizar el peyote fuera de las ceremonias, porque se volvería inservible para curar a los enfermos. Los mezcaleros utilizaban el peyote para localizar al enemigo, encontrar objetos extraviados y predecir el futuro, también para curar. Los osages realizan reuniones fúnebres, y otras para ver el rostro de Jesús o familiares fallecidos. En la Iglesia del Primogénito de los Otos, Jonathan Koshiway: bautizaba, casaba y dirigía los funerales. En las ceremonias del peyote los arapajos, comanches, delaweres, kiowas, otos, shawnees, tonkawas, wichitas y winnebagos se pintan la cara y el cuerpo de amarillo que es su color preferido, además, los osages, quapaws, omahas, winnebagos del norte tienen iglesias especiales para realizar sus ceremonias de peyote, a las que llaman casas redondas. Los pawnees tienen tipis especiales decorados con figuras de la Danza de los Espíritus. En estos grupos indígenas quienes encabezan la ceremonia del peyote es el "jefe del camino" que es la persona más importante de la reunión. De hecho la dirección del peyote es un asunto que con lleva mucho prestigio, y es el medio principal de ascenso entre los propios integrantes: John Rave, Albert Hensley, Jonathan Koshiway, Quananh Parker y John Wilson, encuentra paralelismo hasta el menor detalle entre todos los jefes del peyote, y es raro la persona que no aprovecha la oportunidad que se le presenta como autoridad para introducir algún cambio, aunque sea insignificante en

la ceremonia. En un principio parecía que los oficiantes de una reunión del peyote se limitaba al "jefe del camino", el tambor y el encargado del fuego. El encargado del cedro es de reciente aparición. Entre los winnebagos el jefe, el tambor y el hombre del cedro simbolizan cada uno al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y el jefe da su bastón al tambor del mismo modo en que Dios delegó su autoridad en Jesús.

Los instrumentos más utilizados en una ceremonia de peyote son: el saco del jefe, el sonajero de calabaza, el tambor de agua, la baqueta, el bastón, las plumas, el silbato de hueso de aia de águila, vainas de maíz y tabaco suelto, incienso de cedro, el paño para el altar, la salvia, agua, sacos para el peyote. Los mezcaleros añaden el polen que utilizan para trazar una cruz en el peyote, y como los tonkawas sirven el peyote en jicaras trenzadas en vez del interior de los sacos. Por cierto, el peyote es la única planta que hizo que los kiowas y otras tribus no agrícolas de los llanos tuvieran actividad religiosa y de la que pueden conseguir "poder":

"Un informante wichita llevó consigo a Francia un botón de peyote durante la última guerra, y al esterilizar los uniformes el fétiche escapó milagrosamente de ser detectado, le protegió hasta que pudo regresar para recoger su prima de soldado en 1936, celebrándose una reunión especial para dar gracias al peyote por estos favores " ¹⁰¹

Los shawnees consideran que "jefe-peyote" es el mensajero entre Dios y los hombres; algunos le llaman él "interprete" del Espíritu Santo. Los grupos indígenas de habla sioux han adoptado la Biblia en sus reuniones. El hecho de que los omahas coloquen una Biblia abierta cerca del "peyote-padre" puede haber estado influenciado por los winnebagos que colocan el peyote sobre el texto abierto, lo mismo hacen los iowas, pero el antecedente se encuentra en Oklahoma donde los otos utilizan la Biblia en la Iglesia del Primogénito, donde el rito de la Gran Luna de John Wilson incorpora elementos cristianos, y la lectura de la Biblia es una característica del Rito de Rave que es la forma más auténtica del rito. Los winnebagos utilizan el Nuevo Testamento especialmente el Apocalipsis y consideran que la Biblia menciona el peyote en varios pasajes:

"Comerán la carne esa misma noche, la comerán asada al fuego, con panes ácidos y lechugas silvestres (Exodo, 12 8)"

"Que si las primicias son santas, también la masa; si la raíz es santa, también las ramas... Y si te engrías, ten en cuenta que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti (A los Romanos 11. 16 y 18)

La Biblia, como elemento adicional entre los instrumentos del peyote, se deriva tal vez del cristianismo de los otos, que la utilizan en sus reuniones, lo mismo ocurre con los iowas, omahas. Algunos kiowas hacen una cruz bajo el cubo del agua, y cruzan las plumas en ésta antes de beber, y el bastón del peyote, al igual que el de los delawarenses tienen a menudo una cruz apenas visible cerca de la parte superior. Las doce plumas del abanico del jefe omaha representan los doce apóstoles de Cristo. El bastón de John Rave simboliza el "cayado del pastor", y el montículo de tierra en el altar es el "Monte Sinaí". Entre los winnebagos de Nebraska los sonajeros

¹⁰¹ 101 Idem (1980) p 63

de calabaza tenían generalmente dibujos de Cristo, de su cruz y su corona; el intercambio de la calabaza y el tambor entre el jefe y su ayudante mientras entonan las canciones establecidas, donde se expresa que "dios da poder a Cristo, en el Cielo y en la Tierra", exactamente de la misma manera como el jefe delega su autoridad. El acontecimiento de tocar la flauta del jefe a los cuatro puntos cardinales es para anunciar al mundo el nacimiento de Cristo y también simboliza la trompeta del Día del Juicio Final. Incluso en sus oraciones expresadas en canto se encuentran presente elementos del cristianismo, así tenemos que los lowas manifiestan:

"El camino de Jesús es el único camino
Jesús Salvador es el único Salvador
¡Oh, Señor, Señor, Señor! No todo el mundo se pregunta
quién se salvará
Ahora conozco a Jesús
Debes nacer de nuevo"¹⁰²

En la oración de despedida de los winnebagos se expresa

"Es el camino por el que Jesús nos enseñó a caminar"

Y en otras dice:

"Dios, te doy gracias por todo lo que me has dado en nombre de Jesús"

"Jesús dijo "A quien me pida agua le daré el agua de la vida
Si le doy agua no tendrá nunca más sed"¹⁰³

Estos ejemplos presentan un aparente y superficial sincretismo con el cristianismo, pero el rito del peyote en los pueblos indígenas de los Estados Unidos, actúa en términos y conceptos fundamentalmente indios, donde los poderes, las visiones y los métodos de curación son sus objetivos, y en cierto sentido como su protector contra los blancos, esta concepción se encuentra arraigada en su propia historia: ve desde lejos la llegada del enemigo, predice los resultados de la batalla. Por cierto, no todos los grupos indígenas en un principio aceptaron abiertamente el rito del peyote, hubo fuertes oposiciones como la de un omaha, llamado Thomas L. Sloan, quién preparó un proyecto de ley en contra del peyote y estuvo tentado a presentarlo en la legislatura del estado de Nebraska, quien sabe porque motivo no lo presentó, los rees incluso se oponían con fuerza, su actitud comenzó a cambiar a partir de 1924, otros pueblos como los creeks, los choctaws, los chickasaws y los cherokees lo comenzaron a consumir a partir de 1932, en la misma situación están los pueblos indios de Canadá como: los crees y los chipewas.

Uno de los fuertes impulsores del peyote entre los indígenas de los Estados Unidos, fue John Wilson que anteriormente era uno de los principales jefes del movimiento de la Danza de los Espíritus en 1890. Cuando visito a los shawnees, observó que existía entre ellos una curiosa mezcla de peyotismo caddo, Danza de lo

¹⁰² Idem. (1980) p. 72

¹⁰³ Idem. (1980) p. 73

Espíritus y de las ceremonias delawareas del "disparo". Se estaba enseñando la Danza de los Espíritus a los quepaws, utilizándose un pequeño tambor de agua para acompañar al círculo de danzantes, hombres y mujeres alternados. Wilson les mostró cómo masticar frijoles de mezcal y también cómo "dispararlos" a una persona para que cayera al suelo. Posteriormente trataba a dicha persona con peyote para devolverla al estado consciente. En estos sucesos estaban implicados varias tribus como: los shawnees, delawareas, mohawks, peorias, caddos, quaoaws, iowas y otos. En poco tiempo, John Wilson abandono la Danza de los Espíritus para pasar al rito del peyote. Donde introdujo muchas variaciones en la ceremonia: para el tambor utilizó una vasija de barro en lugar de una olla, en el transcurso del rito sólo tocaba el tambor el guardián del fuego, además, del jefe y su ayudante, dando vueltas al tipi en el sentido de las agujas del reloj. Wilson no obligaba a dar cuatro vueltas al tambor, pues esto podía interferir ocasionalmente el rito matutino de alinearse en el exterior del tipi "para recibir al sol" rezando con los brazos en alto. En este rito sólo el jefe realizaba la plegaria-fumada inicial, más tarde por la noche, los hombres más ancianos podían solicitar fumar si lo deseaban. Los cigarrillos sólo podían prepararse en uno de los cuatro lugares siguientes: en el sitio del jefe, el jefe tenía que fumar primero. Después de entrar en el tipi al finalizar un descanso, el guardián del fuego y otros incensaban y abanicaban a cada persona para eliminar cualquier mala influencia de la noche exterior que pudiera presentarse. En un tiempo Wilson añadió oficiantes especiales para realizar el acto de abanicar, sumando un total de ocho oficiantes: dos abanicadores, tres tambores-guardianes del fuego y tres jefes (el hombre del camino, el tambor y el encargado del cedro) simbolizando al Padre, Hijo y Espíritu Santo de la Trinidad Cristiana. En el rito de Wilson los comulgantes tocaban el peyote cuando daban vueltas al altar al entrar al tipi. El propio Wilson llevó su "Luna" a los indígenas del Noroeste de Oklahoma, ejerciendo una influencia relativa.

Otro de los difusores del peyote entre los indígenas otos fue Jonathan Koshiway, que por cierto fue evangelista indio de la Iglesia de los Santos del Último Día, también participó con los russellites, expresión protestante del Medio Oeste, que no creían en ningún gobierno terrenal. Recibió el apoyo de White Horn, quien dirigía ya el rito del peyote, quien fue uno de los fundadores de la Iglesia del Primogénito, quien finalmente acepto dar su aprobación oficial para el culto del peyote. Koshiway se esforzó por el hecho de que la iglesia del peyote no debería estar bajo ninguna influencia de alguna iglesia protestante blanca, sino que tuviera su propia autonomía. El propio Koshiway insistió constantemente para legalizar la Iglesia del Primogénito de Cristo en Oklahoma, dándole el visto bueno el Secretario de Estado Benjamín F. Harrison, el 8 de Diciembre de 1914. Koshiway realizó funciones de un ministro: desposar, dirigir funerales, tratar a los enfermos en las reuniones y gritar tal como se hace cuando se cura. Pero lo sobresaliente de la Iglesia del Primogénito de los Otos, fue la influencia de los russellites, además, el hecho de prohibir fumar como el acto preliminar de la ceremonia del peyote, y en su sustitución se queman hojas de cedro en los intervalos de las oraciones. Cuando el jefe solicitaba a una persona que rezará, se le daba cedro para quemar y así producir humo para corroborar con la plegaria. La Biblia forma parte fundamental de esta ceremonia. La Iglesia del Primogénito de Cristo recibió un fuero para una organización localizada en Red Rock, Oklahoma. Los Artículos de su registro fueron firmados por Jonathan Koshiway y otros diez nombres. La posterior historia de la Iglesia del Primogénito estuvo

influenciada por Koshiway y de la Iglesia Indígena Americana, que se fundó en corto tiempo. En una población al Noroeste de Calumet, Oklahoma se realizó una conferencia intertribal de otos, kiowas y arapajos donde se decidieron tomar medidas para defender al peyote, en ella se notó evidentes objeciones al elemento religioso blanco que implicaba el nombre de Iglesia del Primogénito de Cristo, por lo que se rechazó. El nombre elegido finalmente fue el de Iglesia Indígena Americana, que enfatizaba la solidaridad intertribal del culto, así como su condición indígena. Ante esta nueva situación, Koshiway empezó a renegar de la Iglesia del Primogénito de Cristo y se pasó a la Iglesia Indígena Americana, donde fue integrante de un grupo más amplio y oficial.

La Iglesia Indígena Americana recibió un certificado de registro en Oklahoma City, con el Sello Real y la firma del secretario de Estado, el 10 de octubre de 1918, firmado por el cheyenne Alfred Wilson, el ponca Louis Mc Donald, el kiowa Delos Lonewolf, y el comanche Tennequah. Para 1936 la Iglesia Indígena Americana tenía veinticuatro tribus organizadas en su seno, éstas envían dos delegados de cada iglesia local. La convención anual se celebra el último viernes de noviembre. La función primordial de la organización estatal ha sido hasta ahora la movilización del poder político y la presión a los grupos legislativos para que preserven lo que los indios consideran su derecho constitucional garantizado por la libertad religiosa. También obtuvo su registro en los Estados Montana y Nebraska, es esta última Jesse Clay quien fue su primer presidente, envió misiones a nuevas regiones con el objetivo de hacer del peyote la religión oficial india.

Un caso interesante es la Iglesia Negra del Primogénito, que en un principio estuvo cerca de Tulsa, Oklahoma, su fundador fue John Jamison, que nació en Lincoln Co. Oklahoma, creció entre iowas, pawnee y comanche. Al solicitar la práctica del rito al peyote, los jóvenes se ofendieron porque un negro quería aceptar la religión india, no así los ancianos. El rito que él encabezaba era cien por ciento indio, pero se distinguía por darle un peso primordial a la Biblia, además, estaban presente todos los elementos de la ceremonia: tambor, jícara de calabaza para el cactus sagrado, plumas curativas, caña, salvia, cedro, lona para el tipi, manta, llegó incluso a encabezar ceremonias para los propios indios, John Jamison perdió la vida en 1926, después de sufrir una agresión por un negro desquiciado, su rito se perdió cuando él dejó de existir. El rito de Jamison era incompatible en algunos aspectos al de los Llanos. quien dirigía la ceremonia comía a media noche el peyote que estaba sobre la luna, y se sentaba en dirección al Oeste con cuatro "hermanas" a su derecha y cuatro "hermanos" a su izquierda, incluyendo al tambor, al encargado del fuego; los asistentes sentados cantaban y comían peyote. El jefe cantaba oraciones indias, después de una plegaria de apertura el jefe o un asistente, leía un pasaje de la Biblia y en la mañana un integrante hablaba sobre el tema. Durante la canción de medianoche se daba "forma de corazón" a las cenizas del fuego ritual, y posteriormente el jefe destruía el corazón, apartando las cenizas a un lado. El hecho de "quemar el corazón del fuego" significaba el fin del día. A media noche había un receso y el encargado del tambor indicaba la conclusión del mismo, después de esto los asistentes entraban nuevamente y comían peyote y cantaban hasta el amanecer. Al salir el sol abrían la puerta de par en par y, todos de pie entonaban la canción de despedida "hasta que nos encontremos de nuevo".

Para comprender el rito del peyote entre los pueblos indígenas de los Estados Unidos, Vittorio Lanternari, en su texto de *los movimientos proféticos como protesta social*, nos da los elementos del porque adquieren fuerza y presencia en sociedades indígenas que fueron colonizadas; estos movimientos proféticos son la expresión más vital y dramática del choque cultural entre los pueblos de distinta cultura. Además, de su carácter religioso, postulan bienes y valores de significado vital, y que apuntan a su realización. Se trata de libertad y espera de salvación; libertad de la opresión y de la esclavitud, salvación del peligro de una pérdida de la propia personalidad cultural, el peligro de la aniquilación como grupo histórico autónomo.

En cierta medida, todo movimiento profético comporta la presencia de uno o más profetas y jefes, fundadores de un culto que, basado en un mito originario, coincide frecuentemente con una "revelación o visión", tenido por el fundador mismo. En ocasiones este mito se apoya en parte en los mitos originarios y en la mitología arcaica de la religión local, en el sentido de que la "revelación" tenida por el profeta, cooperan, como figuras místicas de "iniciadores" e inspiradores: el ser supremo en Africa, el gran espíritu en Norteamérica, los espíritus de la antepasados tanto de Asia, Africa y América, un héroe de la cultura correspondiente, por ejemplo, el peyotismo y la danza del sueño.

Todo culto profético implica a la vez un mito de retorno a los orígenes, que es proyectado hacia el futuro próximo, muy frecuente en el marco de profecías escatológicas y apocalípticas que anuncian catástrofes, regreso de los muertos, derrumbamiento del orden establecido con la expulsión de los blancos, el fin del mundo y la renovación de éste, es decir, el comienzo de una época de abundancia y felicidad. De esta manera, el golpe que asestó el colonialismo a las llamadas civilizaciones "primitivas", es sin duda el factor que determinó esencialmente las condiciones apropiadas para el surgimiento de los movimientos proféticos. La gran mayoría de los movimientos señalados hacen referencia a culturas indígenas que estuvieron en contacto con la civilización cristiana occidental. Se trata de situaciones de conflicto entre religión indígena y cristianismo. En este sentido, las sociedades "primitivas" tomaran de la actividad docente de las misiones, y en especial del antiguo testamento un conjunto de elementos en los que expresados en el lengua cultural de occidente, reconocieron modelos para su propia existencia. En diversos casos los indígenas perseguidos por los colonizadores han encontrado en las persecuciones que el antiguo pueblo judío sufrió, el modelo bíblico que les facultaba proclamarse como descendencia de las tribus perdidas de Israel. Los indígenas podían, además, tener otra justificación de su propia actitud religiosa en los movimientos mesiánicos de origen judeo-cristiano que a ellos les llegaban desde occidente.

Dentro de la espera de las religiones proféticas, las que han surgido del choque cultural entre la sociedad indígena y los blancos, en una acción inmediata y de lucha irredentista estuvo expresada en la danza de los espíritus entre los indígenas de los Estados Unidos, y en otras acciones como la creación de religiones soteriológicas de carácter contemplativo como el peyotismo, o de tipo eclesiástico-organizativo, también el peyotismo.

A estos movimientos proféticos si se les considera más detenidamente: las psicosis colectivas el ritualismo, en una palabra, todos los fenómenos con carácter de evasión que les son propios a la mayoría de los ritos proféticos de alto contenido

etnológico, tienen una función exacta, una inspiración clara, que no termina en una mera necesidad de evasión del mundo. Por el contrario, a su modo y bajo las formas religiosas más apropiadas, estos fenómenos cooperan a que sea llevada a cabo aquella positiva regeneración del mundo que constituye el punto álgido del pensar y del querer entre los partidarios de los diversos cultos proféticos. El profetismo en sí, con sus características de evasividad, con la sorprendente vivencia religiosa individual y colectiva que les es propia (rito de curación, estados de trance, revelaciones, vocaciones, visiones), surge y se desarrolla, por un lado, a partir de las condiciones de una crisis colectiva y social, y corresponde, por otro lado, a una urgente necesidad igualmente colectiva y social, de salvación cultural, de prosperidad concreta, un instinto hacia la libertad. Los diversos movimientos proféticos, hacen de la Biblia su libro sagrado, fundan iglesias que se llaman a sí mismas cristianas, incluso son reconocidas como tales, y se hacen abanderados de un cristianismo que desde superspectiva es más auténtico que aquel otro que fue "importado" de occidente. En realidad se trata no de aceptación pasiva, sino de un indagar activo compartido. Su postura no es tanto una adhesión incondicional, sino la de una necesidad activa de nuevos valores religiosos. En tales circunstancias, las aportaciones de la cultura europea material cooperan a un proceso de lenta absorción e incorporación, no basta con buscar el camino de la salvación en una lucha difícil e imposible. Se buscan nuevas rutas, bien fundando iglesias separatistas, bien con la ayuda de técnicas evasionistas que producen una huida del mundo como el peyotismo, o mediante una fe trascendente.

Es importante, el tema de la colaboración entre las tribus pues evoluciona fácilmente hacia el nivel de una auténtica unidad nacional. En el peyotismo y en el culto de la danza del sueño, los indios celebran su unidad panindia en torno al altar del peyote o al tambor sagrado. Los movimientos proféticos indigenistas (los movimientos proféticos, mesiánicos y salvíficos) expresan el momento renovador, antitradicional y anticonservador por excelencia, en que se realiza una verdadera y auténtica "ruptura" con la tradición. En otras palabras, representa el momento "revolucionario" de la vida religiosa de los pueblos, que están estrechamente ligados con el carácter popular de estos profetismos

Al mismo Cristo, se le identifica con los héroes de la cultura de tradición pagana; el cristianismo es aceptado en la medida en que los indígenas lo toman como instrumento y vehículo de un poder mágico o mana; si la cultura europea se ha mostrado superior, ello se debe, a su más fuerte poder mágico, el mana más fuerte que en ella se encierra. De decir, lo que atrae a los indígenas, no son pues, en realidad, los valores que le son propios e inherentes a la religión cristiana, sino más bien el valor mágico, que se le une, en otras palabras, el cristianismo europeo ha de ser traducido al lenguaje cultural indígena.

"Al principio nosotros teníamos el país y vosotros la Biblia; ahora el país lo habeis ocupado vosotros y a nosotros nos ha quedado la Biblia " ¹⁰⁴

¹⁰⁴ Fredrich Fürstemberg, *Sociología de la Religión* Burgos, Sígueme, 1976 p. 364

Finalmente en este capítulo se observó como a partir del exterminio de los pueblos indígenas de Norteamérica aparecen profetas, adivinos que retornan a la antiguas costumbres, indentificandose con el pacifismo, introducen el rito del peyote con elementos cristianos, donde la Biblia es el centro de esta expresión religiosa. Fueron los Kiowas y Comanches los pioneros en esta "nueva" manifestación religiosa que influyo al resto de los pueblos, se sabe que los apaches mezcaleros ya conocían la planta sagrada pero se desconoce las formas de su rito. Teniendo en cuenta que en la región texana se han encontrado restos arqueológicos donde se representan botones de peyote que tienen una antigüedad de 1000 años. Es posible que por los contactos comerciales y culturales de esas sociedades indígenas tal vez en su expresión religiosa y medicinal conocieron los diferentes usos del peyote

Pero lo importante, es que estos pueblos indígenas lograron sumar esfuerzos para registrar la Iglesia Indígena Americana, donde el peyote es parte central de su rito religioso, es la eucaristía y de acuerdo con Vittorio Lanternari, forma parte de un movimiento profético producto del choque cultural de dos pueblos de distinta cultura, además, de su carácter religioso postulan bienes y valores como la libertad ante la opresión y la salvación de no perder su propia personalidad cultural. Estos movimientos proféticos hacen de la Biblia su libro sagrado, fundan iglesias y su cristianismo es más honesto y auténtico que el traído de Europa.

Por otro lado, esta expresión religiosa indígena norteamericana no fue del agrado de Asambleas Legislativas e Iglesias, e individuos que constantemente mostraron su intolerancia y violencia a esta postura indígena, sobre este aspecto Weston La Barre informa:

"A casa de Harry Ehoda en Mountain View, Oklahoma, se envió el siguiente panfleto, obtenido de Alfred Wilson (cheyenne) por mediación de Enoch Smokey (kiowa) "Todos los indios adictos al uso del peyote y otras formas paganas de adoración. Por la presente se os advierte que dejéis tales prácticas degradantes. Nuestro gobierno se ha gastado y está gastando cada mes miles de dólares para educar y preparar a los indios, y el Ku-Klux-Klan de este estado ha determinado que ningún indio que haya sido educado por el gobierno deberá regresar a su casa y hacer hablar a su gente Tened El Cuidado Debido. El de tu Comunidad y Otros Ku-Klux-Klan de Oklahoma te Vigilarán"¹⁰⁵

Ante estas expresiones de intolerancia religiosa en un país que defiende la libertad de culto estimuló en que los seguidores del culto al peyote buscaran su seguridad legal que garantizará el respeto a su rito, de es forma surgieron diversas iglesias del peyote, como la actual Native American Peyote Church, incluso una llamada Iglesia Negra del Primogenito, que al morir su fundador John Jamison se desvaneció.

¹⁰⁵ La Barre (1980) pp. 233 y 234

VI.- El peyote en el siglo XX

En este capítulo abordaré las diversas expresiones del uso del peyote en el transcurso del siglo XX, destacando sobre todo las investigaciones de Aldo Huxley, Carlos Castaneda, los estudios que realizó la CIA, con la finalidad de desarrollar una <<arma psicológica>> que pudiera desestabilizar emocionalmente a sus enemigos políticos, también se tocará el consumo masivo de alucinógenos que ocurrió en los años sesenta y principios de los setenta del siglo XX, por la juventud de los Estados Unidos y México.

En la actualidad, las sociedades posmodernas enfrentan diferentes problemas, uno de ellos son las Drogas, el cual se relaciona con esta planta sagrada; como es un tema delicado y complejo, presentare una reducida genealogía de la cultura de las drogas y tratare su posible despenalización basándome en las ideas de los ilustrados como: Fernando Savater, Octavio Paz y otros

a.- Nuevos Estudios: Huxley, CIA y Carlos Castaneda.

Recordemos que a partir de la Edad Media el cristianismo impuso su dominio sobre lo sagrado en el mundo occidental y entraron dentro de lo perseguido una pleyade de personajes como: los herbolarios, farmacópolos, ensalmadores, catárticos, teósofos, mistagogos, chamanes, pontífices de otros cultos, brujas citadinas y rurales, etc. Al superarse el delito del nigromante y el religioso pagano, se limpia la distinción entre unas drogas y otras. Aunque las clases acomodadas siguieron usando sin peligro las plantas tradicionales de la farmacopea céltica y grecolatina, a nivel popular esos remedios estuvieron impregnados de paganismo y representaron algo <<impuro>> Tengamos en cuenta que los medicamentos que tuvieron mejor aceptación en Europa hasta el siglo XIII fueron la momia pulverizada de Egipto y el cuerno del unicornio molido, cualquier empleo de <<plantas diabólicas>> fue reprimido por superstición, quienes ejercían las <<artes diabólicas>> fueron tratados como homicidas, envenenadores y ladrones, corriendo la misma suerte quienes los consultaran

El Papado inaugura el uso del castigo en los procesos inquisitoriales porque la brujería, al igual que la herejía, constituyo un modelo de crimen contra la autoridad, donde resultaba imposible ser inocente una vez acusado. Para mediados del XVII las quemadas de brujas se encontraban en su plenitud y la mayoría de los escritores coinciden en la desmitificación del siniestro caldero de las brujas. A partir de ese momento se hablo con franqueza de fármacos, tóxicos y drogas, y se aclara en

algunos casos cuáles son conscientemente, después de siglos de silencio, comienza a escucharse nuevamente los nombres de opio, cáñamo, beleño, mandrágora, etc. Al mismo tiempo, el dogmatismo oficial eclesiástico siguió considerando que las brujas pueden volar, causar granizos y crímenes a distancia, manteniendo la presunción de que pócimas y untos constituyen la prueba irrefutable de pactos satánicos. Sin embargo, el perjurio ha perdido gran parte de su misterio y con ello su malignidad absoluta.

Cuando el médico suizo Paracelso comenzó a destacarse como una autoridad en su materia, gran parte de los boticarios empleaban ya remedios de curanderas, casi todos alterados en su presentación y en lugar de administrarlos como untos aparecen en forma de jarabes, tinturas o pastillas. Y desde el siglo XIII al XVIII el chamanismo no sólo representó antiguas expresiones de paganismo, sino una resistencia original a la concepción cristiana. Incluso en el siglo XIX fue abierto el uso de sustancias psicoactivas, tanto para uso médico como de placer, además, se realizan los primeros estudios científicos de ellos, por ejemplo: el opio tenía un fuerte consumo en Gran Bretaña, Irlanda, Polonia, Rusia. Por cierto, desde principio del siglo XIX se observan un gran interés por todos los psicoactivos, donde no sólo influyeron químicos farmacéuticos y médicos, sino también literatos, filósofos y artistas; tenemos que para principios del XX tres posturas claramente delimitadas, se habla de panacea, maldición y fármaco veneno/remedio, útil para una cosas y pernicioso para otras. Nadie sugería su ilegalización.

En 1894 se publicó el informe de la **Indian Hemp Drugs Commission**, un trabajo de más de tres mil páginas distribuidas en siete volúmenes, elaborado por médicos ingleses indios durante varios años, después de entrevistar a infinidad de personas. En el último volumen del informe es pertinente mencionar que los testimonios que se presentan, es donde se exagera enormemente la nocividad de estas sustancias, proviniendo en su mayoría de clérigos y misiones cristianas y reformadores.

A principios del siglo XX, sólo hubo investigaciones aisladas sobre el peyote destacando las de Heffter, Havelock Ellis, Walter Benjamin en los años veinte, para los treinta aparecen los testimonios de Antonin Artaud que había estado con los tarahumaras.

a1.- Las investigaciones de Huxley

De los estudios anteriores se desprendieron nuevos criterios y métodos para llegar con un pensamiento más abierto al tema, sin estorbos de moralina y crueldad, al asunto de la salud mental. La mescalina, el ácido lisérgico y la psilocibina fueron el almacén para realizar las nuevas investigaciones, encabezadas por quien sería director del departamento de investigación neurológica y psiquiátrica de la Universidad de Princeton, el joven psiquiatra inglés Humphry Osmond, a quien se le debe el término <<psicodélico>> y varios trabajos que realizó sobre sustancias

enteogénicas, convirtiéndose en amigo inseparable de Aldo Huxley, y sería su <<guía>> en las experiencias con mescalina que quedaron plasmadas en su libro *las puertas de la percepción*, donde resalta que las pocas personas que han tomado mescalina bajo fiscalización se les ha observado.

"1 - La capacidad de recordar y de <<pensar bien>> queda poco o nada disminuida.

2 - Las impresiones visuales se intensifican mucho y el ojo recobra parte de esa inocencia perceptiva de la infancia, cuando el sentido no está inmediata y automáticamente subordinados al concepto. El interés por el espacio disminuye y el interés por el tiempo casi se reduce a cero.

3 - Aunque el intelecto no padece y aunque la percepción mejora muchísimo, la voluntad experimenta un cambio profundo y no para bien.

4 - Cuando el cerebro se queda sin azúcar, el desnutrido ego se siente débil, se resiste a emprender los necesarios que hacer y pierde todo su interés en las relaciones espaciales y temporales que tanto significan para un organismo deseoso de ir tirando en este mundo. En algunos casos, se pueden tener percepciones extra sensoriales. Otras personas descubren un mundo de belleza visionaria. A otras más se les revelan la gloria, el infinito valor y la plenitud de sentido de la existencia desnuda.¹⁰⁶

Más adelante considera que la mescalina es casi completamente inocua. En contraste con el alcohol, no lleva a quien lo toma a esa especie de acción sin trabas que se traduce en riñas, crímenes de violencia y accidentes de tránsito. Una persona bajo la influencia de la mescalina se dedica tranquilamente a sus propios asuntos. Además, los asuntos que le interesan constituyen una experiencia de lo más instructiva, que no debe ser pagada luego por secuelas compensadoras. De las consecuencias a la larga para quien toma regularmente mescalica, sabemos muy poco. Los indios que consumen capullos de peyotl no parecen física o moralmente degradados por el hábito.

En una monografía *Menomini Peyotism*, publicado en diciembre de 1952, en las *Actas de la American Philosophical Society*, el profesor J. S. Slotkin escribió.

"No parece que el uso habitual del Peyotl produzca un aumento en la tolerancia o dependencia. Sé de muchas personas que han sido peyotlistas durante cuarenta o cincuenta años. La cantidad de Peyotl que utilizan depende de la solemnidad de la ocasión; en general, no toman ahora más Peyotl del que tomaban hace años. Por otra parte, hay a veces un intervalo de un mes o más entre los ritos y pasan todo este tiempo sin tomar Peyotl sin sentir deseos de él. Personalmente, después de una serie de ritos a lo largo de cuatro semanas ni aumenté la cantidad de Peyotl consumido ni sentí una necesidad continua de tomarlo. Hay evidentemente buenas razones para que <<el peyotl nunca haya sido declarado un narcótico>> y para que su uso no haya sido prohibido por el Gobierno Federal. Sin embargo, durante la larga historia de los contactos entre indios y blancos, las autoridades blancas han tratado generalmente de suprimir el uso del Peyotl, por haberlo considerado una violación de sus propias costumbres, si bien estos intentos han fracasado siempre. En una nota, el doctor Slotkin añade: <<Es asombroso oír las fantásticas historias sobre los efectos del Peyotl y la naturaleza del ritual que cuentan las autoridades blancas y las indias católicas en la Reducción de Menomini. Ninguna de estas personas ha tenido la menor experiencia directa con la planta o la religión, pero algunas de ellas se imaginan que están muy al tanto y escriben informes oficiales sobre el tema.¹⁰⁷

¹⁰⁶ Huxley Aldo *Las puertas de la percepción* Argentina Sudamérica 1970 pp. 24 y 25

¹⁰⁷ Idem (1970) pp. 63 y 64

Por otro lado, considera que cristianismo y alcohol no se mezclan ni pueden mezclarse. El cristianismo y la mescalina parecen mucho más compatibles. Esto ha sido demostrado por muchas tribus de indios, desde Texas hasta el norte de Wisconsin. Entre estos pueblos indígenas, hay grupos afiliados a la Iglesia Norteamericana Indígena, una secta cuyo rito principal es una especie de Ágape o Fiesta de Amor a estilo de los primeros cristianos, donde las rodajas de peyotl ocupan el lugar del pan y el vino sacramental. De los pocos blancos que han participado en los ritos del peyote en una congregación india es el profesor J. S. Slotkin, quien dijo:

“Desde luego, no quedan pasmados o borrachos. Nunca pierden el compás o farfullan al hablar, como lo haría un hombre bebido a pasmado. todos se muestran serenos, corteses y considerados con los demás. Yo no he visto un templo de blancos donde haya tanta religiosidad y tanto decoro. Según los datos reunidos por el doctor Slotkin –tienen visiones, que pueden ser el mismo Cristo. A veces oyen la voz del Espíritu Santo. A veces tienen conciencia de la presencia de Dios y de esos defectos personales que deben ser corregidos.. El doctor Slotkin dice que los peyotistas habituales son por lo general más despiertos, más moderados –algunos de ellos se abstienen por completo del alcohol y más pacíficos que los no peyotistas... el hábito de tomar peyotl y la religión basada en él ha convertido en importantes símbolos del derecho del Piel Roja a la independencia espiritual. Algunos indios han reaccionado ante la supremacía blanca norteamericandose y otros retirándose a un indigenismo tradicional. Pero otros más han intentado sacar el mejor partido posible de los dos mundos, en realidad, de todos los mundos: el indigenismo, del cristianismo y de esos Otros Mundos de experiencia trascendental, donde el alma se advierte así misma no condicionada y del mismo natural que lo divino. De esto ha surgido la Iglesia Norteamericana Indígena. En ella, dos grandes apetitos del alma: el afán de independencia y autodeterminación y el afán de autotranscendencia se fusionaron con un tercero, a cuya luz fueron interpretados: el afán de adoración, de justificar los modos de Dios con el hombre, de explicar el universo por medio de una teología coherente.”¹⁰⁸

Posteriormente considera, que después de la ingestión, la mescalina tiende a acumularse en el hígado. Si el hígado está enfermo, el usuario puede verse en el infierno. Pero, en relación con nuestra finalidad presente, tiene más importancia el hecho que la experiencia visionaria negativa puede ser inducida por medios puramente psicológicos. El miedo y la ira cierran el camino al Otro Mundo celestial y hunden al tomador de mescalina en el infierno.

La experiencia clásica de la mescalina o el ácido lisérgico comienza con percepciones de formas geométricas vivas, con colores y en movimiento. Posteriormente, la geometría pura se hace concreta y el consumidor percibe, no formas sino cosas ajustadas a formas.

Huxley continuó analizando los distintos aspectos de la experiencia con enteógenos (Mescalina, LSD, Psilocibina), logrando percibir ya connotaciones de peligro político, aconsejando a su amigo Osmod <<hacer el bien sigilosamente, evitando la publicidad>>.

Por otro lado, era necesario exponer las buenas nuevas en farmacología de una forma aceptable para los poderes sociales: antes de que concluyeran los años cincuenta difundió su entusiasmo a cientos de personas. Los escritores que representaban diversas tendencias literarias (G. Bateson, A. Koestler, H. Michaux,

¹⁰⁸ Idem (1970) pp. 67 y 69

A.Nin, A. Watts, W. Borroughs, A. Ginsberg, etc) se acercaron a la autoexperimentación con sustancias alucinógenas. Mientras un sector médico empleaba LSD como medio de conocimiento neurológico, psicoterapia y diagnóstico.

Este tipo de experiencias visionarias llevan consigo superar diversas formas de miedo, y en ese sentido, se requiere coraje y sinceridad si la persona no quiere sumergirse en el horror. Lo fundamental de la experiencia visionaria consiste en poner de manifiesto otra vez el más allá en el más acá, es decir, la unidad del mundo. En julio de 1956 escribió un artículo en *Brave New World Revisited*, Esquire donde aborda el asunto político. Considerando los progresos que la química farmacológica ha hecho en el aspecto de la mera tranquilización, es necesario asegurarse de que sus hallazgos no sean empleados como <<instrumento de gobierno>>. En concreto:

"El universo no acostumbra darnos las cosas gratuitamente () ¿Podemos sustituir impunemente la autodisciplina sistemática por una sustancia química? Eso está por ver. Pero entre todas las drogas transformadoras de la conciencia las más interesantes son aquellas que, como el ácido lisérgico y la mescalina, abren la puerta a lo que podríamos llamar el otro mundo de la mente (.) Sospecho que están destinados a desempeñar en la vida humana un papel por lo menos tan importante como el que ha desempeñado hasta ahora el alcohol, e incomparablemente más beneficioso"¹⁰⁹

Por cierto, incrementa su actividad sobre este tema, llegando a disertar sobre farmacología en la Academia de Ciencias de Nueva York, proponiendo abordar el asunto con investigaciones interdisciplinarias y labora en el diseño de experimentos donde los fármacos visionarios se empleen con ciegos, artistas y agonizantes; le interesa el empleo de la hipnosis para revivir experiencias psíquedélicas pasadas, evitando así el uso material de cualquier droga. En 1957 inicia amistad con el "descubridor" de cultos indígenas con Teonanácatl en Oaxaca, Robert Gordon Wasson, exbanquero que contrajo matrimonio con una hermosa mujer rusa, al parecer experta en etnomicología, tuvo experiencias con amanita muscaria, lo que motivo a Wasson a analizar todo lo relacionado con dicho hongo, logrando importante información literaria y etnológica. Apoyándose en las investigaciones de filólogos de la Taya K. Meuli, De Felice y G. Dumézil, acepto que las religiones arcaicas basaban sus cultos antiguos en la comunión con amanita muscaria u otras de tipo visionario.

También reanuda su comunicación y correspondencia con el filósofo japonés Susuki, difusor del pensamiento Zen en occidente, lo mismo hace con Hofman descubridor del ácido lisérgico o LSD, hace notar sus puntos de vista con relación a las sustancias psicodélicas y en una parte de esa correspondencia, que Antonio Escotado, nos la presenta en su texto *Historia de las Drogas tomo III*, dice.

"La mescalina y la LSD abren una puerta que da acceso a áreas de la mente que habitualmente no conocemos, y donde es posible que encontremos experiencias visionarias, a veces terribles, pero más a menudo bellas y esclarecedoras (si estamos física y psicológicamente sanos). También es posible que encontremos una nueva forma de aprehensión, en la cual se trasciende de alguna manera la relación corriente entre sujeto y objeto (.) Postulados como "Dios es amor" son

¹⁰⁹ Escotado (1992) Tomo III p. 31

comprendidos con la totalidad del propio ser, y su veracidad parece axiomática a pesar del dolor y la muerte. Esto se ve acompañado por una vehemente gratitud ante el privilegio de existir en este universo ¹¹⁰

Para 1958, el director del Museo de Historia Natural de París, R. Heim, proporciono ejemplares de teonanácatl a Hofmann, quien logro aislar sus principales alcaloides, práctico autoensayos con ellos y descubrió el modo de sintetizarlos químicamente. Cuatro años después se los presento en forma de píldoras a María Sabina, en Oaxaca. Después de comprobar que ella reconocía la acción de los hongos mágicos en esos pequeños comprimidos. Este suceso, origino que Huxley publicará un artículo en el *Saturday Evening Post* donde advierte el peligro que podrían ocasionar las drogas sintéticas, sobre este tema afirmo

"La historia de las modas médicas es por lo menos tan grotesca como la historia de las modas en materia de sombreros femeninos y, dado que se hallan en juego vidas humanas, considerablemente más trágica. En este caso, millones de pacientes que no tenían necesidad de tranquilizantes los recibieron de sus médicos y aprendieron a recurrir a la píldoras cada vez que tenían un contratiempo, por insignificante que fuera. Ésta es una pésima práctica médica, que desde el punto de vista del consumidor de las píldoras constituye un acto de dudosa ética y de escaso sentido común () El exceso de tensión y la ansiedad pueden menoscabar la eficiencia del individuo, pero también puede menoscabarla la falta de una y otra cosa. Hay muchas ocasiones donde es muy justo que nos sintamos preocupados. (...) Una droga capaz de hacer que la gente se sienta feliz o indiferente en situaciones donde normalmente se sentiría desdichada sería una bendición, pero una bendición erizada de graves riesgos políticos () En los hospitales psiquiátricos se ha comprobado que el control químico es más eficaz que las camisas de fuerza o la psicoterapia. Los dictadores de mañana privarán a los hombres de su libertad, pero les suministrarán a cambio una felicidad que no será menos real, como experiencia subjetiva, por el hecho de haber sido inducida mediante recursos químicos. La búsqueda de la felicidad es uno de los derechos tradicionales del hombre. Desgraciadamente, quizá la conquista de la felicidad acabe siendo incompatible con otro de los derechos del hombre, el de la libertad ¹¹¹

Según Huxley estos <<nuevos transformadores de la mente>> traerán problemas religiosos, donde la religión se convertirá en un misticismo cotidiano, desgastado. Después de polemizar sobre el mal uso que se podría hacer de los fármacos visionarios, Huxley congruente con su pensamiento, solicito antes de morir que se le administrasen como terapia agónica dos dosis casi sucesivas de LSD, falleció plácidamente el 22 de noviembre de 1963, el mismo día en que asesinaron a John Kennedy.

Por otra parte, el hecho es que todas las experiencias humanas, religiosas o no, se acompañan de cambios químicos. Afirmar que una experiencia es puramente estética, intelectual, emocional, espiritual, significa rechazar el papel que juega la bioquímica en cada momento de la existencia humana. Las experiencias provocadas por drogas o por prácticas ascéticas pueden ser los medios para abrir la personalidad humana a las sugerencias del inconsciente, y las actividades más profundas del espíritu emergen por medio de la imaginación.

¹¹⁰ Escohotado (1992) Tomo III p. 32

¹¹¹ Escohotado (1992) Tomo III p. 33 y 34

a2.- Los trabajos de la CIA

En 1970 el gobierno canadiense nombro una comisión oficial para que investigara el uso no médico del LSD, psilocibina y mescalina, sosteniendo <<que se hallaba penetrado por un grado notable de religiosidad>> La prueba se hizo a 69 sacerdotes ya consagrados, obteniendo resultados sensiblemente parecidos:

"El 76% mencionó <<intensas experiencias místico-religiosas>>, y más de la mitad <<haber tenido la mayor experiencias espiritual de su vida>> De hecho, pudo observarse que factores como la vocación sacerdotal, el marco de un templo y la música sacra no eran decisivos en modo alguno, pues aun en condiciones totalmente laicas y entre laicos se observaban fenómenos parejos. Dos psiquiatras juzgando a partir de un universo estadístico mucho más amplio, superior a los doscientos pacientes --informaron de que el 96% había experimentado imágenes o sensaciones religiosas de algún tipo."¹¹²

En los Estados Unidos, antes de que concluyera la Segunda Guerra Mundial hubo el interés de encontrar drogas que anulasen el entendimiento o la voluntad, pues los alemanes en Dachau estaban realizando experimentos de este tipo. El antecedente de la CIA, la Oficina de Servicios Estratégicos había practicado con drogas de la verdad, como: la mescalina, la escopolamina y un extracto líquido de cáñamo, dentro de un programa para detectar comunistas en las fuerzas armadas, obteniendo resultados favorables. Su director, el General Donovan, organizó un consejo secreto para el estudio de agentes químicos del que formaron parte E. Strecker, presidente de la Asociación Médica Americana, el supercomisario H. Anslinger, y otras personalidades, como el médico germano H. Strughold, sentenciado por participar en atrocidades realizadas a prisioneros de Dachaus. De este consejo surgieron las primeras líneas, que propusieron experimentar a fondo con <<agentes de guerra no convencional>>.

En 1947, nace la CIA su director A. Dulles aceptó la creación de una subsección semisecreta llamada la División Química, dirigida por el farmacólogo de Cal-Tech, S. Gottlieb, que 1953 obtuvo una generosa dotación para poner en marcha el proyecto MK-ULTRA, centrado principalmente en el LSD y otras sustancias semejantes. Antes de que terminará ese año dos agentes fueron destacados a la central de Sandoz, en Basilea, con un cuarto de millón de dólares y el objetivo era adquirir toda la existencia calculada en unos diez kilos de LSD aproximadamente cien millones de dosis. Por otro lado, un general americano proponía a Hohmann que pensara la forma adecuada para distribuir la dosis en territorio enemigo. Por cierto, la CIA tenía personal trabajando en <<ataques sorpresa>> con LSD contra políticos de izquierda y socialistas en otras naciones, con la intención de <<producir estados indiscernibles de la insania mental>>. Los objetivos fueron Castro y Nasser, otras secciones preparaban programas como la Operación Clímax de Medianoche, montando un gracioso dispositivo experimental, que duro ocho años; era un burdel controlado por micrófonos, cámaras ocultas en falsos espejos; pagadas por el gobierno, las sexoservidoras deslizaban LSD y otras drogas semejantes en las copas

¹¹² Escotado (1992) Tomo I p. 176

de sus clientes, mientras el dispositivo montado tomaba cuenta de los pormenores de las reacciones.

Una vez que la CIA estuvo provista de grandes cantidades de LSD, tomo la decisión de diversificar sus investigaciones y canalizarlas por medio de dos instituciones respetables: la Josiah Macy Foundation y el Geschickter Fund for Medical Research. Al mismo tiempo que Huxley realizaba su primera experiencia con mescalina y de manera ilegal trataba de ayudar a una liberación emocional y espiritual del Otro. Mientras quedaba aprobado el proyecto MK-ULTRA, donde la CIA legalmente buscaba en esa misma sustancias útiles destructivas para uso interior y exterior, por ejemplo, el psiquiatra H. Abramson acepto 85.000 dólares para producir:

"Materiales operativamente pertinentes, de acuerdo con las siguientes líneas a - Trastornos de la memoria, b - Desprestigio por conducta aberrantes, c - Alteración de pautas sexuales d - Entrega de información, e - Sugestibilidad, f.- Creación de dependencia"¹¹³

El proyecto presenta grietas desde el principio cuando Gottlieb y sus colaboradores comenzaron a experimentar consigo mismos, a veces, ensayando con otros colegas. Los experimentos a nivel directivo concluyeron cuando la División Química de la CIA invitó a sus semejantes del ejército de tierra, el grupo directivo del Army Chemical Corps, para una reunión de trabajo de tres días, en el segundo día usando un ponche cargado de LSD, sin saberlo, los integrantes del ejército fueron objeto de un experimento que acabó mal, pues hubo casos en que algunos integrantes pensaron que se estaban volviendo locos, incluso uno de ellos se suicido lanzándose de la ventana del hotel. El acto quedo olvidado durante 30 años, no interrumpió el proyecto MK.ULTRA. La CIA perdió interés por las sustancias psíquicas en 1959, después de las conclusiones alcanzadas por un congreso de la propia Josiah Macy Foundation, donde un becario suyo propuso varios puntos de acuerdo general para psiquiatras especializados en LSD:

"1 -- Es farmacológicamente segura; 2 -- Pueden usarse grandes dosis sin lesión en los tejidos (.) 3.- El paciente es consciente, cooperativo, y más capaz de integrar material con significado psicodinámico; 4 -- El paciente sufre un trastorno esencialmente jubiloso (elated) de la función yoica, 5 -- No hay indicios de adicción; 6.-- Los pacientes suelen disfrutar con la experiencia en el margen de dosis establecido "¹¹⁴

Estos puntos no eran un secreto para Gottlieb y sus compañeros, el veloz prestigio que alcanzo el LSD como sustancia terapéutica y como droga de gran interés para experimentos sobre creatividad, motivación y misticismo, al mismo tiempo se ponía punto final al financiamiento oficial secreto. Estas sustancias psicoactivas en 1953 prometían ser capaz de enloquecer a personas sensatas y habían pasado para 1959 a proponerse como forma de fortalecer su cordura. De esta manera no sólo era inservible, sino peligrosa para el interés nacional de los Estados Unidos.

¹¹³ Idem. (1992) Tomo III p, 28

¹¹⁴ Idem (1992) Tomo III p. 29

a 3.- Las experiencias de Castaneda

En 1968, apareció el texto de Carlos Castaneda. *Las enseñanzas de don Juan. Un método yaqui de conocimiento*, que fue su tesis de doctorado en antropología ante la Universidad de California. El punto de partida para esta investigación fue la cultura del peyote, y para llegar a la información de ésta planta conoció a un hombre de edad avanzada, que dijo llamarse Juan Matus, y en realidad era un chamán con poderes extraordinarios y Castaneda terminó siendo su discípulo, don Juan se aceptó como un <<hombre de conocimiento>> contrario a la idea del chamán clásico. El hombre de conocimiento tenía que ser como un guerrero para enfrentarse a los peligros del mundo del chamanismo, tenía que derrotar a sus cuatro enemigos naturales: el miedo, la claridad, el poder y la vejez. Para tal fin, se tenía que acumular poder personal y aprender a ver. O sea, percibir aspectos de la realidad que no eran aparentes y sólo se apreciaban por medio del ejercicio de una serie de técnicas que incrementaban el poder personal. Para facilitar la comprensión del alumno, don Juan impuso una serie de pruebas y posteriormente le suministró grandes cantidades de peyote, además, participó en un mitote o ingestión colectiva de peyote en una comunidad yaqui. También le hizo utilizar la yerba del diablo, mejor conocida como toloache y fumar hongos secos del género *psilocybe* mezclados con otras hierbas. Todas estas experiencias con plantas divinas despedazaron a Castaneda, quien se alejó de su mentor con la idea de que había fracasado ante el miedo; el primer enemigo del conocimiento.

El libro que editó la UCLA se agotó en poco tiempo, el texto se reeditó convirtiéndose en un bestseller inmediato, que en los últimos treinta años lo han leído millones de lectores, por cierto, cuando los jipis lo leyeron lo consideran lectura obligada dentro de su propuesta cultural. Castaneda reinició su aprendizaje, dejando plasmados el conocimiento de don Juan y sus experiencias en una obra que se le conoce como la tetralogía y comprende su segundo libro: *Una realidad aparte. Nuevas enseñanzas de don Juan*, 1970; su tercer volumen se tituló *Viaje a Ixtlán las lecciones de don Juan* 1973 y *Relatos de poder* 1974. En estos volúmenes nos relata el uso de las plantas de poder, del chamán don Genaro y sus discípulos Pablito y Nestor que fueron compañeros de Castaneda, las técnicas para ver y ser un hombre de conocimiento, sin la ayuda de los alucinógenos, la idea del cuerpo humano, que para don Juan en realidad era una <<huevo luminoso>>; porque cuando se veía, el cuerpo humano aparecía como una forma oval, llena de luces de colores. También la revelación de los poderes de don Juan que eran tan vastos que podía estar en dos sitios al mismo tiempo, moverse a través del tiempo, incluso explica los conceptos del tonal y el nagual. El tonal es todo lo que pertenece a este mundo, incluyendo las realidades del inconsciente y a Dios. El nagual, a diferencia de su concepto tradicional, es todo lo que está más allá del tonal, lo inaprehensible, inconquistable e incognoscible pero indispensable para que el hombre de conocimientos desplegara todos sus poderes. Nagual es también un hombre de conocimiento, en torno al cual se reunían los chamanes toltecas, teniendo en cuenta que el chamanismo de don Juan no era un método yaqui de conocimiento, sino un sistema pan-indio que tenía su antecedente en los Toltecas.

Toda esta información desplegada en la tetralogía causo curiosidad entre la comunidad científica de los Estados Unidos, originándose un análisis de su obra, donde participaron personalidades como: Weston La Barre, Edmund Leach, Theodore Roszak, Elsa First y otros más, abordando su trabajo desde diferentes disciplinas. antropológico, etnológico, religioso, filosófico, literario, por cierto hubo la propuesta de crear una teoría Juanista del conocimiento.

Castaneda volvió a regresar a México en diferentes ocasiones para continuar su trabajo de nagual con el grupo al que pertenecía, sus publicaciones sobre el tema han continuado en 1978 salió *El segundo anillo de poder*, en 1981 *El don del Águila*, *El fuego interno* apareció en 1984, *El conocimiento silencioso* en 1990 y *El arte de enseñar* en 1994. Últimamente ha estado en México dando seminarios de tensigridad, apoyado por su nuevo clan de chamanes, esta vez angloamericanos. Es importante resaltar que Carlos Castaneda resultó ser un escritor estupendo, con una capacidad de narración fuera de lo convencional, sus textos se pueden leer también como novelas fantásticas. Aquí en México la editorial Joaquín Mortiz no se interesó por publicar su obra, fue el gerente editorial del Fondo de Cultura, Jaime García Terrés, que por aquellas fechas andaba clavado con los alucinógenos y después de un viaje de hongos escribió su sensacional poema <<Carne de Dios>> y compró los derechos de los libros de Castaneda que para entonces llegaban al *Viaje a Ixtlán*, y la traducción la realizó Juan Tovar, la introducción del primer libro corrió a cargo de Octavio Paz, que expreso que se había dado el triunfo de la magia sobre la antropología, también dijo:

"la obra de Castaneda roza las opuestas fronteras de la filosofía y la religión. Las de la filosofía porque nos propone, después de una crítica radical de la realidad, otro conocimiento, no científico y alógico; las de la religión porque ese conocimiento exige un cambio de naturaleza en el iniciado. una conversión El otro conocimiento abre las puertas de la otra realidad a condición de que el neófito se vuelva otro. . Sus libros son la crónica de una conversión el relato de un despertar espiritual y, al mismo tiempo, son el redescubrimiento y la defensa de un saber despreciado por Occidente y la ciencia contemporánea"¹¹⁵

Más adelante dice:

"La visión de don Juan es la de una civilización vencida y oprimida por el cristianismo virreinal y por las sucesivas ideologías de la República Mexicana, de los liberales del siglo XIX a los revolucionarios del XX. Un vencido indomable. Las ideologías por las que matamos, y nos matan desde la independencia, han durado poco, las creencias de don Juan han alimentado y enriquecido la sensibilidad y la imaginación de los indios desde hace varios miles de años"¹¹⁶

Lo que llama la atención en la tetralogía de Castaneda es la información que nos da acerca de las plantas divinas que para don Juan son plantas de poder, y sobre el peyote él lo llama mescalito y nos señala:

¹¹⁵ Castaneda Carlos *Las enseñanzas de don Juan* México FCE 1980 p. 12

¹¹⁶ Idem. (1980) p 14

"Veras a veces él es juguetón como un niño, otras veces es terriblemente espantoso. O hace travesuras o es muy serio. No se puede saber de antemano cómo va a ser con otra persona. Pero cuando uno lo conoce bien... a veces, tú anoche jugaste con él. Eres la única persona que conozco que ha tenido un encuentro así... -¿Cómo protege Mescalito a la gente? --Aconseja. Responde cualquier cosa que le preguntes"¹¹⁷

Es interesante como don Juan concibe al peyote, que el lo nombra mescalito y cómo él enseña a <<vivir como se debe>>, por eso lo considera un maestro:

"-¿Es Mescalito el aliado de usted? ¡No! Mescalito es otra clase de poder. ¡Un poder único! Un protector, un maestro. -A Mescalito no se le puede domar y usar como se doma y se usa un aliado. Mescalito está fuera de uno mismo. Escoge mostrarse en muchas formas a quien quiera que tenga enfrente, sin importarle que sea un brujo o un peón. Don Juan hablaba con hondo fervor de que Mescalito era el maestro de la buena manera de vivir. Le pregunté cómo enseñaba Mescalito a <<vivir como se debe>>, y don Juan repuso que Mescalito muestra cómo vivir. ¿Cómo lo muestra? --pregunte. -Tiene muchos modos de hacerlo. A veces lo enseña en su mano, o en las piedras, o los árboles, o nomás enfrente de uno. -¿Es como una imagen enfrente de uno? -No. Es una enseñanza enfrente de uno. -¿Habla Mescalito a la persona? -Sí. Pero no con palabras. -¿entonces cómo habla? -A cada hombre le habla distinto. Él siguió explicando que no había pasos exactos para conocer a Mescalito; por tanto, nadie podía instruir sobre él a excepción de Mescalito mismo. Esta característica lo hacía un poder único, no era el mismo para todos los hombres... --Pero Mescalito también lo saca a uno de sus propios límites. ¿No lo convierte eso en un aliado? No. Mescalito te saca de ti mismo para enseñarte"¹¹⁸

Para don Juan, Mescalito; no es sólo masculino por él termino gramatical, sino también por sus cualidades de ser protector y maestro, al respecto considera:

"-Mescalito es un protector, un protector manso y bueno, que eso no quiere decir que pueda no burlarse de él. Por ser un protector bueno también puede ser el horror mismo para los que no le gustan. -Entonces todo el que ve a Mescalito debe verlo en la misma forma. -No, de ninguna manera. No es el mismo para todos... -¿Toma Mescalito cualquier forma cuando se muestra? -Sí, cualquier forma. -Entonces, ¿cuáles son las formas más comunes que usted conoce? -No hay formas comunes. -¿Quiere usted decir, don Juan, que se aparece en cualquier forma hasta a los hombres que lo conocen bien? -No. Se aparece en cualquier forma a los que apenas lo conocen un poco, pero para quienes lo conocen bien es siempre constante. -¿Cómo es constante? -A veces se les aparece como un hombre, igual que nosotros, o como una luz. Nada más una luz. -¿Cambia alguna vez Mescalito su forma permanente con quienes lo conocen bien? -No que yo sepa"¹¹⁹

Una de las experiencias más sobresalientes que tuvo Castaneda con el peyote, fue su participación en un <<mitote>>, una ceremonia para peyotereros y aprendices, que tuvo lugar en el estado de Chihuahua en septiembre de 1964, por lo sustancial del relato lo presento integro tal como lo vivió Castaneda.

<<Durante la primera noche de la ceremonia el jueves 3 de septiembre tomé ocho botones de peyote. No tuvieron efecto sobre mí, o si lo hubo fue muy ligero. Mantuve cerrados los ojos la mayor parte de la noche. Me sentía mucho mejor así. No me dormí, ni estaba cansado. Al final de la sesión, el canto se hizo extraordinario. Por un breve momento me sentí exaltado y quise llorar, pero al concluir la canción se desvaneció el sentimiento. Todos nos levantamos y salimos. Las mujeres nos dieron

¹¹⁷ Idem. (1980) p 64

¹¹⁸ Idem. (1980) pp. 73 y 74

¹¹⁹ Idem. (1980) pp 114-116

agua. Unos la bebieron, otros hicieron gárgaras. Los hombres no hablaban en absoluto, pero las mujeres charlaban y soltaban risitas de la mañana a la noche. La comida ritual se sirvió al medio día. Era maíz cocido. Al ponerse el sol el viernes 4 de septiembre, empezó la segunda sesión. El guía cantó su canción de peyote y el ciclo de canciones e ingestión de botones de peyote se inició nuevamente. Terminó en la mañana con todos los hombres cantando al unísono, cada quien su propia canción. Al salir, no vi tantas mujeres como el día anterior. Alguien me dio agua, pero yo ya no me ocupaba de mi alrededor. Otra vez había ingerido ocho botones, pero el efecto fue distinto. Debí de ser hacia el final de la sesión el canto se aceleró grandemente, con todos cantando a la vez. Percibí que algo o alguien fuera de la casa quería entrar. No podía yo saber el canto era para impedirle entrar o para atraerlo al interior. Yo era el único que no tenía canción. Los demás parecían mirarme inquisitivamente, sobre todo los jóvenes. Terminé por sentirme incómodo y cerrar los ojos. Entonces advertí que con los ojos cerrados me era posible percibir mucho mejor lo que pasaba. Esta idea concentró por entero mi atención. Cerraba los ojos y veía a los hombres frente a mí. Abría los ojos y la imagen no se alteraba. Las cosas en torno eran exactamente las mismas para mí, estuvieran mis ojos cerrados o abiertos. De pronto todo se desvaneció, o se desmoronó, y en su lugar surgió la figura casi humana de Mescalito que yo había visto dos años antes. Se hallaba sentado a alguna distancia, de perfil hacia mí. Lo observé fijamente, pero él no me miró, ni una sola vez volvió la cara. Creía estar haciendo algo mal, algo que lo mantenía a distancia. Me levanté y caminé hacia él para preguntarle al respecto. Pero el acto de moverme dispersó la imagen. Empecé a palidecer, y las figuras de los hombres con quienes yo estaba se superpusieron a ella, volví a oír el canto fuerte, frenético. Salí a los matorrales cercanos y anduve un rato. Todo resaltaba con mucha claridad. Noté que veía en la oscuridad, pero esta vez importaba muy poco. El punto importante era ¿por qué me rehuía Mescalito? Regresé a unirme al grupo, y a punto de entrar en la casa oí un pesado retumbar y sentí un temblor. La tierra se sacudía. Era el mismo ruido que dos años atrás yo había oído en el valle del peyote (se refiere que en 1962 fue con don Juan a recolectar peyote donde tuvo una experiencia similar). Corrí de nuevo al matorral. Sabía que Mescalito estaba allí, y que iba a encontrarlo. Pero no estaba. Esperé hasta la mañana, y me uní a los otros poco antes de terminar la sesión. El procedimiento habitual se repitió el tercer día. Yo no me hallaba cansado, pero dormí durante la tarde. La noche del sábado 5 de septiembre, el viejo entonó su canción de peyote para iniciar el ciclo una vez más. Durante esta sesión masqué un solo botón y no escuché ninguna de las canciones ni presté atención a nada de lo que ocurría. Desde el primer momento, todo mi ser se concentró exclusivamente en un punto. Sabía que faltaba algo terriblemente importante para mí bienestar. Mientras los hombres cantaban pedía a Mescalito, en alta voz, enseñarme una canción. Mi súplica se confundió con el estentóreo canto de los hombres. De inmediato percibí una canción en mis oídos. Me volví y, sentado de espaldas al grupo, escuché. Oí las palabras y la tonada una y otras vez, y las repetí hasta aprenderme toda la canción. Era una canción larga, en español. Entonces le canté al grupo varias veces y poco después llegó a mis oídos una nueva canción. Al amanecer, había yo cantado ambas canciones incontables veces. Me sentía renovado, fortificado. Después de que nos dieron agua, don Juan me entregó una bolsa y todos salimos a los cerros. Fue un recorrido largo y esforzado hasta una meseta baja. Allí vi varias plantas de peyote. Pero por alguna razón no quería mirarlas. Cuando hubimos cruzado la meseta, el grupo se disgregó. Don Juan y yo caminamos de retorno, juntando botones de peyote igual como habíamos hecho la primera vez que lo ayudé. Regresamos al atardecer del domingo 6 de septiembre. En la noche, el guía abrió de nuevo el ciclo. Nadie había dicho una palabra, pero yo sabía perfectamente que se trataba de la única reunión. Esta vez el viejo cantó una canción nueva. Un saco con botones frescos de peyote se pasó de mano en mano. Era la primera vez que yo probaba un botón fresco. Era pulposo, pero difícil de masticar. Semejaba una fruta dura, verde, y era más acre y más amargo que los botones secos. En lo personal, el peyote fresco me pareció infinitamente más vivo. Masqué catorce botones. Los conté con cuidado. No terminé el último, pues oí el conocido retumbar que marcaba la presencia de Mescalito. Todo el mundo cantaba con frenesí, y supe que don Juan y todos los demás habían oído realmente el ruido. No quise pensar que su reacción fuera respuesta a una señal dada por alguno de ellos sólo para engañarme. En ese momento sentí que me envolvía una gran oleada de sabiduría. Una conjetura con la que llevaba tres años jugando se convirtió en certeza. Había necesitado tres años advertir, o más bien descubrir que cualquier cosa que esté contenida en el cacto *Lophophora Williamsii* no tenía ninguna necesidad de mí para existir como entidad; existía por sí misma allá afuera, libre. Lo supe entonces. Canté febrilmente hasta no poder ya dar voz a las palabras. Sentía como si las canciones estuvieran dentro de mi cuerpo, sacudiéndome

en forma incontrolable, Me era preciso salir y hallar a Mescalito, de lo contrario, estallaría. Caminé hacia el campo de peyote. Seguía cantando mis canciones. Sabía que eran individualmente mías. la prueba incuestionable de mi peculiaridad. Percibía cada uno de mis pasos. Resonaban sobre la tierra, su eco producía la indescriptible euforia de ser un hombre. Cada una de las plantas de peyote en el campo brillaba con una luz azulenta, centillean. Una planta tenía una luz viva. Me senté frente a ella y le canté mis canciones. Mientras las cantaba, Mescalito salió de la planta la misma figura semihumana que yo había visto antes, Me miraba, con gran audacia, para una persona de mi temperamento, le canté. Hubo un sonido de flautas o de viento, una vibración musical conocida. Mescalito parecía haber dicho, como dos años antes --¿que quieres?-- Hablé en voz muy alta. Sabía, dije, que algo estaba fuera de lugar en mi vida y en mis acciones, pero no podía descubrir qué era. Le rogué decirme qué andaba mal en mí, y también decirme su nombre para poder llamarlo cuando lo necesitara. Me miró, alargó la boca como una trompeta hasta alcanzar mi oído, y entonces me dijo su nombre. De pronto vi a mi padre, en pie a mitad del campo de peyote, pero el campo había desaparecido y la escena era mi vieja casa, la casa de mi niñez. Mi padre y yo estábamos en pie junto a una higuera. Abracé a mi padre y, aprisa, empecé a decirle cosas que nunca antes había podido decir. Cada una de mis ideas era concisa, e iba al grano. Era, en realidad como si no hubiese tiempo y yo tuviera que decir todo de golpe. Dije cosas estremecedoras sobre mis sentimientos hacia él, cosas que jamás habría podido pronunciar en circunstancias ordinarias. Mi padre no habló. Solamente me escuchó, y luego fue jalado, o chupado, a otra parte. Me hallaba solo de nuevo. Lloré de remordimiento y de tristeza. Crucé el campo de peyote clamando el nombre que Mescalito me había enseñado. Algo surgió de una luz extraña, como estrella, en una planta de peyote. Era un objeto largo y brillante una barra de luz del tamaño de un hombre. Por un momento iluminó todo el campo con un intenso resplandor amarillento o ámbar, luego encendió el cielo creando una vista portentosa, maravillosa. Pensé que de seguir mirando me quedaría ciego, me cubrí los ojos y ocluí la cabeza entre los brazos. Tuve la clara noción de que Mescalito me indicaba comer un botón más de peyote. Pensé: <<No puedo porque no tengo cuchillo para cortarlo>> --Come uno de la tierra me dijo en la misma extraña forma. Me acosté boca abajo y masqué la parte superior de una planta. Me encendió. Llenó de tibieza e inmediatez cada rincón de mi cuerpo. Todo estaba vivo. Todo tenía detalle exquisito e intrincado, y sin embargo todo era simple. Yo estaba en todas partes; podía ver al mismo tiempo hacia arriba y hacia abajo y alrededor. Este sentimiento particular duró lo bastante para que yo lo advirtiera. Luego se tornó en un terror opresivo: terror que no me invadió súbitamente sino, de alguna manera, efusivamente. Al principio, ni los ruidos se hicieron más fuertes, ininterrumpidos, como si estuviesen cerrándose sobre mí. Y gradualmente perdí el sentimiento de flotar en un mundo indiferenciado, indiferente y hermoso. Los ruidos se volvieron pasos gigantescos. Algo enorme respiraba y se movía en mi derredor. Creí que estaba cazándome. Corrí a esconderme detrás de un peñasco, y desde allí traté de precisar qué me seguía. En determinado momento repté fuerza de mi escondite para mirar y mi perseguidor, fuera el que fuera, me localizó. Era como un sargazo. Se arrojó encima de mí. Pensé que su peso me quebrantaría, pero en vez de ello me encontré dentro de un tubo o una cavidad. Ví claramente que el sargazo no había cubierto toda la superficie en torno mío. Que daba un poco de terreno libre de bajo del peñasco. Empecé a reptar por allí. Ví enorme gotas líquidas caer del sargazo <<Supe>> que estaba secretando ácido digestivo para disolverme. Una gota cayó sobre mi brazo; traté de limpiar el ácido tierra y le apliqué saliva mientras continuaba escarbando. En cierto momento era yo casi vaporoso. Me empujaba hacia arriba, En dirección de una luz. Pense que el sargazo me había disuelto. Advertí vagamente una luz que se abrillantaba, empujaba desde abajo de la tierra hasta que por fin brotó en algo que reconocí como el sol saliendo detrás de las montañas. Lentamente empecé a recobrar mis procesos sensoriales habituales. Yacía boca bajo con la barbilla sobre el brazo doblado. La planta de peyote frente a mí empezó a iluminarse de nuevo, y antes de que yo pudiese mover los ojos la luz larga surgió otra vez. Se cernió sobre mí. Me senté. La luz tocó mi cuerpo con fuerza serena, y luego rodó hasta perderse de vista. Corriendo durante todo el campo, llegué al sitio donde se hallaban los demás. Todos regresamos al pueblo. Don Juan y yo quedamos otro día con don Roberto, el guía peyotero. Dije que yo había querido preguntar qué propósito tenían las canciones. Repuso que las canciones que yo había aprendido eran para llamar al protector, y que yo debía usarlas siempre, junto con su nombre, para llamarlo. Más tarde, probablemente Mescalito me enseñaría otras canciones con otros propósitos, dijo don Juan. Le pregunté entonces si pensaba que el protector me había aceptado plenamente. Rió como si mi pregunta fuera tonta. El protector me había aceptado, dijo y se había asegurado de que yo supiera que me había aceptado mostrándoseme

dos veces como una luz. Don Juan parecía muy impresionado por el hecho de que yo había visto dos veces la luz. Recalcó ese aspecto de mi encuentro con Mescalito. Le dije que no podía comprender cómo era posible ser aceptado y, a la vez, aterrizado por el protector. Es como un hombre, pero al mismo tiempo no tiene nada que ver con uno. Es difícil explicarle eso a la gente que no sabe nada de él y quiere saberlo todo de golpe. Y además, sus lecciones son tan misteriosas como él mismo. Ninguno, que yo sepa, puede predecir sus actos. Le haces una pregunta y él te enseña el camino, pero no te habla de él de la misma manera en que tú y yo hablamos. ¿Entiendes ahora lo que hace?¹²⁰

De hecho en los textos que escribió Castaneda nos presenta a un don Juan profundamente conocedor del peyote, pues a los cuestionamientos que le hace Carlos, siempre tiene respuestas contundentes como las siguientes.

“¿Cómo puede ser él un protector si también hace mal a la gente? -La respuesta es muy sencilla. Mescalito es un protector porque está a la disposición de cualquiera que lo busque. -Pero, ¿no es cierto que todo en el mundo está a la disposición de cualquiera que lo busque? -No, eso no es cierto. Los poderes aliados sólo están a disposición de los brujos, pero cualquiera puede disponer de Mescalito. -Pero entonces ¿por qué daña a cierta gente? -No a todos les gusta Mescalito, pero todos lo buscan con la idea de sacar provecho sin trabajar? Naturalmente, su encuentro con él siempre es horrendo. ¿Qué ocurre cuando acepta por entero a alguien? -Se le aparece como un hombre, o como una luz. Cuando alguien ha ganado esta clase de aceptación, Mescalito es constante. Ya no vuelve a cambiar después. A lo mejor cuando te lo encuentres de nuevo será una luz, y algún día puede llevarte a volar y revelarte todos sus secretos. ¿Qué tengo que hacer para llegar a ese punto, don Juan? -Tienes que ser un hombre fuerte, y tu vida tiene que ser verdadera. ¿Qué es una vida verdadera? -Una vida que se vive con la certeza nítida de estar viviéndola, una vida buena, fuerte.”¹²¹

Finalmente es útil presentar como nos relata su primera experiencia que tuvo con peyote, Castaneda, que de acuerdo a las interpretaciones de don Juan fue aceptado por la planta y en ese sentido el testimonio habla por sí sólo:

<<Don Juan susurró que íbamos a la casa de un amigo suyo, quien tenían siete mescalitos para mí. -¿Usted no tiene, don Juan?- le pregunté. -Sí pero no te los puedo ofrecer. Verás: otra gente tiene que hacerlo. -¿Puede usted decirme porque? -A lo mejor <<él>> no te ve con agrado y no le caes bien, y entonces nunca podrás conocerlo con afecto como debe ser, y nuestra amistad quedará rota. -¿Por qué no iba yo a caerle bien? Nunca le hecho nada. -No tienes que hacer nada para caer bien o mal. O te acepta o te tira de lado. De pronto, uno de los hombres se levantó y fue a otro cuarto. Tendría cincuenta y tantos años, era moreno, alto fornido. Regresó al momento con un frasco de café. Quitó la tapa y me lo dio, dentro había siete cosas de aspecto raro. Variaban en tamaño y consistencia. Algunas eran casi redondas, otras alargadas. Se sentían al tacto como la pulpa de la castaña o la superficie del corcho. Su color pardoso las hacía semejar cascara de nuez duras y secas. Las manipulé frotándolas durante un buen rato. -Esto se masca -dijo don Juan en un susurro... Mis manos se hallaban húmedas y mi estómago se contraía. El frasco con los botones de peyote estaban en el piso junto a la silla. Me agaché, tomé al azar un botón y lo puse en mi boca. Tenía un sabor rancio. Lo partí en dos con los dientes y empecé a masticar uno de los trozos. Sentí un amargor fuerte, acerbo, en un momento toda mi boca quedó adormecida. El amargor crecía conforme yo mascaba, provocando un increíble flujo de saliva. Sentía las encías y el interior de la boca como si hubiera comido carne o pescado salados y secos, que parecen forzar a masticar más. Tras un rato masqué el otro pedazo, mi boca estaba tan entumecida que ya no pude sentir el amargo. El botón de peyote era un haz de hebras, como la parte fibrosa de una naranja o como caña de azúcar, y yo no sabía si tragarlo o escupirlo. En ese momento, el dueño de la casa se puso en pie e invitó a todos a salir al zaguan... El ciclo se repitió seis veces. Recuerdo que había mascado seis botones de peyote cuando

¹²⁰ Idem. (1980) pp 174-183

¹²¹ Idem. (1980) pp 131-132

la conversación se puso muy animada. .tenía un deseo muy fuerte de vomitar pero no recuerdo el acto en sí Pregunté si alguien me traería un vaso de agua Experimenté una sed insoportable Don Juan trajo una cacerola grande La puso en el suelo junto a la pared También trajo una taza o lata pequeña La llenó en la cacerola y me la dio, y dijo que yo podía beber sólo debía refrescarme la boca Quería comentar la extraña apariencia del agua, pero lo que sobrevino no fue habla, fue sentir que mis pensamientos no dichos salían de mi boca en una especie de forma líquida Era la sensación de vomitar sin esfuerzo, sin contracciones del diafragma. Era un fluir agradable de palabras líquidas. Bebí Y la impresión de que estaba vomitando desapareció. Para entonces todos los ruidos se habían desvanecido y hallé que me costaba trabajo enfocar las cosas Busqué a don Juan y al volver la cabeza noté que mi campo de visión se había reducido a una zona circular frente a mis ojos Esta novedad me era posible barrer literalmente el terreno enfocando un sitio y luego moviendo despacio la cabeza en cualquier dirección Al salir al zaguán había advertido que todo estaba oscuro, excepto el brillo distante de las luces de la ciudad Pero dentro del área circular de mi visión todo era claro Olvidé mi interés en don Juan y los otros hombres, y me entregué por entero a explorar el terreno con un enfoque absolutamente preciso .Hallé el fondo de la cacerola alcé ligeramente la cabeza vi acercarse un perro negro de tamaño mediano Lo vi venir hacia el agua. El perro empezó a beber Alcé la mano para apartarlo de mi agua, enfoque en él mi visión concentrada para llevar a cabo el movimiento de empujarlo, y de pronto lo vi transparentarse. El agua era un líquido reluciente, viscoso La vía bajar por la garganta del perro al interior de su cuerpo. La ví correr parejo a todo lo largo del animal y luego brotar por cada uno de los pelos. Vi el fluido iridiscente viajar a lo largo de cada pelo individual y proyectarse más allá de la pelambre para formar una melena larga, blanca, sedosa. En ese momento tuve la sensación de unas convulsiones intensas, y en cosa de instantes un túnel se formó a mi alrededor, muy bajo y estrecho, duro y extrañamente frío Parecía al tacto una pared de papel aluminio sólido. Me encontré sentado en el piso del túnel. Traté de levantarme, pero me golpeé la cabeza en el techo de metal, y el túnel se comprimió hasta una especie de punto redondo donde terminaba el túnel, cuando por fin llegué, si es que llegué, me había olvidado por completo del perro, de don Juan y de mí mismo Me hallaba exhausto Mis ropas estaban empapadas en un líquido frío, pegajoso Rodé en una y en otra dirección tratando de encontrar una postura en la cual descansar, una postura en que mi corazón no golpeara tan fuerte En una de esas vueltas vi de nuevo al perro. Todo cuanto podía ver era el perro, que se volvía iridiscente una luz intensa irradiaba de su cuerpo, vi otra vez el flujo del agua atravesarlo, encenderlo como una hoguera. Me llegué al agua, hundí el rostro en la cacerola y bebí con él Tenía yo las manos en el suelo frente a mí y al beber veía el fluido correr por mis venas produciendo matices de rojo y amarillo y verde. Bebí más y más. Bebí hasta hallarme todo en llamas, resplandecía de pies a cabeza. Bebí hasta que el fluido salió de mi cuerpo a través de cada poro y se proyectó al exterior en fibras como de seda, y también yo adquirí una melena larga, lustrosa, iridiscente. Miré al perro y su melena era como la mía Una felicidad suprema llenó mi cuerpo, y corrimos juntos hacia una especie de tibieza amarilla procedente de algún lugar indefinido. Y allí jugamos Jugamos y forcejeamos hasta que yo supe sus deseos y él supo los míos Nos turnábamos para manipularlos mutuamente, al estilo de una función de marionetas Torciendo los dedos de los pies, yo podía hacerle mover las patas, y cada vez que él cabeceaba yo sentía un impulso irresistible de saltar. Pero su mayor travesura consistía en agitar las orejas de un lado a otro para que yo, sentado, me rascara la cabeza con el pie Aquella acción me parecía total e insoportablemente cómica.. tuve la clara sensación de no poder abrir los ojos, me encontraba mirando a través de un tanque de agua Fue un estado largo y muy doloroso, lleno de angustia de no poder despertar y de a la vez, estar despierto Luego lentamente, el mundo se aclaró y entró en foco. Mi campo de visión se hizo de nuevo redondo y amplio, y con ello sobrevino un acto consciente ordinario, que fue volver la vista en busca de aquel ser maravilloso. En este punto empezó la transición más difícil La salida de mi estado consciente, mis pensamientos y sentimientos eran un corolario de esa conciencia, y el paso fue suave y claro Pero este segundo cambio, el despertar a la conciencia sería Sobria, fue genuinamente violento ¡Había olvidado que era hombre! . Creo que andas muy bien. Se me dificultó explicarte ahora cómo y porqué pero creo que te fue bien Verás él es juguetón como un niño; otras veces es terrible, espantoso. O hace travesuras o es muy serio. No se bien a veces TÚ anoche jugaste con él Eres la única persona que conozco que ha tenido un encuentro así”¹²²

¹²² Idem Pp. 56-64

a 4.- El romanticismo de los sesenta

Es importante resaltar que a partir de la década de los sesenta tanto en Estados Unidos como en México ocurre un movimiento contracultural expresado por jóvenes. El término contracultura se puede conceptualizar como el rechazo a la cultura establecida, este desprecio no se da por medio de la militancia política, ni de doctrina ideológica, más bien, es una manera inconsciente de insatisfacción profunda. La contracultura genera sus propios medios y se convierte en un cuerpo de ideas y señas de identidad que contiene actitudes, conductas, lenguajes propios, modos de ser y de vestir, en general es una mentalidad y una sensibilidad alternativas a las del sistema; de esta forma aparecen salidas para una vida menos limitada. Por estas expresiones la contracultura suele conocerse como cultura alternativa o de resistencia. No es una subcultura, porque no se encuentra por debajo de la cultura dominante, dirigida, heredada, deshumanizada, generalmente alienante, que consolida el sistema y obstruye y destruye las posibilidades de una expresión auténtica entre los jóvenes, por medio de la opresión, represión y la explotación por parte de los que ejercen el poder.

En 1945, diferentes jóvenes escritores encabezados por Jack Kerouac, Allen Ginsberg, William Burroughs, Gregory Corso y Gary Snyder, coincidían en su profunda insatisfacción ante el mundo de la posguerra, veían la urgencia de ver la realidad desde una óptica distinta y escribir algo diferente, una literatura provocadora, directa, desnuda, generacional, que profundizara sobre la existencia humana. Se les conoció como la generación Beat, que se traduce como lo "golpeado" o "derrotado", ellos estuvieron de acuerdo en consumir distintas drogas, como lo manifestó Allen Ginsberg: "para facilitar el descubrimiento de una nueva forma de vivir que nos permitiera convertirnos en grandes escritores". Desde un principio tomaron todo tipo de amfetaminas, posteriormente morfina, opio, marihuana y principalmente alcohol, fueron jóvenes pioneros en consumir los alucinógenos, sobre todo peyote, que les abrió el interés por el misticismo y el orientalismo. En 1956, apareció el poema de *Aullido* de Allen Ginsberg, quien lo escribió después de una tremenda sesión de dos días donde consumió peyote para inducir visiones. El texto fue llevado a los tribunales por un grupo de personas que lo acusaban de obsceno, en 1957 se ganó el proceso, el juez determinó que la poesía de Ginsberg tenía una <<redentora importancia social>>

A principios de los sesenta Ken Kesey, joven escritor acudió al Hospital de los Veteranos de Menlo Park donde pagaban setenta y cinco dólares por probar drogas experimentales. Entonces gracias al gobierno de los Estados Unidos y recibiendo dinero, Ken Kesey conoció el LSD, se aficionó tanto que de plano el hospital se negó a pagarle y suministrarle su droga preferida, obligándose a solicitarla directamente de Suiza, de los laboratorios Sandoz que proporcionaban el ácido lisérgico a quien lo solicitara, también solicitó peyote al sur de Texas. Los psicoactivos estimularon

impresionantemente a Kesey, y como no queriendo en esos tiempos escribió su novela *Uno voló sobre el nido del cuco*, que tuvo un gran éxito, siendo adaptada al teatro en Broadway y posteriormente llevada al cine, en México apareció con el título *Atrapado sin salida*, Kesey escribió varios pasajes del libro en ácido y peyote, por cierto se sometió a una sesión clandestina de electrochoques con el fin de no escribir de oídas. En 1963 Kesey adquirió un terreno afueras de San Francisco, era un espacio boscoso, con arroyo y prados y una gran casa de madera. Se instaló con su esposa e hijitos, en poco tiempo lo visitaron viejos y nuevos amigos atraídos por el LSD que Kesey distribuía generosamente y estratégicamente. Se hicieron llamar los Merry Pranks Ters, los Alegres Pícaros, que dormían en cabañas y tiendas de campaña en el terreno de la Honda donde Kesey compartía la casa con ellos, la comida y cubría todos los gastos. Estaban muy sumergidos en la electrónica y tenía sofisticados equipos de grabación, de reproducción de sonido y filmación, por cierto arriba de la casa instaló dos potentes bocinas que alegraban el bosque con música de Bob Dylan, Eric Satie, etc.

Los Pranksters se caracterizaban por tener gustos en común, les agradaba la electrónica, medio tocaban música, consumían LSD puro, peyote y semillas de la virgen. Les atraía la pintura Day Glo, de colores encendidos, fosforescente, pintarrajeaban todo lo que esta cerca. El punto de convergencia eran Ken Kesey y el LSD, y con éstos, la experiencia extática, la iluminación interior, la comunicación directa. Al igual que los beats, los alucinógenos fueron el medio para EL Descubrimiento Espiritual de Timothy Leary, los introdujo a la experiencia religiosa y al interés por Cristo, Buda, Lao Tse, Confucio, el I Ching, los sufis, Jung, Wilhelm, Teosofía astrología y otras esoterias, combinaron todo esto con un intenso aceleración rocanrolero, hedonista, lúdico y sensual. Se volvieron adictos a los mándalas, el incienso, la ropa y la parafernalia hindú. Fueron los profetas del aquí-y-ahora y del agarra tu propia onda.

De esta forma comenzó andar la generación de las flores, la revolución sicodélica, así apareció la palabra hippie, que eran las personas que vivían en Haight-Ashbury, en San Francisco California. Eran los consumidores del LSD, la canabis, el rocanrol, creían en la paz y en el amor, buscaban vivir en comunidad compartiendo los gastos. Para esos tiempos 1966 el LSD no era ilegal en los Estados Unidos y México.

Hubo dos vertientes de jipismo: el encabezado por Timothy Leary quien luchó por crear una iglesia sicodélica, semejante a la Nativa Americana del Peyote, para poderlo consumir bajo la ley, ellos eran rigurosos, religiosos, introvertidos; y la otra corriente se le considera la extraviada que propinó Ken Kesey, siendo más dionisiaca y desmadroza. Ambas manifestaciones aceptaban la experiencia extática y a su concepción creían que era perentorio una transformación de la sociedad y que los alucinógenos y el LSD eran indispensables para ese cambio porque revolucionaría a la sociedad desde abajo y desde dentro. Esto era una auténtica revolución cultural y el Establishment así lo comprendió, por lo que prácticamente todos los protagonistas como Kesey, Hoffman, Leary pararon en la cárcel. Los miles de jóvenes que se acercaron al jipismo padecieron desde el principio el acoso policiaco, la incomprensión, la intolerancia de la sociedad en general.

A partir de que R: Gordon Wasson publicó en *Life* un artículo sobre los teonanacatl en 1957, comenzó a darse una invasión silenciosa de personas que

pertenecían al círculo beatnik cuando en los Estados Unidos la represión fue más severa hacia los jipis, muchos de ellos huyeron hacia México, incluso Ken Kesey, varios de ellos ya se habían instalado en Oaxaca y Cuernavaca, pero preferían San Miguel Allende, Puerto Vallarta, Mazatlán, Ajijic, no sólo les atraían los paisajes naturales y el misticismo indígenas, sino porque aquí están el teonanacatl y el peyote, las semillas de la virgen, el ololiuqui y era barata la mariguana. De esa forma prefirieron los lugares cercanos a los alucinógenos como Huautla, Real de Catorce, los Cabos, Barra de Navidad, Vallarta, San Cristóbal de las Casas, San Miguel de Allende y de paso la ciudad de México.

El biógrafo de María Sabina, Álvaro Estrada. Originario de Huautla, dice que los primeros "prejipis" llegaron al pueblo en 1962. Anteriormente ya habían estado los investigadores, pero los nuevos turistas eran gringos jóvenes que vestían ropa llamativa y huaraches, fumaban mariguana, quemaban incienso realizaban meditación y eran muy abiertos en su moralidad. En un principio, los huautlenses los vieron con curiosidad a esos hombres blancos y barbados, estrafalarios, grefiudos y bigotones, con el tiempo se fueron acostumbrando, se les llamo los hongueros y algunos del pueblo se hicieron amigos de ellos, les conseguían el hongo, les ayudaban a instalarse, les hacían pequeños servicios. De esta forma llegaron a tener contacto con los jóvenes mexicanos que en general eran afines, y a pesar de las grandes diferencias entre ambos países, compartían una profunda insatisfacción por los modos de vida asfixiantes, que bloqueaban la expresión libre y natural. Estos jóvenes mexicanos se dejaron crecer el pelo, probaron los ácidos y comenzaron a emprender las peregrinaciones a la montañas sagradas del Tíbet mexicano, el segundo techo espiritual del mundo, como se les empezó a llamar a Huautla.

A pesar que tenían gustos afines por las planta sagradas y la experiencia extática, los jóvenes mexicanos que siguieron esta expresión cultural se distinguían de los jipis de los Estados Unidos, se empezaron a identificar con los indígenas, ya que de manera consciente o inconsciente aceptaron que ellos conocían los alucinógenos desde tiempos inmemoriales, por lo que los consideraban expertos y guías. Por otra parte. A estos jipis mexicanos debe conocerceles como los jipitecas para diferenciarlos de los angloamericanos, aunque la mayoría eran de clase media, güeritos y de piel blanca, instantáneamente se incorporaron a la prendices muchos jóvenes morenos de las zonas marginadas y con el pelo largo parecían indios, prácticamente lo eran, pues en ellos el mestizaje se había cargado hacia el sector indígena. En nuestro país la sociedad se ha caracterizado por ser conservadora y racista con los descendientes de nuestros antepasados, para esos momentos que diversos grupos juveniles se identificaran y se solidarizaran con lo indios, era una autentica revolución. Sólo cuando el muralismo estuvo en auge en los años treinta, había ocurrido algo semejante ha menor escala, donde los intelectuales del momento siguiendo la moda de Diego y Frida, pues en aquellos instantes el indigenismo estaba de moda.

Los jipitecas no tuvieron una relación íntima con los indígenas, pero nunca los vieron por encima ni procuraron manipularlos, más bien se vistieron como ellos, se pusieron sus huipiles, rebozos, faldones, huaraches, camisas y pantalones de manta, jorongos, collares y brazaletes. Adquirieron sus artesanías y la aprovecharon de base para crear un estilo propio. Les gusto consumir los alucinógenos en los centros

ceremoniales de Teotihuacán, Tula, Xochicalco, Monte Alban, para estar impregnados de una energía sagrada

Los jipitecas eran conscientes de su rechazo al orden establecido, algunos de ellos creyeron que podían cambiarlo a través de las plantas de poder. Mientras tenían que vivir de algo, los había de todo: profesionistas jóvenes, mecánicos, técnicos en electrónica, empleadas, artistas, pintores, músicos sobre todo, todos ejercían sus actividades en medio de la onda y el rocanrol. Pero también estaban los clavados en la flojera, mal vivían del talón (pedir limosna a la gente). Esto hizo que hubiera jipitecas que no tuvieran principios, eran violentos, gran parte de ellos se dedicaron a vender marihuana, hongos, peyote, hashish, cocaína, lo que fuera. Lo hacían convencidos de llevar el alimento espiritual a la cabeza, para que se prendieran y se les quitara lo fresa. Sé autonombraban muerteros porque "mataban" la personalidad chafa para que naciera el hombre <<nuevo>> consideraban que alguien lo tenía que hacer

A partir de 1967 vino la represión antijipiteca y esto porque el presidente Gustavo Díaz Ordaz, al que le decían el Mandril, maldecía a los greñudos porque su hijo Alfredo le salió mariguano e identificado con el jipismo, había quien juraba haberlo visto en Huautla, viajando en hongos. Ante esto las autoridades mexicanas mostraron un terror hacia los jipitecas. Los arrestos estuvieron a la orden del día sin algún motivo, por el simple hecho de que los jóvenes tuvieran el pelo largo, Los rapaban, los golpeaban, los extorsionaban y finalmente los consignaban por "delitos contra salud".

De 1968 a 1972 la cárcel de Lecumberri estaba como la de Teotitlán: pintada con hongos, flores, signos de amor y paz, eran murales sicodelicos. Sus nuevos huéspedes eran los jipitecas, los macizos, que con el tiempo fueron miles. Tal vez, era un grave error encarcelar a los jipitecas, porque aunque violaban la ley al fumar marihuana y consumir alucinógenos, además, algunos traficaban, en realidad no eran delincuentes, o eran de un tipo especial y por lo tanto requerían su tratamiento de otra naturaleza, debido a que en la penitenciaria eran expuestos a los delitos más graves y existía la posibilidad como ocurrió, de que se convirtieran en verdaderos delincuentes.

Otros se reunieron para formar comunas rurales, porque habían adquirido la elevada conciencia del deterioro ambiental de las urbes y preferían la onda, no el esmog. Estos jóvenes para romper la enajenante dependencia del sistema, como podían cultivaban y cosechaban sus propias verduras al mismo tiempo consumían LSD, teonanacatl, peyote y cannabis. No había líderes especiales, les gustaba andar desnudos, eran muy liberales en cuanto a la fidelidad de las parejas; los niños eran un poco de todos, porque trataban de desarrollar un nuevo concepto de familia. También se sostenían de su artesanía de ropa de piel, tela colorida, objetos de chaquira, collares, pulseras, etc. todos aceptaban el naturalismo y el vegetarianismo.

Otras formas en que se expuso el uso de los alucinógenos fue por medio de la siquiatria sicodelica, de 1968 a 1972 con Salvador Roquet, que desarrollo su técnica la "sicosíntesis" una deformación del principio Zen de llevar al paciente a un estado de absoluta confusión. Sin nada en que asirse, para quedar vacío de su mente y luego iluminarse. La sicosíntesis consistía en probar LSD, ololiuqui, peyote, hongos, todo esto combinados con intensos estímulos para que el paciente

reventara, se volviera loco temporalmente, su mente desintegrada y después se recomponía se forjaba una nueva personalidad. Las sesiones de Roquet eran un show sicodélico-tecnológico-conductista-freudiano. Una vez a la semana reunía aproximadamente a veinte pacientes a los que les daba distintos alucinógenos mientras les hacía efecto los inducía con música, luces intermitentes, proyecciones de transparencias, hasta películas pornográficas. Cuando llegaban al éxtasis los pacientes escuchaban sus propias grabaciones, o les leían cartas íntimas. Documentos en los que revelaban sus secretos más dolorosos.

Roquet continuó sus sesiones sicotécnicas y ciertamente obtuvo buenos ingresos económicos, y cuando menos se los esperaba, la judicial lo arrestó, de esta forma pasó varios años en Lecumberri a mediados de los setenta.

b.- El problema de las Drogas y su relación con el peyote

En la actualidad existen diversos problemas que afectan a las sociedades posmodernas, uno de ellos es el problema de las drogas, de hecho su consumo se incrementa a partir de los años sesenta, esto no significa que antes no existieran las drogas, sino al contrario, su uso proviene de la antigüedad, de cualquier cultura sean mesoamericanas, mediterráneas, asiáticas. El problema de hoy en día es que su prohibición a creado un negocio fabuloso que ocupa el segundo lugar en importancia a nivel mundial, donde los diversos discursos oficiales para extirparlas del planeta es pura verborrea y protagonismo de los mandatarios en turno. Después del fin de la guerra fría y con la desaparición de la Unión Soviética ya no hubo enemigo para justificar la represión a la inconformidad social, ahora el enemigo es el narcotráfico y en su supuesta lucha que no ha dado frutos, porque la droga que se distribuye es de mejor calidad, más barata, y son toneladas los decomisos y es un buen pretexto para violar los derechos de las personas, donde las corporaciones policíacas con el argumento de buscar drogas agreden y extorsionan a miles de jóvenes, por su apariencia, además, existen las diferencias sociales en cuanto a su consumo, por ejemplo, es mal visto un lumpen que inhala cemento y no un hijo de un ricachón que inhala cocaína. O un hijo de un obrero o clasemediero que fuma marihuana. El problema es complejo pero lo que sí es cierto es que con el fundamento de combatir al narcotráfico, se combate a las revoluciones sociales, por esta complejidad y por los usos que tienen los enteógenos, en este apartado intentaré ampliar la visión del problema.

b1.-La cultura de las drogas

Las sustancias que alteran la conciencia y el cuerpo siempre han formado parte de la cultura. Los argumentos de su consumo han sido plurales y diversos. El ser humano las ha utilizado para fines religiosos, chamánicos, mágicos, médicos, adivinatorios, rituales, festivos, autodestructivos, convivenciales, etc. -más allá de los juicios de valor que se tengan al respecto- una cosa es cierta: su consumo es parte orgánica de la cultura y de la forma de ser del hombre. La maldición de las drogas, su ilegalidad y la supuesta guerra en su contra, jamás podrá eliminar aquello que se encuentra en la raíz del problema: las justificaciones de su consumo.

Desde la antigüedad el uso de sustancias psicoactivas era común, los griegos las llamaban *pharmakós* que se traduciría como lo que tiene poder de trasladar impurezas, también se les identifica como: *katharsis*, que se puede entender como "limpiar" o "purgar", conteniendo un importantísimo valor en medicina, donde se conocían y describían muchos tipos de *katharmos*, el médico de la antigüedad hablaba de purgantes para todas las partes del cuerpo. En realidad, los fármacos eran en sí psicoactivos considerados terapéuticos en cuanto purgaban no solo

cualquier órgano material del cuerpo sino el propio entendimiento y el ánimo de la persona.

El fármaco tiene su ambivalencia de que puede matar, y por lo mismo, puede curar, no cae en la dicotomía de lo bueno y lo malo, lo puro y lo impuro, sino en lo de útil e inútil a efectos catárticos. Ante una epidemia de viruela o colera un pueblo decidirá inmolar chivos expiatorios, mientras otros usarán opio como remedio a sus propiedades astringentes, mandragora, o cualquier otro fármaco. Pero lo que sí es seguro es que la mayoría de las sociedades agrícolas empleaban ambas.

Dentro de la historia de la ebriedad en el mundo antiguo se presenta la vigencia casi universal del concepto que los griegos comprendieron con el término de *phármakon*. A excepción del alcohol, que desde esos tiempos hasta hoy sigue siendo rechazado en diferentes partes de Asia, las drogas son sustancias <<neutras>> que pueden tanto aliviar como matar. Existen desde luego drogas que aturden como el vino, las solanáceas y el opio. Pero no existen los testimonios de personas que se sirvan de ellas para permanecer continuamente artudidas. En este sentido, no hay drogas mejores o peores, sino maneras juiciosas e insensatas de consumirlas. En todas partes, los Estados y las personas dan por hecho que cualquier fármaco puede ser muy nocivo cuando se consume en exceso e ignorancia, y que ninguno lo es si se emplea atendiendo a la razón.

Por otra parte, en la India los alcoholes no están prohibidos con una sanción legal, sino que sencillamente están mal vistos, en la época pagana se emplearon libre y generosamente todos los fármacos alteradores de la conciencia y el ánimo y ninguna civilización defendió a los individuos de tales sustancias. Su tenencia, adquisición, venta, producción y tráfico no aparecen reglamentadas en ningún código de la antigüedad. Tal vez el único modo racional de dividir las sustancias activas sobre el sistema nervioso sea distinguiendo entre drogas que proporcionan:

- I.- Alguna medida de paz.
- II.- Alguna medida de energía.
- III.- Alguna medida de excursión psíquica.

Sin embargo, esta clasificación no es adecuada al nivel de la historia antigua, que debe complementarse con un criterio más amplio de acuerdo a la dimensión propia de la cultura. Algunas personas las empleaban en contextos propiamente mágicos-religiosos; por ejemplo, el peyote, el teonanacatl; en otras con finalidades terapéuticas como el opio o la efedra; otras más pueden caer tanto en un terreno como en el otro, además siendo usadas como simples euforizantes como las bebidas alcohólicas, tabaco, cáñamo, coca, etc.

Por otra parte, los enteógenos o "plantas de los dioses", estuvieron ligadas a trances chamánicos y a comuniones como los pueblos peyoteros. Su empleo más simple, aunque no el más antiguo es el autónomo o aquello que se observa en pueblos agrícolas distribuidos en América, Asia, Africa y Oceanía. En esas regiones distintos pueblos preparan por si mismos sus fármacos y se los administran, haya o no chamán y participen o no en los ritos. Debido a las características geográficas y de vida de estos pueblos, sus enteógenos son siempre de la flora de los territorios inmediatos.

También existe el empleo chamánico, que se caracterizan por la intervención de personas especializadas en la recogida, preparación y administración de los enteógenos. En ocasiones los toma sólo el chamán con fines adivinatorios y catárticos, en otras dirigiendo ceremonias de comuniones colectivas y en ritos restringidos, destinados a formar discípulos sucesores. Desde la perspectiva farmacológica los enteógenos son en este caso más complejos y numerosos, por una parte, el chamán los toma personalmente y da a sus aprendices, fármacos muy tóxicos y con efectos de difícil control, que forma parte de un esfuerzo por lograr el máximo "poder" y por otra parte, profundizando su conocimiento en botánica.

Finalmente esta el empleo místico, donde las castas sacerdotales los administraban para los cultos locales, donde destacan factores sociopolíticos y para tener sectas de iniciadores e iniciados. Además, de preservar las tradiciones intactas, convirtiendo la iniciación única en periódica distribución de un <<sacramento>>, que se separa poco a poco de la experiencia extática. Mientras se preparan otras vías de misticismo.

A partir de mediados de los años sesenta a mediados de los setenta se incremento el consumo de alucinógenos y otras drogas que se vinculan a cuestiones y posturas mucho más amplias como el retorno a la vida rural, la insistencia en problemas del medio ambiente, liberación sexual, pacifismo, abandono simultáneo de las ideas burguesas y proletaria en beneficio de una especie de individualismo que propone para el ser humano usar el progreso tecnológico en vez de sentirse usado por él; una orientación de la técnica hacia objetivos emancipadores y no manipuladores, una demolición de los apoyos institucionales a la mentalidad autoritaria; una efectiva condición de libertad y dignidad individual. Ante el incremento del consumo de estas sustancias hubo innumerables noticias en los periódicos principalmente de los Estados Unidos y México, donde personas saltaban por las ventanas, mataban y enloquecían permanentemente debido al consumo del ácido lisérgico, el peyote, la psilocibina, etc., la noticia más impactante fue la de la familia o clan de Manson. Sobre este tipo de sucesos es importante señalar lo que menciona Antonio Escotado:

"Entre los responsables de la salud pública nadie quería comprender que la prohibición del uso médico y el religioso promovería la difusión de cualquier veneno, y que incluso en los raros supuestos de fármacos puros de estado de cosas hacia imposible evitar que llegasen a manos de cualquiera, y que fuesen consumidos en situaciones espantosamente inadecuadas muchas veces. En los grandes festivales -Monterrey, Woodstock, Altamont, Wight- hubo docenas de intoxicaciones debidas a <<cortes>> de atropina, estricnina y feuciclidina, pero el hecho pudo probarse porque quedaron muestras sin consumir de esas sustancias. cuando se trataba de intoxicaciones en otras circunstancias, sin restos analizables, las autoridades daban siempre por supuesto que el intoxicado había enfermado por recibir una sustancia psiquedélica pura"¹²³

Después de analizar esperma en personas sometidas a experiencias periódicas con alucinógenos, algunos médicos expresaron a la prensa que los fármacos poseían efectos teratógenos, produciendo malformaciones genéticas. Los medios de comunicación mundial inmediatamente hicieron eco de lo declarado,

¹²³ Escotado (1992) Tomo III p 94

aunque algunas revistas especializadas lo negaron, sus informes no obtuvieron publicidad alguna. La revista *Science* manifestó:

“La LSD pura ingerida en dosis moderadas no lesiona cromosomas, in vivo, no produce lesión genética detectable y no es teratogena o carcinogena para el ser humano”¹²⁴

El comentario quedó aclarado al conocerse que las informaciones iniciales sobre los efectos teratogénos de la LSD no provenían de simples usuarios, sino de un grupo de alcohólicos sometidos a prueba no con la sustancia. En realidad, gran parte de esta información estaba en poder del comité senatorial encargado de analizar la posible ilegalización de las drogas visionarias

Con el auge de la industria farmacéutica que va de la década de los treinta a los sesenta, un estudio elaborado en Gran Bretaña sobre la población femenina por arriba de los cuarenta años descubrió que el 25% tomaba todas las noches uno o varios barbitúricos, siendo por eso mismo dependientes de la droga. A finales de los sesenta los desadaptados y los insatisfechos acuden cotidianamente a los psicofarmacos decorosos (medicinas) y aun abusando de ellos se les etiquetó como degenerados consumidores de psicofarmacos indecorosos (drogas). Esta industria farmacéutica se desequilibra cuando los inconformes denuncian el envenenamiento constante de la población con estupefacientes legales, proponen una farmacopea que no era ni decorosa ni la indecorosa en aquellos tiempos. La credibilidad sobre los psicoactivos, ya no es aceptada por grandes extractos sociales, que o bien consumen algunos estupefacientes sin padecer los diabólicos perjuicios profetizados, o simplemente han dejado de creer en la orientación represiva, por estar impregnada de corrupción por las fuerzas del orden y lucrativa para las organizaciones criminales. Por otro lado, una lógica burocrática de autorreproducción hace que millares de funcionarios dedicados a la represión de estupefacientes, y otros tantos de traficantes de tales sustancias, insistan con todas sus fuerzas en el mantenimiento del sistema. En la calle no sobran quienes conciben el conjunto de la operación como un pretexto más, de la autoridad y cada vez menos creíbles, para extender el poder represivo policiaco-militar sobre ámbitos de oposición efectiva

Ilegalizar las drogas visionarias requería un nuevo instrumento internacional y el abuso observado en la prescripción y consumo de las drogas legales sugería tomar alguna medida de control al respecto, aunque sea aparente:

“Las condiciones farmacocráticas se verán modificadas por el convenio sobre sustancias psicotrópicas que se firma en Viena. Esta norma no afecta a la legislación anterior sobre <<estupefacientes>> (la Convención Única de 1961), y añade al cuadro de sustancias controladas o rigurosamente prohibidas numerosos fármacos más. Según vimos, tanto el cáñamo como la cocaína estaban clasificadas como narcóticos, y el promulgar una ley sobre drogas no narcóticas parecía oportuno retirar a uno y otra de la normatividad precedente e incorporarlos como sustancias <<psicoactivas>>. Así lo propusieron muchos farmacólogos, pues el Convenio de 1971 incluyó a las afetaminas (fármacos muy análogos a la cocaína), y también al principio activo del cáñamo o THC (tetrahidrocannabinol). Sin embargo, retirarlos de la legislación sobre <<estupefacientes>> implicaba reconocer el error o abuso de la clasificación previa, y tras algunas discusiones a puerta cerrada se decidió dejar las cosas como estaban. El preámbulo del Convenio es casi idéntico al de la Convención

¹²⁴ Idem. (1992) Tomo III p. 98

de 1961, si bien la palabra <<estupefaciente>> se convierte en la expresión <<substancias psicotropicas>> Los Estados se declaran <<preocupados por la salud físicas y mental de la humanidad>>, al mismo tiempo que decididos a <<no restringir indebidamente la disponibilidad de substancias psicotropicas para usos médicos y científicos>> Aunque el artículo 1 define <<los términos empleados>> por el precepto, no hay definición de substancia psicotrópica será tal <<cualquiera incluida en las Listas I, II, III y IV>> De las cuatro listas, la I comprende las drogas usadas por los representantes de la contracultura (Concretamente DET, DMHP, DM, LSD, Mescalina, Psilocibina, STP, y THC) . Con excepción de la STP, insuficientemente investigada, en la Lista I todos los miembros son drogas que no crean adicción ni tolerancia, con una toxicidad (proporción entre dosis activa y dosis letal) anormalmente baja¹²⁵

En el convenio de 1971, no se menciona la fabricación, importación, exportación, distribución, existencia, comercio o posesión; de las sustancias de la Lista I. Además, las partes prohibirán todo uso excepto el que con fines muy limitados hagan personas debidamente autorizadas en establecimientos médicos o científicos que estén bajo la fiscalización directa de sus gobiernos.

De esta forma, la comunidad internacional acepto una vez más los lineamientos de Washington, que era prohibir el uso médico de los alucinógenos y hacer imposible en la práctica cualquier tipo de experimentación científica con ellos. Por otra parte, estas sustancias tenían mínima toxicidad comparadas con las otras, y tanto sus usuarios como cientos de científicos las consideraban <<ampliadoras de la conciencia>>, además, eran científicamente prometedoras no sólo en el ámbito terapéutico, sino también para conocer mejor el sistema nervioso humano.

Hubiera sido más sensato declarar que algunos fármacos se consideraban espiritualmente subversivos y por eso se prohibían, en lugar de pretextar que el control sobre los estupefacientes se extendía ahora también a las sustancias psicotrópicas. Lo fundamental del convenio 1971 era poner fuera de la ley en términos absolutos cualquier fármacos relacionado con la expansión de la conciencia, fuesen cuales fuesen sus efectos primarios y secundarios, su toxicidad y su naturaleza química.

Hasta 1992 los usuarios ocasionales de alucinógenos (LSD, Mescalina, Teonanacatl, etc.) eran 16,000 000 y los regulares algo más de medio millón.

b 2.- El peyote visto como una droga

En nuestro país abundan los alucinógenos y se les conoce como: plantas sagradas, mágicas y de poder, posteriormente en la década de los sesenta se les llamo enteógenos, siquedélicas o sicodélicas, sicoactivas, sicotrópicas. Sin embargo, las más conocidas son el peyote, el teonanacatl y el ololiuqui, donde los indios mexicanos, de sur a norte las conocen desde tiempos inmemoriales, se especula que desde el

¹²⁵ Idem. (1992) Tomo III pp. 111 y 113

siglo VIII Antes de Cristo. Por supuesto disponen de un conocimiento sofisticado que les permite saber cómo usarlas y en que cantidad, además, de utilizarlas con fines rituales, religiosos, curativos y adivinatorios. En otras palabras, se puede afirmar que las plantas sagradas incrementan espectacularmente los sentidos y llevan a la conciencia hacia lugares de la sique que usualmente sólo son accesibles mediante prácticas que se llevan toda una vida. Además, en cualquiera de los sentidos pueden ocurrir alucinaciones como visuales, auditivas, olfativas, táctiles, gustativas, de allí que un nombre natural para estas plantas sea "alucinógenos"

"El sentido del tiempo cambia por entero y, como en los sueños, una micra de segundo puede albergar a toda la eternidad. Sin embargo, el hecho de que con frecuencia se generen altos estados místicos, más una conexión profunda con la naturaleza y el cosmos, además, de la sensación común de alcanzar revelaciones trascendentes, propició que R. Gordon Wasson propusiese la denominación <<enteógeno>>, esto es sustancias que permiten la comunicación con Dios. En realidad, el viejo y micófilo banquero no hizo más que seguir a los zapotecos, que siempre han llamado <<carne de Dios>> a los hongos alucinantes. Al aumentar notablemente la función de los sentidos se genera un incremento de la percepción y de la conciencia, ya que ésta penetra en áreas que le eran desconocidas, lo que los psicoanalistas llaman el inconsciente o lo que Huxley denominaba <<el nuevo mundo de la mente>>. Por eso Timothy Leary consideró que la principal función de los alucinógenos era la expansión de la conciencia"¹²⁶

De hecho existen personas que consumen alucinógenos sin los tradicionales ritos indígenas, por pura curiosidad, o incluso con la mejor de las intenciones, estos viajeros con frecuencia se enfrentan al hecho de que se sumergen en lo más profundo de la mente y les depara experiencias tan extrañas que pueden tardar muchos años en comprenderlas, si es que llegan entenderlas del todo. Hay personas que buscan obtener experiencias religiosas, adivinatorias o el conocimiento de sí mismo, quizás lo pueden lograr, pero también es cierto que si la persona quiere idiotizarse, o autodestruirse, tal vez también lo puede obtener. Lo recomendable es que al usar cualquier alucinógeno se debe estar en un lugar agradable, con la compañía adecuada, la edad, la cultura, la educación, la sensibilidad para captar un experiencia inolvidable. Esto mismo evita que estas sustancias se utilicen como vías de escape, lo cual es común con las demás drogas, ya que los alucinógenos son severos y llevan a enfrentar la realidad interna y externa, actuando para validar y ratificar la cultura, no para facilitar medios temporales que permitan escapar de ella.

Se ha notado que el ser humano tiene el deseo de alterar periódicamente la conciencia, es un impulso innato, normal, análogo al hambre o al apetito sexual. Los antiguos mexicanos disponían de conocimientos tan profundos de las plantas sagradas que iban y venían de los estados extáticos sin grandes complicaciones. Los alucinógenos resultaron así un espectacular atajo que les ahorra muchos años de perseverancia en el reconocimiento y el control del alma y el espíritu, los han consumido desde hace miles de años sin efecto nocivos. Además, se diferencian de otras drogas porque no generan una adicción física y ni siquiera psicológica.

Es importante recordar que hace aproximadamente 505 años los españoles realizaron una campaña de exterminio contra los enteógenos, argumentando que eran un producto del demonio y quien los usaran estaban bajo su hegemonía, hoy en día sabemos que no se logró del todo dicha extirpación, que son los naturales su más

¹²⁶ Agustín José *La Contracultura en México* México Grijalbo 1996 pp. 44 y 45

fieles usuarios, además, el uso de las plantas divinas entre las comunidades indígenas del planeta está contemplado en el Convenio de Viena sobre Sustancias Sicotrópicas, que México firmo el 21 de febrero de 1971 y el Congreso de la Unión lo ratificó el 29 de diciembre de 1972 y se publicó el Diario Oficial de la Federación el 24 de junio de 1975. De acuerdo con este convenio nuestro país formuló para sus poblaciones indígenas la reserva expresa que exime de responsabilidad penal a los pueblos indios que utilizan por tradición plantas silvestres que contienen sustancias sicotrópicas.

A pesar de estos acuerdos que firmo México, en la actualidad se mantiene la represión y el encarcelamiento a los usuarios del peyote y similares, sean indígenas o no, si en el México Colonial el pretexto fue lo diabólico, ahora es el narcotráfico, Así tenemos que el día 16 de marzo de 1998, el Ejército Mexicano detuvo a dos mujeres, cuatro hombres y un niño de diez años, todos ellos de la comunidad huichol de San Andrés Cohamiata, Jalisco porque trasladaban peyote en canastas que iba ha ser utilizada en sus ceremonias. La detención se realizó en el Vallecito, dentro del municipio de Huejuquilla el Alto, Jalisco. Los elementos del 51 Batallón de Tlaltenango, Zacatecas, acusaron a los indígenas huicholes de traficar con estupefacientes, porque llevaban peyote en sus canastos, ya era sabido que los huicholes año con año realizan una peregrinación ritual al desierto de San Luis Potosí, además, se les presiono para que narraran el relato de su peregrinación que debían narrar a los integrantes de su centro ceremonial que los estaban esperando:

“Los militares los encarcelaron y los entregaron a la PGR para que fueran procesados penalmente por posesión de mescalina. El comandante Almazán fue directo y les preguntó ¿Qué conexión tenían con el EZLN? ¿En que parte de la sierra tienen su ejército zapatista? ¿Dónde tienen las armas? Los jicareros se llenaron de coraje y les parecio absurda tanta ignorancia y tanta violación, ya que por años los wixantari han estado protegidos legalmente por los convenios citados y prácticamente nunca se le había molestado desde la firma del Convenio de Viena.”¹²⁷

El acontecimiento consterna a la opinión pública nacional e internacional, en la Sierra Huichola el hecho causo mucha indignación. Por órdenes superiores de la PGR se les liberó y el híkuri les fue devuelto, no así el moral de ofrendas. En su declaración ministerial, los detenidos muestran ese profundo abismo que existe entre la tradición, el sentido ceremonial del peregrinaje huichol en pos del híkuri y la ignorancia de muchas de nuestras autoridades castrenses, judiciales y ministeriales; para ilustrar ese desconocimiento están las declaraciones de José Díaz de la Cruz:

“(..) Juventino Carrillo de la Cruz y yo les dijimos a los militares que veníamos de San Luis Potosí, ya que habíamos ido a cumplir una manda y a participar en un ritual, y que traíamos peyote. También nos preguntaron que si llevábamos armas de fuego y les contestamos que no. Respecto al peyote yo considero que no estamos cometiendo ningún delito, ya que no lo queremos vender sino solamente lo utilizamos en ceremonias religiosas, y esto viene ocurriendo desde hace mucho tiempo atrás pues es una tradición que se nos ha transmitido de padres a hijos, pero cuando los militares se dieron cuenta del peyote nos dijeron que estábamos violando la ley que lo iban a recoger y a nosotros nos iban a llevar detenidos a Monte Escobedo (..) Por su parte, Juventino Carrillo de la Cruz declaró entre otras cosas () el motivo de nuestro viaje era con el fin de rendir un rito ceremonial con propósitos de pedirle a la vida y la humanidad, el fortalecimiento de nuestro origen como pueblo huichol, y también

¹²⁷ Suplemento de *LA JORNADA* 8 abril 1998 la Ojarasca Número 12 p 3

para pedir que nuestra madre tierra nos siga dando más que comer, el abuelo fuego para que siga protegiendo a todos los seres que viven en este mundo y el padre Soi para que proteja y nos siga dando luz, ya que nosotros consideramos como algo superior de toda naturaleza a los tres símbolos que acabo de mencionar(.)" ¹²⁸

Ante lo complicado del asunto, el Fiscal Especial para asuntos indígenas de la PGR envió un oficio a la delegada estatal de la Procuraduría General de la República en Jalisco, donde le señalo como conclusión:

"Privales de la libertad a los indígenas huicholes, por ser fieles a sus usos, costumbres y tradiciones, violentaria lo dispuesto por el artículo 4 de nuestra Constitución Política en sus párrafos primero y segundo, al establecer que la Ley protegerá y promoverá el desarrollo de los pueblos indígenas, sus lenguas, culturas, usos, costumbres y formas específicas de organización social y garantizará a sus integrantes el efectivo acceso a la jurisdicción del Estado. Lo que dispone al artículo 4, inciso 2 del Convenio 169 de la OIT, el cual tiene valor de ley en nuestro país, indica que <<deberán adoptarse las medidas especiales que se precisen para salvaguardar las personas las instituciones de los pueblos interesados>> En su artículo 5, fracción I (inciso 4) que establece que al aplicar las disposiciones del Convenio <<deberán reconocerse y protegerse los valores y prácticas sociales, culturales, religiosas y espirituales de dichos pueblos.>> y en su artículo 8, inciso primero, que establece que <<al aplicar la legislación a los pueblos interesados deberán tomarse debidamente en consideración sus costumbres, o derecho consuetudinarios>>. Así como por lo establecido en el Convenio sobre Sustancias Sicotrópicas hecho en Viena el 21 de febrero de 1971, en el que nuestro país, al adherirse a este Convenio formuló una reserva expresa a la sanción del citado instrumento internacional con base en lo que establece el párrafo cuarto del artículo 32 del citado convenio, en virtud de que en su territorio están asentados diversos grupos étnicos indígenas que en rituales mágico-religiosos usan tradicionalmente plantas silvestres que contienen algunas de las sustancias sicotrópicas incluidas en la lista I." ¹²⁹

El hecho de que una autoridad judicial acepte y reconozca por escrito, la normatividad en la legislación mexicana de los Convenio 169 de la OIT y el Convenio de Viena de 1971, sienta un precedente que se podrá utilizar en otros casos. El Convenio 169, por ejemplo, fundamenta y da sustento legal a los Acuerdos de San Andrés que el gobierno firmo con los zapatistas.

Anteriormente en febrero de 1996, Jesse Thompson supervisor del Distrito II de la Nación Navajo de Arizona dijo: "Estamos dispuestos a acudir ante el gobierno de México, para tratar de llegar a un acuerdo legal para importar peyote para utilizarlo en nuestras ceremonias religiosas" ¹³⁰, señalo que el peyote crece de forma intensa pero desgraciadamente no le están cuidando en la forma debida y su producción está en declive. Los dirigentes de la nación Navajo indicaron que las autoridades mexicanas consideran al peyote como una droga, y los navajos no, por eso se reuniran los representantes navajos de Arzona y Nuevo México en el condado de Webb para solicitar el apoyo y mejorar la producción de peyote, para sus fines religiosos.

¹²⁸ Idem. P. 6

¹²⁹ Idem. P 7

¹³⁰ la Jornada, 20 febrero, 1996 p 43

b 3.-Lo superfluo de la prohibición de las drogas

Los anteriores acontecimientos nos enseñan que ninguna droga desapareció y dejó de consumirse debido a su prohibición. Además, todas las sociedades han conocido el uso de drogas, o sea, sustancias o ejercicio físico que alteran la percepción normal de la realidad, estados de conciencia alterados; las han utilizado abundantemente, por lo común ligadas a rituales sacros, las han adorado y temido, incluso abusado de ellas. La Historia de la embriagues o de las drogas es tan añeja como la propia humanidad y ha estado paralela a ella. A este respecto Fernando Savater precisa:

"Prohibir la droga en una sociedad democrática es algo tan injusto como prohibir la pornografía, la heterodoxia religiosa o política, la divergencia erótica, los gustos dietéticos. Según parece, se da por hecho que vivimos en Estado Clínico, es decir, que el Estado tiene derecho irrestricto a determinar lo mejor para nuestra salud, mientras que ha perdido el que antes tuvo para marcarnos la pauta en lo político, lo religioso, lo artístico o lo alimenticio. La persecución religiosa hoy la salud física es el substitutivo laico de la salvación espiritual. Las drogas siempre fueron perseguidas por razones religiosas, pero ayer se les reprochaba sus efectos orgiásticos -es decir-, los trastornos que producen en el alma y en las costumbres- y hoy los que causan en el cuerpo -enfermedades, gastos de reparación, improductividad, muerte- y en la disciplina laboral. Hay gente que ha muerto, muere y morirá por causa de las drogas pero recordemos, a) que la vida que pierde es suya, no del Estado o de la comunidad, y b) que su muerte puede deberse no a la sustancia misma que desean tomar, sino a la adulteración de ésta, la falta de información y formación en su manejo, el hampa que rodea el tráfico de droga a causa de la prohibición, etcétera. Los drogadictos que quieren abandonar su manía (todos tenemos nuestras manías, hasta que las sentimos como tóxicas y queremos dejarlas) tienen obviamente derecho a ser ayudados por la sociedad a ello, tal como el que desea divorciarse, cambiar de religión, modificar su sexo o renunciar al terrorismo. La sociedad está para ayudar en lo posible a los individuos a realizar sus deseos y rectificar sus errores, no para ignorarlos punitivamente"¹³¹

Existen análisis que han distinguido tres modelos para abordar la historia de las drogas: el médico, cultural y moral. Estos modelos funcionan como estereotipos para favorecer el acuerdo y la cohesión social en torno a la imagen del bien y contra del mal.

La razón Médica, concibe al usuario o drogadicto como "enfermo" y a la droga como "agente infeccioso", a la enfermedad se le concibe como "epidemia". El problema se ubica en la "salud pública", para el médico, el usuario es un enfermo que hay que someter para rehabilitarlo.

La razón cultural ha creado y difundido por los medios de comunicación a un consumidor de drogas como el que se opone a las "buenas costumbres".

La razón moral, nos ha dado la creencia de un estereotipo moral al etiquetar al consumidor de drogas como un <<vicioso>> y a la droga como él <<veneno del alma>>, <<placer prohibido>> o <<algo que envilece>>.

En este discurso de los tres modelos se encuentra una integración armónica. Independiente que da soporte al modelo ético-jurídico. Este constituye el marco de referencia legítimo y dominante para pensar y castigar a los infractores de la ley. Del

¹³¹ Savater, Fernando, Williams Burroughs y Otros, Drogas, La Prohibición Inútil México Ediciones del Milenio 1996. pp. 14y 15

derecho, de la autoridad recogerá los principios para resolver él <<problema de las drogas>>. Según la historia, el lugar, las costumbres y los intereses coyunturales, el juicio puede dirigirse hacia una mayor severidad o una mayor tolerancia y ambas pueden coexistir en una misma sociedad. En México, el consumo de drogas, desde la posición oficial, se acepta como un cáncer social, una epidemia que debe aniquilarse, y al narcotráfico como una actividad ilícita que amenaza la salud, la convivencia armónica de las familias y la seguridad de las instituciones. Es la materia prima de capital político, el problema de las drogas ha servido para pronunciar discursos de autoelogio de funcionarios públicos de sexenio tras sexenio. Por cierto, es la justificación ideal para reprimir la inconformidad social de los pueblos indígenas de nuestro país, con el pretexto de combatir al narcotráfico. Donde los medios de comunicación juegan un papel fundamental autonombrándose los <<guardianes del consenso>>, difunden la valoración negativa de las sustancias, al grado de dramatizarlo y crear el terror moral acerca de un determinado tipo de conducta. En la televisión es común ver la presentación oficial de los narcotraficantes presos donde se refleja la precisión del estereotipo ético y estético. Los presenta como psicópatas o terroristas; delincuentes que atentan contra la vida de sus prójimos y las buenas costumbres de la sociedad. Pero este drama se viene al suelo cuando son los directivos de las corporaciones policiacas y del ejército, veamos los casos del Gral. Rebollo, cientos de comandantes y policías de la PGR. Sobre este asunto Roger Bartra dice:

“En la medida en que hay prohibiciones en el uso, el consumo y la comercialización de las drogas o de las armas aparece inmediatamente un hampa que se aprovecha de esta situación de ilegalidad. Desgraciadamente esta dimensión cultural tan importante se liga con los fenómenos de la organización de las mafias, el hampa organizada, la corrupción en los sistemas políticos, del gobierno, las empresas, etc. A partir de aquí se forma el cuadro que nos han querido crear: las drogas son esencialmente malignas, la prueba es el hampa ligada a ellas. Pero esa pareja, ese matrimonio, es algo que ha creado la propia prohibición, la manera como se prohíbe -condenando todo casi a rajatabla, con la excepción notoria del alcohol- a las drogas. Por eso es necesario una regulación. No se trata de perseguir, de castigar, sino de regular a partir de las características muy particulares de cada droga, porque no es lo mismo la marihuana, que el LSD o la heroína. En la medida en que se logre una cultura más flexible, más tolerante, será también posible hacer que retrocedan esas necesidades de cohesión en torno a un concepto inventado de lo normal, y aceptar que esa sociedad puede reproducir sin tanta cohesión, de manera más fragmentada, más plural. Por tanto, la tolerancia está en el eje de todo esto. Tolerancia implica revisar todas estas prohibiciones, caso por caso, droga por droga, sustancia por sustancia, dependiendo también de cada sociedad.”¹³²

Es conveniente señalar que la cultura moderna es una industria de adicciones. El dinero, el sexo, el poder, la comida, el juego, el consumo, el amor, etc. son enormemente adictivos, y la adicción a las sustancias que alteran la conciencia son una forma de adicción. La <<guerra contra las drogas>> no es en absoluto una guerra contra las drogas. Quienes dirigen esta cruzada desean todo menos acabar con el consumo y la comercialización de las sustancias prohibidas, entre otras cosas porque en la existencia de un mercado y una distribución ilegal se basa la satisfacción de sus propias adicciones.

¹³² Idem. (1996) p. pp 114 y 115

La droga es el mayor de los negocios para todos los que participan en él. La droga se ha convertido en una gran potencia mundial. Es una industria unida a la política con tentáculos diversos y está dirigida por grandes compañías multinacionales, que intervienen alternativamente como grupos de interés. Se ha incorporado a la estrategia, como la fabricación de armamento.

Antes que el problema de las drogas adquiriera las dimensiones que hoy en día tiene, Octavio Paz en 1967 escribió en *Corriente Alterna* lo siguiente:

"En el caso de las drogas todo el mundo habla pero pocos escuchan a los que realmente tiene algo que decir: los hombres de ciencia y los poetas. Es cierto que el número de jóvenes que han ingerido LSD y otras sustancias alcanza tales proporciones, especialmente en los Estados Unidos, que es fácil comprender la excitación del público y la alarma de las autoridades. No es menos cierto que las medidas legislativas y policíacas ni son una solución ni ayudan a entender el problema. Al contrario, lo exacerban y lo envenenan. Sería absurdo atribuir a las drogas poderes críticos y subversivos: los muchachos no creen en «the american of life» porque ingieren drogas -las ingieren porque han dejado de creer en esas ideas y, a tientas, buscan otras-. No está probado que las sustancias alucinógenas sean más nocivas que el alcohol. Aunque en ambos casos la reacción depende de la constitución individual, es sabido que el segundo estimula nuestras tendencias agresivas en tanto que las primeras fomentan la introversión. El alcohol nos empuja hacia afuera, los alucinógenos nos retraen. Muchos psiquiatras piensan como Huxley: esas sustancias no son más sino menos peligrosas que el alcohol. No es necesario aceptar totalmente esta opinión, aunque a mí me parece que no está muy alejada de la verdad, para reconocer que las autoridades las prohíben no tanto en nombre de la salud pública como de la moral social. Son un desafío a las ideas de actividad, utilidad, progreso, trabajo y de más nociones que justifiquen nuestro diario ir y venir... el recurso a los alucinógenos implica una negación de los valores sociales y es una tentativa quimérica sin duda, por escapar de este mundo y colocarse al margen de la sociedad. Puede entenderse ahora la verdadera razón de la condenación y de su severidad: la autoridad no obra como si reprimiese una práctica reprobable o un delito sino una disidencia. Puesto que es una disidencia que se propaga, la prohibición asume la forma de un combate contra un contagio del espíritu, contra una opinión. La autoridad manifiesta un celo ideológico: persigue una herejía, no un crimen... como el leproso en la Edad Media, el alucinado es víctima de una mal sagrado; como las del loco, sus palabras son revelaciones de otro mundo." ¹³³

Por cierto, diversas personalidades tanto intelectuales, escritores políticos y artistas han expresado una postura favorable a la despenalización de las drogas, por ejemplo, la politóloga e investigadora del Colegio de México, Jacqueline Peschard ha manifestado:

"Sí, estoy a favor, pero con condiciones precisas, no puede ser algo que haga sólo un país individualmente, sino que tiene que hacerse a través de un ordenamiento legal preciso, acordado por el conjunto de los países, en este caso, por lo menos de los países de América. Pero lo que me queda claro es que no se puede hacer una legislación unilateral o aislada, ya que no operaría si así fuera. Eso representaría necesariamente un acuerdo entre Estados Unidos y los países productores latinos"

¹³⁴

También la que fue Directora del departamento de Derechos Humanos de la Arquidiócesis de México Teresa Jardí; ha expresado:

¹³³ Paz Octavio, *Corriente Alterna* México Siglo XXI 1990, pp. 104 y 105

¹³⁴ Nexos Número 210 P. 58

“La lucha contra el narcotráfico esta perdida, porque los intereses son grandisimos por la derrama de dinero que significa y porque los gobiernos nunca tuvieron interes en controlar el problema en virtud del dinero que reciben. La guerra contra el narco es una farsa. La única solución es despenalizar el producto, convertirlo en una mercancía sujeta a aranceles y dedicar los recursos a la atención de la adicción, mandando el dinero a salud y educación para atender a los adictos adecuadamente y prevenir la adicción. Que la mercancía se sujete a aranceles y se caiga la cantidad de dinero que produce como un producto clandestino. La droga sería un producto que los adictos encontrarían en las farmacias, en lugares sujetos a la reglamentación adecuada para obtenerlo en condiciones de sanidad. Así se acabaría además con la generación de una enorme cantidad de delitos que se dan porque se necesita el dinero para obtener el producto”¹³⁵

Incluso el autor de la *Tragicomedia Mexicana 1 y 2 y la contracultura en México*, José Agustín ha declarado:

“Por supuesto que sí, yo creo que se tiene que empezar por despenalizar y finalmente legalizar y reglamentar todo el consumo de drogas. Hay que discernirlas muy bien para ver el campo de acción de cada una de ellas, los efectos que producen y su reacción ante determinados grupos de la sociedad. Pero de entrada sería una medida muy positiva, especialmente porque representaría una lucha muy fuerte contra el narco, pues sacaría de la ilegalidad al tráfico de drogas. Tendería a desmantelarse toda la red de narcotráfico con las implicaciones profundas y monstruosas que tienen en los gobiernos de muchos países. La legalización se debe someter a una consulta y a un análisis, eliminando toda la satanización y la manipulación política que ha traído consigo el fenómeno de las drogas. A los sectores duros que se opondrían, cuya capacidad es la fuerza y no la argumentación, se les puede neutralizar mediante una lucha frontal con argumentación profunda, persistente y tenaz.”¹³⁶

En suma, en el siglo XX se profundizaron los estudios sobre los alucinógenos, incluyendo el peyote. Las investigaciones sobre los efectos iniciados por Aldo Huxley concluyeron que el Jíkuri, no es una droga que cause adicción, no fomenta la pereza, no motiva al crimen con violencia, no pierde los sentidos, tampoco deja lesiones en los tejidos del cuerpo; al contrario la persona experimenta un estado de conciencia alterado que le permite vivir una experiencia mística, de ahí que llevo a considerarse que cristianismo y peyote sean compatibles. Pero si se llegase a consumirlo con miedo e irritación la experiencia sería terrible, desastrosa, se entraría en un infierno. El consumo del peyote y los alucinógenos abren una ventana que da vista a espacios de la mente que habitualmente no conocemos, donde es posible vivir experiencias visionarias, a veces terribles, pero en general son esclarecedoras y estéticas, se llega a comprender a profundidad conceptos como Dios. Por cierto, Huxley propuso un acercamiento interdisciplinario para laborar con los alucinógenos que se emplearan con ciegos, artistas y agonizantes.

Pero también destacan los análisis que se realizaron con los enteógenos con fines militares, sobre espionaje, como el proyecto MK-ULTRA llevado a cabo por la CIA, para producir estados indiscernibles de insania mental, dirigidos contra políticos de izquierda en todas las naciones. Este trabajo no tuvo seguimiento porque las investigaciones concluyeron que los alucinógenos son fármacos seguros, que no

¹³⁵ Idem. P. 58

¹³⁶ Idem. P. 58

producen adicción y las personas bajo sus efectos son más conscientes y cooperativas.

El trabajo más interesante y sustancioso que se llevo a cabo en la presente centuria que esta por finiquitar fue el realizado por Carlos Castaneda, donde recoge los testimonios y conocimientos de quien sería su mentor y que provienen de una tradición milenaria indígena que tiene su origen en la cultura Tolteca, el chamán don Juan, que se autonombra un hombre de conocimiento, para él. El peyote es un protector y un maestro que enseña a "vivir como se debe". De acuerdo a las experiencias que tuvo Castaneda con el peyote observo que la planta tiene un mana que se hace presente después de varias ingestiones, por lo que el peyote es un misterio.

Por otra parte, de acuerdo a las características de la década de los años sesenta, se da el interés por consumir los alucinógenos por la juventud de esos años, principalmente de Estados Unidos y México, Esto constituyo una expresión de contracultura que es un rechazo a la cultura establecida, este descontento no se dio por militancia política ni por una doctrina ideológica, es una forma inconsciente de insatisfacción profunda. Por las diversas expresiones de contracultura se le conoce como cultura de resistencia o alternativa, pero no es una subcultura.

Con el uso masivo de drogas que se da a partir de las últimas décadas, se observa que siempre han estado presente en la cultura de diversos pueblos y su consumo ha sido plural y diverso, el ser humano las ha utilizado para fines religiosos, chamánicos, mágicos, médicos, adivinatorios, festivos, autodestructivos, etc. Así tenemos que las drogas son sustancias neutras que pueden aliviar o matar. Pero no hay testimonios de personas que las utilicen para permanecer aturdidos continuamente. En este sentido, no hay drogas ni buenas ni malas, sino maneras juiciosas e insensatas de consumirlas. Con respecto al peyote este se ha empleado en contextos mágico-religiosos, y en menor medida médico. Por lo general, ha sido el chamán quien lo ha utilizado para fines adivinatorios y catárticos. Los alucinógenos son severos y llevan a enfrentar la realidad interna y externa, actuando para validar y ratificar la cultura, no para facilitar medios temporales que permitan escapar de ella.

La prohibición de los alucinógenos se ha dado por presiones de Washington y la comunidad internacional a aceptado no realizar investigaciones científicas y médicas con ellos, a pesar de que tienen una mínima toxicidad en relación con otras sustancias, además, son ampliadoras de la conciencia, científicamente son prometedoras para conocer mejor el sistema nervioso humano, su prohibición es que se les considera espiritualmente subversivas. Por cierto, el uso de las plantas divinas entre las comunidades indígenas del plantea está contemplado en el Convenio de Viena sobre Sustancias Sicotrópicas, que nuestro país firmo el 21 de febrero de 1971 y que el Legislativo lo ratificó el 29 de diciembre de 1972, que excluye de responsabilidad penal a los pueblos indios que las utilizan por tradición, que desgraciadamente muchas de nuestras autoridades judiciales, castrenses y ministeriales ignoran.

Finalmente el poeta a escrito.

"Cerro Quemado Donde el mundo nace
En donde arde la conciencia de clase
Origen universo de mi raza
Del desierto la vida, la terraza

Cerro Lucero, viento que deshace
Espintu flecha, verso sin frase
Tu fuerza peyote es la que me abraza
Tu ira ciega de montaña es mi casa

Trópico de cáncer. Sierra pagana
Abrigo de los pueblos, soberana
Ritual de siglos alma milenaria

Tierra caliente, fruta necesaria
Aunque no pare el tiempo y aunque lejana
Siempre estarás conmigo solidaria"¹³⁷

¹³⁷ Castillo Alvarado, Manuel *La luna sobre Napanitla* p. 48

Conclusiones:

Las consideraciones finales versaran en mostrar que el peyote ha formado parte del fenómeno mágico religioso que tiene su antecedente en el México Antiguo, además, la expresión cultural que se ha generado en torno a él, desde el siglo XVI hasta finales del segundo milenio, que ha sido una manifestación de contracultura.

Primero.- Para comprender los diversos usos del peyote es necesario remontarnos a la antigüedad donde se percibe que el chamán es quien maneja los alucinógenos para realizar la llamada técnica del éxtasis, y de esa forma llevar a cabo las prácticas mágico-religiosas, realizar el viaje extático al Cielo e Inframundo, entrar en contacto con las fuerzas ocultas de la naturaleza, controlar los espíritus, curar las enfermedades, llevar las almas de los muertos a su destino y sobre todo guiar y proteger a sus comunidades de la adversidad.

Por cierto, el control que tuvieron los chamanes sobre lo mágico-religioso, obtuvieron un poder político que les permitió dirigir y controlar a sus pueblos, de ahí que muchos de ellos adquirieran el rango de reyes y el poder que los respaldaba era el tener el contacto con lo Divino, ser su representante en la tierra, por ejemplo, esta el caso de los faraones, que se decían ser descendientes de los Dioses.

Por otro lado, el chamanismo no es originario de América, su centro de difusión fue Siberia, luego a tierras americanas tal vez a finales del paleolítico cuando los cazadores-recolectores en busca del reno hicieron su arribo al continente americano, trayendo consigo su equipaje cultural como: el uso del fuego, el conocimiento y utilización de diversas plantas divinas como la amanita muscaria para realizar rito mágicos-religiosos. Cuando llegaron al norte de mesoamérica años posteriores descubrieron nuevos enervantes rituales como el peyote, dándole un uso medicinal y posteriormente formo parte de las experiencias extáticas que llevaron a cabo las culturas indígenas autóctonas que sucumbieron al colonialismo español e inglés.

Segundo.- Con respecto al México Prehispánico, fue importante para el antiguo nómada mesoamericano, la búsqueda personal del contacto con las fuerzas sobrenaturales diferenciadas. Los objetivos del hombre religioso sería el descubrimiento de lo oculto o el establecimiento de pactos que le daban específicas virtudes para su desempeño social. Su prestigio personal dependería en buena parte del dudoso juego con lo invisible. La mística estaría basada en el uso de los alucinógenos, el dolor físico, la vigilia y las hemorragias, medios muy generalizados y constantes en el mundo mesoamericano.

La existencia de una unidad religiosa mesoamericana significo que pese a la diversidad de creencias y prácticas; existieron elementos comunes sustanciales en el ámbito religioso; que éstos se realizaron en un medio heterogéneo, y que la unidad mínima de creencias y prácticas constituyó un código que permitió vestir con los ropajes de religión relaciones de diversa naturaleza. En el extenso territorio mesoamericano convivieron pueblos de muy distintos niveles de complejidad social. La religión fue uno de los medios más importantes en sus interrelaciones porque además de proporcionar las bases de su entendimiento, legitimó las instituciones y las prácticas mágico-religiosas caracterizadas por la creencia en múltiples vías para

entrar en contacto con los Dioses, además, se distinguió por contar con un sacerdocio abundante y diverso, que por sus características eran chamanes, a los que llamaban nahuales. Para ser el líder espiritual era necesario haber adquirido los conocimientos y el Estado que permitiera al fiel entrar sin peligro en contacto con determinadas fuerzas sobrenaturales. Con frecuencia la búsqueda de la relación personal con una Dios era voluntaria, y el aspirante realizaba actos penitenciales que lo conducían al pacto; pero también se creyó en el llamado violento del Dios elegido. Algunos se dedicaron al servicio divino en forma perpetua, otros cumplían funciones específicas ocasionales; otros hacían votos por períodos fijos, también los había libres e institucionales. Todos ellos por medio de diversas formas controlaron y manejaron las técnicas del éxtasis para controlar los meteoros, sobre todo la lluvia y el granizo, la curación y la protección de quienes estaban enfermos o en situaciones de riesgo, la adivinación del futuro, el pasado y del presente ocultos; la defensa y producción de daños; el contacto con las fuerzas ocultas de las cosas y la tutela moral de las comunidades.

Los nahuales del México Antiguo tuvieron sus propias divinidades protectoras, ellas fueron Oxomoco y Cipactonal fueron los primeros chamanes que sabían hechizar, interpretar los sueños, curar y adivinar con los granos de maíz, manejaban el tonalpouahque, ellos lo inventaron. Otra divinidad de los curanderos y adivinos fue Toci, Nuestra Abuela, la Madre de todos los dioses, la pluralidad de los nahualli los llevo a integrar su propio calpulli, el de Atempa. Uno de los chamanes con gran prestigio en el mundo mesoamericano era el Pani, "el mensajero", realizaba el viaje extático buscando los secretos en el Cielo y en el Inframundo; esta comunicación la realizaba por medio de las ingestión de las plantas sagradas como: el peyote y el ololihqui.

La vía rápida y directa para lograr los estados alterados de conciencia, era el trance extático producido por el consumo de las plantas sagradas o bebidas sagradas, que sin mucho esfuerzo los trasladaban a otros espacios sagrados que les propiciaban variadas vivencias; esas plantas eran consideradas divinas. En el peyote, el ololihqui, los hongos teonanacatl (la carne de Dios) y otras más, de acuerdo al criterio de los indígenas residían fuerzas superiores que pasan a integrarse a la persona que las consume, sacralizándola y dotándola de poderes extrahumanos para unirse con los Dioses y penetrar a los espacios sagrados. Pero si eran ingeridos por personas que no sepan dirigirlos y que no estén preparados anímica y ritualmente para el contacto con lo sagrado, su poder es mortal. El uso de las plantas divinas se dio en el campo ritual y su manejo y empleo fue exclusivo de los chamanes.

Tercero.- Por lo que corresponde al México Colonial, tenemos que en el momento mismo en que la Conquista insertaba por la fuerza un espacio inventado del todo por Occidente, impuesto por los españoles y delimitado mediante términos y conceptos establecidos como: supersticiones, creencias, adoraciones, ídolos, ceremonias, etc., fueron calificados de errores y falsedades. Inmediatamente los hispanos monopolizaron el sacerdocio y lo sagrado, y al mismo tiempo la definición de la realidad, sobretodo empleando un lenguaje diferente, exótico y hermético que se puede dudar de su eficacia y de que la mayoría de los indios lo hayan podido captar en su esencia. Los evangelizadores y conquistadores aplicaron desde el comienzo la denominación de la palabra idolatría a las sociedades prehispánicas,

durante el régimen colonial, la idolatría fue la expresión de la contracultura o el sincretismo, fue el pretexto para conquistar América, para evangelizar, exterminar a las comunidades indígenas, de reprimir las sobrevivencias paganas, etc..

Lo fundamental en el análisis de los cronistas, era saber la comunicación que establecieron los naturales con el mundo demoniaco, por medio de sustancias alucinantes como el peyote, el ololiuhqui, el teonanacatl, que hacen tener delirios, los demonios adoptan diversas formas: animales o fantasías que sobre todo hablan. Los primeros evangelizadores se encontraron con la sorpresa de proponer la eucaristía a pueblos que en su mayoría ya comulgaban, y no con un medio formal como la hostia sino con plantas sagradas capaces de alterar la conciencia, que constituyeron una expresión cultural: exótica, imprevista y mucho más espantosa.

Por otro lado, los cultos religiosos mesoamericanos y la expresión de la brujería europea de los siglos XIV al XVII, estuvo acompañada del empleo de plantas psicoactivas, en Europa la mandrágora, el opio, etc. En mesoamérica el peyote, el ololiuhqui y la carne de Dios. De ahí que la comparación con las brujas europeas surge de manera natural, las plantas sagradas de los indígenas se equipararon a los ungüentos que utilizaban aquellas durante sus desplazamientos a través de los aires, cuando se dirigían a sus aquelarre.

Todo el esfuerzo por redefinir la idolatría se dirigía a preparar y justificar una represión sistemática y masiva de ese delito. Se organiza una legislación a la que se ayude todo el tiempo y que se considera demasiado flexible, para justificar una serie de medidas encausadas a asegurar la fuerza del estado y de la Iglesia frente a la urgencia de los peligros. La lucha contra la idolatría, contempla un reforzamiento en el control de las poblaciones indígenas, una vigilancia constante basada en una colaboración estrecha de todos los poderes. Ante esta represión constante, las manifestaciones de idolatría indígena, se expresan en la clandestinidad, maquillándose con tintes cristianos, pronto los chamanes indígenas se hacen famosos, acuden a ellos españoles, negros, mestizos, buscando la fortuna, la curación, la lectura del futuro, el éxito en el amor, etc. El uso de las plantas sagradas, sobre todo el peyote es visto como la panacea, pues por medio de él se descubre el origen del mal y los medios para combatirlo. No olvidemos que todo mitote o ceremonia colectiva destinada a consumir ritualmente el peyote se consideró un caso de apostasía flagrante y que los inquisidores persiguieron con todo rigor desde que comenzó la dominación española. Por esta expresión, los mitotes pasaron a ser clandestinos y esparcirse, sobreviviendo en las regiones inhóspitas donde los chamanes eran quienes mantuvieron viva su tradición milenaria e incluso organizaron la resistencia ante la amenaza española de invadir sus territorios. Los pueblos que mantuvieron inmemorialmente el culto del peyote fueron: los Huicholes, los Coras, los Tarahumaras, pueblos muy celosos de su autonomía y tradición.

Las plantas divinas desempeñaron un papel de ser lo multiplicador de lo real y su consumo institucionalizado contribuye a prolongar los límites de la percepción "ordinaria", al mismo tiempo que conforma las sensaciones experimentadas según esquemas culturales que en este caso son de la idolatría. El peyote, el ololiuhqui y el teonanacatl sirven para relacionarse con los Dioses, pues desencadenaban en la personalidad un doble proceso: introducir en el cuerpo del consumidor la potencia que abrigaba e impulsaba su tonalli hacia el mundo divino. Proyectado fuera del tiempo humano, penetrado en lo sagrado, el indígena adquiría el conocimiento de las

cosas por venir. Las plantas sagradas demostraban ser el interlocutor sabio, el poseedor del secreto buscado, la fuerza que ponía fin a una situación angustiosa, incierta cuando los recursos ordinarios se habían agotado. Cuando el consumo cobraba una forma colectiva, los consumidores intercambiaban informaciones que así habían recibido y el futuro alucinado y mirado por cada cual dejaba de ser una experiencia subjetiva para constituirse en el saber de todos.

Para el siglo XIX, ante la influencia del racionalismo europeo, la idolatría dejó de ser interés para los extrápadres de origen hispano, se le considero que era una ejemplo de ignorancia, esto permitió que pueblos indígenas como los Huicholes y Tarahumaras y en menor medida Coras y Tepehuanes pudieran realizar sus ancestrales ceremonias religiosas, donde el chamán era el promotor de la antigua tradición, su poder lo obtenía del manejo del peyote, además, de ser el curandero, recitaban los mitos de la creación y de sus héroes culturales, en pocas palabras era el guía espiritual de su comunidad. En el siglo XX, los chamanes continuaron la tradición religiosa antigua y sobre todo siguieron dirigiendo el rito del peyote con toda su parafernalia, en este sentido don Juan consideraba que el peyote era el medio para adquirir sabiduría o conocimiento de la "buena manera de vivir", y que los estados de conciencia producidos por esta planta sagrada, no eran alucinaciones, sino aspectos concretos, no comunes, de la realidad de vida cotidiana, es decir, era real, y es el medio que conduce a una persona a ciertas fuerzas o "poderes" impersonales. En los mitotes los participantes buscan conjuntamente una lección sobre la forma correcta de vivir.

Recordemos que el chamán es el responsable de la narración de los mitos, es una forma de mantener la memoria social, señala cual es la razón de las costumbres, el origen de las divisiones sociales, la naturaleza y el comportamiento de las cosas, incluso legitima el poder. Siendo los pueblos indígenas, sociedades tradicionales, los mitos no se pueden narrar en cualquier instante, sólo se pueden contar durante las estaciones sagradas, en el bosque, durante la noche y cerca del fuego, ante o después de una ceremonia religiosa o en su intermedio. Su importancia reside en que al imitar a los Dioses, el ser humano se impregna de lo sagrado, y por lo tanto, en la realidad, y al llevarlos a la práctica se supera "la situación histórica". Una de las formas de vivir esta experiencia religiosa, es la fiesta, la participación en lo sagrado permite a las personas vivir periódicamente en la presencia de los dioses.

Los Huicholes es el pueblo indígena que ha continuado la tradición de llevar a la práctica sus mitos, es decir, revivir el tiempo original, el tiempo sagrado, el cual se manifiesta en el rito del peyote, sobre todo en las ceremonias de los primeros frutos, el viaje a Virikota, la fiesta del maíz tostado. Todas ellas relacionadas con la agricultura, donde lo importante es obtener una buena producción de maíz que es el alimento de su comunidad, e incluso esta relacionado con el peyote y el venado, que son parte fundamental de su cultura, donde se desprende toda su parafernalia religiosa. El maíz, crecerá si se hacen las ofrendas y ceremonias apropiadas a las divinidades de la naturaleza y comiendo peyote, que en otro tiempo fue el venado, que de acuerdo al mito ayudo al Sol a salir.

Por otros lado, los Tarahumaras es otro pueblo indígena que ha mantenido la tradición cultural de realizar la ceremonia del peyote, pero ante las presiones externas de reprimir sus tradiciones sobre todo de las autoridades que defienden el México Imaginario, lo han ido perdiendo, antes que se profundizara esto, Antonin

Artaud presenció un rito del peyote y obtuvo información valiosa de los chamanes que lo realizaron, por cierto, algunas de sus observaciones coinciden con los que han expresado otros chamanes al considerar que el peyote es el Dios de la presencia de lo justo, del equilibrio y el control de sí, que es en el hígado donde se produce la alquimia secreta a través de cual el Yo de todo individuo se hace consciente, distinguiendo lo verdadero y falso de las cosas que nos rodean. Además considera que el peyote no se le debe dar a toda persona y para tener acceso a él es necesario estar predestinado, porque el peyote es celoso de su ciencia y no permite que sea olvidado. Por cierto, consumir peyote con la conciencia enferma es exponerse a un castigo horrible, pues los estados de conciencia alterados que hace pasar el peyote son un vértigo horrorosamente severo. Quien al salir haya perdido algo, no puede tener derecho a la palabra porque sin quererlo *mentira sobre lo esencial* y lo Esencial es la protección de Dios.

Toda esta manifestación cultural indígena, es la expresión del México Profundo que tiene su antecedente en la cultura mesoamericana que se expresa en la gran diversidad de pueblos, comunidades y sectores sociales que constituyen la mayoría de la población del país. Lo que los une y los distingue del resto de la sociedad mexicana es que son comunidades que expresan formas de entender el mundo y organizar la vida que tiene su origen en la civilización mesoamericana, forjada aquí a lo largo de un dilatado proceso histórico, que constituye el trasfondo común de la herencia cultural propia de cada pueblo. En esta civilización, a diferencia de la occidental, la naturaleza no es vista como enemiga, al contrario reconoce la condición del hombre como parte del orden cósmico y se aspira a una integración permanente que sólo se logra mediante una relación armónica con el resto de la naturaleza. Es obedeciendo el principio del orden universal como el hombre se realiza y cumple su destino trascendente.

Cuarto.- Sobre los diversos estudios físicos y químicos del peyote se ha concluido que es aborígen de tierras mexicanas, crece en los desiertos rocosos del norte de nuestro país, científicamente se le llama *Lophophora Williamsi* y *Lophophora Diffusa*, sus principales componentes químicos son la mezcalina y la lofoforina, las diversas investigaciones han concluido que no produce vicio o adicción, al contrario es un medio para vivir la experiencia mística, por lo que los antiguos mexicanos lo consideraron una vía para llegar a Dios, es decir, es un enteógeno.

Cinco.- Con respecto al uso del peyote en los Estados Unidos, esta costumbre ya la realizaban los pueblos indígenas que habitaban el territorio texano, quienes lo difundieron al resto de los pueblos indígenas de Norteamérica y ante el exterminio que sufrieron y la pérdida de su territorio a finales del siglo XIX aparecen los profetas y adivinos que predicaban el pacifismo y el retorno a las antiguas costumbres, en esa coyuntura se retoma el rito del peyote mezclado con elementos cristianos, siendo la Biblia la que le da cohesión a esta expresión religiosa que llega a registrarse y legalizarse dentro del marco de libertad religiosa, dando origen a la *Native American Peyote Church*, cuyo objetivo es cultivar un espíritu de propia estima, amor fraterno, unión entre las personas de los diversos pueblos indios de los Estados Unidos, protegiendo y promoviendo la creencia del todopoderoso, estimulando la moral, la sobriedad, la creatividad y el correcto vivir, mediante el uso sacramental del peyote. De esta forma en 1918 el Secretario de Estado de los Estados Unidos autorizó y dio

el sello de inscripción a la Native American Peyote Church, donde la ceremonia fundamental es el llamado festival del Amor, donde los gajos de peyote sustituye al pan y el vino del cristianismo. El peyote constituye un don divino que revela directamente sus enseñanzas, sin necesidad de sacerdotes, credo o seguimiento. Por cierto, antes el rito del peyote le llamaban la "santa-medicina". A esta expresión religiosa se le ha llamado movimientos proféticos, que es la manifestación más vital y dramática del choque cultural entre pueblos de distinta cultura. El culto profético implica a la vez un mito de retorno a los orígenes, que es proyectado hacia un futuro próximo, en un marco de profecías que anuncian catástrofes, regreso de los muertos, destrucción del orden establecido con la expulsión de los blancos, el fin del mundo y la renovación de éste. Se trata de libertad y espera de salvación; libertad de la opresión y de la esclavitud, salvación del peligro de una pérdida de la propia personalidad cultural. En los diversos movimientos proféticos hacen de la Biblia su libro sagrado, fundan iglesias que se llaman así mismas cristianas, incluso son reconocidas como tales y enarbolan un cristianismo que desde su perspectiva es más auténtico que aquel otro que fue "importado" de occidente. En ese sentido la Native American Peyote Church es un claro ejemplo de un culto profético de salvación de la personalidad propia de los pueblos indígenas Norteamericanos.

Sexto.- Para el siglo XX, los análisis de los alucinógenos se incrementaron y profundizaron, comienzan a destacar los que se realizan en la segunda mitad, sobre todo los del peyote y su principal componente químico: la mezcalina. Son sustanciales las investigaciones de Aldo Huxley, Carlos Castaneda y es de llamar la atención los realizados por la CIA, que busco por medio del programa MK-ULTRA crear una arma química con la utilización de sustancias alucinógenas, en sus enemigos políticos, para declararles la insania mental, pero las conclusiones que llego este programa fueron que las personas que están bajos sus efectos incrementan su conciencia, no produce adicción y son más cooperativas, por tal motivo el programa se abandono y dejo de recibir financiamiento económico.

Es importante el trabajo realizado por Huxley sobre los efectos del peyote, concluyo que es un planta espiritual, que no genera adicción, no fomenta la violencia, ni pierde los sentidos, se experimenta un estado de conciencia alterado que permite vivir una experiencia mística, además, propuso una investigación interdisciplinaria para trabajar los alucinógenos con ciegos, artistas y agonizantes. Pero también aclaro que si no se va a ellos bien preparado emocionalmente la experiencia se traduce en un infierno.

La investigación que más destaco fue la elaborada por Carlos Castaneda, que recogió los testimonios de uno de los chamanes más extraordinarios y conocedor profundo de las plantas sagradas, don Juan, su experiencia cultural sobre su uso, se basaba en la antigua cultura tolteca, sé autonombraba un hombre de conocimiento, el consideraba que el peyote es un protector y un maestro que enseña a "vivir como se debe", y donde reside una fuerza que no se puede explicar racionalmente su origen, para él, le peyote es un misterio.

Por otra parte, dentro de las características culturales de la década de los sesenta del siglo XX, se incrementan el consumo de alucinógenos en algunos sectores de la juventud principalmente urbana de los Estados Unidos y México, esta postura se puede comprender como una expresión de la contracultura de esos años, que a partir de esas fechas se les identifico como un cáncer social, pero no se ha

aceptado que siempre han estado presentes en la cultura de diversos pueblos y su consumo ha sido plural y diverso, donde el ser humano las ha utilizado para fines religiosos, chamánicos, mágicos, médicos, adivinatorios, festivos, autodestructivos, etc.. Por lo que no existen sustancias buenas y malas, sino maneras juiciosas e insensatas de consumirlas. Con relación al peyote, este se ha empleado en contextos mágicos-religiosos, en menor medida médicos, por lo general, ha sido el chamán quien lo ha utilizado para fines adivinatorios y catárticos. Su empleo es severo y lleva a enfrentar la realidad interna y externa, actuando para validar y ratificar la cultura, no para facilitar medios temporales que permiten escapar de ella.

Finalmente el peyote es una expresión cultural que tiene sus raíces en el México Profundo y su rito mágico-religioso ha sobrevivido a pesar de la intolerancia y represión que ha sufrido, primero con la iglesia, posteriormente con las autoridades judiciales, pero su manejo ha estado en manos de los chamanes y cuando ha salido de su influencia a sido una expresión de la contracultura que lo ha visto como un enteógeno y sobre todo sigue siendo un misterio para quienes quieren buscar en el claridad.

Bibliografía

- Aguilar Martínez, Mariano y Blanco y Rubio, Magdalena *Catorce leyendas de Real de Catorce México*, Contraste, 1986.
- Aguilera, Carmen *Flora y Fauna Mexicana. Mitología y Tradiciones España*, Everest, 1985
- Aguirre Beltran, Gonzalo. *Medicina y Magia: el proceso de aculturación en la estructura colonial México IN:I: 1987*
- Agustín, José. *La Contracultura en México*. México, Grijalbo 1996
- _____ *Tragicomedia Mexicana 1, la vida en México de 1940 a 1970 México*, Planeta 1992
- _____ *Contra la Corriente México*, Diana, 1991
- Anzures y Bolaños, Ma. Del Carmen *La Medicina Tradicional en México México*, U.N.A.M: 1989
- Artaud, Antonin. *Viaje al País de los Tarahumaras México F. C. E 1984*
- Astorga, Luis *El Siglo de las Drogas México*, Espasa-Calpe 1996
- Barabas, Alicia *Utopías Indias, movimientos sociorreligioso en México México*, Grijalbo, 1989
- Benítez, Fernando *En la Tierra Mágica del Peyote México*, Era, 1978
- _____ *Los Indios de México, Tomos I II y III México*, Era, 1989
- Bonfil Batalla, Guillermo *México Profundo, Una civilización negada México Grijalbo.CNCA 1989*

- Castaneda, Carlos *Las enseñanzas de Don Juan*
México, F. C. E. 1980
-
- Una realidad Aparte*
México F. C. E. 1979
-
- Viaje a Ixtlán*
México F.C. E 1978
-
- El arte de Enseñar*
México, Diana 1994
- Castillo Alvarado, Manuel *La luna sobre Nepantla*
- Calvo, Thomas *Los Albores de un Nuevo Mundo, siglos XVI y XVII México, Universidad de Guadalajara y Centre D' Études Mexicaines et Centraméricanes, 1990*
- Chevalier Jean y Gheerbrant Alain *Diccionario de los Símbolos*
Barcelona, Herder, 1991
- De la Cruz, Martín *Libellus De Medicinalibus Indurum Herbis*
México F. C. E.-I.M. S. S. 1991
- Duran, Diego Fray *Ritos y Fiestas de los Antiguos Mexicanos*
México Innovación 1980
- Eliade Mircea *Mito y Realidad*
Madrid, Guadarrama, 1978
-
- Lo Sagrado y lo Profano*
Colombia, Labor, 1994
-
- Imágenes y Símbolos*
España, Taurus, 1989
-
- Tratado de Historia de las Religiones*
México, Era, 1986
-
- El Chamanismo y las Técnicas arcaicas del éxtasis* México F.C.E. 1976
- Escohotado, Antonio *Historia de las Drogas V.1, 2 y 3*
Madrid, Alianza-Editorial, 1992

- Estrada, Álvaro *Huautla en tiempo de Hippies*
México, Grijalbo, 1996
- Furst, Peter T. *Los alucinogenos y la cultura*
México, F.C E. 1994
- Furstenberg, Friedrich *Sociología de la Religión*
Burgos, Sígueme, 1976
- Frazer, George James *La Rama Dorada: Magia y Religión*
México, F.C. E. 1994
- Galaviz de Capdeville, Ma. Elena *Rebeliones Indígenas en el Norte del
Reino de la Nueva España siglos XVI y
XVII* México, Campesina 1967
- Gandola Isabel *El peyote: estudio sobre el uso del peyote
en las tribus huichola, coras, tepehuanes y
tarahumaras*, México Unión 1965
- García Quintana, Josefina *El huehuetlatolli -Antigua palabra- como
fuente para la Historia sociocultural de los
Nahuas*, en Estudio de la Cultura Nahuatl
12, México U.N.A.M. 1976
- Georg Bebr, Hans *La Droga, potencia mundial*
Barcelona, Planta, 1981
- G, Saravia Atanasio *Ensayos Históricos*
México, Ediciones Botas, 1937
- Gruzinski, Serge *El destino truncado del Imperio Azteca*
Madrid Aguilar-Universal 1992
- _____ *La colonización de lo imaginario*
México, F.C. E. 1991
- Harner, Halifax, Dosse y Otros *El Viaje del Chamán, Curación, Poder
y Crecimiento Personal*
Barcelona, Kairós, 1989
- Huxley, Aldous *Las puertas de la percepción, Cielo e
Infierno.*
Argentina, Sudamerica, 1970

- _____ *Un Mundo Feliz_ México E.M.U. 1981*
- Kkrickeberg, Walter, *Mitos y Leyendas de los Aztecas, Incas, Mayas y Muiscas*
México, F. C. E. 1992
- _____ *Las Antiguas Culturas Mexicanas*
México, F.C. E. 1993
- Le Barre; Weston *El culto del peyote*
México, Premia Editores 1980
- Leonard A Irving *La época barroca en el México Colonial*
México F.C.E. 1976
- León Portilla, Miguel *La filosofía náhuatl*
México, U. N. A. M. 1983
- León Portilla, Miguel *Literatura Mesoamericana*
México SEP 1984
- _____ *Ritos, sacerdotes y atavios de los dioses*
México, U.N.A.M. 1992
- López Austin, Alfredo *Los mitos del Tlacuache*
México Alianza Editorial 1990
- _____ *Hombre-Dios, religión y política en el mundo náhuatl* México UNAM 1969
- _____ *Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl* México UNAM
- López Portillo y Weber, José *La rebelión de la Nueva Galicia*
México Peña-Colorado 1980
- Lumholtz, Carl *El México Desconocido T. 1 y 2*
México I.N.I. 1986
- Martino, Ernesto De, *El Mundo Mágico*
México U.A.M. 1985

- Mercedes de la Garza *Sueño y Alucinación en el mundo náhuatl y maya*
México UNAM 1990
- Micklem, Nathaniel *La religión* México FCE 1975
- Monsiváis, Carlos *Amor perdido* México, Era, 1988
- Montalde, Alix *El Chamanismo* Buenos Aires Signos 1988
- Motolinia, Fray Toribio de Benavente *Historia de los Indios de la Nueva España*
México Porrúa, 1984
- Muñoz Camargo, Diego *Historia de Tlaxcala*
México Innovación 1982
- Paz, Octavio *Corriente Alterna* México Siglo XXI 1990
- Ponce Pedro y Otros *El Alma Encantada* México FCE 1987
- Powel W. Philip *La Guerra Chichimeca 1550-1600*
México FCE 1987
- Philippe Jacquín *El Ocaso de los Pieleros*
Madrid Aguilar Universal 1990
- Quezada Noemi *Enfermedad y Maleficio*
México UNAM 1989
- Sahagún, Fray Bernardino de *Historia General de las Cosas de la Nueva España*
México, Porrúa, 1989
- Sallman Jean-Michel *Las brujas amantes de Satán*
Madrid Aguilar-Universal 1991
- Savater, Fernando, William S. Burroughs y otros *Drogas, la Prohibición Inútil*
México Ediciones del Milenio, 1996
- Salomon Nahman, Sittón *El peyote y los huicholes*
México SEP 1972

- Segala, Amos *Literatura Náhuatl*
México, Grijalbo-CNCA 1990
- Spinks Stephens G. *Introducción a la Psicología de la Religión*
Buenos Aires Alianza Editorial 1989
- Siméon, Rémi *Diccionario de la lengua Náhuatl o mexicana*
México Siglo XXI 1992
- Sharon Douglas *El Chamán de los Cuatro Vientos*
México, Siglo XXI 1988
- Roszak Theodore, Oates, Joyce Carol y Otros *Castaneda a examen, Debate en torno al autor de <<las enseñanzas de don Juan>>*
Barcelona, Kairós, 1980
- Zaíd, Gabriel *Ómnibus de poseía Mexicana. Siglos XIV a XX*
México Siglo XXI 1982
- Zingg, Robert M *Los Huicholes Tomo I y II*
México INI 1982
- Zylberbaum, Jacobo Grinberg *Los chamanes de México 1, Psicología Autóctona Mexicana*
México INPEC 1990
- _____ *Los chamanes de México 2*
Misticismo Indígena
México Alpacorral 1987
- _____ *Los chamanes de México 4*
la cosmovisión de los chamanes
México INPEC 1988

Periódicos y Revistas

la ojarasca número 12, abril de 1998 en *la Jornada* 8 abril 1998

La Jornada pág. 54 marzo 1998

Nexos número 210 junio 1995

México Desconocido número 187 septiembre 1992

Documentos del Archivo General de la Nación

Inquisición Vol. 284, Ex. 32, Fojas 548-550

Inquisición Vol. 335, Ex. 96, 2 Fojas

Inquisición Vol. 308, Foja 659, México 1615

Inquisición Vol 340, Foja 10

Inquisición Vol. 483, Foja 43

Inquisición Vol. 300, Ex. 302, Foja 336

Inquisición Vol. 1100 Foja 17